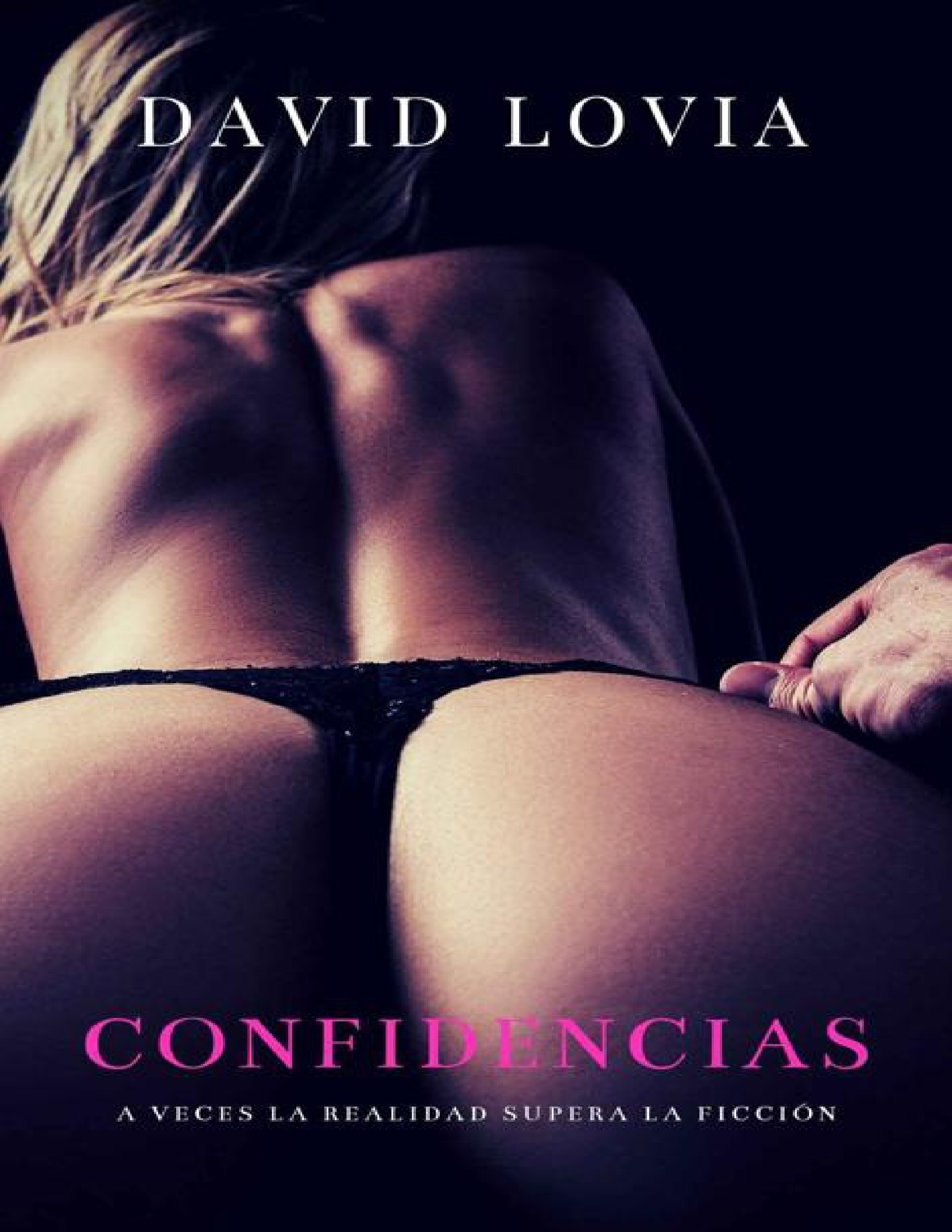

DAVID LOVIA
CONFIDENCIAS
A VECES LA REALIDAD SUPERA LA FICCIÓN

Confidencias

DAVID LOVIA

Derechos de autor © junio 2023 David Lovia

Todos los derechos reservados

Los personajes y eventos que se presentan en este libro son ficticios. Cualquier similitud con personas reales, vivas o muertas, es una coincidencia y no algo intencionado por parte del autor.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida ni almacenada en un sistema de recuperación, ni transmitida de cualquier forma o por cualquier medio, electrónico, o de fotocopia, grabación o de cualquier otro modo, sin el permiso expreso del editor.

Twitter; LosrelatosdeDL

Email; davidlovia@hotmail.com

Intro

Salí de la ducha y comencé a vestirme, tengo que reconocer que estaba nervioso y eso que ni tan siquiera conocía a la persona con la que había quedado. Llevaba un par semanas escribiéndome con Cristina, se había puesto en contacto conmigo a través del correo electrónico y era ella la que había insistido en quedar físicamente.

Cristina era una lectora, fan, seguidora, llamadlo como queráis, de mis relatos y libros. Estaba muy interesada en que escribiera su historia real, aunque yo no suelo hacer ese tipo de encargos y menos sin conocer a la otra persona. Al principio me lo tomé a broma, no sabía si el que me mandaba los correos era una mujer, sin embargo, lo que me relataba parecía interesante y como no tenía nada que perder, me dije, ¿por qué no?

Quedé con ella en la cafetería en la que solía escribir y digo solía porque actualmente con el tema del covid tuve que cambiar mis hábitos de trabajo y ahora hacerlo desde casa. A mediados de septiembre todavía hacía calor, me puse un vaquero corto y una camiseta, cogí el portátil, la mascarilla y caminé diez minutos hasta que llegué a la cafetería.

—Buenos días, Andrés...
—Hombre, David, cuánto tiempo, me alegra verte otra vez por aquí...
—Gracias.
—¿Café con leche y una tostada como siempre?
—Por supuesto.
—Puedes sentarte en tu mesa, ya está limpia... ahora te llevo el desayuno...

Todavía faltaban quince minutos para la supuesta cita, Cristina vivía en otra ciudad y tenía que desplazarse una hora y media en coche. Ella había sido la que me dijo que no le importaba viajar para conocerme en persona y poder tener una charla conmigo frente a frente.

Me gustaba sentarme en una mesa al fondo de la cafetería que estaba situada al lado izquierdo, junto a una pared, era un sitio en el que me sentía apartado y no me molestaba la gente para ir al baño, ni tampoco se podía ver lo que estaba escribiendo. Allí solía echar un par de horas tranquilamente sin que nadie me distrajera.

No había empezado a tomar el café cuando apareció una chica, se quitó las gafas de sol y luego preguntó algo a Andrés, que le señaló con el dedo en mi dirección. No podía ser ella o quizás sí. Decidida vino hasta donde estaba sentado.

—Hola, ¿David?
—Ehhh, sí... ¿Cristina?
—Sí, bueno, no te doy dos besos, como ahora no podemos saludarnos, ¿me puedo sentar?
—Sí, claro... ¿quieres tomar algo?

—Pues ese desayuno tuyo tiene muy buena pinta, apenas he tomado nada antes de salir.

Andrés se acercó a nuestra mesa y le pedimos que pusiera otro café con leche y una tostada con mermelada para Cristina.

Se sentó justo enfrente de mí, era tal y como ella se había descrito físicamente en los correos. Aproximadamente sobre 1,60, pelo castaño, tirando a rubio, con flequillo al estilo Cleopatra, muy morena de piel, tenía un pecho bonito, no demasiado grande y por lo que pude ver cuando entró, lo mejor eran sus piernas y su trasero. Llevaba un vestido veraniego ajustado, de color clarito, bastante corto, con el que lucía un bonito culo, redondo y respingón, además, de unos muslos generosos.

—¿Te importa si me quito la mascarilla?, es que me agobia bastante...

—No, por supuesto, yo también la tengo quitada, si no va a ser bastante difícil que te puedas tomar el café —le dije de bromas.

—Sí, es verdad, bueno, pues aquí estamos, si te soy sincera estoy un poco nerviosa...

—Anda, ¿y eso?, con lo que has insistido...

—No sé, no te pienses que voy quedando así con la gente a loco, es la primera vez que hago esto.

—Bueno, yo también es la primera vez que quedó con una lectora... de mis relatos.

—Así que tú eres economista, David Lovia... no sé cómo quieres que te llame...

—David, a secas...

—Vale, David, a secas, no te imaginaba así...

—¿Y cómo me imaginabas?

—Pues no lo sé, distinto, ehhhh, más mayor... no sé, distinto... tampoco es que me hubiera hecho ninguna idea.

—Pues yo a ti sí que te imaginaba así, te habías descrito muy bien en tus correos, aunque sinceramente pensé que era alguien que me estaba gastando una broma.

Andrés se acercó con una bandeja y le sirvió el café con leche y las tostadas a Cristina.

—Muchas gracias, cóbramelo luego a mí —le pedí.

—De acuerdo —contestó Andrés discretamente dejándonos solos a continuación.

—Entonces aquí es donde escribes, está muy bien la cafetería, me gusta mucho el sitio.

—Antes sí, ahora con el tema de la pandemia y tal lo hago desde casa.

—Vaya, iba a decir que ya sabía dónde encontrarte, pero...

—Sigo viniendo, pero ya menos, a veces solo vengo a desayunar... a leer, a escuchar música...

Cristina miró el portátil, había cerrado la tapa cuando llegó ella y lo señaló con el dedo.

—¿Estás escribiendo algo ahora?

—Puffffff, pues si te digo la verdad estoy con muchos proyectos, a final de mes publico la segunda parte de Cornudo.

—Mmmmmm, Cornudo, así es como te conocí... fue lo primero que leí de ti y es cuando pensé que tú podías escribir mi historia.

—Ya te dije que no suelo hacer ese tipo de encargos.

—Sí, lo sé, lo haría yo, me gusta mucho escribir también, llevo un par de años haciéndolo, aunque no he publicado nada, pero me encantaría que mi historia la escribieras tú, para ver tu punto de vista, incluso podría pagarte..., si te parece bien.

—No, no, por favor, no tiene nada que ver con el dinero, es solo que bueno, mucha gente me ha pedido que le escriba relatos o historias en las que sale su mujer o su pareja y me describen situaciones que les gustaría vivir, cosas así... y yo no suelo atender ese tipo de "encargos", por así decirlo.

—Pero bueno, esta vez sí has quedado conmigo, eso quiere decir que algo te interesa.

—Claro, no te voy a negar que tu historia me ha gustado, me has contado por *email* cosas realmente morbosas y tenía curiosidad por conocerte.

—Sí, ahora hasta me da un poco de vergüenza, estar así contigo, después de todo lo que sabes de mí, ¿sabes?, me he cogido el día libre en el trabajo para quedar contigo, no le he dicho nada a mi chico... le quiero dar una sorpresa, me gustaría que escribieras nuestra historia para que luego la leyera él, es un regalo que le quiero hacer y también una manera de contarle lo que me ha pasado últimamente y que no me atrevo a hacerlo...

—No sé, no te puedo prometer nada, me imagino que querrás que sea lo más real posible, ¿no?

—Sí, quiero que sea real y... bueno, ser la protagonista —dijo abriendo el bolso y sacando su carnet de identidad.

—¿Y eso?

—Para que compruebes que me llamo Cristina de verdad y tengo veintinueve años, el resto de datos preferiría que los cambiaras, el nombre de mi chico, de los otros personajes que saldrían en el libro...

—Entiendo, tampoco hacía falta que me enseñaras el carnet.

—Es para que veas que voy en serio, todo lo que te he contado en el correo electrónico es verdad. ¿Tú crees que de ahí podrías sacar una buena historia?

—No me cabe duda, si como dices es cierto todo lo que me has contado...

—Pues aquí estoy, me puedes preguntar cualquier cosa y si te animas me encantaría que lo hicieras.

—Está bien, Cristina, no te prometo nada, me gustaría hacerte algunas preguntas y ya iremos viendo, ¿te parece bien?

—Me parece perfecto.

—¿Te importa si voy tomando apuntes? —pregunté abriendo el portátil.

—Por supuesto que no me importa.

—La verdad es que todo lo que me has contado es bastante fuerte y son cosas muy privadas y personales.

—Sí, solo las sabemos nosotros tres, mi chico, tú y yo.

—Bueno, pues háblame un poco de tu pareja, ¿Dani?

—Sí, ese nombre me parece bien, es unos años mayor que yo, puedes poner que tiene 34 por ejemplo y trabaja como informático o ingeniero, lo que quieras, físicamente es muy guapo, tiene gafas, algo más alto que yo, sobre 1,75, no es deportista, pero tampoco tiene mal cuerpo...

—¿Cuánto tiempo lleváis juntos?

—Siete años como pareja y los últimos dos viviendo juntos...

—Vale, ¿y desde cuándo le gusta a tu chico esto de la infidelidad consentida o cuándo empezasteis a hablar de ello?

—Bueno, no sé si realmente le gusta ese tema a Dani, siempre ha sido muy de hablar en la

cama, le encanta decir de todo mientras estamos... ehhhh, ya sabes, dice muchas barbaridades, al principio me parecía raro y él también se cortaba un poco, pero luego fuimos cogiendo confianza y cada vez hemos ido a más y más, yo me he ido acostumbrando y ahora reconozco que me gusta muchas veces participar de las fantasías que se monta mi chico... luego al irnos a vivir juntos, los últimos dos años es cuando realmente se ha soltado todavía más...

—¿Y hay algún momento que digas a partir de aquí cambió todo?, no sé alguna situación que fuera un punto de inflexión en vuestra relación...

—Sí, posiblemente el día que nos encontramos de fiesta a mi anterior novio, llevábamos más o menos un mes viviendo juntos, encontrarnos con... Rafa le volvió loco, es verdad que mi ex es un personaje, incluso ya ese día me propuso que nos perdiéramos para ir a follar a otra parte, ¡¡y eso que hacía años que no nos veíamos!!, yo creo que no se esperaba que fuera tan distinto a él, es lo contrario a Dani, mi ex es un salvaje, siempre metido en problemas, incluso con la justicia, es muy guapo, pero un cabronazo con las tías y conmigo se portó fatal, no sé ni la de veces que me puso los cuernos, vamos, el típico malote que nos gusta a las chicas y Dani es un buenazo que nunca le ha hecho daño a nadie, callado, muy educado, le encantan los animales... salir a pasear con nuestra perrita..., ¡no tienen nada que ver!

—¿Y Dani conocía a tu ex?, quiero decir que si le habías hablado de él...

—Sí, porque ya te he dicho que a Dani le gusta hablar mucho en la cama, fantasear, esas cosas y lo que más le gustaba era preguntarme por mis anteriores parejas, le daba mucho morbo conocer los detalles de mis relaciones con ellos, ya sabes, le gustaba saber qué es lo que hacía con mis ex... y yo le había contado muchas cosas, aunque no todas y las menos fuertes...

—Vale, me hago una idea...

—¿Y ahora en que punto estáis de la relación?

—Pues quizás no estemos en nuestro mejor momento, pero tampoco estamos mal, Dani se ha rallado mucho con esto del coronavirus y yo necesitaba un respiro este verano, así que acabo de volver de vacaciones, he estado una semana sola por la provincia de Cádiz..., me fui sin él...

—¿Por qué te fuiste sola?, ¿estabais enfadados?

—No, pero Dani con esto del covid no quiere ir a ningún sitio, así que..

—¿Y qué tal el confinamiento y eso?

—Estuvimos muy bien esos meses, incluso nos sirvió para experimentar cosas nuevas, juegos y tal...

—¿Ah, sí?, ¿por ejemplo?

—Pues no sé, hemos follado varias veces con las mascarillas puestas, Dani dice que le da morbo, porque le falta el aire y eso le excita más...

—No se me hubiera ocurrido nunca, ja, ja, ja, está bien...

—Nos da morbo hacerlo así con la mascarilla, estando completamente desnudos..., también nos hemos masturbando hablando por videoconferencia desde distintas habitaciones, no sé, cosas así...

—Mmmmmmm, y cambiando de tema, también me comentaste algo sobre tu hermano pequeño y un colega suyo... esa historia es muy fuerte...

— Sí, uffffffff, qué vergüenza —se ruborizó Cristina pasándose el pelo por detrás de la oreja.

—Quizás es lo que haga esta historia tuya un poco diferente a las demás, ya me entiendes, historias de cornudos hay muchos, pero en la tuya me gusta mucho ese toque morboso que le dan los colegas de tu hermano, me pareció muy excitante lo del gimnasio, y lo de tu mejor amiga con su amigo, lo que pasó en el pueblo este verano... y como poco a poco los habéis ido metiendo en vuestras fantasías...

—Sí, Dani fantasea con todo... y con Adrián también..., últimamente cada vez me habla más de él...

—¿Habláis de tu hermano en la cama?, ¿qué te dice Dani?

—Pues yo suelo ir mucho al gimnasio con mi mejor amiga, Vero, está al lado de casa de mis padres, donde vivía hace años, allí van Adrián y sus amigos, a los que conozco desde que eran unos mocosos, ahora tendrán unos veinte o veintiún años, uno de ellos está haciendo allí unas prácticas como masajista... así que imagínate, Dani me dice que si te ha puesto las manos encima el amigo de tu hermano, que seguro que te miran el culo en mallas, todo ese tipo de cosas...

—Entiendo, ya te preguntaré más cosas de ese tema.... y luego está lo que te pasó en la cena de empresa del año pasado.., me dices que luego tuvisteis una pequeña crisis de pareja... ¿eso también es verdad?

—Sí, todo lo que te he contado es verdad, no quiero que escribas la historia y haya partes que sean inventadas, eso no me... excitaría, por así decirlo... y bueno, no sé si llegó a ser una crisis, pero Dani estuvo muy enfadado casi un mes o así..., hasta que se le pasó...

—Vale.

—Volviendo al tema de tu hermano, Adrián le ponemos de nombre, ¿no?, perdona que sea tan directo, pero me interesa bastante, cuando habláis de esas cosas tu novio y tú, ¿a ti también te gusta o lo haces solo por seguirle la fantasía a Dani?

—Pues no lo sé, a ver, no me veía haciendo nada sexual, con mi hermano, joder, es mi hermano, es mucho más pequeño que yo, le saco ocho años.

—¿Solo tienes ese?

—Sí, solo somos nosotros dos...

—Perdona que te haya interrumpido, sigue...

—Pues eso, que yo no pienso en Adrián como alguien que me guste o me excite, quizás Dani lo ve de otra manera porque él no tiene hermanos y no sabe realmente lo que se siente.

—Pero aun así tú le sigues el juego...

—Sí...

La conversación se empezaba a poner interesante, uno no tiene delante todos los días una chica de veintinueve años que te cuenta ese tipo de cosas. A mí se me hacía muy raro, a la vez que muy morboso estar hablando con Cristina, al fin y al cabo me sabía todas sus intimidades, que ella me había contado por correo electrónico, y sumaba y mucho, que fuera tan atractiva, tenía un cuerpazo, era muy guapa de cara y desprendía bastante morbo. Además, se estaba soltando desde que llegó a la cafetería y a medida que pasaba el tiempo la veía más tranquila.

—Y por último está lo que te pasó antes de irte de vacaciones...

—Sí, eso es lo peor, cuando lo lea Dani... no sé cómo va a reaccionar...

—Difícil saberlo...

—¿Entonces crees que podrás escribir mi historia?, te veo cada vez más interesado...

—No lo sé, Cristina... estoy bastante liado ahora...

—¿Tanto lío tienes?

—Uffffff, ni te imaginas, estoy escribiendo la tercera parte de Cornudo, quería publicarla a principios de año, aunque será para febrero...

—¿Y qué tal va nuestra Claudia?

—Ja, ja, ja, bien, bien...

—También he leído tus otros relatos, el de Mi nuevo vecino de 55 años, que también le gustó mucho a mi novio...

—Sí, mucha gente me han pedido una continuación y posiblemente la escriba, si todo va bien seguiré con estos relatos, la verdad es que me cuesta poner punto a final a las historias, les cojo cariño a los personajes, me espera un año de mucho trabajo, además, de escribir también la cuarta parte de Cornudo...

—Ala, qué bien... pues sí que tienes lio..., ¿cuántas partes vas a escribir de Cornudo?

—No lo sé, cinco mínimo, yo creo que lo dejaré en seis...

—Y a parte el libro mío... ¿verdad?

—Bueno, el tuyo no me llevaría mucho trabajo, sería como un relato muy largo o una novela pequeña, pero mínimo es un mes y medio, lo que pasa es que ahora estoy también con un libro de historias cortitas reales que fui recopilando de foreros y tal y las agrupé por temas, quedó muy interesante... y la quería publicar...ufff, me pillas fatal...

—¡Vaya!, espero que puedas sacar algo de tiempo para mí...

—A ver qué podemos hacer...

—¿Y me habías imaginado así físicamente?

—Sí, más o menos, por la descripción que me habías hecho, eres muy guapa.

—Gracias, si me disculpas, voy al baño un momento...

Entonces Cristina se puso de pie y se giró un poco para que viera sus curvas, lo hizo a propósito y yo caí en su trampa. Me fue inevitable mirarle las piernas y cómo movía su imponente trasero mientras caminaba hacia los baños. Estaba realmente buena, intenté no pensar en esas cosas y ser lo más profesional posible, pero uno no es de piedra, conocía su vida sexual al detalle, lo que hacía con su novio, cómo follaban, dónde, de qué hablaban, sus anteriores relaciones, incluso me había confesado que le gustaban los amigos jovencitos de su hermano.

Sí, empezaba a estar excitado. Cristina me estaba calentando y cuanto más hablaba con ella más ganas tenía de conocer todos los detalles que pudiera darme. No tardó en volver del baño, y se sentó otra vez con una sonrisa muy sensual en su rostro.

—¿Te puedo preguntar que piensas de mí? —me soltó de repente.

—Ehhhhhhh, ¿qué pienso?, físicamente o a qué te refieres....

—Sí, un poco en general... me supongo que te será extraño que esté aquí contándote todo esto...

—Pienso que eres, no sé, la palabra es... morbosa, sí, creo que eres muy morbosa y lo sabes, y tu chico también, o no hubieras venido hasta aquí a conocerme y a contarme esto, si te soy sincero estoy ciertamente sorprendido.

—¿Y algo excitado?

La pregunta me volvió a pillar de sorpresa, aquella chica que acababa de conocer me estaba preguntando si estaba excitado.

—¿Y qué quieres que te responda?, eres muy guapa y llevamos hablando de sexo más de una hora, ¿te contesta eso a la pregunta?

—Perfectamente, has sido muy sutil, me ha gustado la respuesta. Tú también eres muy morboso, si no no escribirías lo que escribes, tengo que decirte que tienes una mente muy calenturienta, ja, ja, ja..., y eso me gusta...

—Ja, ja, ja, sí, puede ser...

—¿Y a ti desde cuando te gustan esos temas de la infidelidad consentida o el incesto?,

porque viendo tus relatos a ti también te gustan...

—Pues no lo sé, supongo que de siempre, pero fue en la universidad cuando empecé a leer este tipo de relatos, los de infidelidad me excitaban muchísimo, pero con veinte años no era consciente de nada, solo sabes que te gusta leer eso y en cuanto al tema del incesto recuerdo que un compañero de facultad me dejó un libro erótico bastante fuerte, se llamaba "Sin tabúes", de Tor Su kun, el libro es una obra de arte, me parece una maravilla, trata de una profesora que tiene relaciones con dos alumnos, uno es un gamberro que la chantajea y el otro más jovencito e inocente al que inicia sexualmente, pero vive con su hermana mayor que está casada y esta también le inicia en el sexo, bueno... tiene unas escenas muy fuertes..., recuerdo que se lo dejé a mi entonces novia unos días y también lo leyó, luego me confesó que se había masturbado con él.

—Mmmmmmm, parece muy interesante...

—Sí, me dejó marcado aquel libro, tanto que hace unos años lo busqué por internet, al final lo acabé encontrando en una tienda que vendía libros de segunda mano y lo compré por cinco euros. Ahora lo tengo como libro de cabecera en mi mesilla. Al leerlo, veinte años más tarde, no me ha impactado tanto como cuando era joven, pero reconozco que es sublime, algunas veces releo varias escenas, si volvemos a quedar te lo presto, si estás interesada...

—Mmmmmmm, me encantaría, te tomo la palabra, bueno, David, se está haciendo un poco tarde, voy a tener que irme, la verdad es que estoy muy a gusto aquí hablando contigo, este sitio es muy acogedor y tranquilo, no me extraña que vengas a escribir...

—Yo también lo he pasado muy bien, ha sido muy agradable tu compañía, voy a repasar todo el material que tengo y ver qué puede salir.

—Vale, pues espero tu respuesta...

—Dame un par de días y te digo algo, quiero repasar bien y tranquilamente todas tus... confidencias, hacer una linea temporal, mira, ese sería un buen título para el libro, *Confidencias*...

—Mmmmmmm, me gusta, mmmmmm, suena bien, pues, perfecto, estaré atenta al correo, ¿te puedo pasar mi número de teléfono y hablamos por *WhatsApp* si quieres?

—No tengo ningún problema...

—Bueno, David, un placer..., encantada de conocerte..., y gracias por el desayuno, te debo uno... y la siguiente vez que quedemos no te olvides de traerme el libro —me recordó Cristina dando por seguro que íbamos a tener otra cita.

—Lo mismo digo y tranquila que no se me olvida...

—Ya verás como sí, venga hasta luego —se despidió levantándose de la silla y poniéndose el bolso antes de darse media vuelta.

Otra vez me quedé mirando cómo movía su cuerpo al caminar mientras salía del bar. Y tal como vino se fue. Cristina no era una chica normal, había sido un error quedar con ella en persona, había sabido jugar muy bien esa carta a su favor, si antes estaba intrigado con su historia, ahora que la conocía lo estaba mucho más. Me dejó solo con un montón de notas y abrí el ordenador. Tenía tanta información de ella que me sabía su vida íntima al detalle.

Ciertamente me quedé impactado con Cristina, no era un personaje de novela, era una chica real, con una vida normal, con su novio, con su trabajo. Empecé a escribir esta introducción, pero todavía tenía dudas de si escribir su historia y luego publicarla, solo quería hacer un pequeño esquema, a ver qué salía de todo esto. Tenía un gusanillo en el estómago, era una mezcla de nervios y sobre todo excitación, Cristina me había dejado cachondo, tenía que reconocerlo,

cuando salió de la cafetería me dejó con muchas ganas de saber más cosas de ella y de escribir lo que me había pedido.

Al mediodía, ya en casa, mi mujer me preguntó por la cita que había tenido, yo le conté el encuentro con Cristina y le dije que posiblemente iba a aceptar la petición que me había hecho. Ella es mi primera crítica literaria y estuvimos estudiando un poco las posibilidades que ofrecía la historia. Por la noche más tranquilo, abrí el portátil y le dí otra vuelta a la historia.

Preparé una pequeña portada orientativa y luego le mandé un *WhatsApp*.

David 23:28
Hola, Cristina, he estado revisando las notas y está bien, acepto, escribiré tu historia.

Luego le mandé la portada del libro que había preparado en otro mensaje.

Cristina 23:29
Qué buena noticia, me parece fenomenal. Muchísimas gracias, que alegría me has dado, aunque estaba segura que lo ibas a hacer. Ummmmm, Confidencias, suena muy bien ese título, me gusta y esa portada..., está muy bien...

David 23:30
Es provisional, vamos hablando.

Cristina 23:30
Perfecto.

David 23:30
Un saludo.

Cristina 23:30
Un beso y gracias.

Empezaba un nuevo proyecto. Confidencias. Una novela corta, directa y transgresora. Cuernos, fantasías en pareja, y sexo con jovencitos, con una protagonista que transmitía morbo, sexualidad y erotismo por cada poro de su piel.

¿Quién podría resistirse a escribir esa historia?

Capítulo 1

Me llamo Cristina, tengo veintinueve años y vivo en el centro de la península, aunque me ha costado, al final he decidido a contar mi vida, he estado buscando información sobre este tema, pensando que mi chico y yo éramos bastante especiales, pero he descubierto que es más normal de lo que parece.

Me estoy refiriendo al tema de la infidelidad consentida.

Tampoco sé si este libro se puede englobar dentro de la categoría de consentida, puesto que a fecha de hoy todavía no sé cómo va a reaccionar mi chico cuando lea esto.

Excepto mi nombre, por discreción los demás datos están cambiados, empezaré describiéndome físicamente, creo que soy una chica normal, mido 1,60, muy morena de piel, complexión delgada, pelo castaño aunque ahora lo llevo con mechas rubias y peinado al estilo Cleopatra con flequillo, un poco más largo de los hombros. Lo mejor, según mi chico, son mis piernas y sobre todo mi culo, pequeño, carnoso redondo y bastante respingón, como el de Jessica Biel de hace unos años. (según él, eh)

Mi pareja se llama Dani, es cuatro años mayor que yo y tenemos una relación desde hace siete años, los dos últimos llevamos viviendo juntos en un piso de alquiler. Antes que él solo tuve dos novios serios, uno a los dieciocho con el que perdí la virginidad y con el que apenas estuve unos meses y otro con el que duré tres años, que llamaré Rafa. Fueron mis años más locos en la universidad, y cuando rompí con él, a los cinco meses comencé a salir con Dani y hasta hoy.

En el tema sexual nos iba muy bien, no teníamos ninguna queja ninguno de los dos, quizás ya no teníamos esa fogosidad del principio, pero seguíamos teniendo buen sexo y con mucha regularidad, tres o cuatro veces a la semana, nos gustaba hacer prácticamente de todo, sexo oral, anal, juguetes, veíamos porno juntos, películas eróticas, compartíamos libros subidos de tono, relatos, me gustaba ponerme lencería para él, teníamos fantasías con terceras personas.

Más o menos supongo que como muchas parejas.

Pero lo que más le gustaba a él, no era el anal, ni follarme a cuatro patas, o que se la chupara, eso no, lo que más le gustaba, sin ninguna duda, es que le hiciera pajas, le encanta y mientras le masturbo me pide que le diga cosas sucias que más adelante os contaré y eso hace que se corra con más intensidad.

De siempre le ha gustado mucho hablar mientras practicamos sexo, Dani es de los que no se callan, da igual lo que estemos haciendo, habla muchísimo, le gusta decirme cosas morbosas, a veces barbaridades que yo nunca he dado importancia, lo he atribuido al momento del calentón,

así que lo que menos me podía imaginar es que a él le gustaría que yo hiciera eso de verdad.

Una cosa es la fantasía y otra la realidad.

Me remonto a hace dos años, llevábamos un mes o así viviendo juntos, era diciembre y yo tenía la cena de navidad de la empresa. Trabajo de dependienta vendiendo ropa, en una tienda muy conocida, de un famoso empresario español. La noche anterior a la cena estábamos teniendo una buena sesión de sexo y Dani como siempre no paraba de decirme cosas morbosas.

—Cuidado mañana, que ya sabes que en las cenas de empresa pasa de todo...
—¿Ah, sí?, todavía no sé qué voy a poner, ¿quieres que me ponga una faldita corta, o prefieres unos vaqueros ajustados para que me miren el culo?, ¿eso quieres?, que me miren...
—Claro, quiero que te miren y te deseen, pero eres mi novia...
—¿Y para qué quieres que me miren?
—Para que te deseen, me gusta que los pongas calientes, luego seguro que se harán pajas en casa pensando en tu culo...
—¿Eso te gusta?, ¿no te molesta que se corran pensando en tu novia?, mmmmm...
—No, no me molesta, me encanta que te deseen, me da igual que piensen en ti, porque luego soy yo el que te va a follar...
—Pues mañana si me entra algún chico te mandare un *WhatsApp*...
—¿Para qué?
—Para que sepas que estoy tonteando con alguno y que seguramente me estará mirando las tetas, cuando salgo con las compis ya sabes que siempre ligamos...
—Mmmmmmmmm, ¡qué mala eres!, miedo me dais cuando salís todas juntas las del trabajo...

Son conversaciones propias de cuando follamos, él siempre me dice que me ponga ropa provocativa para ponérsela dura a los tíos, y luego contárselo. Al principio reconozco que no me apetecían mucho esos juegos, pero con el paso de los años me he ido acostumbrado e incluso ahora le sigo el rollo y me gusta.

Pero siempre han sido conversaciones de cuando estábamos en caliente, o follando o mientras le hacía pajas, pero una vez pasado el momento del calentón ya no sacábamos el tema, era como si luego a Dani le diera vergüenza.

Pero al día siguiente, estaba de fiesta con las compañeras y me sorprendió recibir un *WhatsApp* de él a altas horas de la noche.

Dani 4:22
Me he despertado y solo hago que pensar que estás ligando con muchos tíos, ¿qué tal va la noche?, seguro que te han entrado muchos, ibas espectacular, bueno ya me lo contarás, mmmmmm... no llegues muy tarde...

Me sorprendió bastante, pues nunca fuera del ámbito de la cama habíamos tocado el tema, un mensaje así no era propio de Dani, la verdad es que la noche estaba siendo muy tranquila, dentro de que era una cena de empresa, estaba con los compañeros del trabajo tomándonos una copitas, pero le respondí.

Cristina 4:23

Sí, ya me han entrado 3 tíos, uno hasta me quería tocar el culo, ¿tú te crees?

Esto lo hice para seguirle el juego, aunque por supuesto que era totalmente falso. No había ligado nada durante la noche y tampoco había tonteado con ninguno, no podía hacer eso y menos delante de las compañeras de trabajo, porque si no me iban despellejar. Con los únicos chicos que había hablado esa noche era con mi hermano Adrián y sus amigos, que nos los habíamos encontrado casualmente de fiesta, ellos son más jovencitos, tienen entre veinte y veintidós años y los conozco a todos del barrio desde que eran unos canijos.

Cuando llegué a casa Dani me estaba esperando despierto, no se había podido dormir desde que le mandé el mensaje y eso que habían pasado más de dos horas. Me dijo que había estado leyendo un relato y que tenía ganas de sexo, aunque yo llegaba muy cansada y no me apetecía mucho. Al final insistió que al menos le hiciera una paja. No me dejó ni cambiarme, me quería poner el pijama, pero él decía que le daba más morbo que se lo hiciera con la ropa con la que había estado de fiesta.

Así que allí estaba yo, tumbada en la cama con Dani, dispuesta a masturbarle, sabía que no iba a tardar en sacar el tema de si había ligado o no por la noche, y yo le agarré la polla y solo quería que se corriera para echarme a dormir.

—¿Así que te han entrado tres tíos, eh?
—¿Tres?, eso fue cuando te mande el mensaje, al final me han entrado cinco.
—¿Cinco?, joder, ¿y estaban buenos?
— Normalitos, uno de ellos no dejaba de mirarme las tetas e incluso intentó tocarme el culo mientras hablábamos.
—Mmmmmmmmmm, qué cabrón, ¿y has dejado que lo hiciera?
—No, por supuesto que no...
—¿Y eran jóvenes o mayores los que te han entrado?
—Ehhhhhh... pues había de todo, un par de ellos eran mi edad más o menos, otro tendría sobre treinta y cinco, luego había otro tío que era bastante mayor, cincuenta o así y también nos hemos encontrado a mi hermano y sus colegas, uno quería ligar conmigo, Hugo, tiene veintiún años...
—¿Hugo, el de los masajes?
—Sí, ese...
—Joder ¿y quería ligar contigo?... y tú qué le has dicho...
—Pues nada, le he seguido un poco el juego, y me he tomado una copa con ellos.

Lo de la copa era verdad, lo de que Hugo me había entrado era mentira, solo decía eso para excitarle más. Hugo estaba haciendo unas prácticas de fisioterapeuta en el gimnasio del barrio, cerca de casa de mis padres, donde vivía yo hasta que me fui con Dani. Es el mejor amigo de mi hermano y todos sus amigos van a ese gimnasio, yo también suelo ir allí con una amiga y alguna vez me ha acompañado Dani, aunque él no sea mucho de hacer ejercicio.

Yo le seguía hablando al oído y le iba dando besitos, comiéndole el cuello mientras le masturbaba y le decía cosas.

—Mmmmmmmmm, seguro que los amigos de tu hermano te miraban el culo, uffffffff...

—No sé, a lo mejor sí...

—Yo he visto cómo te miran en el gimnasio cuando vas con esas mallas grises con las que se te marca todo...

—Sí, es verdad, ¿y tú crees que me miran?

—Joder, pues claro, eres la hermana mayor de su colega y estás buenísima, se deben pajear todos contigo...

—¿Y eso te molestaría?

—Mmmmmmm, nooooooo, me vuelve loco que te deseen, ya lo sabes, oooooh, más despacio, házmelo más despacio o me voy a correr... dime, ¿quién más te ha entrado?, me dijiste que un tío mayor...

—Sí, estaba con un amigo, debía tener sobre 50 años, camisa de pijo, pelo engominado y una buena barriga...

—¿Y qué te ha dicho?

—Hemos estado hablando un poco, le hemos contado que estábamos en la cena de empresa, me ha preguntado si tenía novio...

—¿Y le has dicho que sí?

—Sí, pero ha insistido en invitarme a una copa...

—Mmmmmm ¿y has aceptado?

—Claro, no me ha salido mal, una copa a cambio de que me pusiera la mano en la cintura, ¿qué te parece?

—¿Te ha tocado?

— Sí, ¿no te molesta, verdad?

—Joder, Cris...

—¿Qué pasa, vas a correrte?

—Aaaaaah, aaaaaah, no puedo mássssssss...

—Me encanta ser una calientapollas... y luego contártelo...

—Ahora se estarán pajeando pensando en ti, todos, el tío ese mayor, los compañeros de trabajo, los amigos de tu hermano...

—Claro que sí, cariño, estarán pensando en correrse encima de mí, quiero que se me corran encima y que tú lo veas, que me llenen de semen todo el cuerpo, eso es lo que te gustaría de verdad, que otro se me corra encima...

—Aaaaah, aaaaah, síííííí, ¡¡¡me voy a correr, me voy a correr!!!, aaaaah...

Yo sabía que estas cosas tenían un efecto muy rápido sobre él, apenas tuve que estar cinco minutos pajeándole para hacer que eyaculara sobre su tripa, no me apetecía nada que me manchara la ropa y Dani parece que se quedó satisfecho, porque al poco ya estábamos dormidos los dos.

Por supuesto que todo lo que le había contado era una fantasía, no había tomado una copa con ningún tío mayor, ni había ligado aquella noche, pero a Dani le daba igual, se corría de una manera muy intensa fantaseando con que otros intentaban ligar conmigo y lo que más morbo le daba era cuando le decía que otros terminaban sobre mi cuerpo. De siempre, es lo que más le ha excitado, fantasear que otro tío se corría sobre mí. Eso le volvía loco.

Y así es como terminó la noche de mi cena de empresa.

Capítulo 2

Ya os he contado que he tenido otros dos novios anteriores a Dani, el primero con el que perdí la virginidad y luego Rafa con el que estuve tres años, a los pocos meses de cortar con él es cuando empecé a salir con Dani, y entre medias apenas tuve tres o cuatro rollos de una noche.

Un día saliendo de fiesta con Dani y nuestro grupo de amigos, nos encontramos casualmente a Rafa, y estuve hablando un rato con él. Me sorprendió verle porque hacía años que no lo hacía, no había cambiado nada, seguía igual de guapo, con las mismas pintas de malote y de chulo y rodeado de chonis y de sus amigos de toda la vida. Dani por supuesto lo vio todo y luego me preguntó, le dije que era mi ex y parece que se molestó porque me quedara hablando con él.

Dani sabía algo de mi historia con Rafa, cuando me dejó lo pase muy mal, cómo se portó conmigo, conocía detalles de nuestra relación, incluso íntimos, aunque no todos. Por suerte, a los pocos meses de dejarlo con Rafa conocí a Dani y no volví a tener noticias de él.

Tampoco lo eché de menos, sinceramente, Rafa merece un capitulo a parte.

Comenzamos a salir cuando yo apenas tenía diecinueve años, estaba en mi segundo año de magisterio y lo conocí en una fiesta universitaria. Hacía unos meses que lo había dejado con mi primer novio y se me presentó como es él, bastante chulo y seguro de sí mismo. Por aquel entonces trabajaba en una empresa de mudanzas cargando muebles, tenía veintiún años, pero según me dijo, palabras textuales “nos encanta venir a estas fiestas de universitarias, porque estáis todas muy buenas”.

Tengo que decir que Rafa y Dani son completamente distintos, como el día y la noche, Dani es ingeniero, educado, viste formal, no es muy deportista que digamos, bueno juega al pádel, es además, buena persona, quizás un poco chapado a la antigua, todo lo contrario que Rafa, que no ha tocado un libro en su vida, solo le preocupaba pasarse las tardes en el gimnasio, sin oficio ni beneficio, la educación brillaba por su ausencia, vestía camisetas ajustadas, en fin, lo opuesto al ambiente universitario en el que nos movíamos cuando le conocí.

Pero era muy guapo y lo seguía siendo, cuando salíamos juntos me sentía muy rebelde con él, me encantaba estar con el chico malo de la moto y yo era su chica, las niñas de la universidad me miraban con envidia cuando me venia a buscar después de clase.

En aquella época quizás yo tenía otra mentalidad con respecto al sexo, con mi primer novio le hice esperar ocho meses hasta que nos acostamos la primera vez, con Dani un par meses, pero Rafa era distinto, quiso follarme el primer día que nos conocimos en aquella fiesta universitaria en la que terminamos enrollándonos, aunque solo fueron besos, y le pedí que tuviera paciencia, pero eso no iba con él.

Aguanté lo que pude, que no fue mucho, pues en dos semanas ya estábamos follando. Al principio usábamos preservativo, pero a Rafa no le gustaba, por lo que rápido empecé a tomar la píldora. El sexo con Rafa era muy salvaje y primitivo, no tenía nada que ver con mi anterior novio. En nada. Lo hacíamos en cualquier sitio, donde pillábamos, en los bancos de un parque por la noche, en los baños de una discoteca, en su coche, en el almacén del bar de un amigo suyo, cualquier sitio nos venía bien. Además, aunque suene muy tópico, Rafa estaba muy bien dotado, tenía una polla muy grande y le encantaba pregonarlo y alardear de ello, todos sus colegas, incluso sus amigas lo sabían, e incluso hacían bromas al respecto.

La polla le debía medir unos veinte centímetros, era enorme y se le ponía muy dura cuando teníamos sexo, era una bestia en la cama, Rafa se transformaba en un animal, me hacía que se la chupara (fue al primero al que le hice sexo oral) y me follaba la boca, yo le decía que no quería, que lo hiciera más despacio, pero a él le daba igual, además, se corría en mi boca prácticamente sin avisar, me la llenaba se semen y hacía que me lo tragara.

Otros días se corría donde le daba la gana, le encantaba hacerlo sobre todo en mi cara, aunque al principio no me gustaba, pero yo era tonta y no sabía decirle que no a nada.

Un día me dijo que quería empezar a follarme por el culo también, palabras literales, llevábamos tres meses saliendo y aquella noche que me estrenó la entrada trasera lo pasé fatal, ¡vaya dolor!, no disfruté nada de nada esa primera vez, y Rafa se corrió dentro embistiéndome muy fuerte. Luego fuimos mejorando en ese aspecto y puedo decir que terminé cogiendo gusto por el sexo anal, con los que alcanzaba unos orgasmos increíbles.

Y así fue mi relación con él, durante el primer año follábamos casi a diario, en cualquier sitio, a cualquier hora, ni que decir tiene que aquel año suspendí la mitad de las asignaturas, estaba en segundo curso de carrera y Rafa no me dejaba tiempo para nada. Me tenía absorbida. Mis padres ya se imaginaron que tenía una relación con algún chico y no la veían con buenos ojos, porque estaba completamente distraída en los estudios.

Le dije a Rafa que la relación tenía que cambiar, que me tenía que poner en serio con los estudios y que solo nos veríamos los fines de semana y si quería verme a diario, tendría que ser un rato por la tarde, después de las clases y de que hubiera estudiado un par de horas en la biblioteca.

No le sentó muy bien esto a Rafa, ya que nos pasábamos el día juntos, mañana y tarde, pero tuvo que acceder, a mí también me costó acostumbrarme al cambio, pero siempre había sido muy responsable con los estudios y para mí era muy importante llevar una vida ordenada.

Este cambio me supuso separarme de mi grupo de amigos de la universidad, ya que los fines de semana tenía que salir con él y sus colegas, pues mis amigos y los suyos eran bastante incompatibles para salir todos juntos en grupo, por lo que perdí mucha relación con mis compañeros de la uni.

Ahora con Rafa solo follaba los fines de semana y si alguna vez él tenía muchas ganas me venia a buscar a clase por las tardes y buscábamos un sitio donde hacerlo. Generalmente mi viejo coche de segunda mano o luego el suyo cuando se pudo comprar uno.

Como sabéis a Dani le gusta mucho hablar mientras lo hacemos, pero a Rafa lo que le ponía era insultarme, llamarme de todo, su palabra preferida era CERDA. Esa era su palabra mágica, a mí al principio no me iba mucho eso, que me llamara, puta, zorra..., cosas así, pero con el paso del tiempo me empezó a excitar que me insultara, sobre todo que me llamara cerda y él lo sabía, cuando me follaba como una bestia me decía que era “una cerda de mierda” y yo como una tonta me corría sin saber por qué.

Esto se convirtió en un ritual para él, cuando estaba a punto de acabar, quería que yo también llegara al orgasmo y me lo llamaba para que lo hiciera. Aunque iba muy a lo suyo, al menos se dio cuenta de que cada vez me gustaba más eso y me pedía que se lo dijera, era nuestra manera de correrno juntos, me decía “pídemelo vamos, pídemelo” y yo siempre le contestaba:

“Dime que soy una cerda, vamos, ¡¡dime que soy una cerda de mierda!!”

Otra cosa que le gustaba era darme cachetadas en el culo y a veces incluso en la cara, le encantaba azotarme duro en las nalgas mientras teníamos sexo, sus manos eran fuertes y grandes y me daba unas buenas hostias, me ponía los glúteos colorados y me los dejaba muy sensibles, y cuando estaba a punto del orgasmo ya no me importaba que me diera, incluso alguna vez se lo pedía yo.

¡Me encantaba ese dolor cuando estaba a punto de correrme!

Él llevaba el mando en el sexo y se encargaba de demostrarlo, sobre todo a la hora de correrse, lo hacía donde le daba la gana, no me preguntaba, me decía directamente “agáchate que me voy a correr en tu cara” o cosas así. También le gustaba mucho eyacular en mi boca, cuando se la chupaba me la llenaba de semen, se corría dentro y luego siempre me ordenaba “vamos trágatelo todo, no dejes ni una gota, como una buena puta”.

Es quizás por esto que cuando empecé a salir con Dani no le dejé hacerlo, de hecho me pidió una vez correrse sobre mi cara, llevábamos un año juntos aproximadamente y le dije que eso no me gustaba. Como es un chico listo y me quiere, nunca me ha forzado a nada, por lo que ya no me lo volvió a pedir nunca más.

Luego me arrepentí, a veces cuando estoy muy caliente me encantaría que lo hiciera para sentirme sucia, como me pasaba con Rafa, pero claro, ahora después de tanto tiempo de relación ya me daba corte pedírselo, lo que sí he hecho alguna vez es dejar que termine en mi boca, esto ha sido más fácil, no se lo tengo que pedir, comienzo a chupársela y no le dejo escapar hasta que se vacía dentro.

Recuerdo la primera vez que lo hizo, intentó avisarme “para cariño, me voy a correr, no puedo más” y yo se le chupé más fuerte sin dejarle salir. No es algo que me apasione, pero lo hago de vez en cuando, porque sé que a Dani le gusta.

Y a mí también, claro.

Volviendo a Rafa, el tercer año y último de relación se notaba que las cosas no iban tan bien entre nosotros, apenas me venia a buscar a la universidad por las tardes y solo nos veíamos los fines de semana, por lo que prácticamente el sexo entre nosotros se reducía a los sábados, yo

sabía que para un tío como él follar solo un día a la semana era poco, por lo que empecé a suponerme lo que estaba pasando.

Un día me llamó una amiga suya de su grupito y me lo contó todo, me dijo que Rafa se estaba follando a varias a mis espaldas, que era un cabrón, que incluso se había acostado con ella también, por lo que deduje que estaba despechada, me confesó que también se iba de putas con los colegas...

Me estaba poniendo unos buenos cuernos y yo como una tonta fui la última en enterarme.

Cuando le pregunté a Rafa si era cierto lo que me había contado esa chica, no solo no me lo negó, sino que encima me dijo que "era una niñata celosa, que le hacía la vida imposible y que pasaba de mí", vamos, que encima me dejó.

Se portó como lo que era, un cabronazo.

Yo me quedé echa polvo después de la ruptura, no encontraba consuelo, estaba muy pillada por él, por suerte estuvieron ahí mis amigos de la uni para sacarme de fiesta y mi amiga de toda la vida, Vero, de la que más tarde os hablaré. A las dos semanas de dejarme, Rafa me vino a buscar un día a la universidad después de clase y como una imbécil me engatusó y terminé follando con él, eso lo hizo varias veces más, lo que empeoraba mi situación y me tenía totalmente confundida.

Me tuvo un mes completamente y Rafa se aprovechó de que estaba muy enamorada. Al final, gracias a mis amigos, terminé pasando de él y hasta hoy, siete años después en los que apenas le había visto un par de veces.

Esa fue más o menos mi tormentosa relación con Rafa de la que Dani conocía algunos detalles, sobre todo los íntimos que me había ido preguntando.

Volviendo al sábado por la noche en la que nos encontramos con Rafa saliendo de fiesta, estuve hablando unos minutos con él, me dijo que trabajaba en no se qué con su tío, que estaba muy guapa, me preguntó si tenía novio y al final incluso quiso ligar conmigo. Seguía siendo igual de chulo y tenía la misma seguridad en sí mismo de siempre.

Llevábamos sin vernos por lo menos cinco años y aunque le dije que tenía pareja eso le dio igual, no tardó nada en proponerme que nos perdiéramos un rato solos.

—¿Está aquí tu novio?
—Eso no te interesa.
—Debe ser ese, que no deja de mirarnos, ¿es ese, verdad?
—Sí...
—Venga, no me jodas, ¿estás con ese... bartolo de las gafitas?, no te pega nada...
—Tú eres imbécil, chaval, ¿así quieres ligar conmigo, insultando a mi novio?
—No le estoy insultando, pero seguro que no te hace lo que te hacía yo, ¿todavía te acuerdas?, lo pasábamos muy bien...

Y cuando me soltó eso reconozco que me excité un poco, pues no me lo esperaba. Me seguía

pareciendo un idiota, pero no pude evitar recordar el sexo tan salvaje que teníamos.

—Solo tienes que decirle a tu novio que te vienes a tomar una copa conmigo, podemos follar en cualquier sitio, como hacíamos... te encantaba hacerlo en el coche o en el baño, si quieres nos metemos en los baños ahora de este bar... ¿te atreverías a follar con tu novio estando aquí?

—Eres tonto, que te vaya bien, sigues siendo el mismo niñato de siempre, madura un poco... —le dije dejándole con la palabra en la boca y dándole un par de palmaditas en su musculada espalda.

Cuando llegamos a casa ese día de fiesta, nos pusimos a follar, Dani estuvo muy callado por lo que ya sabía que algo tenía en la cabeza y ese algo no tardó mucho en salir mientras hundía su polla dentro de mí.

—Así que ese ere tu ex...
—Sí, era él.
—No me lo has presentado.
—Tampoco te pierdes nada..
—Tiene unas pintas de chulo, ¿qué te ha dicho?
—Nada, solo nos hemos saludado y sí, era un chulo.
—No te pega nada, tú tan pija y él tan... no sé, habéis estado hablando casi quince minutos, ¿algo os habréis dicho, no?
—Ya te he dicho que no, vamos fóllame y deja de hablar...
—Estás muy caliente hoy, ¿te ha excitado hablar con él?
—No, estoy caliente por ti, ya sabes que después de salir de fiesta me gusta follar...
—Cuéntame cosas de él, ¿cuánto tiempo estuvisteis juntos? —preguntó Dani mientras me la seguía metiendo en el típico misionero.
—Aaaaah, unos tres años o así...
— Tres años, mmmmm, en ese tiempo os habréis acostado muchas veces...
— Sí, claro, aaaah, sigueeeeee...
—¿Cuántas veces follábais?
—Muchas, yo que sé, teníamos veinte años...
—Con veinte años siempre se tienen ganas... ¿cuántas veces a la semana follábais?, vamos, Cris, dímelo... aaaaah...
—¿De verdad quieres saberlo?
—Sí, dímelo...
—Muchasssss, el primer año lo hacíamos a diario, incluso dos veces al día, estábamos siempre juntos...
—Joder, Crisssss...
—¿No querías saberlo?, pues eso te pasa por preguntar.
—Eso es mucho... aaaaah...
—Sí, ya te lo he dicho, el primer año seguramente follamos más de 300 veces...
—Joder, aaaah... ¿y qué tal?, ¿cómo era en la cama?, ¿qué te hacía?
—Pues de todo, lo mismo que contigo.
—¿Te follaba bien?, ¿lo hacía mejor que yo?
—Sois distintos, a mí me gusta más estar contigo...
—Dime más cosas, ¿se la chupabas?
—Sí, claro, qué más quieres saber, aaaah...

—¿Te daba por el culo?
—Sí, vamos, sigueeeee...
—¿Fue el primero que te folló detrás?
—Sí, aaaah...
—¿La tenía grande?, ¿te dolió?, cuéntame dónde te lo hizo...
—En mi casa, en casa de mis padres, en mi cama..., aaaah...
—¿Te dolió?
—Síííííí, muchoooo, me dolió muchooooo, la primera vez no me gustó...
—¿Seguro?, ¿tenía buena polla?
—Síííííí, muy grande, aaaah, muy grande...
—Todavía te acuerdas de su polla, ¿eh?
—Cállate ya y fóllame...
—Ven, date la vuelta, que hoy te quiero dar yo por el culo, ¡¡¡cómo te lo hacía tu ex!!!

No tuvo que repetírmelo, me puse a cuatro patas y Dani comenzó a comerme el ano, era muy bueno en eso, me encantaba cómo metía la puntita de la lengua y con los dedos me trabajaba el coño, el hablar de Rafa me había excitado y ahora estaba tan cachonda que estaba deseando que Dani me diera por detrás. Tengo que reconocer que el sexo anal era mucho mejor con Dani, más placentero, porque su polla es mucho más pequeña que la de Rafa y no tengo que preocuparme por el dolor.

Además, los preliminares los hacía de maravilla, me metía un dedo en el culito, luego otra vez la lengua, dos dedos, la lengua, hasta que estaba lo suficientemente dilatado para meterme su polla. Cuando ya la tenía dentro de mi culo me gustaba tumbarme completamente bocabajo y así me acariciaba el coño con los dedos hasta que me corría. Aquella noche Dani estaba tumbado sobre mí, embistiéndome por el culo y no paraba de preguntar.

—¿Te gusta eh? ¿qué tal te lo hacia él?
—Peor que tú, me dolía mucho...
—Pero aun así le dejabas... ¿por qué te dolía?, ¿tan grande tenía la polla?
—Sí, la tenía demasiado grande, aaaah...
—¿Más que la mía?
—Sí, un poco más...
—¿Un poco más o mucho más?
—Sí, la tenía grande, muy grande, ¿eso quieres saber?, joder, cállate ya y fóllame...
—¿Y a tí te gustaba sentir toda esa polla en el culo, eh?, seguro que sí...
—Sí, me gustaba, vamos, cariño estoy a punto de correrme, ¡¡¡acariciame más fuerte!!!, me voy a correr, aaaah...
—¿Te vas a correr pensando en su polla?
—Nooo, con la tuya, pensando en ti...
—Quiero que hoy lo hagas pensando en la suya, ¡¡¡en la polla del chulo de tu ex!!!
—¡¡¡Aaaaah, aaaaah, me voy a correr!!!
—Dímelo , ¡¡dime que piensas en su polla enorme!!
—Aaaah, síííííí, aaaaah, pienso en él, aaaah...
—¡¡¡Vamos di su nombre y córrete!!!!! ¡¡¡dime que quieres su polla, vamos dilo!!!!. di su nombre...
—Nooooooooo...

—Dilo, porfa... mmmmmm...
—Aaaah, aaaah, Rafa, me corro, me corro, aaaaah, me corro, aaaaah, aaaaah, ¡¡Rafaaaaaa!!
—Yo también me corro, nena, me voy a correr en tu culo, me corro en tu culo..., aaaah, aaaaah, toma tomaaaaa... ¡qué bueno, joder!, aaaah, qué bueno, joder, que polvazo, Cris...

Después de follar esa noche, Dani no volvió a sacar el tema, como si le avergonzara hacerlo una vez pasado el calentón, pero lo habíamos pasado tan bien que yo sabía que estaba esperando a la próxima vez. Habíamos disfrutado mucho ese polvo, hacía tiempo que no nos pegábamos una corrida así prácticamente a la vez y eso que todavía no le había contado que esa noche había querido ligar conmigo.

Ya habría más oportunidades de hacerlo.

Capítulo 3

Aquel encuentro casual con Rafa nos dejó marcados a los dos, a Dani le quedaron muchas interrogantes y sabía que me las iba a ir preguntando poco a poco y a mí me despertó otra vez recuerdos que creí olvidados.

Unos días más tarde, después de cenar le estaba haciendo una paja en el sofá delante de la tele, ya he dicho que a Dani le encanta que le masturbe, que le diga cositas al oído mientras acaricio su polla, yo creo que eso le gusta casi más que follar.

Cuando le hago una paja le excita que esté medio desnuda, con braguitas y sujetador o incluso en *topless* en la parte de arriba, dice que le da mucho morbo cómo se me mueven las tetas cuando se la meneo. Aparte del sexo entre nosotros, le hago una o dos pajas a la semana, si le masturbo se suele correr encima de su tripa, después me gusta acariciarle los huevos y si se lo hago en la cama a veces le masajeo la espalda hasta que se queda dormido.

Pues aquella noche estaba masturbándole despacito, estaba medio desnuda, solo llevaba puesto en la parte de arriba el sujetador y Dani me empezó a preguntar.

—¿También le hacías estas pajas a tu ex?
—Claro, pero pocas, a él le gustaban más otras cosas, era más de follar...
—¿Hacías que se corriera rápido?
—Nooo, aguantaba mucho... casi nunca hice que se corriera con la mano, le gustaba follarme... que se la chupara... esas cosas...
—Mmmmm, pues no sabe lo que se perdía, porque lo haces de maravilla, Cris, haces unas pajas de la hostia...
—¿Ah, sí?

Dani tenía razón, había ido perfeccionando la técnica y sabía perfectamente lo que le gustaba, la presión justa y la velocidad a la que tenía que mover la mano, le hacía cambios de ritmo, a veces muy rápido y otras muy despacio, cuando estaba a punto me paraba y volvía a empezar, le hacía desear el orgasmo y así se corría más intensamente, además, había comprado un aceite lubricante en un *sex-shop online*, era específico para estas cosas y me deslizaba de maravilla la mano cuando me lo echaba. No siempre usaba el aceite, a veces le hacía una paja más sucia dejando caer saliva sobre la punta de su polla y empapándosela entera, mientras le masturbaba le daba mordisquitos en el oído y le decía cosas morbosas, y aquel día Dani tenía ganas de hablar de mi ex.

—Dime cómo era su polla, por favor, descríbemela con detalle... aaaaaah...
—Pues tenía una polla preciosa, perfecta, de película porno, ¡¡¡era muy grande!!! y se le ponía muy dura...
—¿Más que a mí?

—Claro... apenas tenía veinte años...
—¿Y era mucho más grande que la mía?
—Pues bastante más, aunque sabes que la tuya me encanta...
—Aaaaah, ¿y a ti te gustaba que fuera tan grande su polla?
—Sí, me encantaba cuando me follaba, me llenaba entera...
—¿Y ahora no te lleno?
—Claro que sí, cariño, ahora disfruto más del sexo...
—Sigue, dime más cosas de él, dime más cosas de ese chulo...
—La llevaba depiladita y así parecía todavía más grande, le gustaba jugar con ella, me daba golpecitos en el coño antes de metérmela, me lo hacía desear...
—Joder, nena, lo tengo a punto, no sigas más que me corro, uf, ¿y te follaba bien?
—Mmmmmmm, de maravilla, me pongo muy cachonda con solo recordarlo...
—Joder, Crisssssss... aaaaaah, no puedo mássss...
—Me encantaba cómo me la restregaba por el coño, sentía todo esa verga pegada a mí y no me la metía, ¡¡mmmmm, cómo me lo hacia desear!!!, estoy mojadísima solo de pensarlo...
—Uffffff, Cris, no sigas que me...
—A él también le gustaba correrse y sobre toda hacerlo encima de mí.., ¿sabes dónde le gustaba hacerlo?
—Lo tengo a punto, a punto..., aaaaah, no puedo mássssssss, no puedo mássss...
—En un sitio donde a ti no te he dejado nunca, ¿lo quieres saber?
—Dímelo, dímelo, me corrooooo, dime dónde se corría ese cabrón, aaaaah, aaaaah...
—¡¡¡En mi cara!!! ¡¡¡le encantaba CORRERSE EN MI CARA!!!!!!!, ese cabrón se corría en la cara de tu novia...

Y su polla empezó a salpicar por todas partes, me encantaba ese momento cuando estaba a punto y su polla se ponía más dura en mi mano, luego mientras descargaba se la seguía meneando muy despacito hasta que no le quedaba ni una sola gota de leche.

Aquella confidencia que le hice de que mi ex eyaculaba sobre mi cara le dejó bastante sorprendido, luego me preguntó si eso me gustaba, porque a él no le dejaba hacerlo, yo le dije que no era una de mis cosas favoritas, pero que si a él le apetecía, alguna vez lo podíamos probar, porque nunca le había dejado.

—Si a ti no te gusta a mí tampoco, quiero que disfrutemos los dos...

La verdad es que Dani se obsesionó un poco con el tema de mi exnovio, durante casi un par de meses solo follábamos hablando de él, a mí no me importaba en absoluto, es más, me calentaba bastante recordar lo zorra que había sido y cómo había hecho todo tipo de cosas tan sucias con Rafa.

A partir de ese día me fue preguntando lo que hacía con mi ex y yo fui recordando poco a poco detalles que tenía casi olvidados.

Otro día estábamos en la cama a punto de hacerlo, si yo soy buena con las pajas Dani es muy bueno tanto con la lengua como con los dedos, especialmente con los dedos, con los que es un maestro.

Ya me había comido el coño y estaba recostado sobre mí con dos dedos dentro, es un juego que nos encanta, me abre el coño y empieza a pasar el capullo de su polla por ahí, eso hace que me vuelva loca de placer y acabe suplicando que me la meta.

Pero aquel día fue distinto, mientras movía los dos dedos noté cómo su polla intentaba entrar en mí, eso no lo había hecho nunca, por lo general saca los dedos y después me la meté, pero ese día intentó hacerlo todo a la vez. Y al final lo logró, la sensación fue alucinante, dos dedos se movían en mi coño y su polla me llenaba por completo, me imagino que para él también debió de ser un gustazo porque no tardó nada en correrse.

En cuanto me la metió se volvió loco, solo movía muy rápido los dedos, y su cuerpo estaba quieto encima de mí.

—¿Así te sentías de llena eh, Cris?, cuando te lo hacía tu ex...
—Mmmm, sí parecido, mmmmmm, aaaaaah...
—¿Has visto cómo te cabe todo?, yo creo que todavía entraría un dedo más...
—Vamos, muévete un poquito... y fóllame...
—¿Así de gorda tenía la polla?, mmmmmmmmm, me gustaría tener la polla más grande para follarte como te mereces...
—Me encanta así...
—Yo sé que te gustaría una más gorda y más grande, para que te llene todo este coño... sé que te gustan las pollas enormes...
—Nooooo, me gusta la tuya.
—Reconócelo, vamos, dime que te gustaría una polla bien gorda para que te llenara como ahora con los dedos...
—Eso me daría más morbo, pero...
—¿Te gustan las pollas grandes, eh?, ¿tu primer novio también tenía buena polla?
—Noooo, ja, ja, ja, la tenía pequeña...
—Mmmmmm, pasaste de una mini polla a un pollón, vaya cambio... dime qué te hacía Rafa, cómo te follaba, dónde lo hacíais...
—Le encantaba follarme duro, me hacía lo que quería...
—Joder, ¡¡¡estoy a punto!!!!, aaaah...
—¿Quieres que siga?
—Ufff, no te pares, sigue hablando, ¿dónde te lo hacía?
—A veces venia a buscarme a clase por la tarde y me follaba muchos días en el baño de la universidad.
—¡¡¡Me voy a correr!!!
—¿Quieres saber cómo me follaba?, ¿eso quieres?...
—Aaaah, aaaaah, aaaaah, toma, cariño, me corro, ummmm, joder, me corro!!!, no puedo mássss... mmmmmm...

Y así terminó dentro de mí, sin sacar los dedos de mi coño, y cuando lo hizo, estaban manchados de semen y me los restregó por las tetas, sabía que yo no me había corrido así que después me masturbó y yo para calentarle comencé a chuparme los pechos con su semen esparcido por ellas y le miré con cara de zorra, mientras le enseñaba cómo jugaba con su lefa en la boca. Nunca me había visto hacer esas cerdadas, y eran ese tipo de cosas que hacía solo con Rafa. Y cuando me corrí Dani ya volvía a estar empalmado.

Después tuvo que follarme otra vez.

Capítulo 4

El hablar de mi ex le provocaba a Dani un efecto inmediato, era sacar el tema y hacer que se corriera en unos segundos. Cuando estábamos follando era un inconveniente porque Dani eyaculaba muy rápido si hablábamos de Rafa y a veces me dejaba con ganas de más, pero era una gran ventaja para mí, sobre todo cuando le hacía las pajas, así podía jugar con él a mi antojo y llevarle con facilidad al punto al que quería.

Empezaba a masturbarle cinco minutos despacio, dándole mordisquitos en el oído, en el cuello y esas zonas, y cuando quería que se corriera solo tenía que decirle "¿sabes que ahora estoy pensando en la polla de Rafa?, ¿te gustaría ver cómo se lo hago a él?, casi no podía cerrar la mano de lo gorda que la tenía", era decir esas cosas y la leche de mi chico salía por arte de magia.

Rafa se había convertido en nuestro único tema de conversación mientras teníamos sexo, la rutina era siempre la misma, mientras follábamos sacaba el tema, pero después en frío nada de nada, nunca hablábamos de él.

Así durante varios meses le fui contando cosas de mi relación con Rafa, le gustaba mucho a mi chico cuando le decía cómo nos lo montábamos en los baños de la universidad, era muy morboso, me venía recoger con la moto sobre las ocho de la tarde, ya no quedaba mucha gente a esas horas, sobre todo en épocas que no había exámenes, en la segunda planta prácticamente no había nadie y siempre íbamos al mismo sitio, que ya teníamos cogido por costumbre y antes de entrar al baño de las chicas lo hacía yo para asegurarnos de que no había nadie.

Luego pasábamos a un reservado y allí me bajaba los pantalones, me ponía contra la pared y me follaba muy rápido, todavía hoy lo recuerdo, los dos con los pantalones en los tobillos, esos polvos salvajes eran magistrales. Cortos, pero muy excitantes, apenas había previos, llegábamos y a follar.

Un día recuerdo que dijo que se quería correr en mi cara cuando estábamos en los baños, yo le dije que lo hiciera, pero que no me manchara demasiado, que luego teníamos que salir, fue decírselo y me obligó a ponerme de rodillas para inmediatamente llenarme la cara de semen, me lo echó por el pelo, por el jersey, por la cara, y me limpié como pude, mientras él se reía.

¡¡Menos mal que no entró nadie en el baño de las chicas mientras me arreglaba frente al espejo!!

Recuerdo que este incidente se lo conté a mi chico mientras le hacia una paja, y su polla se puso dura como nunca antes de correrse. Era una de las cosas que más morbo le daba fantasear, que alguien eyaculaba sobre mí, así que aquello fue muy excitante para mi chico.

Otro día le conté cómo a mi ex le gustaba azotarme el culo, esto no le pareció bien, pues Dani no tiene ese tipo de gustos. Al terminar de follar Dani me preguntó por Rafa y por cómo me trataba a parte del tema sexual, me dijo que a él eso de los azotes no le gustaba, yo ya lo sabía, por lo que no le había pedido nunca que me lo hiciera. Le dije que el comportamiento de Rafa era así normalmente, no solo con las mujeres, también con los hombres, era muy chulo y un fantasma que se lo tenía muy creído, pero nunca fuera del ámbito sexual usaba la fuerza física, no era un maltratador, ni nada de eso, pero a Dani le pareció un gilipollas por tratar así a la gente, sobre todo a las mujeres.

Después de esto me corté un poco en contarle a Dani más cosas nuestras, yo tenía parte de culpa de lo que pasó entre nosotros con mi ex, el sexo era consentido por los dos y a mí me gustaba que Rafa fuera tan salvaje. Estaba esperando a decirle a mi chico cómo Rafa me insultaba justo cuando estábamos a punto de correrno, cuando me decía “eres una cerda de mierda” y después la que se corría inmediatamente era yo, pero esa parte, al menos de momento, preferí reservármela.

Muchas veces cuando le masturbo a Dani en la cama, luego me gusta hacerle un pequeño masaje en la espalda hasta que se queda dormido y después me levanto a fumarme un cigarrillo en la cocina. Esos meses estaba bastante caliente y no hacía más que pensar en mi ex a todas horas, algo se había despertado en mí, y me masturbaba fantaseando él mientras Dani dormía.

Además, esa temporada estaba fuera de sí, tenía ganas de tocarme a todas horas, cuando me levantaba a fumarme el cigarrillo me ponía de pie en la ventana de la cocina, me bajaba un poco el pijama y me azotaba despacio el culo pensando en Rafa, luego me metía dos dedos y cuando estaba a punto de correrme me sorprendía a mí misma diciendo en bajito, “me corro, me corro, soy una cerda, soy tu cerdita de mierda, Rafa”.

Capítulo 5

Todo esto de Rafa me estaba empezando a afectar, necesitaba desconectar un poco, hacer ejercicio, romper a sudar, tomarme un café con una amiga, en definitiva cambiar de aires. Siempre he sido de hacer mucho deporte, aunque esa temporada lo había dejado de lado y además, había retomado el fumar, aunque poco, tres o cuatro cigarrillos al día.

Volví al gimnasio, al que llevaba tres o cuatro meses sin ir, llamé a mi mejor amiga, Vero y fuimos al de siempre, uno que estaba en mi antiguo barrio, al lado de la casa de mis padres. Allí había buen ambiente, conocía a la gente, a los monitores y solía estar mi hermano con su grupo de amigos.

En el vestuario hablé con Vero, ella era mi mejor amiga de toda la vida, del barrio, también tenía veintinueve años y trabajaba en una tienda de ropa, aunque de la competencia, rubia, pelo largo, era un poco más alta que yo, llevaba un tatuaje por todo su brazo izquierdo, desde el hombro hasta debajo del codo y físicamente destacaba porque a pesar de estar delgada tenía dos enormes pechos. Vero siempre había tenido las tetas muy grandes y los chicos se fijaban mucho en ella, aunque llevaba saliendo con su novio Luis toda la vida, desde que tenían dieciseis años.

Nada más entrar al gimnasio vimos a Hugo, uno de los colegas de mi hermano, que estaba haciendo unas prácticas de fisio en el gimnasio, nos saludamos con un par de besos y luego nos dijo.

—Pasaros a última hora cuando terminéis de entrenar, así os descargo un poco las piernas...

Dentro estaba mi hermano con un par de amigos, les saludamos y luego nos pusimos a entrenar. Me sorprendió cuando Vero me dijo que Hugo estaba muy bueno para la edad que tenía.

—Lo mismo me paso cuando terminé de entrenar, para que el guapito ese me pegue un buen repaso, ja, ja, ja —me soltó de repente.

—A mí me da un poco de apuro, conozco a Hugo desde que era un crío, no sé...

—Yo también, pero seguro que es un profesional y casi no se fija en ese culazo que tienes... cuando te lo sobe bien —dijo Vero.

—¡Qué cabrona!, pero si es un jovencito...

—Ya, ya, pero están todos buenísimos, empezando por tu hermanito, ¡joder, cómo se ha puesto!..., parece que fue ayer cuando le íbamos a buscar al colegio...

—Anda, deja de decir tonterías...

Estuvimos entrenando intensamente casi una hora, ejercicios de glúteos, sentadillas y para finalizar nos metimos en la clase de *spinning* para romper a sudar. Cuando terminamos, las piernas y los glúteos me echaban fuego literalmente.

Después de ducharnos, Vero cumplió su palabra y se metió en la sala de fisio con Hugo para que le hiciera un pequeño masaje, yo le dije que me iba para casa y quedamos para entrenar al día siguiente. Cuando llegué a casa Dani me había preparado la cena y me susurró que luego le apetecía tener sexo.

—Me parece bien, pero con una condición, hoy nada de hablar de quien ya sabes... que llevamos una temporadita...
—Vale —me contestó Dani.

Unos minutos más tarde recibí un mensaje de Vero.

Vero 22:47
Uffffff, vaya manos tiene el amigo de tu hermano, qué gozada de masaje me ha hecho en las piernas, mañana te cuento.

—¿Quién es? —me preguntó Dani sin darle mucha importancia cuando vio que me reía.
—Nada, es Vero, que después de entrenar se ha quedado para que Hugo le haga un masaje...

Casi era mejor no haberle dicho nada. No sabía la puerta que estaba abriendo. Dani asintió con la cabeza y supe que aquello le había dado una nueva idea con la que fantasear por la noche. Cuando terminamos de cenar fuimos a la habitación y empezamos a desnudarnos, no tardé en bajar a chuparle la polla a mi chico, mientras él me acariciaba el pelo.

—¿Qué tal hoy en el gimnasio? —me preguntó.
—Bien, como siempre...
—¿Te han mirado mucho el culo?
—Supongo que sí, llevaba unas mallitas negras, las del conjuntito con el top...
—Mmmmmmm, seguro que te han mirado todos los tíos que había, hasta los amigos de tu hermano...
—Puede ser, ¿te molestaría? —le dije pegándole un lametazo en la polla sin dejar de mirarle a los ojos.
—Nooooo, aaaaah, no me molesta, luego se pajearán pensando en ti, comentarán entre ellos lo buena que está la hermanita de su colega...
—¿Tú crees? —suspiré con cara de viciosa mientras jugueteaba con mi lengua por su capullo.
—Síííííí, aaaaah...
—Lo mismo también debería dejar que Hugo me hiciera un masajito, como a Vero, para que viera lo duro que tengo el culo y se lo cuente a todos... ¿te parece bien?, creo que a Vero le ha encantado el masaje...
—Joderrrrr, aaaaaah, es una buena zorra tu amiga, le habrá pegado un buen magreo en las piernas y el culo y mientras..., el cornudo de Luis esperándola en casa...
—Mañana me lo puede hacer a mí, que me haga un masaje en las piernas, hoy he entrenado mucho glúteo y se me ha cargado un poco, le puedo decir que me haga un buen masaje por el culo mientras tú estás en casita preparando la cena...
—Joderrrrrr Crisssss, aaaaaah...
—¿Quieres que lo haga?
—Prefiero que no...

—¿Ah, no?, ¿por qué?, es solo un masaje deportivo y mira lo dura que se te ha puesto solo de imaginarlo...

—Luego le contará a sus colegas detalles de tu culo y cómo te lo ha sobado...

—Mmmmmmm, ¿no te gustaría eso?

—Uffffffffff, Crisssss, me estás poniendo mucho...

—¿Tú crees que se le pondría dura mientras me hace el masaje o es un profesional y no puede pensar esas cosas?

—Síííííí, se le pondría durísima, por muy profesional que sea no es más que un crío de veintiún años sobándole el culo a la hermana de su mejor amigo... seguro que se ha pajeado contigo toda la vida...

—Mmmmmmmm, pues no me importaría que lo hiciera, ahora es muy mono... y está buenísimo...

—¿Te pone ese tío?

—Noooooooo, es el amigo de mi hermano y le conozco de toda la vida, es casi como un hermano pequeño...

—Síííí, pero ahora está muy bueno, tú lo has dicho, y a él le encantaría follarte... lo mismo que a todos los amigos de Adrián, ¿o te crees que no me he fijado en cómo te miran el culo alguna vez que he ido contigo al gimnasio?

—Me lo mirarán igual que se lo miran a todas.

—Hasta Adrián seguro que te mira ese culazo que tienes...

—Eres un puto enfermo por pensar esas cosas —dije pajeándole con la mano mientras subía hacia arriba besuqueando su pecho, su cuello y luego ponerme sobre él.

—Sí, soy un puto enfermo, vamos, fóllame...

Le agarré la polla poniéndola a la entrada de mi coño y luego me dejé caer para empezar a cabalgarle lentamente, y Dani me apretó el culo sin dejar de hablar.

—Menudo culo tienes, está muy duro...

—Y más que va a estar, voy a empezar a entrenar duro otra vez en el gimnasio... y mañana le voy a decir a Hugo que me haga un buen masaje...

—Aaaaaaah, aaaaaah... luego se lo va a contar a todos...

—Me da igual, que cuente lo que quiera...

—Les va a decir a sus colegas lo buena que estás y mientras te hace el masaje se le va a poner durísima, por la noche se va a tener que pajear pensando en ti, ¿te pone eso?

—Vamosssssssss, aaaaah, fóllame, aaaaaah...

—El amigo de tu hermanito se va a correr pensando en tu culo, aaaaaah...

—Sigueeeee, vamosssssssss, aaaaah, sigue follándome...

A punto de llegar al orgasmo incrementé el ritmo al que me movía, conocía perfectamente a mi chico, y quería que nos corriéramos los dos a la vez.

—No puedo masssssssss, Crisssss... aaaaah...

—Síííííí, me corro, Dani, aaaaah, aaaaah...

—Me corrrooooooooooooo, aaaaah, aaaaah...

Dani me sujetó el culo fuerte con las dos manos mientras se vaciaba dentro de mí. Yo me seguía moviendo lentamente sobre él, gimoteando en su oído y Dani no paraba de acariciarme

suavemente los glúteos. Había sido un buen polvo.

—Mmmmmmmm, qué bueno... me ha dado morbo lo del colega de tu hermano, oye, ¿lo del masaje de mañana no lo decías en serio, no? —me soltó mi chico.

—¿Por qué?, ¿te molestaría?, es una tontería, es como ir a cualquier otro fisio...

—Sabes que no es lo mismo, Cris...

—Pues claro que es lo mismo, al final voy a tener que ir alguna vez, Hugo está allí tres días a la semana y no le voy a estar diciendo siempre que no, además, es un servicio gratuito que ofrece el gimnasio y me viene bien para descargar los músculos... ¿te vas a poner celoso ahora por eso?, ja, ja, ja, yo creo que en el fondo quieres que vaya... y me sobe bien el culo...

—No me hace gracia —dijo Dani que después de correrse parecía otro, una vez pasado el calentón.

—Ya ya...

Así terminó la noche, yo no había querido hablar de Rafa para cambiar un poco de tema y que Dani no se obsesionara tanto con él, pero lo único que había conseguido es que ahora mi chico también fantaseara con que mi hermano y sus amigos me miraban en el gimnasio y con que Hugo me ponía las manos encima para hacerme un masaje. Además, lo había dejado caer como de pasada, pero fue la primera vez que Dani me había hablado de mi hermano mientras teníamos sexo, “seguro que hasta Adrián te mira el culazo ese que tienes”.

Intenté no darle importancia, no sabía si era porque estaba caliente o qué, pero aquel comentario también despertó algo en mí y reconozco que me excitó un poco. Sería por el ambiente del gimnasio, aquellos chicos jóvenes, sudados, marcando paquete, con esos glúteos duros, sus brazos musculosos, no solo ellos se fijaban en mí, yo también les miraba a ellos y cuando iba con Vero comentábamos lo bueno que estaba ese o el otro y luego ademas, se me vino a la cabeza lo que me había dicho mi amiga en el gimnasio.

“Joder con tu hermanito, cómo se ha puesto, está muy bueno”

A los pocos minutos de correrse Dani ya estaba dormido en la cama, entonces me levanté y fui hasta la cocina a fumarme un cigarrillo en la ventana, tenía que dejar ese vicio absurdo, apenas eran unos cigarros al día, pero después de follar me gustaba echarme un pitillo. A pesar de haberme corrido, seguía alterada, nerviosa, excitada... estuve pensando en Hugo, en el masaje que le había dado a mi amiga, me imaginé cómo serían sus manos tocando mi cuerpo, cómo los colegas de mi hermano me miraban el culo cuando hacía sentadillas, cómo hablaban entre ellos..., y me bajé el pijama, desnudando mi culo y metí la mano entre las piernas.

Estaba muy húmeda y cachonda.

Esa noche fantaseé con Hugo, se ponía detrás de mí y me follaba duro como lo hacía Rafa y luego se lo contaba a Adrián y sus amigos, dándoles detalles de nuestro polvo. Me masturbé imaginando a Hugo follándome, sobando a Vero en su camilla de masajes, a los jovencitos del gimnasio mirándome en la bici de *spinning*, todo ese tipo de cosas...

Entonces, cerca del orgasmo Hugo desapareció de la fantasía y de repente apareció Adrián junto a mí, estaba a unos dos metros, alto, fuerte, completamente desnudo y tocándose su increíble polla erecta, mientras se acercaba desde atrás sin dejar de mirarme el culo. Yo estaba a

punto de llegar al orgasmo, no podía más, entonces Adrián me dijo.

“Eso es hermanita, córrete, vamos ¡¡córrete, cerda de mierda!!”

Capítulo 6

Como se suele decir, casi había sido peor el remedio que la enfermedad. Había decidido ir al gimnasio con Vero para desconectar un poco del tema de Rafa y ahora resulta que me había metido en otro lío. No sabía qué es lo que me había pasado la noche anterior, cuando me acaricié en la cocina, hasta me daba vergüenza acordarme de lo que había hecho.

¡¡Joder, me había masturbando pensando en mi hermano completamente desnudo!!

Y lo peor es que me había corrido como hacía tiempo que no lo hacía. Por suerte al día siguiente en el gimnasio no estaba Hugo, solo hacía prácticas allí tres días a la semana, que solían ser lunes, miércoles y viernes.

—¡Qué pena!, hoy hubiera repetido masaje, menudas manos tiene... uffffff, llegué cachondísima a casa, menudo polvazo eché ayer con Luis —me dijo Vero.

—¿Lo dices en serio, Vero?, pero si les conocemos desde que eran unos críos... ¿cómo te puede excitar?

—Sí, pero ya hace tiempo que dejaron de serlo, no me digas que no están buenos ahora, empezando por tu hermano, mírale, alto, guapo, menudos brazos tiene, mmmmmm —suspiró mordiéndose los labios.

—Bueno, vale ya, no me digas nada... que estás muy pesada con mi hermano...

—Ja, ja, ja, cómo te pones...

Estuvimos haciendo ejercicios de glúteos como el día anterior, Adrián y sus amigos andaban por allí y no dejaban de mirarnos a la vez que entrenaban. A mí me ponía muy nerviosa, a ver si Dani iba a tener razón y hasta mi hermano se fijaba en mi culo mientras entrenaba. Me empecé a rayar mucho con ese tema, pero a la vez me palpitaba el coño con una intensidad que no recordaba desde la época de Rafa.

Adrián se acercó con uno de los monitores y mientras hacía sentadillas soltó un comentario medio en broma, que también escuchó Vero.

—Vamos, hermanita, baja ese culo que parece que te pesa, ja, ja, ja.

Luego en los vestuarios, después de ducharnos Vero me preguntó si íbamos a volver al día siguiente.

—Sí, ahora que lo hemos retomado no lo podemos dejar...

—Vale, a ver si está Hugo, mañana pienso ir a que me haga otro masaje...

—Para eso quieres venir tú a entrenar —dije yo.

—Pues claro, además me encanta el grupito ese de amigos de tu hermano, ¿no te has fijado cómo nos miran mientras entrenamos?, yo creo que te miran a ti, ¡es que ese culazo que tienes!

—Anda deja de decir tonterías...

—Sí, ya tonterías... yo porque estoy con Luis, si no alguno de estos ya había caído, empezando por Adrián...

—Tía, Vero, no me digas eso...

—Sí, ya lo sé, si Adrián es como un hermanito pequeño para mí, pero es que se ha puesto que uffffff, me derrito, ja, ja, ja, tú lo que tienes que hacer es probar mañana las manos de Hugo, ya verás, te va a encantar...

—No sé, me da un poco de apuro...

—Te va a dejar el culo y las piernas perfectas y descansadas para el fin de semana..., hazme caso...

—No sé, de momento creo que no..., bueno, Vero, tengo que irme.

—Vaaaale, hasta mañana.

Llegué a casa dándole vueltas a lo que estaba pasando en el gimnasio, se estaba creando un clima de morbo, erotismo, sexo y sudor que me tenían muy confundida. Casi prefería volver al tema de Rafa cuando estuviera en la intimidad con Dani. Esa noche llegué demasiado cansada a casa y esta vez le tocaba a mi chico compensarme por las muchas pajas que yo le hacía. Me tumbé en la cama y le pedí que me hiciera un buen masaje por la espalda, con un aceite especial que habíamos comprado.

La verdad es que Dani es fantástico con las manos y me hizo un masaje tan bueno que no creo que durara más de veinte minutos hasta que me quedé dormida.

Al día siguiente volvimos al gimnasio Vero y yo, era viernes y le tocaba trabajar a Hugo. Nada más vernos nos saludó.

—Hola, chicas, venga a entrenar duro, luego si queréis, ya sabéis dónde estoy...

—Cuenta conmigo, el otro día me vino fenomenal el masajito y hoy seguro que también se apunta Cris —le comentó Vero.

—Yo tengo un poco de prisa, pero otro día seguro —salí rápido del paso.

Nos metimos en el vestuario para cambiarnos y enseguida me dijo Vero.

—Pero tú eres tonta, ¿por qué no quieres que te haga el masaje Hugo?, los hace fenomenal y te va a venir muy bien, nos estamos pegando mucha caña estos días, estoy con unas agujetas que no me tengo.

—Sí, yo estoy igual, me duele todo, sobre todo el culo, pero no sé... bueno de momento tú haz lo que quieras y déjame tranquila.

—Desde luego que lo pienso hacer, estoy deseando que me ponga las manos encima el amiguito de tu hermano...

—Vale, Vero, cambia ya de tema, que estás muy pesada, ja, ja, ja...

Estuvimos haciendo abdominales y luego nos metimos en la clase de *spinning* para rematar la semana. Nos pegamos una ducha rápida y después Vero cumplió su palabra y entró en un pequeño cuarto que tenía Hugo para hacer los masajes, yo la acompañé hasta allí.

—Bueno, chicos os dejo, hasta la semana que viene.

—Hasta la semana que viene, Cris —se despidió Hugo.

—Adiós, guapa, luego hablamos...

Y dejé a Vero mientras se empezaba a quitar las mallas para tumbarse en la camilla. Se me quedó grabado el culo de mi amiga en tanga al bajarse el pantalón y cómo Hugo miraba hacia otro lado, mientras preparaba un par de toallas para cubrir sus glúteos.

Por suerte esa tarde no estaban en el gimnasio Adrián ni el resto de sus colegas, pues tenían entrenamiento con el equipo de fútbol. Y digo por suerte, porque no sabía qué es lo que me estaba pasando con mi hermano. Me había quedado muy confundida por haberme masturbado el otro día pensando en él y no podía olvidarme de la intensidad con la que me había corrido, y no podía sacármelo de la cabeza.

Cuando llegué a casa Dani me había preparado la cena y luego nos tumbamos en el sofá a ver una película. Al poquito me llegó un *WhatsApp* de Vero.

Vero 23:20
La semana que viene sin falta tienes que dejar que Hugo te haga un masaje, no veas quÉ gozada, me ha dejado dolorida, pero ha estado genial, menuda sobada de culo me ha pegado el cabrón, estoy muy, pero que muy hot.

Cris 23:20
Jajajaja, el lunes me cuentas, buen finde.

Dani me preguntó con quién hablaba y le dije que con Vero, entonces le enseñé el mensaje que me había mandado.

—¿Y eso?, ¿cómo que Hugo te va a hacer un masaje?, no me habías dicho nada y parece que Vero se lo está pasando muy bien con él.
—¿Te molestaría que lo hiciera?
—¿Por qué me va a molestar?
—Aaaaah, no sé, parece que te has puesto un poco celosillo...
—En absoluto.
—Pues es que Hugo lleva toda la semana insistiendo, ya sabes que está haciendo las prácticas de fisio en el gimnasio.
—Ese lo que quiere es sobarte el culazo, como a Vero...
—Mmmmmmmmm, ¿no te gustaría?
—Yo creo que a la que le gustaría es a ti, parece que tienes mucho interés en que Hugo te haga el masaje, puedes hacerlo si quieres, no me tienes que preguntar, ya lo sabes...
—Mmmmmmm, pues yo creo que lo estás deseando, ven aquí, cariño, no te enfades —dije poniéndome juguetona y pasándole la pierna por encima del paquete.
—Estate quieta, Cris, que estamos viendo la peli —me pidió Dani haciéndose el ofendido mientras su polla se ponía dura bajo los pantalones.
—Como quieras...
—Lo dejamos para mañana...
—A lo mejor mañana la que no quiere tema soy yo —murmuré volviéndole a rozar con el muslo comprobando que ya lucía una tremenda erección.
—Vale ya, te he dicho que hoy no —me contestó Dani retirándome la pierna de su regazo.
—¿No te apetece?, ¿y por qué estás tan empalmado?, seguro que es por el mensaje que te he

enseñado, debes estar pensando en que Hugo me pone las manos encima, ¿verdad?

Dani se tapó la erección con un cojín, parecía enfadado y yo no dejaba de avergonzarle y sacarle los colores.

—¡¡Vale, pues no!!, no me hace gracia que el amigo de tu hermano te ponga las manos encima, luego seguro que se lo cuenta a todos... les contará que te ha estado magreando el culo y los demás harán bromas al respecto, ¿eso querías que te dijera?

—No seas infantil, Hugo es un profesional, siempre ha sido muy serio y no van a hacer bromas con eso...

—Como se nota que no tienes ni idea de que cómo son estos jóvenes con veintiún años o ¿ya no te acuerdas cuando los tenías tú?

—Madre mía las tonterías que estás diciendo, te ha entrado un ataque de cuernos total, con erección y todo, ja, ja, ja.

—Te estás pasando, Cris...

—Bueno, anda, vamos a dejar el tema que empezamos con una bromita y acabamos discutiendo...

No me pareció extraño el comportamiento de Dani, le gustaba mucho hablar y fantasear, sobre todo cuanto estábamos cachondos y metidos en faena, pero si no estamos haciendo nada estos temas le incomodaban bastante, yo lo sabía, pero me gustaba picarle, por eso le enseñé el mensaje de mi amiga Vero. Estaba convencida de que mi chico iba a estar toda la noche dándole vueltas al tema de que Hugo podría darme un masaje en el culo la semana que viene en el gimnasio.

Al día siguiente, el sábado por la noche quedamos con unos amigos, que vinieron a cenar a casa, no pasó nada relevante con ellos, pero cuando se fueron Dani me dijo que tenía ganas de follar, lo mismo que yo, nos habíamos bebido unos vasos de vino durante la cena y teníamos que rematar la noche.

—¿Vamos a la habitación y nos ponemos cómodos? —me preguntó mi chico.

—Por supuesto, déjame a mí primero, que me ponga algo sexy y me arregle un poco y ahora en cinco minutos ven a la habitación...

—Mmmmmmmm perfecto... espera, Cris no te vayas, antes quería comentarte una cosa, me da un poco de vergüenza, es sobre...

—Dime, ¿es sobre Rafa, no?

—Sí, ¿te importa si hoy fantaseamos con él?, es que el otro día me pareció que te incomodaba el tema, pero a mí me pone mucho, si no te gusta no lo volvemos a tocar..., como tú quieras...

—No, tranquilo, hoy me parece bien.

—Si te digo la verdad quiero saber lo que hacías con él, me da mucho morbo, quiero que me cuentes todo lo que te acuerdes...

—Mmmmmmmm, pues vete preparando entonces, porque tengo muchas historias que te van a gustar...

—Uffffff, Cris, no me digas eso...

—Ahora me voy a poner algo sexy y hablamos... dame unos minutos.

Entré en la habitación y busqué un conjunto de lencería, con medias, ligas y ligueros incluidos. Luego me maquillé y me puse unos zapatos de tacón, para esperar a Dani de pie junto a la cama con los brazos en jarra.

—Ya puedes venir...

Entró mi chico en la habitación y se quedó unos segundos mirándome.

—¡Guau!, estás increíble, me encanta ese conjunto que te has comprado, es la hostia...
—Ven aquí despacio.

Dani vino hasta donde estaba yo e intentó besarme poniéndome las manos en el culo.

—Shhhhhhhh, nada de tocar todavía..., desnúdate y túmbate en la cama...

A toda velocidad se fue quitando la ropa y se acostó en la cama completamente desnudo mientras se sujetaba la polla. Me puse a su lado y le pasé la pierna encima de su muslo a la vez que se la agarraba.

—¿Te gustan? —pregunté por mis ligas que Dani no dejaba de mirar.
—Uffffff, me encantan, te sientan genial.
—La primera vez que me puse un conjunto de estos fue con Rafa, él lo había visto en una película porno y quería que me vistiera así para él, no era un conjuntito tan bonito como este, en aquella época no podía permitirme comprar uno muy caro, pero le gustó bastante, me dijo que parecía una puta... y eso le excitaba.
—Joder, Crisss, uffffffff, vas directa, despacio, mmmmmmm, me encanta cómo me haces estas pajas, me vuelves loco, mmmmmmmm...

Efectivamente ya le estaba masturbando, sabía que si le hablaba de Rafa me iba a durar poco, pero él se lo había buscado, de todas formas intentaba pajearle lo más despacio que podía y Dani no hacía más que resoplar mientras cerraba los ojos imaginando lo que escuchaba.

—Tengo una historia muy buena, llevaría aproximadamente unos diez meses saliendo con Rafa cuando sucedió, escucha.

Un fin de semana mis padres se fueron al pueblo con mi hermano y me dejaron la casa para mí sola, desde el viernes después de comer. En esa época manteníamos relaciones prácticamente a diario, (sexo, pajas, mamadas...), pero casi nunca podíamos disfrutar de la tranquilidad y comodidad de un piso. Rafa me dijo que me fuera preparando, que se iba a reservar todo lo posible para estar por lo menos tres días sin correrse... seguramente no había estado tantos días sin hacerlo desde que empezó a hacerse pajas.

En cuanto se fueron mis padres, llamé a Rafa, se presentó en casa, y en menos de diez minutos ya estaba en la cama de mi habitación con toda su polla dentro de mí, estábamos supercalientes, pues llevábamos tres días sin hacerlo.

Me folló como un animal y luego me dijo que me tumbara en la alfombra de mi habitación y me masturbara para él, que lo quería ver. Se puso de pie delante de mí, puso cada pie a ambos lados de mis costados y se empezó a pajear. Su polla quedaba aproximadamente a un metro de mi cara y yo sabía lo que iba a pasar.

Así que allí estaba yo en la alfombra de mi habitación, tumbada bocarriba, masturbándome y Rafa meneándose la polla, me dijo "te voy a llenar de lefa como a una buena zorra, sé que lo estás deseando, pídemelo"

Yo estaba a punto de llegar al orgasmo y saber que en breve iba a estar cubierta de leche me excitaba todavía más, así que le ordené, "córrete encima de mí, vamos, córrete, sabes que soy una cerda de mierda y me lo merezco... por puta".

En cuanto terminé de decir esas palabras, Rafa apuntó con la polla hacia abajo y tal como estaba de pie comenzó a correrse, y en cuanto noté las primeras gotas de semen en mi cara, me dejé llevar llegando al orgasmo. Era increíble, sentía cómo su semen me iba cayendo desde arriba, y lo puso todo perdido de lefa, el suelo, mi cara, el pelo, las tetas...

¡¡¡Fue una corrida impresionante!!! Nunca he vuelto a ver una igual, ni tan siquiera parecido, la de semen que pudo acumular en apenas tres días.

Cuando me iba a incorporar, Rafa me puso un pie sobre el hombro y no me dejó levantarme, "quieta, zorra, no vayas a limpiarte, vaya pintas de puta que tienes desde aquí arriba, me encanta, te quiero follar así, como te mereces, como una buena puta".

Yo estaba tumbada en el suelo de mi habitación, completamente cubierta de semen, incluso tuve que apartar un poco que tenía por el ojo, me sentía muy sucia y eso me calentaba más todavía, en unos segundos la polla de Rafa volvió a estar lista y comenzó a follarme.

Fue una pasada recibir esos pollazos notando el sabor de su esperma en mi boca, y mientras me follaba Rafa recogía el semen de mi cara con los dedos y me los iba metiendo en la boca ,"traga zorra, sé que esto te encanta".

Lo hizo hasta que no quedó ni una sola gota por la cara, ni por mi cuerpo, ahora estaba todo en mi boca y en mi garganta. Después me puso a cuatro patas y me la metió fuerte, me azotó el culo hasta que ya no aguanté más el dolor y por último se corrió dentro.

Por la tarde follamos dos veces más en mi cama y después de cenar le hice una mamada hasta que terminó en mi boca. Nos quedamos dormidos muy rápido ese viernes.

El sábado me levanté desnuda a prepararle el desayuno, para llevárselo a la cama, pero el que me sorprendió fue él, se acercó despacito a la cocina, no le oí llegar y me puso contra la encimera, ¡vaya susto me dio!, y como un salvaje y sin decir ni buenos días me folló de nuevo. Cuando se corrió se volvió a la cama y me dijo que ya le podía llevar el desayuno.

Durante ese día solo nos dedicamos a follar, comer y vimos un par películas, no nos vestimos en todo el sábado. Rafa sacó todo su repertorio de azotes en el culo, en las tetas, en la cara, insultos, me dio por el culo, se corrió en mi pelo, perdí la cuenta de cuántos orgasmos

tuve, me hizo todas las cerdadas que quiso y más...

El domingo por la mañana, al despertarnos me la volvió a meter, un polvo matutino, lento, suave, lento. No era su estilo y así no sabía hacerlo, le dije que o me follaba fuerte o no me iba a correr, "trátame como a una guarra, creo que ya sabes lo que me gusta", y recuerdo que contestó algo así como, "te vas a enterar, zorra".

Me folló en todas las posturas, agarrándome por el pelo, luego puso su polla a la altura de mi cara, me hizo arrodillarme y sin soltarme el pelo se comenzó a pajear mientras me decía "me voy a correr en tu cara, cerda de mierda, vamos, tócate y córrete tú también". Aquella vez apenas eyaculó, estaba exprimido después de todo el fin de semana, "joder, Cris, me has dejado seco, tengo la polla destrozada, nunca había estado con una tía tan puta como tú".

Contar ese fin de semana entero a Dani me llevó varias sesiones de sexo, le relataba un poco y mi chico se corría, otro día un poquito más y así hasta que supo lo que hicimos ese finde con todo lujo de detalles.

Poco a poco la fantasía de Dani fue evolucionando o cambiando, al principio lo que le gustaba era imaginar que otros me miraban, o me sobaban el culo o que se masturbaban pensando en mí e incluso que pajeaba a otro y le hacía eyacular sobre mi cuerpo, pero le fui llevando a mi terreno y cada vez fantaseábamos con cosas más fuertes, así hasta que un día supe que Dani ya estaba preparado para escuchar cómo mi ex quiso ligar conmigo el día que nos encontramos con él saliendo de fiesta.

Una noche le estaba masturbando en el sofá, tan solo llevaba puesto un tanga y el sujetador y Dani gemía sentado con la cabeza echada hacía atrás mientras me acariciaba el culo.

—¿Te acuerdas el día que vimos a Rafa en la discoteca?
—Sí, ¿por?
—Pues menos mal que estabas tú...
—¿Y eso, por qué?
—Bueno, no te había contado nada, pero esa noche quiso ligar conmigo...
—¡¡¿Cómo dices?!!
—Sí, tranquilo, él es así..
—Un puto chulo, ¿y por qué no me lo habías contado antes?
—Te lo estoy diciendo ahora...
—¿Y qué te dijo?
—Me preguntó que quién era mi novio y luego que nos fuéramos a la calle él y yo solos... que nos buscáramos un sitio para...
—¿En serio?
—Sí...
—¿Y tú le contaste quién era yo?
—Claro, te vio... y también le dije que se podía ir a la mierda...
—Muy bien, cariño...
—¿Te hubiera gustado que me hubiera ido con él?

—Mmmmmmmmm, Crissss, nooooo... claro que no...

—¿Ah, no?... ¿y por qué se te ha puesto tan dura de repente?

—Aaaaaaah, cállate, no sigas estoy a punto de correrme...

—¿Quieres que te cuente lo que hubiera pasado si hubiera salido a la calle con él?, lo que me hacía cuando eramos novios...

—Aaaaah, Crissss, sigueeeeeeeee, aaaaaah...

—Joder, es hablarte de él y te pones a punto de explotar en unos segundos... mmmmm, pues si hubiera salido con él en el bar, me habría llevado a cualquier callejón oscuro o a una calle medio vacía, me hubiera bajado los pantalones y me habría follado contra la pared, o contra un coche o dentro de un portal, cualquier sitio le hubiera valido...

—Cris, me voy a correr, Cris!!!, aaaaaaaah....

—Mmmmmmmm, ¡¡¡me encantaba sentir sus huevos rebotando contra mi culo cuando me follaba a lo bestia!!! —le susurré con voz de zorra.

Y no pudo aguantarse más, Dani comenzó a correrse, mientras mi mano subía y bajaba lentamente, pero con firmeza sobre su polla a la vez que le daba mordisquitos en la oreja.

—¡¡Mmmmmm, que bien me follaba!!... eso es córrete cariño, córrete...

Aquello solo fue el principio, con lo morboso que era mi chico y lo que le excitaban estos temas, sabía que después de Rafa íbamos a seguir fantaseando con otros. Le volvía loco imaginar que le ponía los cuernos, que otros me miraran, que se masturbaran pensando en mí, que se me corrían encima.

Un par de semanas más tarde iba a salir de fiesta solo de chicas, con Vero y otras amigas. Y era una buena ocasión para seguir avanzando en nuestros juegos y fantasías.

Capítulo 7

Dani estuvo toda la semana como loco, no hacíamos más que hablar de la noche de chicas del sábado, me preguntó qué me iba a poner, dónde íbamos a ir, qué es lo que íbamos a hacer, pero no en plan controlador, sino en plan morboso, incluso me pidió que me comprara una falda para que me miraran más y yo le dije que no hacía falta, que me iba a poner un vestido negro que habían traído nuevo a la tienda, era muy cortito, quizás demasiado, de color negro, con tirantes y llevaba unos brillos por la parte de delante en forma de corazón.

Tres días antes del sábado estábamos follando en la cama, le cabalgaba con movimientos pélvicos estilo Shakira, se lo hacía muy despacio y Dani comenzó a fantasear.

—¿Vas a hacer que te miren el sábado?
—Claro, llevaré el vestidito negro nuevo y voy a ir marcando tanguita para que me miren bien el culo...
—Mmmmmmmmm.
—¿Tú crees que se la pondré dura a alguno?
—Joder, a alguno no, a muchos, aaaaaah, se van a tener que ir al baño de lo dura que se les va a poner...
—Se imaginarán mi cuerpo desnudo, cómo sería una paja mía, o una mamada, cómo sería follarme... o que me ponga así como estoy contigo ahora...
—Mmmmmmm, si supieran lo bien que follas, ¡¡¡lo bien que te mueves con una polla dentro!!!
—Uffffff, ¿tú crees que si me follara así a alguno se correría rápido?
—Mmmmmmmmm, si te mueves como ahora no tardarían nada, estás muy buena y follas de maravilla...
—El sábado voy a bailar con otros chicos e incluso voy a dejar que alguna pegue su polla contra mi culo en la barra cuando vaya a pedir una copa, ¿quieres que haga eso?
—Aaaaaaah, joder, Crisss, no sigas Cris, por favor, cállate...
—¿Ahora quieres que me calle?, qué pasa... ¿te vas a correr ya?

Comencé a incrementar el ritmo de mis movimientos, ahora con un sube y baja fuerte me sentaba duro sobre su polla. Ya le tenía en mis manos.

—¿No quieres que siga?
—Eres muy mala, aaaaaaah, Crissss, me encantaaa... no puedo más...
—Y más que lo voy a ser, esto es lo que te gusta, el sábado voy a estar tan caliente que incluso dejaré a alguno que me sobe las tetas y el culo... y luego te lo voy a contar todo, para que te corras en diez segundos...
—Aaaaaaah, joder, no puedo mássssss... aaaaaah.
—Espera, ¡¡¡méteme un dedo en el culo!!!, yo también estoy a punto, así, despaciooo, ummmmmm

—¡¡Dios, no aguanto más!!
—¡¡Vamos, correte!!!!, llename el coñito de leche, vamos!!, quiero que sepas que el sábado cuando llegue a casa tu novia va a estar bien sobadita, ¡¡me voy a dejar meter mano por cualquiera!!

No pudimos más y Dani se corrió dentro de mí, a la vez que yo alcanzaba el orgasmo mientras un dedo de mi chico jugaba dentro de mi culo. Estuvo genial. Me encantaba cuando nos corríamos al mismo tiempo.

Y así llegó el sábado en el que iba a salir de fiesta con mis amigas, aquella tarde calurosa y primaveral, cuando me levanté de la siesta le quise hacer un regalo a mi chico que no se esperaba. Me senté en el sofá con él y me dijo que si veíamos una peli, me acurruqué a su lado y nos pusimos a ver una. Mientras estábamos frente a la tele yo le acaricié la pierna, sé que esto le gusta mucho y más cuando voy acercando mi mano a su paquete, no tardé en sobarle la polla por encima del pantalón y cuando se le puso dura se lo desabroché para sacársela.

—Mmmmmm, qué dura la tienes, ¿qué te pasa que estás tan excitado?
—No lo sé, Cris, llevo unos días que estoy calentísimo, debe ser tu salida de chicas de esta noche...
—¿Y ya estás así solo de imaginarlo?
—Sí...
—Pues cuando te mande un mensaje esta noche de que he ligado te vas a volver loco...
—Joder, Crissss, ¿de verdad vas a hacer eso?
—¿Te encantaría, no?
—Pues claro...
—Vas a ver que vestido me he comprado en la tienda, es demasiado corto, me lo voy a poner con unos botines y unas medias de puntos negros que me quedan de maravilla, esta noche me van a mirar todos, no sé cuántos tíos se van a pajear luego en su casa pensando en mí...
—Buffffffffffffff....
—¿Cuántos tíos crees que se correrán pensando en mi culito?
—Joder, Crissss, no sé, muchossss... estás muy buena.
—Puede que incluso ligue, o alguno que me vea vestida así como una zorra me toque el culo, ¿qué te parecería? —dije acelerando la paja que le estaba haciendo.
—Crisssss, aaaaah...
—Si alguno me toca el culo y me gusta, luego tendré que hacerle una paja, como esta que te estoy haciendo a ti... ¿crees que conseguiría hacer que se corriera?
—Aaaaaah, aaaaaah, síííííí, se correría muy rápido... lo haces de maravilla, si se la meneas así a un tío esta noche no te dura ni dos minutos...
—Voy a llevar un vestido muy cortito, quiero que me miren, que me toquen, puede que me metan la mano por debajo de la falda, ¿eso te gustaría?
—Sabes que no, este culito es solo mío...
—Si alguno lo hace me voy a poner muy caliente y no sé si me podré aguantar, tendría que recompensarle, ¿no te parece?, no quiero que me bese, ni que me toque, solo querría que me llevara a su coche y sacar su polla en el asiento de atrás para meneársela hasta que se corra, ¿no te gustaría verlo?, lo haría delante de ti si eso es lo que te excita...
—Uffff, Cris, ¡qué mala eres!

—Le voy a poner la pollita tan dura... que no podría dejarle así, pobrecito...
—Joder...
—¿Hago buenas pajas, verdad?
—Las mejores... aaaaaah..., sigue.
—¿Y no te parece una pena que solo te las pueda hacer a ti?
—Buffff, nena, ¡no me digas eso!
—Si un tío me soba bien el culo y me pone caliente, me lo voy a llevar a su coche, a la parte de atrás, tengo que darle un premio por lo bien que me ha tocado el culo.
—¡¡¡¡Me voy a correr, no sigas, por favor!!!!!!
—Claro que quieres que siga hablando, mmmmmmm, ese desconocido la tendría tan dura, mmmmm, más que la tuya, cómo me gustaría hacérselo en su coche, cualquiera que pase nos podría ver, podría ver a tu novia con la polla de otro tío en la mano, ¿qué pensarían de mí?
—Aaaaaah, aaaaaaah...
—¿Pero sabes lo que más me gustaría?
—No, dímelo, aaaaaah...
—Lo que más me gustaría es que tú también estuvieras en el coche viendo cómo se lo hago, le dejaría que se corriera en mi vestido... ¿te gustaría ver una buena mancha blanca de semen en mi vestido por la mañana cuando llegue?... a veces las fantasías se hacen realidad...

—Diosssssss, Crisssss, aaaaaaah, no puedo mássssssssssss, aaaaaaah...

—Espera, no te corras, todavía no me has dicho si puedo ligar esta noche...

—Aaaaaaah... haz lo que quieras joder, no puedo mássssss.

—¿Puedo ligar con quien quiera?

—Con el que quieras...

—¿Y si me encuentro con Rafa?, ¿también quieres que ligue con él?

—Rafa, ¿tu ex?

—Sí, dime, ¿te gustaría que a él le hiciera una paja?

—Aaaaaaaaah, Crisssss, me corrrooooooooooo, aaaaaaaah, me corrooooooo...

—Mmmmmm, muy bien, échalo todo, mmmmmm, eso es, mmmmm, échalo todo, nene... mmmmmm...

—Cris, me vuelves loco cuando dices esas cosas...

—¿Entonces esta noche puedo ligar o no?

—Ni de coña, ¡¡serás cabrona, ni se te ocurra!! —dijo Dani más serio una vez que se había corrido y ya se le había pasado el calentón.

Parece que Dani se quedó relajado, yo sin embargo, después de haberle hecho la paja y haber tenido la polla de mi chico en la mano estaba muy excitada, puede que demasiado para salir de fiesta, llevaba unas semanas que no sabía qué me pasaba, quizás había sido recordar todo lo que hacía con mi ex, quizás era el gimnasio, todos esos guaperas veinteañeros años, amigos de mi hermano que no dejaban de mirarme el culo. No sé lo que era, pero cuando salí de la ducha por la noche, antes de empezar a prepararme me quedé desnuda frente al espejo mirándome y entonces me acordé de Rafa.

Cuando salía con él los fines de semana siempre terminábamos follando en algún sitio.

Nuestro lugar preferido era el portal de casa de mis padres. Lo hacíamos entre dos plantas, en las escaleras, eran unos minutos increíbles de morbo, se me ponía el corazón a mil pulsaciones pensando que algún vecino nos pudiera pillar.

Las primeras veces, nos besábamos solo, luego quiso que le hiciera una paja, las siguientes veces que se la chupara y al final me terminó follando.

Me acuerdo que yo me resistía, le dejaba entrar en el portal y le decía que solo era para acompañarme, una vez dentro nos enrollábamos y de ahí me subía por la escalera y nos quedábamos entre la planta que vivían mis padres y la de más abajo y allí me hacía de todo.

Una noche de verano, entramos en el portal, yo llevaba una minifalda vaquera y una camisetita de tirantes, nos estábamos morreando en las escalera, llevaríamos saliendo un año aproximadamente por esa época, Rafa me sobaba las tetas y el culo, me acuerdo que le había dicho que solo pasara al portal para besarnos, pero cuando empezábamos a morrearnos yo perdía el control y me dejaba hacer de todo. En cuanto subíamos por la escalera me ponía mojadísima sabiendo lo que me iba a hacer a continuación. No tardó en bajarme las bragas y follarme contra la pared mientras yo sacaba mi culazo hacia fuera buscando sus embestidas.

Aquellos polvos eran increíbles, morbosos, rápidos, salvajes, uffff qué orgasmos tenía y Rafa lo mismo, le encantaba correrse encima de mí, sobre mis glúteos, en mi boca, en mi cara, ¡¡hasta en el pelo!!, le daba absolutamente igual, nos despedíamos en el rellano y se bajaba por la escalera y yo tenía que entrar en casa completamente empapada de semen, oliendo a zorra que tiraba para atrás.

Menos mal que era de madrugada y nunca me pilló nadie, me metía rápido al baño de casa y me miraba en el espejo, me daba un morbo terrible verme pringada de semen, mientras mis padres y mi hermano pequeño dormían. A veces incluso me masturbaba delante espejo, recogiendo su semen y metiéndomelo en la boca.

Con la otra mano me masturbaba, me sentía muy sucia en esos momentos, cuando estaba a punto de correrme me dejaba caer el semen de la boca a las tetas, era demasiado guarro y obsceno, los pezones se me ponían durísimos y me decía en voz bajita, "córrete cerda de mierda, córrete joder, ¿pero no ves en el espejo lo cerda que eres?"

Mojada, húmeda y excitada comencé a vestirme, primero me puse un tanguita negro, luego las medias, el vestido que me había cogido en la tienda, los botines de tacón y me maquillé en plan calientapollas. En cuanto salí Dani se me quedó mirando.

—Hostias, ¡vaya vestido!, ¿no te queda demasiado corto?
—Pues no sé, normal, ¿no?, es para salir de fiesta...
—Joder, para salir de fiesta, si casi se te ve el culo.
—¡Qué exagerado!, bueno me voy a ir que he quedado con Vero, no me esperes despierto...
—No sé si podré aguantarme.
—¿Pero ya estás excitado de nuevo?, ¿me vas a esperar a que vuelva?

—Sí, Cris, es que es verte salir así de casa y... uffff, no sé...

—Tranquilo... esta noche voy a hacer que muchos tíos se corran pensando en mí, ¿no es lo que te gusta, que se pajeen pensando en mi culo?

—Crisss, no me digas eso.

—Buenas noches, hasta mañana, cariño.

Capítulo 8

Pasé a recoger a Vero y luego fuimos al restaurante donde habíamos quedado con el resto para cenar y salir a dar una vuelta. La noche con mis amigas transcurrió con total normalidad, lo pasamos muy bien y cuando ya era bastante tarde las otras chicas se fueron yendo a casa una a una hasta que Vero y yo nos quedamos solas.

Conozco a Vero desde que éramos bebés prácticamente, somos del mismo año y sus padres vivían en el mismo portal que los míos. Lleva con su novio Luis toda la vida y qué puedo decir de ella, que es una gran amiga, siempre ha estado ahí en los buenos momentos, y en los malos. Es muy buena gente, un poco fiestera y no tiene ningún tipo de maldad, ella no fue a la universidad, desde jovencita se puso a trabajar en una tienda de ropa en cuanto terminó el instituto, rubia, pelo largo, un poco más alta que yo, nariz aguileña y ojos azules, es muy guapa y tiene un cuerpazo que siempre me ha dado un poco de envidia, sobre todo por sus imponentes tetas, que son lo que más destacan de ella junto con su tatuaje en el brazo izquierdo desde el hombro hasta el codo.

En cuanto Vero y yo nos quedamos solas, serían las tres de la mañana y Vero todavía no tenía ninguna intención de que nos fuéramos para casa.

—Oye, ¿y si nos pasamos por La cabaña musical?, hace mucho que no vamos...
—¿A la cabaña?... uffff qué pereza, seguro que están allí mi hermano y sus colegas...

La cabaña musical se encontraba en nuestro antiguo barrio y era el bar donde siempre terminaban la noche Adrián y sus amigos, Vero y yo habíamos ido muchísimo cuando éramos más jóvenes, pero tenía razón en que hacía tiempo que no íbamos por allí.

—Venga, tía, ya sabes que me encanta la música que ponen, además, no me apetece irme para casa...
—Bueeeeeno, vamos un rato....

Tampoco le costó mucho convencerme, fuimos andando y efectivamente, como me suponía, estaban mi hermano y sus amigos con las chicas de su grupo. Adrián se encontraba algo separado hablando con una chiquilla, que curiosamente ¡¡llevaba el mismo vestido que yo!!, ¡¡cómo odio eso!!, coincidir con alguien que va exactamente igual, es lo que tiene el llevar un vestido de mi famosa tienda de ropa.

Vinieron a saludarnos sus amigos y Hugo que también estaba por allí con otra chica se quedó un rato hablando con nosotras, entonces mi hermano comenzó a enrollarse con la morena con la que estaba apartado, ella no tendría más de veinte años, con el pelo largo, rizado, muy guapa y llevaba varios tatuajes en los brazos y en la espalda. Aunque llevaba el mismo vestido que yo, lo lucía de manera distinta, yo me había puesto unos botines negros por encima de los tobillos y ella

llevaba unas botas altas que le tapaban las rodillas y con las que parecía una auténtica fulana, hasta su falda parecía más corta que la mía, que ya era difícil, apenas le tapaba el culo, que por cierto, manoseaba mi hermano sin cortarse un pelo.

Vero y yo terminamos de hablar con Hugo, nos pedimos una copa y nos quedamos solas en un lado de la barra.

—Cómo me gusta este chico, joven, guapo, educado y buen estudiante, además, tiene unas manos que ufffffff —dijo mordiéndose el labio.

—Ya me he dado cuenta de que te gusta...

—Joder, tía, me pone cachondísima cada vez que me pone las manos encima... cuando llego a casa a Luis le toca pagar las consecuencias.

—Vaya, pobrecito, ja, ja, ja..., seguro que lo hace a disgusto...

—Ja, ja, ja, además, lo sabe, se lo he contado, que llego cachonda porque Hugo me hace el masaje y me dice que a ver si me hago más... lo tienes que probar, Cris... no me digas que no te da morbo que te ponga las manos encima y te pegue un buen magreo en el culo ese tío, con lo buenorro que está.

—Pues la verdad es que no mucho, le conozco desde que era un pitufo, aunque es verdad que está muy bueno.

—El que por cierto se está poniendo las botas es tu hermano, joder, qué manera de comerse la boca con esa, ¿la conoces?

—Pues no, pero vamos, no están haciendo nada que no hiciéramos nosotras con veinte años... quién les pillara otra vez...

—Bueno habla por ti, a mí a los veinte ya casi se me había pasado esa pasión, llevo saliendo con Luis desde los dieciséis, tú sí que viviste esa época más intensamente, era cuando estabas con el de la moto...

—Puedes decir su nombre, Rafa, ¿sabes que nos le encontramos hace poco?, yo estaba con Dani y sus amigos...

—¿Ah sí?... ¿y qué tal?... ¿te dijo algo?

—Sí, estuvimos hablando, sigue como siempre, muy guapo, pero igual de cabrón y gilipollas, quería ligar conmigo y eso que le dije que tenía novio, no sé qué se esperaba, que me iba a tirar a sus brazos como cuando estaba en la universidad.

—Vaya elemento, aunque estuviste muy pillada por ese tío...

—Sí, pero bueno, son errores de juventud.

Justo en ese momento Adrián dejó de morrearse con la morena, mientras se seguían mirando con deseo, mi hermano no dejaba de acariciar su trasero y ella sin cortarse un pelo bajó la mano y le sobó el paquete por encima del pantalón, era como que le estaba haciendo una paja sobre el vaquero, estuvo así casi medio minuto, hasta que cogidos de la mano se fueron despidiendo del resto de sus amigos.

—¡Ala, tía!, ¿has visto eso?

—¿El qué?

—Venga, no me digas que no te has dado cuenta de cómo le ha sobado el paquete a tu hermano por encima del pantalón.

—No, no me he dado cuenta...

—Sí, ya, pues menuda empalmada lleva tu hermanito...

—Joder, tía, no me digas eso...

No quería pensar en esas cosas, pero lo peor es que Vero llevaba razón, me había dado cuenta desde el principio del bulto que tenía Adrián bajo los pantalones, ¡es que era muy exagerado!, ¿pero qué narices me pasaba y por qué no podía dejar de mirar el paquete de mi hermano pequeño?

Me había puesto muy caliente además, que la morena llevara el mismo vestido que yo, ver cómo Adrián sobaba ese culo me daba mucho morbo, no podía explicarlo, pero estaba mojando mi tanguita y por momentos se me llegó a pasar por la cabeza que debajo de ese vestido estaba mi cuerpo y no el de la otra chica. Fue una sensación muy extraña, pero a la vez excitante, por suerte ya habían terminado de besarse.

Cuando se despidió de sus amigos, alguno le debió decir que estábamos Vero y yo en el bar, pues no nos había visto y vino a saludarnos sin soltar de la mano a su chica, que de cerca era todavía más guapa. Ella también se dio cuenta de que llevábamos el mismo vestido, aunque no dijo nada.

—Hola, hermanita, no sabía que estabas aquí — me saludó dándome dos besos.
—Es que estabas muy ocupado —le contestó Vero.

Mi hermano se rio antes de darle dos besos a mi amiga y sin presentarnos a la morena, ni decirnos nada más, se fue de la mano con ella. Seguramente a follar en cualquier sitio.

—Anda que también es casualidad que vayas igual que el ligue de tu hermano —comentó Vero.
—Pues sí.
—Pero te quedaba mejor a ti el vestido, eh, mucho mejor...
—Muchas gracias, cómo se nota que eres mi mejor amiga, bueno qué, ¿nos vamos ya para casa?
—Yo creo que sí, es tarde, además, después de ver a Hugo me han entrado unas ganas locas de follar, en cuanto llegue a casa pienso despertar a Luís para que me eche un polvo...
—Mmmmm, qué cabrona...
—Es lo que tiene el salir de fiesta, que me pone caliente...

Cogimos un taxi las dos juntas y primero llevó a Vero hasta su casa y luego a mí, cuando me quedé a solas no pude evitar acordarme en lo que había pasado durante la noche, seguía muy excitada y volví a pensar en Adrián y en aquella morena tatuada tan guapa. A su edad es difícil encontrar sitios para estar solos, recuerdo que con veinte años no podía permitirme pagar un hotel y Rafa y yo follábamos en cualquier sitio, así que se me vino a la cabeza en ese momento, ¿dónde se estaría follando mi hermano a aquella morena?

¿Y por qué estaba tan cachonda?, ¿por pensar en Rafa?, ¿por ver la tremenda erección que llevaba Adrián bajo los pantalones?, ¿por imaginarme las manos de Hugo masajeando también mis glúteos en el gimnasio como le hacía a mi amiga?

Yo creo que era un poco de todo y seguramente igual que Vero, en cuanto llegara a casa tendría que despertar a Dani para follar con él.

Entré en el dormitorio, me subí encima de la cama y fui gateando hasta donde estaba mi chico. Como no se despertaba me metí dentro de las sábanas y con cuidado le agarré la polla, muy despacio comencé a meneársela hasta que se despertó.

—¿Pero qué haces?, mmmmmmm —gimoteó Dani recibiendo con alegría aquella sorpresa.

Apenas tuve que hacer esfuerzo para que se le pusiera dura, Dani alargó el brazo y me tocó las piernas, luego se dio cuenta de que no me había quitado la ropa.

—¿Acabas de llegar?
—Sí...
—Es muy tarde... ¿y por qué vienes tan caliente?
—Porque me han entrado muchos chicos... y me ha gustado que me miren... alguno hasta ha intentado tocarme el culo...
—¿Ah, sí?, cuéntamelo...

Me subí la falda y me puse encima de Dani, luego aparté mi tanguita y sujetándole la polla dejé que me la metiera.

—Joder, Cris, estás muy mojada, cómo ha entrado...
—Hemos ligado mucho esta noche, Vero y yo...
—¿Las dos?
—Sí, yo con uno que no conocía y Vero con Hugo, el de los masajes...
—¿Os le habéis encontrado?
—Sí, hemos ido a La cabaña...
—Cómo os gusta ir allí a zorrear con los amigos de tu hermano...
—Sí, ya sabes que nos pone mucho —dije follándome a Dani muy despacio.
—Mmmmmmmmm...
—¿Y tú con quién has ligado?
—Pues con unos chicos que nos hemos encontrado, no estaban nada mal, me ha pedido el número de teléfono.
—¿Y se lo has dado?
—Pues claro que no, por quién me tomas... no soy una zorra, tengo novio...
—Me gusta mucho que hayas venido tan caliente.
—¿Te hubiera gustado que le de mi número de teléfono para que me llamara?
—Mmmmmmm, sí, me hubiera gustado.
—Pues para otro día se lo daré.
—Cuéntame lo de Vero, ¿ha ligado con el de los masajes?
—Ha estado un buen rato hablando con él.
—Pobre Luis, al final le va a hacer un cornudo, je, je, je...
—¿Pobre?, ¿por qué?, tiene que estar encantado, Vero llega a casa bien cachonda después de que la metan mano...
—Mmmmmmmmmm...
—Voy a tener que empezar a ir yo también a que Hugo me haga el masaje, tengo muy cargado el culito.
—Pues yo lo veo bien —afirmó Dani apretándomelo con ganas.
—Así me lo va a tocar Hugo, yo también voy a llegar a casa sobadita, ¿te imaginas que el

amigo de mi hermano me hace un buen masaje en el culo?

—Joder, mmmmmmm...

—¿Quieres que me lo haga?

—Noooooooo, no quiero que te toque ese tío...

—¿Y por qué estás tan excitado?

—Mmmm, Crissss, no me queda mucho, voy a correrme...

Yo seguía encima de él, con el vestido puesto, moviéndome despacio y sabiendo que Dani estaba a punto de terminar dentro de mí.

—Me gusta que te miren los amigos de tu hermano, se ponen las botas mirando tu culazo, seguro que luego se hacen pajas pensando en ti...

—Mmmmm, eso piensas tú...

—Te lo miran todos...

—¿Todos? —pregunté yo, sabiendo por donde iba.

—Sí, hasta tu propio hermano seguro que te mira el culo, te quedan tremendas las mallas que llevas al gimnasio... pareces una puta marcando culo tan a lo bestia...

—Mmmmmm, eres un pervertido...¿cómo me va a mirar Adrián el culo?

—¿Por qué, te molestaría?

—Nooo, que mire lo que quiera, ¿sabes que hoy se estaba enrollando con una morenita muy guapa?

—Mmmmmm, ¿y estaba buena?

—No estaba mal, no es de las que te gustan a ti, es como dices tú un poco choni, lucía muchos tatuajes y no te lo vas a creer, pero llevaba el mismo vestido que yo...

—Joder, ¿tu hermano se estaba morreando con una chica que iba igual vestida que tú?, ¡¡anda ya!!

—Que sí, es verdad...

—¡Que casualidad!, mmmmmm, pues eso es muy morboso...

—Lo que no sé es que hacemos hablando de mi hermano mientras follamos... aaaaaaah.

—No sé, igual es que te pone cachonda...

—Deja de decir tonterías, aaaaaah...

—Estaría empalmado, ¿te has fijado?...

—Te quieres callar, joder, estoy a punto de correrme...

Entonces no pude evitar pensar en la tremenda erección que llevaba mi hermano, se me vino a la cabeza el paquete que se le marcaba bajo los pantalones, seguía follando con Dani y estaba a punto de correrme, ahora sí, pensando en la polla de Adrián.

Aquello se nos estaba yendo de las manos.

—¿Te fijaste o no?, voy a correrme, Crissss...

—Yo también estoy casi, mmmmmmm —suspiré moviéndome más rápido sobre él.

—¿Te fijaste en la polla de tu hermano?, dímelo, me corrooo, aaaaaaah...

—Sí, idiota, aaaaaaah, aaaaaaah, síííííí, aaaaaaah, me fijé, aaaaaaaah, síííííí, me he fijado, ¿eso querías escuchar?, ¡¡¡¡eres un puto cerdo!!!!, aaaaaaah, me corroooooooooooo, me corroooooooooooooo...

—Aaaaaaah, Crisssssssss, aaaaaaaah, aaaaaah, joder, qué bueno...

Me dejé caer a su lado, menudo polvazo acabábamos de echar. Yo creo que al momento nos avergonzamos los dos de lo que nos acabábamos de decir.

—Joder, Dani, se nos ha ido la pinza...

—Ya te digo, ja, ja, ja... pero he hecho que te corras...

—Eres un cabrón...

—Y tú la mejor, Cris, eres increíble en la cama, no tienes limites joder..., ¡uffff, qué bueno!, te quiero, y me encanta que seas tan morbosa...

Capítulo 9

El sábado siguiente quedamos para cenar en casa de Luis y Vero, tengo que reconocer que nuestros respectivos hicieron muy buenas migas entre ellos y Dani estaba muy a gusto cuando salíamos los cuatro. Aquella noche nos habían invitado a su casa, otras veces venían ellos a la nuestra.

Luis y Vero son una pareja genial, muy buena gente los dos, me encanta cómo se toman la vida y cómo hablan de todo con mucha naturalidad. Cuando terminamos de cenar fuimos al sofá y nos pusimos una copa. Y esos son los momentos que aprovechaban para deleitarnos con alguna anécdota sexual.

—Anda que el otro día, me encontré a este pajeándose en el baño, ya le he dicho que por lo menos cierre la puerta —soltó Vero en plan de broma.

—Eso te pasa por venir sin hacer ruido, ja, ja, ja, pensé que estabas durmiendo la siesta.

—Te voy a dar yo a ti siesta.

—Tendrás tú queja, cuando no cumpla en la cama me puedes decir lo que quieras.

Eran muy graciosas estas cosillas que nos contaban y también cuando se ponían a discutir, no se cortaban un pelo, hablaban de sexo sin ningún complejo, Dani y yo éramos más discretos, sobre todo por parte de Dani que prefería guardarse esos temas para la privacidad.

—Oye, Dani, ten cuidado que estas van mucho al gimnasio ahora —le dijo Luis cambiando de tema.

—Ya, ya lo sé, menudo peligro tienen...

—A la mía le dan buenos masajes, desde que se los hacen no veas lo cachonda que viene y yo encantado, ¿y Cris no se hace ninguno?

—No, de momento no, aunque quizás dentro de poco —intervine yo y mirando a mi novio mientras levantaba las cejas con una sonrisa picarona.

—Ten cuidado, Dani, ten cuidado, que cuando empiezan...

—La semana que viene lo mismo voy, tengo bastante cargado el glúteo —comenté yo.

—Sí, ya ya, tú como Vero, pues vete preparando Dani, que le van a pegar un buen magreo a tu novia...

—Pero si en el fondo te encanta que me hagan masajes —soltó Vero.

—Pues no mucho, lo que sí me gusta es lo cachonda que vienes después, ja, ja, ja.

—Ja, ja, ja.

—Vaya dos.

—Y por la cara que ha puesto Vero ya se ha puesto caliente con solo pensarlo, me parece a mí que esta noche cuando os vayáis va a haber tema —bromeó Luis.

—Eso te gustaría a ti —le regañó Vero dando una patada en bromas a su novio.

Un rato más tarde nos fuimos para casa, al día siguiente teníamos comida familiar en casa de mis padres, a parte también venían mis tíos y dos primos, esas comidas ya le gustaban menos a mi chico.

—Y mañana a casa de tus padres, que pocas ganas —refunfuñó Dani mientras se ponía el pijama.

—¿Ya lo estás pensando?, anda olvídalo... ven aquí, ¿sabes que me han dado envidia Luis y Vero?, yo también tengo ganas de temita esta noche...

—Mmmmmm, eso ya me gusta más...

—Si quieres te cuento una cosa de lo que me pasó una nochebuena en una cena familiar, así te animas —susurré desnudándome y quedándome de pie frente a mi chico.

—Joder, Cris.

—¿Quieres que te lo cuente o no?

—Claro...

—Tiene que ver con mi ex...

—Mmmmmm, mejor, pero vete más despacio... vamos a la cama, espera, todavía no me cuentes nada de él —me pidió Dani desnudándose también.

Nos subimos a la cama y Dani comenzó a hablar de Vero y de Luis, estaba claro que todavía no quería sacar el tema de mi ex, eso se lo reservaba para cuando ya estaba muy cachondo. Para romper el hielo le apetecía hablar de Hugo y lo que estaba pasando en el gimnasio.

—La semana que viene me gustaría ir un día contigo a entrenar.

—¿Y eso?

—Pues para ver lo que hacéis allí, tiene razón Luis, en que tenéis mucho peligro Vero y tú, rodeados de tantos jovencitos con ganas de follaros.

—Eso te gusta, ¿eh?... que me miren el culo y luego se hagan pajas pensando en tu novia, ¿verdad que eso te pone muy caliente? —gimoteé masturbándole despacio.

Dani me acarició el culo con las dos manos y cerró los ojos, me lo tocaba con fuerza clavando sus dedos en mis glúteos.

—Mmmmmmm, este culo es solo mío, es solo para mí...

—¿No quieres que Hugo me haga un masaje?, yo creo que te encantaría... te pones muy cachondo solo con imaginarlo, estoy deseando que me lo pidas...

—Uffffffff, Cris...

—Esta semana puedes venir y mientras Hugo me hace el masaje te quedas fuera, ¿te imaginas esperándome mientras Hugo me soba bien el culazo como estás haciendo tú ahora?

—Joder...

—Te derrites solo de pensarlo...

—Este culo es solo mío, mío...

—¿Ah sí?, ja, ja, ja, llegas un poquito tarde, mi ex me lo folló muchas veces antes que tú...

—Joder, joder, no me digas eso...

—¿Te apetece hoy? —susurré sin dejar de masturbarle.

—Que si me apetece el que...

—Pues eso, metérmela por detrás, como dices que soy una chica mala...

—Sí, me apetece mucho, hoy te voy a dar por el culo a cuatro patas, te lo mereces por ser tan

zorra...

—Pero primero tengo que contarte la historia de mi ex, lo que pasó una nochebuena antes de una cena familiar...

—Sí, cuéntamelo ahora, y no pares de meneármela, puffff...

Con Rafa cualquier sitio era bueno para follar; un piso, el coche, el descansillo del portal, un parque, en los baños de la disco y otro de los sitios donde más lo hicimos fue en el bar de un amigo suyo. Era el típico bar de barrio, allí se pasaban las horas muertas muchos de los amigos de Rafa y también sus chicas.

tenía una especie de almacén grande en la parte de atrás que usaban de picadero, el dueño lo había preparado con un sofá grande y cómodo, lo tenía bien apañadito para llevarse allí a las chicas.

Muchas veces nos dejó el sitio a Rafa y a mí, follamos en ese sofá un montón de veces, pero no eramos los únicos del grupo de sus amigos que entrábamos al almacén. Recuerdo otra pareja amiga de Rafa que también pasaba dentro y cuando había poca gente en el bar el dueño bajaba la música y se les oía follar perfectamente, mientras se reían todos..."cómo chilla la puta" es lo que pensé la primera vez que los escuché.

Al principio me hizo gracia, pero luego caí en la cuenta de que nos harían lo mismo a Rafa y a mí cuando entrábamos a follar, posiblemente el dueño y sus amigos escucharían mis gemidos y sobre todo los azotes tan fuertes que me soltaba Rafa. Pensar eso hacía que me pusiera más cachonda y cuando entrábamos intentaba jadear bien alto, quería que supieran que era la chica de Rafa, lo bien que me follaba... y también lo zorra que me portaba cuando estaba con él.

Al poco de empezar a salir con Rafa, cuando íbamos a ese bar, yo veía cómo otras parejas entraban al almacén y recuerdo que pensaba lo guarras que eran esas tías, que no se cortaban en follar allí delante de todos, no las tenía muy bien consideradas a aquellas chicas, me parecían chonis de barrio, la mayoría sin estudios, sin trabajo y yo era un poco la nota discordante entre ellas.

En privado me llamaban "La pija".

Aunque me creía superior a ellas, en verdad no era tan distinta, yo también era una chica de barrio, clase media, solo que ellas me veían distinta porque iba a la universidad, pero unas semanas más tarde de esa primera vez que acompañé a Rafa al bar, era yo la que estaba con mis pantalones de marca por los tobillos mientras Rafa me follaba en ese sofá por el que habían pasado todas "las chonis".

Una nochebuena quedé con los compañeros de universidad a tomar una botellita de champán antes de la cena familiar, lo solíamos hacer como tradición y después me pasé por el bar de su amigo para brindar también con Rafa y su grupo de colegas, luego tenía cena en casa de mis tíos.

Pero esa noche Rafa estaba contentillo e insistió en que quería entrar a follar al almacén, yo

le dije que no me daba tiempo y que no me apetecía, pero al final lo hicimos. Rafa estuvo bastante agresivo aquella nochebuena, me folló como un salvaje poniéndose detrás de mí, después me echó un salivazo entre los glúteos y me dijo que me iba a dar mi regalo de Papá Noel.

Una follada por el culo.

Estuvo diez minutos destrozándome literalmente, azotando mis nalgas, me folló todo lo duro que pudo, y yo aunque estaba más pendiente de irme a cenar con la familia, al final no pude evitar correrme mientras Rafa descargaba todo su semen dentro de mí. Me dejó echa polvo, menudo dolor.

Salimos rápido del bar y Rafa me acercó donde mis tíos con la moto, cuando llegué ya estaban todos mis familiares sentados a la mesa, yo llegaba con unos coloretes importantes en la cara, creo que me puse más roja pensando que todos me miraban y notaban algo raro en mí, aunque no me dijeron nada, solo que estaba muy guapa.

Nos sentamos a cenar en la mesa, ahora tenía que ser una chica buena, y sin embargo quince minutos antes estaba con una polla dentro de mi culo, mientras me lo azotaban fuertemente.

Durante toda la cena pude sentir el semen de Rafa dentro de mí, saliendo de mi ano y escurriéndose entre las piernas. Cuando pude ir al baño a limpiarme tenía las braguitas echas un asco por su esperma.

Y aquello me puso más caliente todavía.

Dani no podía más, me detuvo la mano con la que le estaba masturbando y me dijo que me pusiera a cuatro patas.

—Te vas a enterar... menudo culo se te está volviendo a poner desde que vas al gimnasio —dijo abriéndome los glúteos con las manos.

Metió un dedo dentro de mi ano y ese fue el único preliminar que hizo, tenía muchas ganas de follarme, la historia de Rafa le había puesto muy caliente, lo mismo que a mí al recordarla. Yo estaba a lo perrito y movía las caderas de un lado a otro, mirando hacia atrás con cara de vicio.

—Venga, ¿me la vas a meter?, no puedo aguantarme más, me he puesto muy cerda contándote la historia...
—¡Joder, cállate, no me digas eso!
—¡Vamos, cariño!, ¡métemela!

Dani me restregó varias veces su polla entre los glúteos y haciendo presión consiguió clavármela por el culo, me sujetó por las caderas dispuesto a follarme, pero apenas se movía, no sabía que le pasaba.

—¡Vamos, fóllame, fóllame!, aaaaaah, ¿qué haces?, ¿por qué no te mueves? —le pregunté lanzando mi cuerpo hacia atrás.

—Para, para... aaaaah, para, aaaaaah, espera, espera..., no te muevas...

Pero yo no dejaba de empujar mi culo contra su cuerpo haciendo que su polla entrara y saliera de mí, Dani me acarició con la mano y cerró los ojos, yo miré hacia atrás y por la cara que tenía mi chico supe que ya estaba reteniendo su orgasmo, no podía más.

—¡Joder, joder!, ¡¡¡mierda, mierda!!!, ¡¡¡para, para!!! —me pidió sacándola de repente y apretándosela fuerte por la base para intentar no correrse.

Pero yo seguía moviéndome delante y atrás golpeando fuerte con mis glúteos contra sus huevos. Dani se estrangulaba la polla y cerraba los ojos, resoplando, pero no pudo evitar que el cerebro le mandara la señal a sus huevos.

—¡¡¡No, nooooo, noooo joder, para, para...!!!

Pero mi culazo volvió a rebotar contra su cuerpo a la vez que emitía pequeños gemiditos y Dani suspiró y al final soltó la mano que ahogaba su polla, dejando salir el semen.

Enseguida noté cómo me bañaba el culo con su caliente corrida, mientras yo seguía moviendo las caderas chocando contra su cuerpo.

—¿Vas a follarme o no? —pregunté para provocarlo un poco más, sabiendo que ya se estaba corriendo.

—Aaaaaaah, aaaaaah, aaaaah, noooo, nooooo, lo siento, mierda, se me ha escapado —gimoteó tumbándose a mi lado.

—Te vuelves loco cuando te hablo de Rafa..., no me has podido follar ni cinco segundos...

—No, no es eso, es que es ver tu culo y mmmmm, además, antes me has pajeado de maravilla y ya estaba a punto...

—Sí, sí, eso será... pues ahora me debes un orgasmo, me has dejado a medias, ven aquí... límpiame la espalda y el culo que no quiero poner perdida la cama cuando me de la vuelta...

Y me tumbé abierta de piernas, mostrándole el coño a mi chico y lo excitada que estaba, mientras me lo acariciaba.

—Quiero que me lo comas y uses los dedos como tú sabes, mmmmmm, ¡tengo muchas ganas de correrme! —suspiré levantando las caderas y abriéndomelo para él.

Capítulo 10

Dani cumplió su palabra y la semana siguiente nos acompañó al gimnasio a Vero y a mí con una invitación que le dimos, no era muy asiduo a entrenar, no le gustaban nada las pesas, ni el ambiente a sudor, y cuando iba solía hacer un poco de bici y alguna abdominal.

Lo que más le gustaba era ver cómo los otros chicos me miraban el culo, no perdía detalle de esas cosas.

Y yo para la ocasión me puse mi mujer conjunto, unas mallas grises con las que se me marcaba el culo y el coño a lo bestia, como si fueran una segunda piel, al principio me tapé un poco con la sudadera, pero en cuanto entré en calor me la quité para entrenar con una camisetita gris de tirantes que iba a juego, bastante corta, mostrando el ombligo.

Estuvimos más de media hora haciendo ejercicios de glúteos y de piernas, mientras Dani nos miraba pedaleando en la bici. Al rato aparecieron Adrián y sus amigos, y cuando mi hermano vio a mi chico se acercó a saludarle.

—Hombre, cuñado, ¿cómo tú por aquí?
—A sudar un poco, hay que quemar algún kilillo...
—Muy bien, a ver si vienes más...
—Sí, debería...
—Bueno, anda, te dejo que voy a entrenar, voy a saludar a Cris.

Se acercó hasta donde estábamos y me dio un beso y luego otros dos a Vero.

—¿Hermanita, vais a entrar luego a *spinning*?
—Sí, hoy vamos a darle un rato.
—Vale, pues luego os veo.

Cuando se fue Vero se quedó mirando a mi hermano detenidamente.

—Joder con Adrián, se ha puesto fuerte el cabrito, está muy bueno tu hermano, ¿sabes si la morena esa del otro día es su novia? —me preguntó.
—Pues la verdad es que no tengo ni idea, no hablo con él de esas cosas...
—Seguro que no, sería un polvo de una noche, estos jóvenes de hoy en día se acuestan cada fin de semana con alguien distinto... no les gusta repetir.
—Puede ser.
—Quién pillara otra vez los veinte años, qué envidia me dan, además, yo solo he estado con Luis...
—Tendrás queja de Luis..., hemos tenido suerte con nuestros novios, son guapos, trabajadores y muy buena gente...

—Ya, pero no están tan buenos como estos cabrones...

—Depende de lo que entiendas por buenos, a mí a lo mejor no me gustan los tíos con tantos músculos...

—Pues a mí sí, Hugo me pone mucho, no está tan cachitas, pero tiene que tener una tableta que mmmmmm..., y ya cuando me hace los masajes ni te digo cómo me pone, hoy pienso pasarme por la sala, luego me voy a casa supercaliente...

—Serás golfa, ja, ja, ja.

—Y tú acabarás probando también, ya lo verás...

Me acerqué hasta donde estaba Dani, que seguía pedaleando despacio, llevaba una buena sudada encima.

—Vamos a entrar a clase de *spinning*, ¿te animas?

—Buffffff, ya llevo un rato aquí, no sé si voy a aguantar otra hora más rápido.

—Venga que sí, vamos...

Al entrar ya estaban casi todas las bicis ocupadas, me puse al lado de Vero y Dani detrás de mí, iba a tener una buena panorámica de nuestros culos durante casi una hora. Adrián estaba en primera fila junto con otro amigo. La clase fue bastante dura y terminamos agotadas, lo mismo que Dani, al que le costó bajarse de la silla.

—¡¡Madre mía!!, mañana que agujetas voy a tener —nos dijo.

—Muy bien, cariño, has aguantado toda la clase...

—Bueno, chicos, voy a darme una ducha y luego a ver si me paso por donde Hugo para que me haga un masaje de recuperación —comentó Vero despidiéndose de nosotros.

—Voy contigo a la ducha.

—¿Te quedas luego al masaje?, hoy está Dani, que te espere y luego te lleve a casa —me preguntó delante de él.

—Ehhhhhhhhh... bueno, sí, haz lo que quieras —respondió mi chico, que se vio en un aprieto intentando quedar bien delante de Vero.

Nos metimos al vestuario y Vero no paraba de reirse.

—¡¡Qué cabrona eres!!, mira que decirme eso delante de Dani...

—Anda, ¿y por qué no?, ha dicho que te deja, pues aprovecha —dijo Vero.

—Ya sé que me deja, no me tiene que dar permiso, a lo mejor soy yo la que no quiero...

—Que era broma, tía.

—Lo sé...

Cuando salimos del vestuario Dani nos estaba esperando.

—Bueno, yo me quedo aquí —afirmó Vero entrando en la zona de masajes, donde estaba Hugo.

Y mientras íbamos andando hacia el *parking* Dani me preguntó.

—¿No te ibas a quedar tú también con Hugo?

—No, ha sido cosa de Vero, era una broma...

—Parece que lo habíais hablado.

—Sí, Vero se pone muy pesadita con el tema, dice que vaya y tal, pero a mí me da cosa, al fin y al cabo Hugo es amigo de mi hermano y no sé, lo conozco de toda la vida, se me hace raro que me esté tocando el culo, aunque sea el fisio...

—Luego no digas que es porque yo no te dejo...

—Yo no he dicho nada, ¿qué pasa, que quieres que vaya?... a lo mejor te da morbo que me toquen el culo... te estás poniendo muy pesado con el temita...

—Anda, no digas tonterías —dijo Dani mientras se subía al coche.

—¿Te has puesto caliente en el gimnasio?, ¿me han mirado mucho? —le pregunté sobándole el paquete desde el asiento de copiloto.

—Cris, estate quieta, aquí no —respondió Dani apartándome la mano.

—¿O es que te has puesto caliente mirándole el culo a Vero toda la clase de *spinning*?, no me digas que no se lo has mirado...

—Joder, Cris, estaba detrás de vosotras, no podía mirar a otro sitio...

—¿Tiene buen culo, verdad?

—Bueeeeeno, no es lo mejor que tiene, prefiero el tuyo mil veces...

—Ya sé que lo que te gustan son sus tetazas, o es que te crees que no me fijo cómo se las miras, pero tampoco tiene mal culo, ahora se lo estará magreando Hugo, le estará haciendo un buen masaje por los glúteos... dice que se pone muy caliente y que cuando llega a casa se folla a Luis —dije metiendo la mano por dentro de sus pantalones en el oscuro *parking* del gimnasio.

—Mmmmmmmm Cris, ¿pero qué haces?

—¿Tú también te excitas cuando vienes al gimnasio, no?, solo hay que ver lo dura que la tienes...

—¿Me vas a pajear aquí? —preguntó Dani mirando nervioso hacia los lados.

—Es tarde y estamos bastante apartados, no nos va a ver nadie...

—Puede salir cualquiera, Vero, Adrián, cualquier conocido.

—Tranquilo, no tienen el coche en esta planta, shhhhhhhh, tú disfruta —susurré besándole por el cuello y comenzando a masturbarle.

—Estás loca, Crissss, aaaaaah —gimoteó Dani echando la cabeza hacia atrás y dejándose hacer.

—Estás muy excitado, no te puedes ir a casa con este calentón, ¿te has puesto así por mirarle el culo a Vero o por ver cómo otros me miraban a mí?

—Por ver cómo te miraban, esas mallas grises, ufffffffffff, son demasiado, se te marca todo...

—¿Pensarán luego en mi culito mientras se la menean?

—Mmmmmmmm, sí, seguro, seguro que sí, aaaaaah...

—Y en el de Vero también... y en sus tetazas.

—Mmmmmmm, joder, Crisss...

—¿No se lo has mirado ni un poquito?, Vero tiene buen culo y desnuda está muy buena, acabo de verla en la ducha... tiene un cuerpazo, con ese tatuaje, con esas tetas, mmmmm...

—Síííííííí, vale, la he mirado un poco, mmmmmmmm, como sigas así me voy a correr pensando en ella...

—Lo sabía, ¿vas a correrte pensando en Vero?, eres un cabronazo, ¿sabes que antes me ha dicho en el vestuario que Adrián está muy bueno y que se lo follaría?

—Buffffffffff, Crisss, no me digas eso ahora, mmmmmmmm...

—¿Te pone pensarlo?, imagina a mi hermano follándose a Vero, toma chupa —dije metiéndole un dedo en la boca.

—Mmmmm, *glup*, mmmmm... ¿y a ti te pone imaginar eso?

—Vamos, chupa y cállate...

—*Glup*, *glup*, seguro que te pone imaginar el pollón de tu hermano follándose a Vero... aaaaaah, me voy a correr, aaaaaah...

—Córrete, pero sigue chupándome el dedo —le ordené acelerando la paja que le hacía.

—Aaaaaaah, aaaaaah, no puedo mássssss, aaaaaah...

—Eso es cariño, mmmmm, vamos, échalo todo, así, eso es...

Y Dani se corrió sobre su propio estómago mientras yo le hacía una paja en aquel oscuro *parking*. Cada vez metíamos más gente en nuestras fantasías, Hugo, Vero, Rafa, mi hermano Adrián. Ya estaba permitido decir cualquier cosa e íbamos eliminando todas las barreras que nos impedían disfrutar, incluso las del incesto. Pero eran eso, fantasías.

Sin embargo, unos días más tarde las fantasías comenzaron a cumplirse. No nos lo esperábamos, ni tampoco lo buscamos, pero...

Capítulo 11

Un sábado íbamos a salir de fiesta con los amigos de Dani y sus respectivas, eran sus compañeros de clase cuando iba a la universidad, y ese día quise vestirme más provocativo de lo normal, a Dani le gustaba mucho que me miraran con deseo, que sus amigos le envidiaran por lo buena que estaba su novia.

Le da igual que sean los amigos de nuestro grupo o cualquier desconocido. Le encanta ver cómo me miran y se excita mucho con esas situaciones.

Me arreglé y me puse todo lo guapa que pude, quería estar espectacular, la verdad es que hacía muy buena temperatura a pesar de estar en octubre, por lo tampoco tenía que llevar puesta mucha ropa.

Me puse en la parte de abajo tan solo unas medias y unos botines por los tobillos y en la parte de arriba una camiseta amarilla larga pero ceñida, a modo de vestido, con un cinturón estrecho y una chaqueta negra un poco más larga para que me tapara el culo cuando iba por la calle.

Cuando entrábamos en algún bar, si hacía mucho calor me quitaba la chaqueta y me quedaba solo con la camiseta y era alucinante cómo se me marcaba el culo, aquella noche no pasé desapercibida para sus amigos que me miraron las piernas y el trasero continuamente, y Dani, que tampoco es tonto, se dio cuenta de todo.

Una de las veces se acercó hasta donde estaba yo.

—Te has pasado con esa camiseta, es muy corta, casi no te tapa el culo, te podías haber puesto unos *shorts* debajo o algo así...

—¿No te gusta que me miren?

—Sí, claro que me gusta, pero es demasiado, joder, mis amigos se van a pensar que eres una... ¿has visto cómo te miran sus novias?

—¿Que soy una qué?..., y sus novias que se jodan, les da envidia porque ellas no tienen el culo que tengo yo y no pueden ir así...

—Nada olvídalo... pero no me gusta que te vistas de esa manera...

—Voy así para que me miren y que se te ponga dura, como la tienes ahora, con un poco suerte alguno intentará acercarse a mí para restregarse un poco contra mi culo, ¿no te gustaría?

—No empieces, Cris...

—Sí, empiezo, cuando quiero... es que a veces me pones de mala hostia con tus contradicciones, me dices una cosa, pero luego se te pone dura, no hay quién te entienda..., ahora voy a ir a pedir a la barra, ¿vienes conmigo o me dejas sola?

—Vete sola, mejor.

—¿Te quieres quedar mirando, verdad?

—Sí —dijo mi novio avergonzado.

Sabía que ese juego le volvía loco a Dani, yo aquella noche estaba especialmente caliente y me dio morbo fantasear que hablaba con un desconocido y Dani nos miraba. Quería forzar una situación con algún tío y no se me ocurría nada, pero la verdad es que con todos sus amigos delante y las novias que no me quitaban ojo de encima, era bastante difícil, así que me fui a pedir una copa intentando pasar entre todos. El bar estaba abarrotado y me costó llegar a la barra, por el camino pude sentir varios roces contra mi cuerpo y cuando estaba pidiendo la copa ya tenía gente detrás de mí. Eso me dio bastante morbo, me imaginé que alguno se ponía detrás y me acariciaba el culo y aunque en ese momento no pasó, se me ocurrió una idea.

Cuando volví con Dani, le conté medio en broma que me había costado pedir, que se me habían pegado varios tíos detrás y que incluso uno me había llegado a agobiar de lo cerca que estaba contra mi cuerpo.

En cuanto le vi la cara, supe que le había dado morbo imaginar la escena, no dijo nada, pero con disimulo para que no le vieran sus amigos metió la mano debajo de mi camiseta y me acarició el culo, tan solo llevaba un tanguita y unas medias finas, por lo que él podía sentir perfectamente mis glúteos en su mano.

Mi chico ya estaba empalmado.

—Se te nota el tanguita, son muy finas las medias...

—Es por si alguno me toca como me estás haciendo ahora... quiero notar bien su mano sobre mi culo...

—Mmmmmmm, Cris..., no me digas eso.

—Cada vez que alguien del grupo vaya a pedir le voy a acompañar a la barra con la excusa de ayudarle a traer las copas, me voy a ir metiendo entre la gente, sintiendo cómo rozo las pollas de los tíos mientras paso a su lado, con un poco de suerte en la barra alguno se pondrá pegado a mí, ¿no te gustaría?

—Se correría encima al momento con este culazo que tienes —suspiró Dani sin dejar de acariciarme.

—¿Entonces te parece bien?

—Uffffffffff... ¡qué cabrona eres!, parece arriesgado —sonrió mi chico pensando que todo era una fantasía.

Pero al poco un amigo de Dani dijo que iba a por una copa, estaba tan abarrotado el bar que cada viaje a la barra había que aprovechar para pedir para todo el grupo, y yo le dije al chico que le acompañaba.

—Espera que voy contigo —y miré de manera picarona a mi chico, que tuvo que sacar la mano de debajo de mi camiseta.

Dani se quedó bastante sorprendido, no esperaba que fuera a hacer lo que le había dicho, le dejé con una cara que no supe interpretar, pero me di la vuelta y me metí con su amigo entre la multitud del bar, nos costó bastante llegar a la barra otra vez, yo iba delante del amigo de Dani, y casi al llegar lo tenía pegado a mi culo, la verdad es que era inevitable por el mogollón que había y yo también ponía bastante de mi parte, haciendo que se juntara a mí disimuladamente.

Cuando llegamos nuestro amigo se puso a mi lado, estaba muy cortado por la situación, era

un chico bastante tímido y el haber acercado su paquete a mí le había dado vergüenza, pero reconozco que a mí me provocó un morbazo terrible notar durante unos segundos su polla contra un cachete de mi culito. Después pedimos las copas y volvimos a nuestro sitio.

No le conté a Dani exactamente lo que había pasado con su colega, lo que sí le dije es que durante unos segundos algún tío se había pegado a mí, y Dani volvió a acariciarme el culo como antes sin decirme nada, ya estaba cachondo con la situación y yo ni digamos y eso que no le había dicho que el que se había arrimado era su amigo.

Una hora más tarde, se iba a acabar en el bar la hora de las copas baratas, por lo que fuimos de nuevo a la barra, sabía que era mi última oportunidad y tenía que poner toda la carne en el asador. Ya me había tomado varias copas, entre eso, imaginarme distintas situaciones con las que estuve fantaseando toda la noche y Dani sobándome el culo disimuladamente delante de sus amigos, me empecé a pillar un calentón importante.

Sí, por qué no decirlo, estaba cachonda, lo mismo que mi chico.

Esta vez fuimos a pedir las copas Dani y yo, había más gente que nunca, tardamos más de cinco minutos en poder acercarnos a la barra, sentía gente por todos lados, cuando llegamos estuvimos un buen rato para poder pedir, detrás de mí, por un lado estaba un chico, lo tenía bastante pegado y por el otro lado se encontraba Dani.

Era la última ocasión de la noche de que pudiera pasar algo e intenté pegar mi culo contra la pierna del chico o contra su cuerpo, lo que fuera, el caso era estar en contacto con él, al otro lado Dani no se estaba enterando de mis movimientos, y durante unos segundos fue un juego supermorboso. El chico enseguida se dio cuenta y se intentó retirar dos veces, tampoco se podía ir muy lejos, porque era imposible maniobrar, pero cuando se retiraba, al poco ya tenía otra vez mi culo pegado contra él.

Cuando por tercera vez arrimé el culo contra su cuerpo ya se dio cuenta de que no era fortuito lo que estaba pasando conmigo.

La pena es que no quedaba justo detrás de mí, sino que lo tenía a un lado y la situación era algo forzada, entonces me giré hacia Dani sacando el culo y así conseguí que estuviéramos en contacto permanente, ahora ya tenía su polla pegada en el glúteo izquierdo de mi culo, cerca de la cadera.

Yo le daba golpecitos y me restregaba suavemente contra él, pero tenía que dejarme de sutilezas, se me acababa el tiempo, el camarero ya estaba hablando con Dani y mi chico estaba pidiendo las copas.

Intenté poner mi culo contra la mano que casualmente él había bajado, el camarero ya había puesto las seis copas vacías en la barra e iba a empezar a rellenarlas, cuando noté el dorso de la mano del chico pegado a mí. Otro par de golpes de cadera sutiles contra él hicieron que el chico girara la mano para ponérmela directamente sobre mi culo. Por fin había conseguido mi objetivo.

Ahora sí, ese desconocido me estaba metiendo mano delante de mi novio.

Mi coño palpitó y me subió un calor increíble a las mejillas como si me quemaran, el camarero estaba poniendo los hielos en las copas y Dani no se enteraba de nada, pegué más mi culo contra sus dedos y lo moví en círculos, ahora el chico cada vez más suelto y sabiendo que podía tocarme, no desaprovechó la oportunidad, lo hacía despacio, sin apresurarse, palpando bien mis dos nalgas y no tardó en meter la mano por debajo de la camiseta para sobarme el culo sobre las medias.

Aquello me encendió del todo.

No sé qué pensaría al encontrar mi trasero cubierto tan solo por unas finas medias, el camarero había servido las seis copas y Dani le estaba pagando, yo cogí tres y moví ligeramente las caderas para que su mano quedara en medio de mi culo. Ya estaba a punto de irme, entonces abrí un poco las piernas, ofreciéndome para que hiciera lo que quisiera y el chico aprovechó el regalo bajando más su mano y acariciándome el coño desde atrás durante un par de segundos.

Me temblaron las piernas y casi se me caen las copas, creo que hasta llegué a gemir y Dani seguía sin darse cuenta de lo que estaba pasando, me giré para ver su cara y el chico sonrió, pero no me dijo nada.

Después volvimos con nuestros amigos para tomarnos la última copa, mientras estaba con ellos busqué con la mirada al que me acababa de meter mano, estaba con sus colegas y él también miraba hacia mí. Físicamente era normal, algo más joven que yo, tendría sobre veinticinco años, con una camisa a cuadros roja, no tenía nada especial, era un chico normal.

Solo había estado en el sitio adecuado a la hora correcta.

Yo me encontraba tan excitada, que se me subieron los colores y Dani se dio cuenta.

—¿Estás bien, Cris? —me preguntó.
—Sí, ¿por qué?
—Estás rara, tienes mala cara...
—No creo que tenga mala cara, más bien diría al contrario —le susurré en tono picarón.

Dani puso cara de extrañeza, pues no entendía qué es lo que estaba pasando.

—Un chico acaba de meterme mano en la barra delante de tus narices y no te has enterado...
—Sí, ya...
—Es verdad, te lo prometo, ha sido aquel de allí —le confirmé mirando en dirección al chico.
—¿Quién, ese de la camisa a cuadros que está mirando hacia aquí?
—Sí.
—Me estás engañando, no me lo creo.
—Pues no te lo creas, tú mismo, me ha sobado el culo, como has estado haciendo tú toda la noche, hasta ha metido la mano debajo de la camiseta para tocarme bien y al final ha metido la mano entre mis piernas y me ha acariciado el coño un par de segundos, uffffffff, estoy mojadísima.
—Joder, no deja de mirarnos, ¿me lo estás diciendo en serio?
—Sí, ¿por qué te iba a engañar?

—Andaaaa, es un juego... dime que es un juego, una de tus fantasías...
—No, esta vez es verdad...

Me encantaba provocar a Dani y aquella noche quería comprobar hasta donde estaba dispuesto a llegar mi chico, si solo le gustaba hablar y fantasear con este tema o quería que pasara algo realmente. No esperaba que Dani se fuera enfadar y menos de aquella manera, es bastante tranquilo generalmente, pero aquella noche no dejaba de mirar al chico y este a su vez a nosotros.

—No se corta un pelo, todavía voy y le parto la cara, la vamos a tener, eh —me advirtió Dani.
—Tranquilízate, que al final se van a dar cuenta tus amigos, no montes el número, no pensé que te lo fueras a tomar tan mal.
—¡Cómo quieres que me lo tome!, un tío acababa de meter mano a mi novia... le pego una hostia que le arranco la cabeza...
—¡Madre mía!, anda deja de decir tonterías...
—Es que encima no deja de mirar hacia aquí...
—¿Pero de verdad estás enfadado?
—Pues sí, estoy muy enfadado, ¿o es que no lo ves?
—Yo creo que estás excitado, en el fondo te ha gustado que ese tío me haya metido mano...
—¿Cómo me va a gustar eso?
—No te voy ni a contestar... si lo llego a saber no le dejo, para que te pongas así...
—Pues claro que no le tenías que haber dejado... ¡eres mi novia, joder!
—Venga, no te hagas ahora el celoso, estoy caliente, no me jodas la noche, quiero que me sigas metiendo mano...
—Ahora no me apetece...
—Mira, ¿sabes lo que te digo?, que si te pones así me voy a pedir otra copa... ahí te quedas...

Entonces me fui sola a la barra, ahora las copas ya estaban normal de precio y había mucha menos gente. No pensaba que Dani se fuera a poner así, a decir verdad creí que le iba a calentar la historia y que se iba a poner cachondo cuando le contara que otro me había metido mano. Me equivoqué, quizás me había pasado y había confundido lo que era la fantasía con la realidad. Lo que no me esperaba es que el chico de la camisa a cuadros al verme también se acercara, ni le vi venir hasta que se puso a mi lado.

—Hola, ¿puedo invitarte a una copa?, me llamo Jaime...

“Primero me soba el culo y me mete la mano en el coño y ahora se presenta”, fue lo que pensé, aunque solo por dar en los morros a Dani por su comportamiento de celoso compulsivo me puse a hablar con él.

—Me llamo Cristina, encantada —dije dándole dos besos.
—Entonces, ¿aceptas esa copa?
—No creo que a mi novio le haga mucha gracia.
—Ah, ¿tienes novio?
—Sí, es aquel de allí, con el que me has visto hablando —le conté mirando hacia Dani.
—Vaya, pensé que solo erais amigos o algo así...

—No, es mi chico.
—Entiendo.
—Pero te acepto esa copa.

Me imagino que el tal Jaime estaría desconcertado, cuanto menos, primero le puse el culo en la mano para que me sobara como a una zorra y luego le digo que tengo novio, pero que le dejo que me invite a una copa. Tampoco pareció importarle mucho a ese chico que Dani estuviera en el bar.

—Vale, ¿qué tomas?
—Un Martini Limón estaría muy bien...

No había terminado de decir la frase cuando Dani se acercó hasta la barra con cara de pocos amigos.

—¿Todo bien por aquí? —preguntó mirándome.
—Sí, estupendamente, estoy aquí con un amigo que hacía tiempo que no veía, este es Jaime —dije presentándoles para que se dieran la mano, cosa que mi chico hizo de muy mala gana.
—Cris...
—¿Sí?
—¿Vienes con nosotros o qué?
—Ya te he dicho que me voy a tomar una copa con Jaime, ahora voy...

Dani puso cara de sorpresa, no entendía qué estaba haciendo y sinceramente ni yo misma sabía por qué me estaba comportando así.

—¿No vienes?
—¡Que no, pesado!
—Vale, vale luego hablamos —me amenazó Dani bastante serio antes de regresar con sus amigos.
—Parece que tu novio se ha enfadado, yo no quiero causarte ningún problema, eh, si quieres vete con él.
—Que se aguante... tranquilo, no tienes la culpa de nada, vamos a tomarnos esa copa —le pedí levantando las cejas, en un gesto cómplice.

Estuve un rato hablando con Jaime, de nuestros trabajos, me contó que no tenía novia, ese tipo de cosas y mientras lo hacía yo coqueteaba con él y miraba a Dani, que se comportaba como que no pasaba nada, pero no nos quitaba ojo de encima y sabía que aquello no le estaba gustando. Y terminando ya la copa no me esperaba que Jaime se fuera a lanzar.

—Nunca me había pasado esto...
—¿El qué...?
—Pues esto, tomarme una copa con una chica tan guapa, mientras tu novio está en el bar... es una pena, me gustaría invitarte a otra...
—No creo que vaya a ser posible, mi novio no deja de mirarnos y debería volver con él...
—¿Esto lo haces para fastidiarle, no?
—Pues en parte sí y en parte porque también estoy bien aquí contigo, me gusta conocer gente.

—Sí, nos hemos conocido de manera un poco... digamos accidental, aunque no me quejo, eh...

—Lo dices por lo que pasó antes...

—Sí, claro, si te digo la verdad me gustó mucho y yo creo que a ti también, no sé..., parece que te gusta hacer estas cosas delante de tu novio, para fastidiarle, y yo si quieres, bueno... que a mí no me importa —susurró acercándose a mí y bajando la mano que tenía pegada a la barra para ponerla en mi cadera.

—¿Qué haces?

—Lo que quieres que haga... —dijo poniendo la mano sobre mi culo.

Yo se la retiré y Jaime puso cara de extrañeza. Antes le había abierto las piernas para que me acariciara el coño y ahora ni le dejaba rozar mi trasero.

—Shhhhhhhh, tranquilo, no corras tanto...

—Me gustas mucho, estás muy buena.

—Tú también, pero ya sabes que tengo novio y tengo que volver ahora con él...

—¿Ya?, ohhhhhhh, qué pena... quédate un poquito más, lo estamos pasando muy bien...

—Tengo que irme... de verdad.

—Venga, por favor, quédate..., lo estás deseando —me pidió volviendo a bajar la mano para sobarme el culo.

Y esta vez le dejé que me acariciara durante unos segundos mientras le decía que no con la cabeza.

—No puedo... —suspiré mordiéndome los labios, para hacerle ver que estaba excitada.

—Mmmmmm, ¡¡qué buena estás!!, menudo culo —afirmó metiendo la mano bajo la camiseta.

—Me tengo que ir, me ha gustado conocerte...

—Espera, dame tu teléfono...

—No puedo, ya sabes que tengo novio... me tengo que ir... —me despedí quitándole yo misma la mano que no dejaba de sobarme el culo.

Con dos besos y sin decirle nada más le dejé plantado en la barra y cuando volví con Dani y sus amigos dijeron que nos íbamos a otro bar. Dani estaba bastante enfadado y no quería ni hablar conmigo mientras andábamos por la calle. Yo me agarré a su brazo y pegué la cabeza contra su hombro.

—No te enfades tonto, solo ha sido un juego, lo he hecho por ti... estoy deseando que lleguemos a casa y que me folles...

—Haberte ido con tu amiguito, me has dejado en evidencia delante de mis colegas, ¿te gustaría que un día que saliéramos con tu grupo de amigos y yo te hiciera lo mismo?

—Pues no, la verdad, perdóname...

—Ahora da igual, ya está hecho...

—Venga, no te enfades, Dani, solo ha sido un juego...

—¿De qué estabais hablando?

—De nada...

—Cuéntamelo...

—Estábamos tomando una copa... solo eso.
—¿Y no ha intentado nada contigo?, no me lo creo...
—Bueno, algo me ha dicho, pero...
—Esto es increíble, te pones a ligar con otro tío delante de mis narices, a saber lo que harás cuando no esté yo...
—Cuando no estás tú no haga nada, deja de decir gilipolleces, lo de hoy ha sido solo un juego, llevar a cabo una de nuestras fantasías, pero ya veo cómo te lo estás tomando...
—¿Y qué te ha dicho exactamente?
—Ya da igual, lo estás estropeando todo...
—Ahora quiero saberlo, dime qué te ha dicho...
—¿Y para qué quieres saberlo, para enfadarte más?, o porque te excita...
—No, solo quiero saber lo que te ha dicho ese idiota...

Justo al cruzar la esquina entramos por una serie de calles más estrechas del casco antiguo, en las que apenas había gente, al doblar otra esquina le cogí a Dani por la mano, le metí en un pequeño callejón perdiendo de vista a sus amigos, y le apoyé contra la pared.

—Mira, solo era un juego, ¿vale?, solo eso... deja de darle vueltas...
—Cris, ¿qué haces?, los vamos a perder...
—Me da igual, luego los buscamos... solo quiero estar contigo —dije besándole por el cuello.
—¿Pero qué haces?
—Estoy muy excitada... lo mismo que tú... ¿o te crees que no noto lo dura que la tienes?
—Para, Cris, quita esa mano... que nos pueden ver...
—Me da igual, quiero que reconozcas que estás cachondo... vamos, dímelo...
—Cris, noooo, estoy enfadado...
—¿Ah, sí? ¿y por eso la tienes tan dura?... mmmmmm... me has puesto mucho metiéndome mano toda la noche, ¿y ahora no me quieres tocar? —pregunté cogiendo su mano para ponerla sobre mi culo.
—No, Cris, aquí nooooo, además, estoy enfadado.
—Me da igual.

Comencé a desabrocharle el pantalón cuando comprobé que no pasaba nadie, le saqué la polla y me puse a masturbarle cubriéndole con su propia camiseta, luego le cogí la mano y la volví a apoyar en mi trasero.

—¿Qué pasa, ahora no quieres tocarme?
—Mmmmmmmmm, para, para... —me pidió Dani sobándome por encima de la camiseta.
—¿Estás seguro que quieres que pare?, nunca te había visto tan excitado.

Dani levantó la vista por si pasaba alguien, mientras yo le meneaba la polla discretamente.

—Mmmmmmm, Crissss.
—Me encanta cómo gimoteas, venga, tócame, lo estoy deseando...
—Aquí pueden vernos...
—Me da igual, estoy muy cachonda —suspiré acelerando el ritmo al que le pajeaba.

Mi chico me hizo caso y metió las dos manos por debajo de la camiseta, apretándome fuerte

el culo, y justo en ese momento pasaba una parejita agarrados de la mano.

—Viene alguien, para...

—Tranquilo, no se nota nada, solo parece que nos estamos enrollando... tú disfruta.

—Mmmmmmm, me cuesta concentrarme aquí, vale, ya han pasado... no viene nadie...

—¿Quieres que me agache y te la chupe?

—Noooo, ni se te ocurra, eso sí que no...

—¿Me vas a decir por qué estás tan excitado?, ha sido por lo del chico ese, ¿verdad?

—No, por eso no, eso me ha sentado muy mal, luego lo vamos a hablar muy seriamente...

—Mmmmmmmmmm, si no estuvieras tan empalmado, lo mismo hasta te creería...

—Eres una cabrona...

—Me encanta que estés así y eso que no sabes lo que ha pasado cuando me ha invitado a la copa en la barra...

—¿Ha pasado algo más?

—Shhhhhhhh, pues claro, ha intentado ligar conmigo... quería que nos fuéramos solos a alguna parte, por ejemplo a este callejón oscuro... y luego me ha metido la mano por debajo de la camiseta, como estás haciendo ahora mismo...

—Joder, Crissss, no te creo, no habrás sido capaz de dejarle que te tocara otra vez...

—Pues sí, lo he dejado, pero ha sido culpa tuya, por portarte como un imbécil, te lo tenías merecido, he dejado que me metiera mano delante de ti y de tus colegas y sus novias, que por cierto no las soporto... ¿y sabes qué?, que me ha gustado la sensación, no, más bien, ¡me ha encantado!, saber que tú estabas ahí mirando mientras ese chico metía la mano por debajo de la camiseta y me sobaba bien el culo... no veas qué cachonda me he puesto.

—Aaaaaaah, Crisssss, nooooo, nooooooooooooo...

—¿Me perdonas?

—Aaaaaah, no puedo mássssss, voy a correrme, para, para... aquí no...

—Dime que me perdonas o paro ahora mismo...

—Aaaaaah, aaaaaaah...

—Jaime también se hará una paja y se correrá pensando en mi culo, ¿no crees?

—Crisssssssssss, Crisssssss, aaaaaah, aaaaaaah...

—¿Quiere terminar? —pregunté acelerando mis sacudidas, pero era evidente la respuesta.

Y su polla se puso dura instantes antes de comenzar a escupir semen de manera muy potente.

—Eso es, córrete, córrete, muy bien... mmmmmmmmm, menuda corrida, me estás dejando la mano echa un asco...

No dejé de masturbarle despacio, mientras Dani cerró los ojos y echó la cabeza hacia atrás sin parar de eyacular por dentro de la camiseta y encima de mi mano. Una corrida caliente, espesa y abundante.

—No te creas que con esto se me va a pasar el cabreo —me soltó al abrocharse el pantalón.

—A mí tampoco te creas que se me ha pasado el calentón, es más, ahora estoy todavía más cachonda...

—Te lo estoy diciendo muy en serio, cuando lleguemos a casa vamos a hablar muy seriamente...

—Que sí, Dani, vaaaale, en casa discutimos lo que quieras, pero después de que me des por

el culo, hoy necesito que me folles bien, ¿me has oído?, primero me das por el culo y luego si quieres discutimos, venga, anda, vamos a buscar a tus amiguitos...

—No hay quien pueda contigo, Cris, te estoy diciendo que estoy muy cabreado y que tenemos que hablar y tú diciéndome que quieres que te de por el culo cuando lleguemos a casa, ¿pero es que no te tomas nada en serio?

—No, cuando estoy así de cachonda no. Ahora lo único en lo que estoy pensando es en que me folles...

Capítulo 12

El miércoles quedé para ir al gimnasio con Vero, estaba siendo una semana extraña, desde lo del sábado anterior llevaba unos días raros con mi chico, se encontraba avergonzado por lo que había pasado y por supuesto que no cumplió su amenaza de hablar cuando llegáramos a casa, lo único que hizo fue follarme por el culo de pie nada más cruzar por la puerta. Jamás había visto a Dani con un calentón parecido y eso que le había pajeado unas horas antes en el callejón.

Tengo que reconocer que me gustaba llevarle al límite, incluso hacer que se enfadara un poco, pero intentando no cruzar la línea. Quizás el sábado me pasé un poco, había dejado que un chico me tocara el culo y metiera sus dedos entre mis piernas, pero yo solo lo vi como un juego, un pasito más en nuestra relación, algo con lo que fantasear mientras follábamos, pues a Dani le ponía mucho hablar de esas cosas, aunque quizá no tanto que esas fantasías se hicieran realidad.

Sin embargo, él había tenido la culpa de meterme ese tipo de juegos en la cabeza, me hablaba de cómo otros me miraban y se masturbaban pensando en mi culo y a mí cada vez me excitaban más esas situaciones. Siempre habíamos fantaseado con esas cosas, pero sin hablar de nadie en concreto y desde que nos habíamos ido a vivir juntos le habíamos empezado a poner nombres a nuestras fantasías, Hugo, Vero, Rafa y hasta mi hermano Adrián.

El sábado me había excitado muchísimo dejando que un desconocido me metiera mano delante de mi chico y sus amigos, y sabía que ese tipo de situaciones me iban a gustar, pero no pensé que tanto al hacerlas realidad. Había descubierto que me ponía, y mucho, ponerle los cuernos a Dani.

Yo reconozco que me gustaba que los chicos me desearan y ahora que había empezado a hacer realidad ese juego me iba a ser difícil parar. Y el mejor lugar para continuar con esto era en el gimnasio, un sitio lleno de chicos jóvenes, guapos, con la adrenalina a mil, que destilaba morbo, sexualidad y sudor por todas partes.

Mientras nos cambiábamos en el vestuario Vero me invitó a cenar otra vez el siguiente fin de semana en su casa, otra cena de parejitas.

—La verdad es que no habíamos hecho planes para este finde, luego se lo digo a Dani, pero en principio sí, cuenta con nosotros...

—Ha dicho Luis que quiere preparar una buena cena, así que en sus manos lo dejo...

—Que suerte tienes con Luis y encima cocina bien...

—No me quejo, la verdad, bueno, ¿vamos a hacer glúteos?

—Hoy quizás debería descansar, tengo la zona un poco cargada —protesté yo.

—Venga, tía, solo un poco, ya sabes que a mí me hace falta... a ti desde luego que no, ¡menudo culazo se te está poniendo!, aunque siempre lo has tenido muy carnoso... —dijo Vero dándome una palmadita en el culo antes de salir de los vestuarios.

—Vale, pero poquito, eh... hoy quería entrenar brazos y abdomen...

Como habíamos hablado fuimos a la zona del gimnasio para ejercitar las piernas y los glúteos, yo llevaba unos días con molestias, quizás un poco cargada, pero una vez que empezaba a entrenar me gustaba hacerlo a tope, y unos minutos más tarde apareció mi hermano con un amigo, justo estaba descansando de una serie, secándome con la toalla en la cara y mirando cómo Vero hacía el ejercicio, ni tan siquiera le vi cuando se acercó por detrás y como había hecho mi amiga unos minutos antes en el vestuario Adrián también me dio un pequeño azote en el culo.

Parece que se estaba poniendo de moda lo de darme cachetadas, eso o que mis glúteos en mallas se tenían que ver tan apetecibles que ni mejor amiga, ni mi propio hermano se habían podido resistir a tocármelos.

—¿Qué tal van esos entrenos, hermanita? —me preguntó Adrián.
—Pues aquí acompañando a Vero, ahora voy a ir a la zona de brazos.
—Genial, por allí estaremos nosotros..., ahora nos vemos.

Ese pequeño azote me dejó unos segundos pensativa, no sabía qué es lo que me pasaba, tan solo había sido una tontería, algo que mi hermano había hecho mil veces en casa cuando vivíamos juntos, un gesto inocente y sin embargo, ahora estas pequeñas cosas me daban mucho morbo y en el estado de calentura en el que me encontraba desde hacía unas semanas, cualquier detalle de estos me dejaba un rato descolocada.

Me tocaba a mí hacer la serie de sentadillas, iba a ser la última antes de pasar a hacer abdominales y un poquito de brazo, empecé a flexionar con fuerza, bajando casi hasta abajo, me mordí los labios y bajé otra vez, casi rozando con los glúteos, que ya me quemaban, contra los pies y cuando estaba terminando la serie lo noté, un tirón en la parte superior del glúteo derecho.

—Aaaaaaah, joderrr —protesté echándome la mano a la parte baja de la espalda y dejándome caer de rodillas.
—¿Qué te ha pasado? —me preguntó Vero.
—Creo que me ha dado un tirón, uffffffffff, ¡¡qué dolor!!, me he quedado seca, casi no puedo ni andar, ¡joder, qué daño! —dije sentándome en el suelo.
—¿Te duele mucho?
—Sí, bastante, anda ayuda a levantarme, creo que me voy a tener que ir —comenté caminando despacio hacia los vestuarios con una pequeña cojera.

Vero se vino conmigo intentando animarme, porque otra cosa no podía hacer, cuando justo nos cruzamos con Hugo. El que faltaba.

—Pero bueno, ¿qué te ha pasado? —preguntó.
—Le ha pegado un buen tirón, deberías mirárselo —afirmó Vero.
—No, que da igual, ya se me está pasando...
—¿Qué dices?, si estás cojeando... ven aquí ahora mismo que le echamos un vistazo.
—No de verdad, que no es nada...
—Venga, entra, no seas tonta —insistió Vero, casi empujándome a entrar en la pequeña sala de masajes que tenía Hugo.
—Túmbate aquí, dime dónde te ha dado el tirón.

—Bueno os dejo, te espero en el vestuario —se despidió mi amiga.

Me vi a solas con Hugo, tenía que reconocer que estaba muy bueno y de repente eso que tanto había estado evitando, se iba a cumplir. Con las mallas puestas me tumbé bocabajo y Hugo empezó a tocarme en la parte baja de la espalda.

—Dime dónde te duele exactamente...

—Aaaaaaah, aaaaaah, ahíííííííí, aaaaaaaah... —dije en cuanto hizo presión en la zona del tirón.

—Sí, se nota, aquí, sí aquí es, ¿verdad?

—Aaaaaah, aaaah, síííííí... ahí me duele...

—Tienes una pequeña sobrecarga... nada tranquila, no es grave, te voy a masajear un poco, para aliviarte la zona..

—Espera Hugo que estoy todo sudada, déjame que al menos me pegue una ducha...

—No me importa, pero bueno, como quieras, vete al vestuario, y luego te hago un pequeño masaje y te aplico calor, en un par de días vas a estar como nueva.

—Es que me tenía que ir para casa...

—Nada de excusas, Cris, date una ducha y te espero.

No pude decirle que no, pero en cuanto me levanté de la camilla me llamó la atención el bulto que Hugo marcaba bajo los pantalones, no pude evitar mirarle el paquete, desde luego que no quería dudar de la profesionalidad del amigo de mi hermano, que siempre había sido un chico muy serio, pero tenía toda la pinta de que se había empalmado mientras me palpaba el culo.

Entré en el vestuario con el corazón latiendo a toda velocidad, ¿pero qué cojones le pasaba a todo el mundo?, ¿es que se habían confabulado para ponerme cachonda? Para mi sorpresa Vero estaba delante del espejo, desnuda, con el pelo húmedo al salir de la ducha y haciéndose una foto mostrando sus enormes tetas.

—¡¡Hostia, tía, qué pillada!!, je, je, je... —exclamó bajando el móvil.

—¿Qué haces, Vero?

—Nada, me estaba haciendo una foto para mandársela a Luis, le encanta cuando se las mando por sorpresa..., no me digas que tú no te haces fotos así para Dani...

—Pues no, la verdad, es que no se me había ocurrido.

—Oye, ¿te pondrías conmigo en una foto para Luis?, seguro que le encanta, sin que se te vea nada claro...

—Noooooo, estás loca, claro que no...

—Es que seguro que le vuelve loco.

—¡Qué no!, ¿cómo me voy a poner contigo para que se la mandes a tu novio?

—Ja, ja, ja, qué era broma chica, bueno ¿y qué tal con Hugo?, ¿tiene buenas manos, eh?

—Me ha dicho que me duche y que vaya ahora, no me apetece nada... tengo una sobrecarga justo aquí...

—Mmmmmmmm, ¡qué suerte!..., se va a poner las botas contigo.

—Cállate, tía, que me da mucha vergüenza, es amigo de mi hermano...

—¿Y qué?, ya no son unos críos... y están buenísimos..., te aseguro que te va a encantar el masaje, luego me cuentas qué tal...

—Qué cabrona eres, me voy a duchar...

—Yo me visto y ya me voy, no te espero...
—Vale.
—¿El viernes venimos o te duele mucho?
—No sé, a ver qué me dice Hugo.
—Pues vamos hablando, ya me contarás qué tal el masajito, mmmmm...

Me desnudé y me metí en la ducha, menuda tarde llevaba, intenté relajarme con el agua caliente, pero no podía, me costaba dejar de pensar en las manos de Hugo acariciándome el culo, en la polla que se le adivinaba bajo los pantalones blancos de fisioterapeuta y además, se me vino a la cabeza la imagen de Vero haciéndose una foto delante del espejo para su chico, mostrando lascivamente sus tetazas..., y me acordé hasta del pequeño azote en el culo que me había soltado Adrián un rato antes.

Otra vez fantaseé con el chico del sábado, cómo le había puesto el culo contra su mano, casi obligándole a que me tocara y vaya si lo hizo. Me había sobado bien y hasta abrí las piernas para que me acariciara el coñito, con mi novio a menos de un metro de distancia.

Me estaba poniendo demasiado cachonda, en ese estado no podía presentarme en la sala de masajes con Hugo, o iba a notar lo caliente que estaba mientras me atendía de mi lesión. ¿Y ahora qué hacía?, ¿me masturbaba en la ducha para calmarme? Por ganas no sería, pero al final preferí no hacerlo. Salí de la ducha y me puse el tanguita blanco limpio que había llevado de recambio, luego por encima otras mallas negras y una sudadera y metí rápido la ropa sucia en la mochila. Con evidentes signos de dolor fui hasta la sala en la que estaba Hugo, que ya me estaba esperando.

—Pasa, Cris —me pidió antes de cerrar la puerta.
—¿Me tumbo?
—Sí, bájate un poco las mallas y la prenda íntima, la sobrecarga está en el glúteo derecho, en la parte posterior, pero te va casi hasta el centro... ven, ponte aquí —dijo cogiendo una toalla.

Yo me tumbé bocabajo sin saber muy bien qué hacer, me daba corte apartarme el tanguita delante de Hugo, al que conocía de toda la vida. Se acercó con la toalla en la mano y él mismo me bajó las mallas y el tanga para luego cubrirme un poco con la toalla. Intenté relajarme y cerré los ojos, pero en cuanto apretó sobre el punto de dolor protesté.

—Aaaaaaaaah...
—Tranquila, aguanta, al principio te va a doler, pero se te va a ir pasando poco a poco, ya lo verás...
—Aaaaaaah...
—No seas tan protestona —insistió apretando fuerte con su dedo pulgar, después de echarme por el culo una especie de aceite.

Y Hugo tenía toda la razón, el dolor inicial se fue transformando lentamente en un gustazo mientras me masajeaba el culo, lo único malo es que alguna vez me tenía que bajar un poquito las mallas porque no le dejaban hacer bien hacer su trabajo. Y cuando llevaba cinco minutos de masaje ya ni me acordaba del dolor, solo cerré los ojos y me dejé llevar.

—Muy bien, ya está mucho mejor —anunció sin parar de clavar sus dedos en mis glúteos.

—¿Sí?... es verdad, lo noto mejor, pero tú sigue...

—¿Ves?, si hubieras venido antes, esto seguramente no te habría pasado, tienes la zona muy cargada, seguro que el otro glúteo está igual —comentó volviendo a retirar las mallas que se me habían subido.

—Si te molestan bájalas del todo...

—No te importa, ¿verdad?

—No, claro que no...

—Lo ideal sería que te las quitaras, así cuando termine te puedo hacer un pequeño masaje ya por todo el glúteo, para relajar un poco la zona y como prevención para que no te pase lo mismo en el otro lado...

—¿Que me quite las mallas...?

—Sí, estaría bien, te espero fuera y te tumbas desnuda, luego te cubres con la toalla —me pidió saliendo de la sala sin esperar mi respuesta.

De repente me vi tumbada en la camilla, sola y además, muy excitada. Sin querer había mojado la entrepierna, me dio un poco de vergüenza porque no sabía si Hugo se podría haber dado cuenta, pero tenía el tanga empapado por la zona que se metía entre los labios vaginales. Me incorporé y me quité la parte de abajo del chándal quedándome tan solo con una sudadera Adidas de color salmón y el tanguita blanco.

Me acordé de Dani, ¿qué pensaría si me viera así vestida?

Seguro que se excitaría, la situación era bastante morbosa, pero no tenía mucho tiempo para pensar, Hugo iba a entrar de un momento a otro, me tumbé otra vez bocabajo y luego me cubrí el culo poniéndome la toallita por encima. Estuve un par de minutos sola, que se me hicieron eternos y lo único que podía pensar es que Hugo me iba a tocar de nuevo el culo, por lo que mi excitación se fue acumulando en ese tiempo.

Cuando entró en la sala se echó crema por las manos.

—Vamos a ver qué tal..., relaja las piernas, que esto ya no duele —anunció bajándome la toalla para cubrirme la zona donde empezaba las piernas y así taparme el coño, pero dejándome el culo al descubierto.

Me cogió por el tobillo y levantó la pierna flexionándola noventa grados y comenzó a girarla en círculos, mientras con la otra mano me masajeaba a la vez por los glúteos.

—Eso es, muy bien, relájate... te puedes dormir si quieres...

Para dormirme estaba yo, no hacía más que pensar que con tanto movimiento se me iba a mover la toalla y Hugo podría verme el coño desde atrás. De lo que tenía que tener una excelente visión era de mi culo cubierto tan solo por el tanguita, pero él no dejaba de mover la pierna y apretarme los glúteos, haciendo presión hacia fuera. Así estuvo un buen rato, y al finalizar con la mano apoyó el antebrazo sobre mí, amasándolo como si fuera un panadero.

—Estupendo, tienes los glúteos bien duros, se notan que están trabajados..., y ahora vamos a pasar al otro.

Y repitió lo mismo por el otro lado. Después me soltó los tobillos y los apoyó sobre una especie de cilindro que había al final de la camilla.

—Ya casi hemos terminado, te voy a apretar otro poquito sobre la sobrecarga y termino un par de minutos con masaje relajante otra vez. Aguanta un poquito.
—Aaaaaaah, despacio...
—Ya sé que duele, pero aguanta —dijo haciendo presión con el dedo gordo sobre la zona que tenía dolorida.

Cuando terminó me pidió que cerrara los ojos, que ya quedaba lo mejor. Apoyó las dos manos, una en cada cachete de mi culo y se puso a amasármelo de arriba abajo. Eso se supone que era la parte relajante, pero a mí no me tranquilizó en absoluto, lo que pasó es que todavía me puse más cachonda. Solo podía pensar que Hugo, al que conocía de toda la vida, desde que tenía uso de razón, un chico de veintiún años que estaba buenísimo y amigo de mi hermano, me estaba pegando una buena sobada de culo.

Seguía moviendo las manos sin descanso en todas direcciones, y cuando tiraba hacia fuera tenía que verme el ano casi con total seguridad. El tanga estaba mojado no, lo siguiente y yo me estaba poniendo a mil.

—Bueno, pues ya hemos terminado, ¿qué tal?
—Muy bien, me he quedado ploffff...
—Ten cuidado ahora al incorporarte, hazlo despacio, no te vayas a marear...
—Vale.

Me dí la vuelta intentando sentarme por el lado contrario a Hugo, que se estaba lavando las manos.

—¿Qué tal lo ves? ¿Es algo serio?—le pregunté.
—Nada, poca cosa, eso sí, esta semana deberías descansar, nada de esfuerzos en esa zona...
—Pues entonces hasta el lunes nada...
—Sí, mejor, y ya me contarás qué tal...

Mientras me ponía el pantalón me fijé en Hugo y si antes podía tener dudas, ahora no tenía ninguna. ¡¡El muy cabrón lucía una erección de campeonato!! y ni tan siquiera se preocupaba en ocultarla, mirándome con naturalidad a la vez que se secaba las manos con la toalla. No sé lo que sentí en ese momento, eso sí, el corazón me iba a mil pulsaciones y me palpitaba la entrepierna.

Me despedí de él y en cuanto me monté en el coche volví a acordarme de la empalmada que llevaba Hugo. Es verdad que el masaje había sido muy profesional y en ningún momento se había propasado, pero también era cierto que Hugo no dejaba de ser un jovencito con las hormonas a mil y y que le acababa de estar sobando el culo durante más de media hora a la hermana mayor de su amigo, con la que seguramente se hubiera hecho mil pajas en la adolescencia.

“Uf, qué cachonda estoy”, suspiré acariciándome el coño por encima de las mallas.

Luego llamé a Dani y le dije que ya iba para casa, que tenía una sorpresa. Por el camino fui

hablando con Vero por el manos libres mientras conducía.

—¿Y qué tal con Hugo?, bien, ¿verdad?
—Sí, ya hemos terminado...
—Mmmmmmm, qué suerte tiene Dani, irás a tope de cachonda, ja, ja, ja, sé de lo que hablo...
—¡Qué cabrona!
—¿Sí o no?
—Sí, pesada...
—Lo sabía, ¿te ha hecho lo de darte vuelta a las piernas mientras te toca el culo?
—Sí...
—Y lo de sobarte bien con las dos manos...
—También, sí...
—Puffffff, a mí eso me vuelve loca, de hecho yo me quito el tanguita y me quedo desnuda tan solo cubierta con la toallita..., ya solo de pensarlo me pongo a mil, ¿tú te lo has quitado?
—¡Qué cerda eres!, pues claro que no me he quitado el tanguita...
—Ja, ja, ja, para otro día lo harás también, ya lo verás... es una gozada quedarse desnuda delante de él y el masaje está mucho mejor, como que lo sientes más...
—Sí, ya ya, bueno, anda que voy a colgar, me ha dicho Hugo que esta semana descanse, así que hasta el sábado ya no te veo, en principio vamos a cenar Dani y yo a vuestra casa...
—Perfecto, pues el sábado nos vemos, aaaaaah, cariño y qué disfrutes del polvazo que vas a echar ahora con tu novio... me dice Luis que le de la enhorabuena a Dani, ja, ja, ja....
—Ciaoooo...

Metí el coche en el garaje y antes de subir me acaricié otra vez el coño por encima de las mallas aprovechando la oscuridad del *parking*. Luego subí a casa con Dani, iba a tener que contarle lo de Hugo, y yo esperaba que reaccionara bien, todavía estaba muy reciente lo que había pasado unos días atrás con el desconocido. Quizás no había sido el momento adecuado de empezar con los masajes de Hugo, pero esta vez no había sido buscado, solo me lo había hecho por el tema de la lesión.

Cuando entré Dani tenía la cena preparada en la mesa del salón.

—Me cambio y ahora voy —dije yo.
—¿Qué te apetece ver hoy en la tele?
—Nada lo que tú quieras.

Me puse un pijama fino y reconozco que estaba un poco nerviosa, pues no sabía como afrontar el tema.

—¿Qué tal en el gimnasio?
—Buenooooooo, ehhhhh, vaya preguntita, menuda tarde he tenido...
—¿Y eso, qué ha pasado?
—Que no ha pasado querrás decir, pues de todo..., me he hecho daño en el culo, tengo una contractura y he tenido que ir a que me viera Hugo.
—¿Cómo dices? —preguntó Dani poniéndose firme y mirando hacia mí con el ceño fruncido.
—Sí, lo que has oído, al final he caído en sus manos..., me ha hecho, eh... un buen masaje de

glúteos...

—No fastidies, Hugo, ¿el amigo de tu hermano?

—Pues claro, qué Hugo va a ser...

—¿Y te ha tocado el culo?

—Pues sí, evidentemente, es un poco difícil que me haga un masaje sin tocarme el culo, ¿no?

—Después de lo que pasó el sábado, ahora me dices esto...

—¿Y qué tiene que ver esto con lo del sábado?

—No nada, bueno sí, que un tío te ha vuelto a meter mano, joder, en cuatro días dos tíos te han sobado el culo, ¿te parece eso normal?

—Normal no, pero han sido dos circunstancias distintas, lo del sábado fue un juego y hoy ha sido porque me ha dado una contractura... hoy nadie me ha metido mano...

—Vale, si te vas a enfadar no seguimos hablando del tema.

—Yo no me he enfadado, más bien al contrario...

—¿Más bien al contrario?, ¿por qué?, ¿qué quieres decir?

—¿Tú que crees? —dije quitándome la parte de arriba del pijama y sentándome sobre él...

—No llevas sujetador...

—¿Quieres que te cuenta lo del masaje?... o todo lo que me ha pasado hoy en el gimnasio.

—¿Te han pasado más cosas?

—Algunas cosas más, empezando por Vero que mientras nos cambiábamos de ropa me ha tocado el culo —murmuré moviéndome sobre él.

—Mmmmmmmm, ¿y eso?

—Nada, ha sido un pequeño azote inocente, pero luego estaba entrenando, ha llegado mi hermano por detrás y lo mismo, otro azote en el culo...

—Joder, ¿Adrián?

—Pues claro, ¿quién va a ser?, si no tengo más hermanos...

—¿Te ha tocado el culo tu hermano?

—Tocar tocar, ya te he dicho que ha sido una palmadita...

—Seguro que le encanta tu culo... igual que a sus amigos, es que en mallas se te marca que es una barbaridad...

—Y luego lo de Hugo, menudo masaje me ha hecho —gimoteé poniéndome unos segundos de pie para quitarme el pijama y las braguitas, quedándome desnuda por completo.

Le saqué la polla a Dani y me senté sobre él, e inmediatamente al metérmela notó el calor y la humedad que emanaba de mi coño.

—¡¡Hostia, Crissss!!, pero si vienes empapadísima...

—Me ha puesto mucho lo del masaje, no sé por qué...

—¿Te ha puesto cachonda que el amigo de tu hermano pequeño te sobe el culo?, ¡¡pero qué zorra eres!!

—Mmmmmmmmm sí, soy una zorra, soy una zorra, ¡¡venga dime que soy una cerda!! —le pedí follándomelo más duro.

—Te dejas sobar por él y vienes ahora cachonda perdida para que te folle, hay que ser muy...

—¿Muy qué?... y de lo dura que se te ha puesto, ¿no dices nada?, ¿qué pasa?, ¿es que te gusta que te ponga los cuernos?

—Se me ha puesto dura porque te echa fuego el coño y lo tienes tan mojado que me estás empapando los huevos, ufffffffff...

—Venga, ponme las manos en el culo y dime que soy una cerda...

—¿Para qué quieres que te diga eso, si ya lo sabes?

—¡¡Dímelo vamos!! —le ordené incrementando el ritmo al que le cabalgaba.

—¡¡Vamos cerda, fóllame más rápido!!

—Si, eso es, vamos, ¡¡dime que soy una cerda de mierda!!

—Joder, Cris.... no quiero llamarte eso..., no puedo...

—¡¡Dímelo, estoy a punto de correrme!!, ¡¡¡dime que soy una puta cerda de mierda!!!

—Aaaaaaah, Crissss, aaaaaah, aaaaaah, síííííí, eres una puta, y una cerda, me voy a correr.... ¿eso quieres que te diga?, ¡¡eres una CERDA!!

—Yo también, aaaaaaah aaaaaah síííííí, síííííí, me corroooooooooooooooooo...

—Ohhhhhhhhhh, tomaaaaaaa, tomaaaaaaaaaa, me estoy corriendo, me estoy corriendo síííí!!

—¡¡¡Síííííí, síííííííí, síííííííí, soy una cerda de mierda!!

Cuando terminamos me quité de encima haciendo que todo su semen cayera sobre él, me lancé a su boca para besarle, mientras me seguía sobando el trasero con las dos manos.

—¡Joder, Cris, te estás pasando!

—Lo sé, pero no me vas a negar que te encanta todo esto...

—No te había visto nunca tan caliente...

—Ni yo a ti con la polla tan dura, te sigue palpitando y eso que acabas de correrte, me encanta que esté... mmmmmm, tan pringosa —susurré agarrándosela con la mano y pegándole un par de sacudidas.

—Para Cris...

—¿O qué?

—O voy a tener que follarte otra vez...

—¿Tienes ganas?

—Las mismas que tienes tú.

—¿Tanto te pone que dos tíos distintos me hayan sobado el culo en cuatro días?

—Joder, cállate y vuelve a sentarte encima de mí...

—Shhhhhhhhhh... de eso nada, todavía no te he contado lo mejor...

Me puse de pie y luego a su lado apoyé las rodillas en el sofá quedando a cuatro patas.

—¿Sabes que he pillado a Vero en el vestuario desnuda frente al espejo haciéndose una foto para Luis?

—¿Estaba desnuda?

—Sí y acababa de salir de la ducha, me ha dicho que eran para Luis, que de vez en cuando le manda alguna foto de ese tipo...

—Mmmmmmmm tú a mí no me haces eso...

—¿Te gustaría?

—Pues claro, cómo no me va a gustar... ¿y se estaba tocando las tetas mientras se hacía las fotos?

—No, no se estaba acariciando, pero te puedo decir que eran descomunales y las tiene muy bien puestas, aunque ya lo sabes, tiene unas tetas de puta increíbles, con unas areolas enormes de color rosa clarito..

—Mmmmmmmm, ¡qué morbo! —exclamó Dani poniéndose detrás de mí.

—Ahora vas a follarme pensando en sus tetas, ¿no?... ven aquí, fóllame por donde quieras —le solté metiendo la mano entre mis piernas y abriéndome el coño en un gesto muy obsceno.

—Pufffffff y ahora mientras te follo quiero que me cuentes cómo la zorra de Vero se hacía la foto delante del espejo... vamos cuéntamelo todo, ¿y entonces tenía buenas tetas la puta de tu amiga?, aaaaaah, joderrrrrr...

Capítulo 13

Menuda semana llevábamos, follamos el miércoles, el jueves y el viernes, Dani estaba como loco desde que le relaté cómo Hugo me había sobado el culo en su camilla de masajes y sobre todo cuando le conté que se le había puesto dura y que se le notaba la erección bajo el pantalón blanco.

Eso es lo que más le había gustado, el saber que se había empalmado al tocarme el culazo a dos manos.

El sábado por la noche quedamos para cenar en casa de Vero y Luís, también habíamos estado hablando de ellos mientras follábamos, me sorprendió mucho cuando pillé a mi amiga delante del espejo haciéndose una foto para mandársela a Luis, a pesar de no tener secretos entre nosotras nunca me había dicho que le gustaba mandar ese tipo de fotos a su chico, aunque a decir verdad ella tampoco le dio importancia cuando la sorprendí en el baño. Dani me había hecho contarle con todo tipo de detalle cómo eran sus tetas, cómo tenía los pezones, habíamos fantaseado con Vero, en hacer un trío, nos la habíamos imaginado follando con Hugo, con mi hermano, en todo tipo de situaciones.

Llegamos a su casa y Vero salió a recibirnos con una camiseta blanca de cuello de pico, lucía un buen escote, además, se notaba que no llevaba sujetador y sus enormes tetazas se bamboleaban descaradamente bajo su camiseta mientras caminaba, “lo que le faltaba a mi chico” pensé yo. Dani me miró extrañado y yo adiviné perfectamente su pensamiento, tampoco era tan raro que Vero se vistiera así, lo solía hacer normalmente en su casa con unos vaqueros ajustados bastante viejos. Lo que pasa es que fue mucha casualidad, pues llevábamos dos días hablando de sus tetas y fue en lo primero que nos fijamos.

Ya nada más entrar en su casa, supe por la cara que puso Dani que en cuanto volviéramos a nuestro piso íbamos a terminar follando hablando de las tetas de mi amiga.

—Hola, ¿qué tal?, ¿cómo vas Cris?, me comentó Vero que te lesionaste el otro día —me dijo Luis al saludarme con dos besos.

—Fue poca cosa, unos días de reposo y esta semana ya estamos de nuevo entrenando.

—Ah, pues bien, me alegro, hacen milagros las manos del tal Hugo —bromeó Luis de forma directa.

—Ni te imaginas cuanto... —le respondió picarona mi amiga.

Cenando en el salón de su casa Luis no tardó en sacar el tema, ya me imaginé que lo haría, además, íbamos preparados Dani y yo, pero pensé que lo iba a dejar para después mientras tomábamos las copas, sentados en el sofá.

—Bueno, Dani, pues ya estás como yo, al final Cris también ha pasado por las manos del

chico ese del gimnasio.

—Sí, bueno, le pegó un tirón bastante fuerte...

—Qué suerte, yo esta semana me he quedado sin masaje —comentó Vero.

—Y yo sin follar, bueno no tanto, quiero decir que no veas cómo viene esta cada vez que le pone las manos encima el jovencito, ja, ja, ja —afirmó Luis.

Ya empezaban Luis y Vero con sus charlas, la verdad es que eran muy naturales comentando todos los temas y no les importaba hablar incluso de sexo, pero Dani lo pasaba bastante mal y se cortaba un poco cuando lo hacían.

—¿Qué tal Cris, también te llegó el otro día contentilla? —le preguntó Luis a mi chico.

Vero le pegó un pequeño codazo a su novio por la indiscreción, pero Luis no se dio por aludido.

—¿Qué?, pero si me lo contaste tú...

—Pero cállate, no se lo digas aquí a su novio, anda que... estás tú como para guardar un secreto.

—Que secreto ni nada, a Cris le pasó el miércoles lo mismo que a ti, que llegó cachonda a casa, ¿verdad, Dani?

—Bueno, pues un poco sí...

—Sí, ya un poco, pues Vero llega bien mojada.... y con ganas de fiesta, no veas qué calentones trae...

—Deja ya el temita, pesado, ¿abrimos otra botella de vino? —nos propuso Vero poniéndose rápidamente de pie a la vez que sus tetas cobraban vida propia bajo la camiseta.

—Espera que te acompaño a la cocina y dejamos a los chicos solos hablar de sus cosas...

Entré con Vero en la cocina y sacó otra botella de vino.

—Anda que ya te vale, mira que contarle eso a Luis.

—No pasa nada, ya sabes que a Luis le cuento todo, no tengo secretos para él...

—Pues Dani estaba muy cortado...

—Sí, ya me he dado cuenta... oye, Cris, tenemos que salir otra vez de chicas tú y yo, ¿qué te parecería el sábado que viene?, Luis tiene una cena con unos compañeros y podíamos aprovechar para salir...

—Claro, qué cabrona, como tu chico no está en casa te acuerdas de mí, se lo tendré que decir a Dani, no creo que le haga mucha gracia que salgamos otro sábado solas tú y yo... ya hemos salido hace poco, los findes es cuando más podemos estar juntos, pero bueno hablaré con él, me apetece también..., y por cierto, Vero, ¡vaya camiseta que te has puesto!, se nota mucho que no llevas suje, ¡menudas tetas se te marcan, cabrona!

—Bueno, yo tengo estas —dijo apretándoselas con las dos manos y luego dándome una cachetada en las nalgas—, y tú tienes ese pedazo de culo que ya me gustaría a mí...

—Oye, ja, ja, ja...

—Venga, anda, vamos al salón...

Nos sentamos en los sofás los cuatro, Vero y yo bebíamos vino y los chicos se habían servido unas copas.

—Que habíamos pensado Cris y yo salir de fiesta el fin de semana que viene... —soltó Vero de repente.

—Por mí bien, hace mucho que no salimos los cuatro —le contestó Luis.

—No, quiero decir salir de chicas, Cris y yo solas y tú además, tienes la cena con los compañeros...

—Es verdad, ya se me había olvidado, ¿y otra vez vosotras solas?, pero si habéis salido hace un par de semanas, ya me voy a empezar a mosquear que tenéis algún ligue por ahí, je, je, je, qué peligro tienen estas dos solas —volvió a decir Luis.

—De momento no tenemos ningún ligue, pero quién sabe, entonces, sin problema, ¿no? —preguntó Vero mirando hacia Dani.

Dani y yo asistíamos en silencio a la conversación que tenían entre ellos, Vero se había sentado en el sillón junto a Luis, con la copa de vino en la mano y apoyó los pies descalzos en el sofá. Era una imagen muy erótica, con sus vaqueros viejos y esa camiseta sin sujetador, marcando tetas a lo bestia.

—Pues entonces Dani y yo también salimos otro día, a lo mejor los que ligamos somos nosotros.

—No entres en ese juego, que llevamos las de perder —le sugirió mi chico.

—Si queréis hacemos la prueba...

—No, mejor no —añadió Dani.

—Otro día salimos los cuatro, pero este sábado preferimos ir solas Cris y yo...

—Lo que pasa es que Vero quiere ir al bar ese de vuestro antiguo barrio a ver si está el masajista y los amigos de tu cuñado —le dijo Luis a Dani.

—¿Yooooo?, ja, ja, ja...

—¡Madre mía!, lo único bueno de todo esto es que no sé Cris, pero Vero llega a casa con unos calentones tremendos cuando bebe, no sé dónde vais vosotras con esos chicos tan jóvenes, pero si para ellos sois ya unas viejitas, je, je, je.

—¿Viejitas con estas? —preguntó Vero sobándose las tetas en un gesto soez—, y tampoco somos tan mayores, que tenemos veintiocho años y ellos veintiuno... además, Cris y yo estamos fenomenal.

—En eso sí te doy la razón, que estáis muy buenas las dos, Cris tiene un buen culazo y tú con esas tetazas —agregó Luis sobando con su mano los pechos de Vero.

—Ehhhh quita, ¿qué pasa que te pone mi amiga? —preguntó Vero divertida.

—Pues claro, ya lo sabes, si te lo he dicho muchas veces, es una cosa que nos pasa a todos los chicos, la que más nos pone siempre es la mejor amiga de nuestra novia, seguro que a Dani también le pasa lo mismo..., el pobre lleva toda la noche mirándote las tetas y no me extraña —dijo Luis.

Creo que mi chico se puso rojo al momento, evidentemente estaban bromeando, siempre lo hacían, pero Dani se cortaba mucho cuando empezaban a hablar así, por lo que intenté sacarle las castañas del fuego.

—Dani solo se fija en mí, conmigo tiene suficiente...

—Sí, ya ya, que responda él, eh, Dani, ¿te pone Vero? —preguntó Luis en un juego que se empezaba a poner interesante.

Los tres nos giramos hacia mi chico, que le pegó un trago a la copa mirándome a los ojos. Estaba metido en un buen aprieto.

—Contesta lo que quieras... —le pedí yo levantando las manos.

—¿Tienes miedo de Cris? —le preguntó Luis picándole un poco.

—Ja, ja, ja, no...

—Pues contesta, a la pregunta, venga, ¿te gusta mi novia o no?, yo ya te he dicho que Cris me pone mucho...

—Sí, la verdad es que Vero es muy guapa, está muy bien, claro que me gusta... —dijo Dani bastante serio.

—¿Ves?, nos pasa a todos, siempre nos fijamos en la mejor amiga de nuestra novia —le replicó Luis, que no pareció darle importancia a lo que acababa de decir mi chico.

Entonces intervino Vero.

—Y si una noche te encontraras con Cris, y por lo que fuera surge, ¿te la follarías? —le preguntó Vero a Luis, mirándole mientras movía el vaso en círculos.

—Noooooo, agggghhh, yo nunca me acostaría con Luis —solté yo rápidamente.

—No te he preguntado a ti, le he preguntado a él, venga, responde —insistió Vero.

—Uyyyyy, la respuesta esa me compromete mucho, je, je, je, casi prefiero no contestar.

—Sí, con eso ya me has contestado —afirmó Vero dando a su chico una pequeña patada.

—A lo mejor sería solo por probar, llevamos saliendo desde los dieciséis años y solo he estado contigo y tú lo mismo... que yo sepa...

—¿Que tú sepas?, serás cabrón, pues claro que solo he estado contigo...

—¿Y tú Dani has estado con muchas chicas antes de salir con Cris? —le preguntó Luis.

—Y a ti que te importa eso —le contesté yo.

—Solo era por saberlo, no te pongas así, je, je, je, deja que conteste...

—Vamos a dejarlo ya, que lo único que hemos sacado en claro de esta conversación es que te follarías a Cris si tuvieras oportunidad, anda, que ya te vale —protestó Vero dándole otra patada a su chico.

—Ja, ja, ja...

El juego estaba interesante y yo quise añadirle un poco de morbo.

—¿Y tú si tuvieras oportunidad te follarías a Vero? —le pregunté a Dani para sorpresa de mis amigos.

—¿Pero esto qué es?, ¿os habéis puesto de acuerdo las dos?, ¿o es que queréis hacer un intercambio de parejas? —dijo Luis.

—¿Un intercambio con vosotros?, antes nos buscaríamos dos jovencitos, ¿verdad, Vero?

—Pues sí, pero no le has dejado contestar a tu novio la pregunta —me interrumpió mi amiga dando un sorbo a su copa de vino mirando lascivamente a Dani.

—Yo como Luis, prefiero no contestar —respondió mi novio rojo de vergüenza.

—Ja, ja, ja, otro que ha contestado sin hacerlo, ¿así que te follarías a Vero, eh?, vale, vale, ya hablaremos luego en casa —bromeé yo.

—¡Uy uy uy!, te has metido en un buen lío, Dani, suerte, ¡¡menuda es Cris!!, oye, además a nosotros nos preguntáis y vosotras no decís nada, ¿y tú Cris, te acostarías conmigo?, je, je, je...

—Eso te gustaría a ti —le dijo Vero.

—¿Y tú con Dani?

—Yo con Dani no, es muy guapo, pero no... es el novio Cris..., no podría, eso nunca —afirmó Vero.

—Y tú no has contestado —me replicó Dani—. ¿Lo harías con Luis?

—Pues no lo sé, Luis es muy guapo, y lo conozco desde hace muchos años, partimos de la base de que Vero me dejara hacerlo claro... ehhh, pues no lo sé, puede que sí, ¿y por qué, no?, podría estar bien, solo sería solo sexo —solté decidida ante la mirada incrédula de mis tres acompañantes.

—Serás cabrona, así que te gusta mi novio y no me habías dicho nada, ja, ja, ja, pues yo si me dejaras, no sé, a lo mejor también me follaba a Dani...

—¡¡Joder, cómo se está poniendo esto!! —dijo Luis frotándose las manos—, voy a abrir las ventanas que hace mucho calor aquí, pues por mí no hay problema, en cuanto queráis hacemos un intercambio de parejas, eh —continuó Luis levantándose del sofá en un tono medio en broma, medio en serio.

La conversación había degenerado mucho, habíamos empezado Vero y yo diciendo que íbamos a salir de fiesta el sábado siguiente y había terminado en un posible intercambio de parejas. Es verdad que todo era en un tono de broma muy picante, pero en el ambiente empezaba a flotar una sensualidad y un morbo que eran bastante reales. Por un momento me imaginé a Dani follándose a Vero en una habitación, mientras Luis me la metía a cuatro patas por el culo en el sofá donde ahora estaba sentado. Le miré a mi chico y tenía las mejillas coloradas, y yo conociendo bien su cabecita, ya sabía que él debía estar dándole vueltas a todo esto.

—Eso te gustaría a ti —le cortó Vero.

—A mí sí, nos lo podríamos plantear —le contestó Luis.

—¿En serio, me dejarías que me acostara con Dani?, con tal de follarte a Cris, me dejarías hacer cualquier cosa...

—Bueno, chicos, vamos a dejarlo, que al final terminamos mal —intervino Dani.

—No te preocupes, que por estas cosas no nos enfadamos...

Cambiamos de tema hasta que un rato más tarde nos despedimos de ellos. Dani y yo volvimos dando un paseo, pues la casa de Vero y Luis quedaba a unos escasos veinte minutos de la nuestra.

—Anda, que vaya conversación, si les dejo un poco más terminan discutiendo —me dijo Dani.

—Sí, ha sido un poco extraña, pero ha estado divertida y bastante excitante, ¿no?

—Sí, puede ser, ¿así que te follarías a Luis, eh?

—Y tú a Vero, no te fastidia, te has pasado toda la noche mirando sus tetas, ¿o te crees que no me he dado cuenta?

—Es que puffffff, se ha pasado con el escote..., se notaba que no llevaba sujetador...

—No, no llevaba...

—Oye, volviendo a la conversación, ¿no te ha parecido todo un poco raro?, como si fuera un teatrillo de los dos, como que lo tuvieran ensayado —me soltó Dani que era muy observador para esas cosas.

—No, no puede ser, estás insinuando que... noooooooo, ¡no puede ser!

—¿Y por qué no?, estás pensando lo mismo que yo...

—¿Tú crees de verdad que Vero y Luis han hablado de hacer un intercambio de parejas con nosotros y nos estaban tanteando?

—Desde luego es lo que ha parecido...

—Joder, no lo había visto así, no sé, a mí me parecía más en plan broma...

—Ya lo han dicho, llevan juntos toda la vida y nunca han estado con otras personas en el ámbito sexual... me parece normal que quieran probar, o que les de morbo pensar en tener relaciones con otros...

—No sé, no creo... ¿qué pasa, te gusta la idea?

—A mí no, ¿y a ti? —me preguntó Dani.

—A mí tampoco, si te digo la verdad no me atrae nada imaginarte follando con Vero...

—¿Y tú con Luis?

—Pues tampoco, no seas tonto... lo de antes lo decía de cachondeo...

Seguimos andando hablando de esto y por supuesto que no me imaginaba haciendo un intercambio con nuestros mejores amigos, pero el hablar de estas cosas había hecho que me excitara y Dani estaba igual que yo. Pasamos por un parque que nos quedaba cerca de casa y a pesar de que era tarde, sobre las dos de la mañana, le dije a Dani.

—¿Te apetece si entramos en el parque?

—¿Y eso?, me da cosa, a saber lo que nos encontramos allí, quita, quita...

—Venga, solo un poco, nos quedamos en un banco a la entrada, me apetece jugar, como cuando éramos jóvenes...

—Estamos cerca de casa, espérate un poco...

—No seas soso..., y si quieres te cuento alguna historia de mi ex cuando nos enrollábamos en los bancos de los parques... ¿no te apetece?

—Cris, no seas mala..., vamos para casa..., ya estamos muy cerca.

—En casa no te voy a contar nada de Rafa, así que tú decides...

—Bueno, vamos al parque, pero nos quedamos casi en la entrada eh, que a estas horas me da un poco de miedo, nos puede pasar cualquier cosa...

—¿Qué nos va a pasar?, si es un parque supertranquilo...

Fuimos andando hasta allí y al poco de entrar nos sentamos en un banco. La noche estaba muy cerrada, aunque no hacía demasiado frío para ser noviembre. Nos quedaba una farola a unos cinco metros, así que estábamos más o menos bien iluminados. Éramos como una pareja de jovencitos que no tienen sitio para enrollarse y Dani yo empezamos a besarnos.

—Estás muy excitado...

—Tú también...

—Al final a lo tonto, yo creo que lo del intercambio nos ha puesto cachondos...

—Puede ser...

—Eres un cabrón, has estado toda la noche mirándole las tetas a Vero —dije desabrochándole el pantalón.

—Y tú has dicho que te acostarías con Luis —respondió sobándome los pechos por encima de la camiseta.

—¿Qué te pone más?, follarte a Vero o imaginar que se la estoy chupando a Luis... —susurré empezando a pajearle.

—Mmmmmmmmm... despacio..., no sé, las dos cosas...

—¿Cómo te gustaría follártela?, qué es lo que más te gustaría hacer con ella...

—No lo sé...

—Venga, seguro que lo has pensado alguna vez, dime qué te gustaría hacer con mi mejor amiga...

—Tocarle las tetas, chupárselas, hacer de todo con esas tetazas... eso me gustaría...

—Es normal que te gusten, son muy bonitas, las tiene muy bien puestas la cabrona... ¿y qué más?

—Pues por ejemplo que se me pusiera encima y me follara mientras veo cómo se le mueven las tetas esa de puta que tiene..., ¿y a ti cómo te gustaría montártelo con Luis?, aaaaah, aaaah...

—Me lo follaría en un hotel, tendríamos toda la noche para nosotros solos, y podría hacerme lo que quisiera.

—¡Joder!

—Estaría cachondísimo, piensa que solo se ha follado a Vero en su vida..., así que imagínate...

—Mmmmmm, aaaaaah, aaaaaah, ¿se la chuparías?

—Claro.

—Mmmmm, y ¿dejarías que te follara a cuatro patas?

—Sí...

—¿Sin condón?

—¿Eso te pondría?, que me follara sin condón..., le dejaría que se me corriera dentro...

—Joder, Crissss, para o me corro, aaaaaah, y antes me has prometido una cosa, aaaaah.

—Mmmmmmmmm..., ¿te apetece ahora que te cuente alguna historia de lo que hacía con mi ex el parque? —susurré aumentando el ritmo de la paja.

—Sí, por favor, hazlo, pero para o me corro... —me imploró Dani cerrando los ojos, para escuchar la historia que estaba a punto de contarle.

Una noche de verano estaba con Rafa en un parque, sería sobre la una de la madrugada y me senté sobre él, mientras nos comíamos la boca. Me estaba metiendo mano, y recuerdo que llevaba una minifalda vaquera y arriba una camiseta normal de color blanco.

Al poco pasó un tío con un perro a nuestro lado, tendría como unos treinta años y nos dijo "buenas noches" y después se adentró en el parque.

Cuando pasó el del perro le saqué la polla a Rafa y ese día recuerdo que le hice una buena paja, la tenía tan grande que me costaba cerrar la mano sobre su tronco, y cuando llevaba un rato me pegué más a él, le puse una pierna sobre su regazo y le seguí masturbando mientras le mordisqueaba el cuello y la oreja, él ya estaba a punto de correrse, entonces dirigió la polla hacia mí y con mucha potencia comenzó a descargar alcanzándome en toda la cara y las tetas.

Después Rafa se sentó detrás de mí cogiéndome por la cintura y metió la mano por dentro de la falda para hacerme un dedo. No me dejó limpiarme y me masturbó con sus lefazos por la cara y el cuerpo.

Eso hacía que me corriera con más intensidad todavía.

Cuando estaba a punto de llegar al orgasmo y mientras Rafa frotaba con fuerza mi coño, vimos a lo lejos que volvía el tío del perro, Rafa no iba a detenerse y yo tampoco quería que lo hiciera. "Ese va a ver lo cerda que eres", me soltó y comenzó a meterme dos dedos por el coño más rápido.
Incluso el muy cabrón me subió la camiseta cuando el chico del perro estaba cerca de pasar a nuestro lado y le mostró mis dos tetas cubiertas por el sujetador.

Siguió masturbándome fuerte, yo creo que el tío ni miró, y pasó muy rápido, pero si hubiera llegado a mirar seguro que me hubiera visto con la camiseta levantada y un lefazo ya medio seco en toda la cara. Justo en el momento que pasaba a nuestro lado comencé a correrme, y tuvo que oir mis gemidos, Rafa me metió un dedo de la otra mano en la boca para intentar silenciarme, pero ya era tarde, me estaba pegando una corrida sublime y quería que tanto Rafa como el otro se enteraran de que estaba en pleno orgasmo.

Cuando terminé Rafa ya estaba empalmado de nuevo y me hizo sentarme sobre él. A mí ya me daba igual si alguien pasaba o no, de hecho le cabalgué excitada sin limpiarme la cara, y me lo follé hasta que volvió a correrse dentro de mí.

Tuve que ralentizar la paja o Dani hubiera eyaculado, y le pedí que se pusiera detrás como le acababa de contar que me había hecho Rafa.

—¿No me vas a terminar la paja?
—De eso nada, que luego se te pasa el calentón cuando te corres, me toca a mí...

Nos sentamos lateralmente en el banco y Dani me pasó las manos rodeándome la cintura, si alguien pasara pareceríamos una pareja de enamorados que se estaba abrazando, pero con la mano que quedaba en el respaldo del banco me desabrochó la cremallera de los *leggings* y metió la mano por dentro de mis braguitas.

—Estás empapada, zorra, te pones cachondísima en cuanto te acuerdas de Rafa...
—Aaaaaaaah, síííííí.
—¿Te folló muchas veces en el parque?
—Síííííí, muchas... hacíamos de todo, otras veces se la chupaba hasta que se me corría en la boca... o en la cara...
—Pero eso no te gusta, a mí no me has dejado que te lo...
—No me gusta que me lo hagas tú, pero que me lo hiciera él me encantaba, me sentía muy sucia, muy guarra... sentir esa polla explotando en mi cara, mmmmmmmm...
—Buffffffff, Crissss... no me digas eso...
—¿Qué te pasa?
—Me babea la polla, me ha dado mucha envidia lo que me acabas de contar... te follaría ahora mismo...
—Tú sigue con los dedos, estoy a punto de correrme...
—¿Te vas a correr pensando en tu ex, o en Luis..., o en el de los masajes?, te estás desatando mucho...
—Síííííí, aaaaaah, no sé qué me pasa, cada vez estoy más cachonda y además, tengo la suerte

de que a mi novio le excite que vaya zorreando por ahí, ¿verdad que te pone cariño que sea así de cerda? —pregunté echando la mano hacia atrás para pegarle un par de sacudidas a su polla por encima del pantalón.

—No me toquessss, aaaaaaah, no me toquessss..., mmmmm, síííií, me encanta que vayas zorreando por ahí... me gusta mucho que los tíos te deseen, ver cómo te miran el culo y se mueren por follarte, como le pasa a Luis...

—¿Tú crees que Luis se muere por follarme?

—Pues claro que sí, desde hace mucho tiempo, no te hagas la tonta y no me digas que no te habías dado cuenta...

—Estoy a punto de correrme...

—¡¡¡Serás puta!!!, te hablo de Luis y te me corres encima...

—Síííííííí, aaaaaaah, me voy a correrrrrrrrrrr, me voy a correrrrrrrrrrrrrr...

—Dime la verdad, ahora que estás cachonda, ¿harías el intercambio de parejas?

—Me corroooooo, aaaaaaah aaaaaah, aaaaaah, dioooooo, qué bueno, sigueeeee, me corro, aaaaaah, aaaaaaah, síííííííííí...

Dani me sacó la mano de dentro del pantalón y se quedó mirando los dedos.

—Joder, Cris, me has empapado la mano...

—Buffff, vamos para casa, necesito que me folles bien, pero antes te voy a hacer una mamada bien lenta en cuanto entremos por la puerta y nada de correrte en mi cara, eso solo lo hacía con Rafa, a ti no te dejo, pero luego podrás follarme por donde quieras, ¿te gusta la idea?

—¿Y por qué no me la chupas un poco aquí?, quiero que vayas más cachonda todavía... —me preguntó Dani sacándose la polla—. ¡¡Quiero que te comportes como una cerda de mierda!!

—¡¡Qué hijo de puta!!, no me digas eso...

—¿Te pone cachonda que te lo llame verdad?

—Sí... —susurré en su oído pasándome el pelo por detrás de la oreja antes de agacharme sobre su regazo—. ¡Soy una cerda, mmmmm, Dani!, ¡qué cachonda estoy! —dije pasándole la lengua por la punta de su polla.

—Lo sé..., es pensar en tu ex y te me corres encima...

—Mmmmmm, ¡qué dura la tienes!

—¡Vamos, chúpamela!

Se la sujeté bien firme y la metí hasta el fondo de la boca, haciendo que me la incrustara en la mismísima garganta. Mi chico tenía razón, fantasear con Rafa, con Luis, con Hugo, recordar cómo me comportaba con Rafa en el parque me había excitado mucho y quería chupársela de manera muy lasciva.

Ya me daba igual si mi chico se corría. De hecho quería darle un gustazo en la oscuridad del parque. Entonces me la saqué de la boca y miré hacia arriba poniendo cara de puta.

—¿Te gusta, eh?, ¿quieres correrte en mi boca?

—Pero, pero, Crissss, no decías que...

—¿O prefieres correrte en mi cara de cerda?

—Mmmmmm, joderrrrr, sigueeee, sigueeeee... aaaaaaah... —me pidió acariciándome el pelo.

Yo volví a sacármela y le pasé la lengua por el capullo, jugueteando unos segundos con ella.

—Estoy tan cachonda que puedes hacerme lo que quieras..., me la voy a meter en la boca otra vez y..., no hace falta que me avises, si te apetece..., puedes correrte..., lo único que tienes que hacer es meterme un dedo por el culo y llamarme cerda de mierda mientras te la chupo, ¿te parece bien?

—Joder, Crisss, síííííí, aaaaah, me parece muy bien, aaaaaah, me parece muy biennnn, mmmm...

Capítulo 14

Entramos en el último mes del año y tenía mucho trabajo en la tienda ya que se acercaban las fiestas navideñas, además, la encargada de la tienda se había puesto de baja por un embarazo y me tocó a mí ocupar su puesto provisionalmente. Por las mañanas a primera hora venía el proveedor y nos dejaba la ropa que luego teníamos que ir organizando en el almacén.

La verdad es que Javier, el transportista, era un señor majísimo, muy simpático, sobre cincuenta años, calvete y con un poco de barriga, no paraba de hablar todo el rato y me llevaba muy bien con él.

—¿Hoy no está la jefa? —me preguntó.
—No y no creo que esté en una buena temporada.
—¿Y eso?, ¿está bien?
—Sí, va a ser mamá dentro de cuatro meses... y se ha cogido la baja...
—Si te digo la verdad, me gusta más que estés tú, Cristina, ella es un poquito... no sé cómo decirlo, borde, je, je, je...
—Bueno, no digo nada, que es mi jefa...
—Prefiero tratar con una chica tan guapa y simpática como tú...
—Ja, ja, ja, gracias por el cumplido...
—Si tuviera veinte años menos.
—O yo veinte más...
—Quita quita, casi mejor que yo tuviera menos, ¿no?, que a mi edad...
—Mmmmm, ¿me estás proponiendo algo?
—Lo que quieras, ja, ja, ja...
—Bueno, pues ya está toda la ropa, ¿cuándo vuelves?
—La semana que viene, posiblemente el martes, ala, maja, me voy a toda prisa que tengo todavía mucho trabajo pendiente...
—Vale, Javier, hasta el martes....
—Adiós, guapa.

Me quedé en el almacén un rato con una compañera mientras organizaba el pedido, me hizo gracia tontear con Javier, seguramente él me viera como alguien inalcanzable, a mis veintiocho años tengo que reconocer que se me estaba poniendo un cuerpazo de infarto en el gimnasio y él era un simpático proveedor casado y con tres hijos, de cincuenta años.

Por la tarde llegué a casa cansada, pero hice el esfuerzo de ir al gimnasio, no quería forzar la zona de los glúteos otra vez, así que solo andé un rato a buen ritmo por la cinta y luego hice unas abdominales. La que no perdía el tiempo era Vero, que durante la semana tuvo otras dos sesiones de masaje con Hugo.

El viernes antes de entrar al masaje estábamos en el vestuario, llevábamos una buena sudada

encima, yo ese día ya había forzado un poco más en la bici estática y Vero había tenido clase de *spinning*.

—Me voy a duchar, que he quedado con Hugo...

—¿Otra vez?, anda, que no te gusta ni nada que te ande tocando ese culito —bromeé yo.

—Ni te lo imaginas, me pone cachondísima, ya he avisado a Luis que esté preparado cuando llegue a casa...

—¿Y no te dice nada de que te pongas así porque otro te ha tocado?

—No, él encantado... lo que no sabe es que a mí cada día me pone más el chico este...

—Pues nada, nada, te dejo con él, mañana nos vemos, ¿a qué hora vamos a quedar para salir?

—He reservado para cenar a las 22:00 y luego tenemos que ir de fiesta, vamos a arrasar con estos cuerpazos —dijo abriéndose la toalla y mostrándose desnuda.

—Mmmmmm, qué cuerpazo...

—Espera, Cris, ahora que no hay nadie en el vestuario —me pidió cogiendo su móvil de la bolsa.

—¿Qué quieres?

—Ya que te has enterado el otro día de lo de mis fotos, ¿te importaría hacerme una para mandársela a Luis?, siempre me la hago frente al espejo, pero seguro que le da más morbo si sabe que me la has hecho tú...

—Madre mía, ¡¡estás loca!!, anda, trae el móvil...

Vero se puso frente a mí y como había hecho unos segundos antes se abrió la toalla con la que se cubría el cuerpo, mostrándome sus enormes tetas y el coñito depilado.

—Hazme un par de ellas...

—Ya está, creo que le gustarán a Luis...

—¿Quieres que te haga yo alguna para Dani?

—No, me da un poco de vergüenza...

—No seas tonta, seguro que le encanta la sorpresa, ya me lo dirás, trae tu móvil...

Se lo pasé sin saber muy bien por qué y como había hecho ella unos segundos antes me quité la toalla, desnudándome delante de mi amiga.

—Date la vuelta, de medio lado, quiero hacerte una foto del culo, eso es... mmm, ha quedado genial, mándasela a Dani y mañana me dices cómo te ha ido...

—Estás muy loca..., ¡anda que cualquiera que nos vea!

—Yo se la voy a mandar ahora a Luis y me voy a duchar rápido que tengo muchas ganas de que Hugo me ponga las manos encima...

Se metió en la ducha y yo me quedé sentada en el vestuario mirando la foto que Vero me acababa de hacer. La verdad es que era muy morbosa, estaba en el vestuario de pie, mostrando mi espalda y el culo mientras miraba a la cámara con una cara mezcla picarona, sensual y a la vez un poco avergonzada. Mi amiga tenía razón, si le mandaba esa foto a Dani se iba a poner como una moto, así que lo hice, le mandé un *WhastApp* adjuntando un texto.

Cris 21:23

No tardo en llegar, ¿te gusta la foto que me ha hecho Vero en el vestuario?, nos estamos

haciendo unas fotos para vosotros, muaccc.

Después me metí en la ducha sin esperar su respuesta. Era lo mejor de la semana, aquella ducha caliente y relajante en la que estuve metida casi quince minutos. Cuando salí no había rastro de mi amiga que en ese momento ya debía tener las manos de Hugo recorriendo su cuerpo.

Al llegar a casa Dani salió a mi encuentro como un miura.

—¿Y esa foto que me has mandado?

—¿Te ha gustado?

—Joder, pues claro que me ha gustado, me has dejado loco, uffffffffffff...

—Ha sido Vero la que ha tenido la idea, me pidió que le hiciera una para Luis y luego me dijo que si quería probar...

—¿Os habéis estado haciendo fotos desnudas en el vestuario?

—Así es y bueno, deberías haber visto las que le he hecho a Vero, mmmmmm, ella estaba de frente abriéndose la toalla, ¡menudas tetas!, se la veía todo, pero todo todo...

—Bufffff, Crisss, no me digas eso...

—¿Qué pasa, estás caliente pensando en mi amiga? —susurré con voz sensual empujándole al sofá.

—Sííííí...

Me senté a su lado pasando una pierna sobre sus muslos mientras le acariciaba la polla por encima del pijama y daba besitos por su cuello.

—Puede que otro día Vero me deje hacer fotos con mi móvil y yo tendré que dejarle que ella me haga fotos con el suyo... ¿te gustaría?

—Noooooo, eso nooo, se las enseñaría a Luis. Seguro.

—¿Y eso no te pondría cachondo? Me ha visto muchas veces en biquini.

—Joder, Cris, no es lo mismo... no es ni parecido.

—¿Ah, no?, yo creo que sería muy morboso, además..., ¿no te gustaría ver las tetas de Vero o su coño?, es el precio que tendrías que pagar...

—Uffffff, Crisss, qué mente más calenturienta tienes, me pones calentísimo...

—¿Te imaginas a Vero y a Luis follando mientras ven mi foto desnuda en el móvil? —pregunté sacándole la polla del pantalón.

—Joderrrrr...

—Vero estaba como loca con el masaje de Hugo, se pone cerdísima cuando se lo hacen... habrá llegado a casa...

—¡Empapada como una puta!

—Síííííí, eso es, bien mojadita...

—Chorreando, con sus braguitas húmedas, mmmmmm...

—Posiblemente y mañana salimos de fiesta las dos...

—¡Qué peligro!, ¿te vas a vestir como una guarra?

—¿Eso te gustaría, eh?, pues posiblemente lo haga y ahora que he visto que te gusta esto de las fotos no estaría mal que me fuera haciendo fotos con todos los tíos que nos entren durante la noche, ¿eso te gustaría?

—¿Lo dices en serio?

—Desde luego..., empecé la semana ligando con Javier y a saber cómo la termino...

—Javier, ¿quién ese ese?

—Ya lo sabes, el proveedor del trabajo que siempre me tira piropos...

—Ahhhhhh sí, ese, el tío ese mayor, seguro que te mira el culo...

—Por supuesto, le encanta, lo he pillado muchas veces, ¿no te importa, no?

—Que mire lo que quiera, luego se hará una paja y ese cabrón se correrá pensando en ti, aaaaaah...

—¿Entonces te parece bien lo de mañana?, vamos a ir a La Cabaña, si quieres me puedo hacer fotos también con Hugo y los amigos de mi hermano... ¿te gustaría? —gemí en su cuello acelerando la paja.

—No puedo mássssss, Cris..., quiero follarte...

—De eso nada, quiero salir mañana de fiesta muy caliente..., hoy no me vas a tocar.

—¿Para qué?

—No lo sé, quién sabe lo que puede pasar... lo mismo conozco a alguien o me encuentro con mi ex y si estoy cachonda, como ahora, podría pasar de todo...

—Aaaaaah, aaaaaah —murmuró Dani retorciéndose en el sofá.

—¿Vas a correrte?.

—No puedo más..., aaaaaah, quiero que te hagas también una foto con tu hermano...

—¿En serio quieres eso?

—Síííííííí, aaaaaaah, deja que te agarre de la cintura, ¿lo harías por mí?

—¿Eso te pone, puto cerdo?, ¿quieres una foto con mi hermanito mientras me pone las manos encima?

—Síííííí, síííííí, voy a correrme eeeee, aaaaaaah, aaaaaaah...

—Mmmmmmm muy biennnn, córrete eso es, joder, Dani, ¿qué te pasa, nene?, mmmmmm, madre mía la cantidad de lechecita que te estoy sacando, mmmmm, sigue, sigue... no paras de correrte, me estás dejando la mano echa un asco..., uffff, menuda corrida... y ahora es mejor que me limpie —y me puse de pie dejando a Dani como una piltrafilla en el sofá, empapado con su propia leche sobre el estómago.

—Mañana quiero que me esperes despierto, no sé por qué, pero presiento que cuando vuelva de fiesta lo vamos a pasar muy bien...

Capítulo 15

Al día siguiente quedé para cenar con Vero, solíamos ir a un restaurante de pinchos que nos gusta mucho que está por el centro. Mi amiga se había vestido espectacular, con botas altas, unos leggings negros y camiseta de manga larga con escote palabra de honor. Yo llevaba zapatos de tacón, vaqueros blancos muy ceñidos y un jersey fino con cuello de pico, también ajustado al cuerpo.

—¿Y qué tal ayer con Hugo? —pregunté a Vero.

—Uffffffff, como siempre, una pasada, no sé qué me pasa, pero cada vez me pongo más cachonda con él, te lo digo en serio, ya no me corto un pelo, ayer prácticamente me desnudé entera para el masaje, bueno, me dejé puesta una camiseta negra, pero nada más...

—No fastidies..., ¡¡menuda puta!!

—Sí, no me gusta dejarme el tanga cuando me masajea las piernas y el culo, así que me lo quito, me pone mucho estar así desnuda, delante de él... no veas cómo llegué a casa de mojada...

—¿Y te dijo algo Luis?

—No le di ni tiempo, me lo follé nada más entrar...

—Ja, ja, ja.

—Voy a terminar haciendo una locura, uffff, tía, te lo digo muy en serio, ¡espera a ver si no la hago esta noche! —me soltó en bajito como si se avergonzara de sus palabras.

—¿Y eso?

—No te enfades, pero le dije a Hugo que hoy íbamos a salir y que lo mismo nos pasábamos por La Cabaña, por si están allí...

—¿En serio?

—Sí y al final en bromas hemos medio quedado luego, sobre las dos, bueno si te parece bien...

—¡Yo alucino contigo!, o sea que quedas con él sin contar conmigo... pues nada, yo me voy y te dejo allí con él.

—¿Pero qué dices, tía?, que no hemos quedado así en plan cita ni nada, que le comenté que si iban a estar, que a lo mejor nos pasábamos y ya está...

—Ya veremos...

Terminamos de cenar, después fuimos a un bar de copas que suele estar tranquilo, y nos sentamos en una mesa para hablar. Me había dejado confundida lo que me había dicho antes Vero de quedar con Hugo, una cosa es un juego y otra una especie de cita de verdad. Vero y Luis llevaban juntos toda la vida y a mi amiga nunca la había visto así, hablando de otros chicos como si quisiera ligárselos. Con cierta frecuencia salimos ella y yo solas, a cenar o tomar algo, pero últimamente parecía que Vero quería quedar más a menudo.

—Oye, Vero, ¿va todo bien con Luis?

—Sí, claro, ¿por qué lo dices?

—No sé, es que antes cuando me has dicho lo de Hugo me he quedado...

—No le des importancia, solo hemos quedado en plan... amigos...

—¿En plan amigos?, ¿pero tú te estás escuchando?, Hugo tiene veintiún años, ellos no saben lo que es quedar en ese plan, si le dices eso se va a pensar que quieres algo.

—Ayyyy, no sé, tía... no sé ni lo que estoy haciendo, estoy hecha un lío, no te enfades conmigo.

—No me enfado, Vero.

—No sé lo que me pasa, a Luis lo quiero mucho, llevamos doce años juntos...

—Pero... porque tal y como lo has dicho hay un pero después...

—Uffffffff, llevo una temporada que... —dijo mi amiga agachando la cabeza.

—¿Te estás planteando terminar con Luis?, no me lo puedo creer, pero si se os ve muy bien...

—Nooooo, por favor... no es eso, es que llevo unos meses que... a ver cómo te digo esto, ¡qué vergüenza!

—Venga, suéltalo sin pensar...

—¡Pues que me apetece follar con otro!, ya está, ya lo he dicho.

—¡¡Joder, Vero!!

—Sí, tía, me da corte, pero es lo que siento, tengo muchas ganas de follar con otro y Hugo me pone que no veas, además, sería el candidato perfecto, joven, guapo y encima bastante maduro para su edad...

—¿Lo has hablado con Luis?

—¿Cómo le voy a contar esto?, un día se lo medio insinué si él había pensado alguna vez en estar con otras chicas y se lo tomó a broma, además, no es nada celoso, como si estuviera seguro que nunca le voy a ser infiel...

—Entiendo...

—Me dijo riéndose que podíamos hacer un intercambio con vosotros, por eso salió el tema el otro día.

—Aaaaaaah, o sea que lo habíais hablado antes, Dani y yo nos quedamos un poco descolocados.

—Sí, un día lo comentamos, pero vamos, fue más cosa de Luis... no te ofendas, pero a mí la idea no me pone nada, no me acostaría con Dani y tampoco me gustaría que te follaras a mi Luis...

—No, no, nosotros tampoco...

—Lo sé, aunque si por ellos fueran, mira qué cara pusieron los dos el otro día, Luis estaría como loco por follarte y creo que a tu chico también le gusto yo, aunque sea un poquito...

—Un poquito no, bastante, ¿cómo no le vas a gustar con lo guapa que eres?... ¡¡y esas pedazo de tetas que tienes!!, el otro día ibas sin camiseta y hasta a mí me costaba no mirártelas...

—Ja, ja, ja.

—Bueno, anda, pues no sé qué decirte, eres mi mejor amiga y Luis también, ¿y tienes pensado hacer algo con Hugo esta noche?

—No descarto nada, sinceramente hoy he salido muy decidida, no me importaría que fuera con Hugo, o incluso con tu hermano que está más bueno todavía, ¿pero eso sería un poco fuerte, no?

—Pues un poquito, ni se te ocurra, tía..., con Adrián no.

—Luego no podría contarte detalles de lo que hicimos o decirte cómo tenía la polla...

—Déjalo ya... no quiero imaginármelo..., serás cabrona...

—Qué rabia que Adrián sea tu hermano, lo conozco de toda la vida..., y sería raro hacerlo

con él..., a Hugo también, pero es distinto...

—Bueno, vamos a otro sitio, que como sigamos aquí sentadas nos quedamos planchadas...

—Me apetece bailar..

—Aaaaaah, por cierto, lo de la foto de ayer, genial, no veas cómo le gustó a Dani...

—Lo sabía, no falla, eso les gusta a todos los chicos...

—Hoy me gustaría hacer alguna más...

—Las que quieras Cris, ¿quieres que Dani te esté esperando despierto cuando llegues a casa?

—Pues no estaría mal...

Fuimos a otro bar que tenía bastante ambiente y había mucha gente y era ideal para bailar. No hacía más que pensar en Vero, en lo que me había contado, se supone que la que iba a salir de fiesta excitada era yo, pero creo que mi amiga todavía estaba más cachonda y eso que ella había follado la noche anterior con Luis.

Incluso la pillé un par de veces mirando la hora.

—¿Quieres que sean ya las dos?

—No, noooo, ¿por qué lo dices?

—Por nada, ja, ja, ja...

—Venga, vamos a hacernos una foto...

Justo había allí un grupo de cuatro chicos y Vero le dejó el móvil a uno de ellos.

—¿Os importa hacernos una foto?

—Claro que no...

Nos abrazamos poniendo poses mientras saltaba el *flash* tres o cuatro veces y luego el chico nos devolvió el móvil. Estuvimos mirando las fotos y habían quedado genial, al momento me las envió Vero por el *WhastApp* y yo le mandé a Dani dos de las que estábamos más sexys, Vero de frente luciendo tetas y yo de medio lado posando a lo Pataki, para que se me viera bien el culo. No era la foto que estaba pensando mandarle a mi chico, pues me hubiera gustado que fuera con algún desconocido mientras me agarraba de la cintura, pero aquella noche no había surgido la oportunidad. Todavía.

Cris 1:18

Espero que te guste.

Luego estuvimos en la barra y bebimos otra copa más, se nos acercaron dos chicos y hablamos un rato con ellos, pero viendo que apenas mostrábamos interés se fueron rápido. Eran cerca de las dos de la mañana, y se acercaba el momento que había estado esperando Vero toda la noche.

—Son las dos, cuando quieras vamos a La Cabaña...

—No hace falta, si no quieres ir no pasa nada... —me contestó Vero.

—No, que me da igual... si habías quedado.

—Tampoco habíamos quedado en nada, es una tontería...

—Vaaaamos anda, que me apetece, allí siempre ponen buena música y es nuestro sitio favorito...

—Bueno, pero luego no digas que vamos porque he quedado con Hugo, eh...
—Que no digo nada...

Sobre las 2:30 llegamos a La Cabaña, un bar que había en el barrio en el que nos habíamos criado. Allí estaban Adrián y su grupo de amigo/as, enseguida vi a la morenaza que hacía unas semanas se estaba enrollando con mi hermano, pero esta noche no parecían estar juntos, de hecho, Adrián hablaba con otra morena con la que tonteaba descaradamente. Por allí andaba Hugo que también charlaba con una rubia que tenía todo el brazo derecho tatuado, como Vero. En cuanto nos vio nos saludó con la mano, antes de que se acercara mi hermano a nosotras, dándonos dos besos.

—Hola, hermanita...
—¿Cómo que hermanita?, oye, que soy la mayor, ja, ja, ja.
—¿Qué hacéis por aquí sin los novios?
—Pues anda, no les necesitamos para nada, hoy hemos salido solo de chicas.
—Ok, pasadlo bien...
—Espera, Adrián, haznos una foto, anda...

Y le dejé mi móvil para que nos retratara a Vero y a mí, y cuando ya estaba hecha, fue Vero la que me preguntó si queríamos una juntos.

—Me parece una buena idea, hace mucho que no nos hacemos una foto de hermanos, ven aquí, Adrián...

Y él se puso a mi lado agarrándome por la cintura, entonces me acordé de Dani, que me había pedido una foto así y no se por qué tuve una sensación muy extraña, morbosa, sucia, no sabría definirla. ¿Incestuosa?

En un movimiento gracioso me volví a girar como había hecho antes con Vero, poniéndome de lado y mostrando mi culo a la cámara y casi instintivamente Adrián estiró la mano sobre el vaquero cubriéndolo, pero sin llegar a tocarme y poniendo cara de asombro mientras abría la boca. Y Vero nos hizo dos o tres fotos con esa pose.

—Oye, sin tocar, ehhhhh...
—No te he tocado, ja, ja, ja, aunque ahora sí —dijo mi hermano plantándome la mano en el culo.

Y Vero nos hizo otras tres fotos mientras Adrián me sobaba medio en broma.

—¡¡Qué buena estás hermanita!!, ¡¡menudo culo!!
—Anda, quita, menudo ligón estás tú hecho..., seguro que ya tienes alguna esperando para esta noche...
—Puede ser...
—¿Estás saliendo con la morena esa del otro día?, aquella de allí...
—¿Lucía?, no, es solo una amiga del grupo, de vez en cuando follamos y ya está, pero sin compromiso...
—¿Y con quién estás hoy?
—Hoy con Paula...

—Ya te vale, cómo sois los jóvenes de hoy en día... tenéis muchas amigas, no quiero ni preguntarte con cuántas de esas de ahí has estado.

Adrián comenzó a reírse mientras se rascaba la barbilla con cara de pillo.

—¡¡Venga, no me fastidies!!, ¿con todas?

—Eso no se dice.

—Serás cabrón... y encima son todas guapísimas, a unas cuantas las he visto por el gimnasio...

—Pues no preguntes..., sí, es verdad son guapas, aunque si te digo la verdad, ehhhh, ninguna está tan buena como tú, ja, ja, ja...

—¡Oye, que soy tu hermana!

—¿Y por eso te puedo decir que tienes el mejor culo del gimnasio?, mis colegas también lo dicen, ehhhh...

—¿Cómo, cómo?, ¿qué es eso de que tus colegas dicen...?

—Sí, de todas las chicas eres la que mejor culo tiene, ya sabes, a veces salen esos temas de conversación en los vestuarios del gimnasio...

—O sea que habláis de mi culo..., ¿y tú no les dices nada a tus amigos? ¿no te da vergüenza?

—Pues no, ¿por qué?...

—Anda, que ya te vale y me lo sueltas así, como si nada...

—¿Qué quieres que te diga?, además, ¿sabes una cosa? —dijo acercándose a mi oído.

—¿Qué...?

—Pues que tienen razón, ¡¡tienes el mejor culo y con diferencia!! —afirmó acercando la mano a mi trasero. ¡Uf, me encantaría sobártelo bien!

—¡¡Quita, anda!!, ya lo que me faltaba, mi hermano queriendo ligar conmigo —dije apartándole la mano sin que llegara a su objetivo.

—No te enfades, Cris...

—Vete a follarte a alguna de tus amiguitas, idiota... —le regañé en bromas.

—Me voy, pero porque me echas...

—¿Es que te quieres quedar conmigo toda la noche o qué?

Adrián se encogió de hombros y dando un trago a su Coca Cola Zero me soltó como si nada.

—Pues no me importaría.

Entonces me lo quedé mirando fijamente, aquella frase no me gustó ni un pelo. Una cosa era tontear un poco e incluso que me tocara el culo inocentemente y otra insinuar que se quedaría conmigo toda la noche, con el mensaje que eso llevaba implícito. O lo mismo no quería decir eso y lo había malinterpretado, al fin y al cabo había sido yo la que le había ido a buscar para hacernos la foto y luego había posado mostrando mi culo e incluso dándole pie a Adrián al juego. Me quedé mirándole seria.

—¿Qué quieres decir con eso?

—¿Tú que crees?

—¡¡Adrián!!, pero, ¿de qué vas?, es que no sé qué me quieres decir... no sé qué estás insinuando...

Justo en ese momento volvió Vero con las copas.

—Pues ya estoy aquí...

Adrián y yo nos mirábamos fijamente. Intentaba aparentar enfado, pero mi hermano tenía una medio sonrisa de suficiencia y seguridad en sí mismo, con la confianza del que sabe que prácticamente ninguna chica le rechaza. Entonces lo vi como un crío de veintiún años, joven, guapo, cansado de tirarse cada fin de semana a alguna de sus amigas y que necesitaba ponerse retos más difíciles. Casi imposibles.

¿Y que reto más difícil había que intentar follarse a su propia hermana?

—¿Pero qué os pasa, ya habéis discutido? —preguntó Vero.
—Os dejo, luego nos vemos...
—Que si interrumpo me voy.
—Tranquila, ya me voy yo —dijo Adrián.

Volvió a acercarse a mí y me dio un beso en la mejilla.

—Y sí..., estaba insinuando eso que estás pensando —me susurró al oído.

Y se fue dejándome con cara de tonta y la mirada perdida.

—Toma, Cris, ¿pero qué te pasa?, parece que has visto un fantasma...
—No, nada, nada...
—Anda, que vaya magreo te ha pegado antes tu hermano en las fotos, ¡¡joder, qué envidia!!, ya me gustaría que me hubiera tocado así...
—Vale, Vero, deja el tema...
—Me habéis puesto cachonda...
—¡¡Vero!!, para ya con la bromita...
—Es que estoy que uffffff, mira, Hugo, qué bueno está...
—Vete a hablar con él anda, que lo estás deseando...
—De eso nada, que venga él a hablar conmigo, no te fastidia.
—No sé yo si vendrá, parece que hoy tiene compañía...
—Vas a comparar a esa niñata conmigo, ja, ja, ja, pues también es verdad.
—Ja, ja, ja, aunque la niñata está muy buena...

Efectivamente Vero se quedó en su sitio sin perderle de vista y media hora más tarde Hugo se acercó hasta nosotras.

—Hola, ¿qué tal chicas?
—Pues bien...
—¿Qué tal el masaje de ayer, Vero?, ¿estás mejor?
—Desde luego, me quedaste genial...
—Me alegro... para eso estamos... y tú Cris, puedes volver cuando quieras también...
—Gracias, Hugo, ahora de momento estoy bien...
—¿Queréis tomar algo?
—Sí, claro, vamos a pedir...

—Ahora vuelvo, voy al baño un segundo —me disculpé yo.

Dejé a Hugo y a mi amiga solos yendo a la barra mientras yo entraba en el *wc* de las chicas. Todavía le estaba dando vueltas a lo que me acababa de pasar con Adrián, no sabía muy bien cómo interpretarlo, ni qué hacer. Mi hermano me había insinuado que estaría dispuesto a tener relaciones conmigo, justo después de decirme que sus amigos y él comentaban en los vestuarios que tenía el mejor culo del gimnasio. Saqué el móvil y casualmente tenía un mensaje de Dani desde hacía más de una hora.

Dani 1:23
Mmmmmmmmm, menuda foto, ¿estáis ligando mucho?

Entonces miré las fotos que con mi móvil nos había hecho Vero a Adrián y a mí, por un momento estuve a punto de borrarlas, pero luego tuve una idea mejor, cogí una en la que me tocaba el culo y la edité rápido pixelando la cara de mi hermano y parte de su cuerpo, así no se podía adivinar quién era el que me sobaba y se la mandé a Dani.

No sabía ni lo que estaba haciendo, primero me enfadaba con mi hermano, pero luego le mandaba esa foto a Dani. Además, no podía dejar de mirar las que nos había hecho Vero, ¡menudo reportaje!, diez fotos de los dos, primero con Adrián agarrándome la cintura, luego yo de lado mostrando mi trasero a la cámara y por último mi hermano sobándome el culo. Sin querer se me había agitado la respiración y me desabroché el pantalón antes de sentarme a mear. Seguí mirando las fotos, mientras la música retumbaba fuera del baño, no tenía ninguna prisa en salir, no me apetecía nada estar delante viendo cómo Vero coqueteaba con Hugo. Cuando terminé me subí el pantalón, pero sin abrocharme, y luego recibí un mensaje de Dani.

Dani 3:17
Joder, Cris, ¿quién es ese?, ¿por qué le has tapado la cara?

Cris 3:18
Así te da más morbo, no?, sin saber quién es...

Dani 3:18
Dímelo, ¿es tu hermano?

Cris 3:19
Podría ser cualquiera, ¿qué más da?, igual es un desconocido, solo lo he borrado para que no lo veas, ¿te gusta cómo me soba el culo?

Dani 3:19
Pues claro que no, después de lo de la otra vez que sabes que no me gustó, ¿y ahora me mandas esta foto?

Cris 3:20
Me encanta que te enfades, pero que te excites a la vez, así luego me follas con más ganas, y tranquilo que ya no estamos con esos chicos, ahora estamos solas Vero y yo

Dani 3:21
Me da igual que ya no estéis con ellos...

Cris 3:22
Te voy a dejar, luego hablamos, no te enfades, un besito

Metí la mano por dentro del pantalón y me acaricié el coño por encima de las braguitas,

estaba excitada, el juego este con Dani se me había ido de las manos, no quería estar tan caliente, pero no lo podía evitar, me imaginé a Adrián y a sus amigos hablando de mí en el vestuario, comentando lo redondo, perfecto y duro que tenía el culo. Me apoyé contra la pared sacando las caderas hacia atrás y gemí.

“Puta cerda de mierda”

Cerré los ojos sin dejar de masturbarme y comencé a fantasear con mi exnovio Rafa, cuando nos encerrábamos en los baños a follar como animales, él estaba frente a mí con las manos apoyadas en los azulejos, mirándome fijamente y me intentaba besar, y yo me apartaba, para no dejar que lo hiciera.

—¿Pero qué haces idiota?, sabes que tengo novio...
—Date la vuelta joder y bájate los pantalones...

Yo lo hice junto con las braguitas mientras me seguía tocando con los ojos cerrados, fantaseando cada vez más excitada, no tardé en sentir la polla de Rafa entre mis piernas y cuando giré la cabeza para besarle era Adrián el que estaba detrás de mí.

—Voy a follarte, hermanita...

Aceleré el ritmo de la masturbación y a punto de correrme me detuve.

“No, no, ¿pero qué estoy haciendo?”, suspiré subiéndome los pantalones y tirando de la cadena antes de salir sofocada de los baños, sin haber llegado al orgasmo.

Cuando regresé Vero estaba hablando con Hugo como había imaginado, no quería estar con ellos en plan sujetavelas y mi amiga al verme levantó la mano para que fuera con ellos. Me acerqué pensando en una excusa para dejarles solos.

—Tienes aquí la copa...
—Gracias..., creo que me voy a tomar esta y me voy...
—¿Ya?, pero si es muy pronto —dijo Hugo.
—Así os dejo más tranquilos...
—Anda, ni se te ocurra irte y dejarme sola...

Al final me quedé media hora más con ellos, pero la situación era incómoda, no sabíamos de qué hablar y por cómo se miraban mi amiga y Hugo estaba claro que sobraba allí, me tomé la copa lo más rápido que pude y les dije que me marchaba a casa.

—Espera un momento —me pidió Vero.

Pensé que me iba a decir que se venía conmigo, pero estaba equivocada, cada vez la veía más decidida a terminar la noche con Hugo. Después me acompañó hasta la salida.

—No te vayas, Cris, si me dejes sola, creo que... —y bajó la cabeza avergonzada—, voy a hacer una tontería...
—Yo me voy ir, Vero, haz lo que quieras...

—Joder, Cris... ¿qué hago?, uffff no sé, estoy hecha un lío, es que lo miro y puffff, es muy guapo y te lo jura, tía, estoy cachondísima..., mierda, mierda..., dime algo.

—¿Lo quieres hacer?

—Sí y no...

—Vaya respuesta.

—Sí, porque me pone mucho y no, por Luis, claro...

—Sí, quizás deberías pensar en tu novio —la regañé como a una chiquilla pequeña.

—No me digas eso, Cris.

—¿Y qué quieres que te diga?

—Me doy asco de mí misma.

—¿Lo quieres hacer, verdad?

—Sí..., deja que por lo menos te acompañe hasta que llegue el taxi..., y así gano algo de tiempo.

—Pues claro, ven conmigo...

—Ahora vuelvo —le dijo Vero a Hugo antes de dejarle solo en la barra.

Salí sin despedirme de nadie y estuvimos en la parada hasta que llegó el taxi. Luego me dí un abrazo con Vero. No nos dijimos nada más, no hacía falta. Mientras se alejaba el coche mi amiga entró de nuevo en La Cabaña para quedarse a solas con Hugo. Fue lo último que supe de ella aquella noche de chicas.

Cuando llegué a casa sobre las cuatro de la mañana, Dani me estaba esperando despierto.

—¿No tienes nada que decirme?

Cogí el portátil, el cargador del móvil y lo enchufé al ordenador, luego busqué las fotos, le pedí a Dani que se pusiera a mi lado, antes de ir pasando las fotos de la noche una a una. Tampoco es que hubiera muchas, alguna que le había hecho a Vero sola, otras que me había hecho ella a mí, las que estábamos las dos juntas y las últimas de La Cabaña cuando me puse con Adrián. Las fui pasando al ordenador y al llegar a la última volví a ponerlas mientras Dani miraba atento a la pantalla sin apenas pestañear, recreándose en cada foto.

—JO-DER...

Le saqué la polla del pijama y me agaché para metérmela en la boca, estaba tan empalmado que incluso sin usar las manos podía notar lo dura que la tenía. Me sujetó con las manos en la cabeza obligándome a chupársela sin dejarme apenas respirar.

—¡Vaya nochecita!, ¡qué peligro tenéis las dos cuando salís solas!

—Mmmmm, ni te imaginas...

Me quedé mirando directamente a los ojos de mi chico, a la vez que le pasaba la lengua por el capullo haciendo círculos sobre él.

—¿Te han entrado muchos tíos?, ¿vienes cachonda? —me preguntó Dani gimiendo cuando se la agarré con la mano incrementando la velocidad de las sacudidas.

—Síííií, me han entrado muchos, y todavía no te he contado lo mejor...

—Diossss, Crissss, aaaaaah, voy a correrme, mmmmm, diosssss, paraaaa, paraaaaaa... no

puedo mássssss..., cuéntame eso...

Detuve la mamada unos segundos mientras le seguía pajeando.

—Otro día, ahora quiero que te corras en mi boca, vamos, hazlo, mmmmm...
—Aaaaaaah, aaaaaa, aaaaaaah —gimoteó Dani sujetándome la cabeza—. ¿Te han querido follar muchos tíos esta noche?

Yo me la saqué de la boca otra vez sin dejar de meneársela a toda velocidad. Le pegué un lametazo por todo el tronco y le susurré.

—Síííííí, todos querían follarme, pero sabes que soy tuya, ahora se estarán pajeando pensando en mí mientras tú me follas... —y Dani explotó casi al instante inundándome la garganta con su caliente y espesa lefa.
—Ooooh, ooooh, ooooh —gruñó sujetándome la cabeza hasta que derramó la última gota.

Prácticamente le había obligado a correrse así, liberando la tensión acumulada de toda la noche, luego hice que se tumbara bocabajo y le hice un pequeño masaje en la espalda, le conocía tan bien que sabía que a los tres minutos ya iba a estar dormido. Me quité de encima y tal y como estaba con los vaqueros blancos, y sin cambiarme me fui a la cocina.

Encendí un cigarrillo con la ventana abierta y miré el móvil para ver si tenía algún mensaje de Vero, pero nada. Cuando terminé volví a asegurarme de que Dani estaba dormido y mientras volvía a la cocina ya me fui desabrochando los pantalones.

¡Estaba cachondísima!

Apagué la luz y apoyada en la ventana con los pantalones a medio bajar saqué el culo hacia fuera metiéndome la mano entre las piernas. Cerré los ojos y gemí de placer, estaba rabiosa, excitada, con las pulsaciones aceleradas, tenía que reconocer que el que minutos antes Dani se hubiera corrido en mi boca había aumentado más si cabe mi calentura, pero no estaba así por él, me encontraba tan cachonda por Rafa, por Adrián, por Vero y por Hugo.

Todo me daba vueltas.

Me solté un buen azote en el culo, sonó duro y fuerte, e incluso me hice daño y se me escapó un gemido, así lo hacía Rafa, me golpeaba con firmeza hasta que el dolor se transformaba en placer, y volví a azotarme el glúteo *PLASSSS*, "síííííí, soy una cerda de mierda y voy a correrme", entonces me acordé de la imagen de mi hermano el día que se estaba morreando con la morenita en La Cabaña y la empalmada que llevaba bajo el pantalón. Ahora estaba detrás de mí con esa potente erección y con la sonrisa de suficiencia que me había enseñado esta noche, se apoyó en mi hombro y lo escuché desabrocharse los botones de su pantalón uno a uno.

"Estaba insinuando eso que estás pensando, tienes el mejor culo del gimnasio y esta noche te lo voy a follar".

Negué con la cabeza, era asqueroso tener ese tipo de pensamientos, pero mi cuerpo tembló en una descarga eléctrica y luego me abandoné al orgasmo que me venía, lento, intenso y profundo,

tenía los dedos empapados y me rocé con la uña del dedo corazón en el ano abriéndomelo un poco, metí un dedo por mi culo y con la otra mano seguí masturbándome.

Solté otro azote fuerte en el culo ¡*PLASSSS*! y cuando estaba a punto de correrme, de repente se encendió la luz de la cocina. ¡Dani se quedó sin palabras viendo cómo me pajeaba furiosa con las dos manos llenando todos mis orificios! Miré hacia atrás sorprendida, pero ya no podía más, me dio absolutamente igual que mi chico estuviera allí. Podría haberle pedido que me follara, pero estaba tan a gusto que cerré los ojos y me corrí salvajemente moviendo las caderas en círculos.

—¡¡¡¡Pero... Crissss!!!! —exclamó Dani.

Casi ni lo escuché. Y me penetré analmente con el dedo clavándomelo hasta los nudillos.

—Aaaaaaah, aaaaaah, aaaaaah, me corroooo, ahhhhhh ahhhhhhh, me corrrooooooo, aaaaaah, ¿te gusta verme así, cariño?, aaaaaaah, síííííííí...

Capítulo 16

Al día siguiente me desperté cansada, no era demasiado tarde, sobre las diez, y Dani ya no estaba en la cama. Cuando me levanté se encontraba en la cocina desayunando una buena taza de café caliente mientras leía el periódico en la tablet.

—Buenos días, Cris, ¿te preparo un café?
—Sí, por favor.

Desayunamos juntos sin hacer mención a lo que había pasado unas horas antes. Yo por lo general suelo ser bastante abierta y extrovertida en casi todo, pero aquella mañana estaba un poco avergonzada. Mi novio me había pillado masturbándome furiosamente en la cocina con los pantalones y las braguitas a medio bajar y la situación era algo incómoda para los dos mientras desayunábamos, parecía que ninguno quería sacar el tema.

Entendí que para él en cierta manera también era humillante, Dani era de mentalidad muy tradicional y al pillarme haciéndome un dedo se había visto herido en su masculinidad, como si yo hubiera tenido que hacer eso porque él no había sido capaz de satisfacerme.

—¿Salimos luego a comer a un restaurante? —me preguntó aparentando normalidad.
—Por mí estupendo, así no preparamos la comida, además, me apetece bastante...
—Pues busco algo, a ver dónde podemos comer...

Me senté en el sofá echando una ojeada al móvil y al correo electrónico, y luego al revisar las fotos reviví lo que había pasado unas horas antes. Ahora lo veía distinto, me había levantado con la sensación de que había hecho algo muy sucio la noche anterior, pero al repasar las fotos con mi hermano Adrián no me pareció para tanto, eran incluso divertidas, quizás solo me había montado una película absurda en mi cabeza. Al final el que más disfrutó con las fotos fue Dani, que terminó corriéndose en mi boca.

Y de la que no tenía noticias era de Vero, no sé cómo habría terminado la noche con Hugo, así que le mandé un mensaje.

Cris 11:17
Buenos días, ¿qué tal?... que no me has contado nada.

Los había dejado solos en la barra y Vero llevaba unos días que solo pensaba en follar con Hugo, aunque sinceramente supuse que a última hora mi amiga se iba a arrepentir, no podía hacerle eso a Luis, su novio de toda la vida. Seguramente tonteara con él, se tomarían un par de copas juntos y quedarían de nuevo la semana que viene, para que Hugo le hiciera un par de masajes en el gimnasio.

A mediodía salimos a comer y llegamos tan pronto a casa que nos dio tiempo a echarnos la siesta. Yo me desperté tarde, casi a las 19:00 y miré el móvil, Vero había recibido mi mensaje, pero no me había contestado, y eso no era muy buena señal. Incluso llegué a preocuparme por si le había pasado algo. Era muy raro que Vero ni me respondiera.

Durante todo el domingo no hicimos mención a lo que había pasado la noche anterior, fue un día muy tranquilo, salir a comer, siesta y luego manta y película.

Al día siguiente me esperaba otro día duro de trabajo, estábamos ya en diciembre y era la época del año que más curro teníamos con los regalos de Navidad. Llegó Javier, el proveedor para traernos más ropa.

—¿Qué tal ha pasado el finde la encargada más guapa?

—Pues la encargada más guapa no sé, yo soy la tonta que cubre su puesto sin cobrarlo...

—Buenoooo, pues ¿qué tal ha pasado el fin de semana la empleada más guapa?

—Muy bien, aunque salí de fiesta el sábado y estoy hecha unos zorros, una ya tiene una edad... lo voy a pagar toda la semana.

—Anda, anda, pero sí todavía eres muy jovencita..., ¿cuántos años tienes por curiosidad?, ¿veinticinco?

—Uy, veinticinco dice, dónde los habré dejado ya, tengo veintiocho para veintinueve, majo...

—La mejor edad..., estás estupendísima...

—Ja, ja, ja, gracias, tú que me ves con buenos ojos...

—Por cierto, vengo de la otra tienda y la chica esta, ehhhhh, Ana, es la que se está encargando un poco del tema de la cena de navidad de vuestra empresa, creo que quería juntar a la gente de las dos tiendas de ropa, me ha preguntado si quería ir a la cena..., no sé qué hacer, no conozco a nadie y sois casi todo chicas...

—¿Qué pasa, te intimidamos o que?

—Pues sí, la verdad, sois muy guapas y muy jóvenes todas, no pinto nada allí...

—Creo que viene también algún jefe de zona y esos son más de tu edad...

—¿Martín...?

—Sí, creo que sí, ¿lo conoces?

—Sí, somos amigos desde jóvenes, me gustará verle, hace años que no lo veo...

—Así que eres amigote de uno de los jefazos...

—Eso parece ¿y tú vas a ir Cris?, eres con la que mejor me llevo, o no voy, ehhh...

—Sí, claro, nos lo solemos pasar genial es esas cenas..., pues tienes que venir y nos echamos una copa y un baile, tiene pinta de que contigo lo vamos a pasar muy bien...

—Buffffff, hace un montón que no salgo, en lo del baile me manejo bien..., lo de la copa..., no bebo alcohol.

—Pues una Coca Cola y a bailar...

—Eso sí, hecho... me ha dicho que es para el sábado 14 de diciembre...

—Sí, eso es, en la Parrilla de San Telmo...

—Bueno, no sé si te veré la siguiente semana, si no pues allí nos vemos el sábado que viene... tengo ganas de verte vestida de calle, a ver qué tal, que siempre os veo aquí con el pantalón ese negro y la camisa blanca...

—Ja, ja, ja a lo mejor te llevas un desengaño...

—No creo..., ya te lo diré.

—Mmmmmmmm, vale vale...

—Gracias, guapa, por ser tan simpática, me has alegrado la mañana, como siempre.
—Y tú a mi, Javier, ciaoooo.
—Nos vemos.

Cuando terminé con todo el jaleo de colocar la ropa volví a mirar el móvil, y seguía sin saber nada de Vero.

Cris 9:57
¿Qué pasa contigo, que no me contestas, vas a ir luego al gimnasio?

Empecé a preocuparme de verdad, luego ya me puse a trabajar y se me olvidó un poco el asunto y justo antes de terminar la jornada le eché una ojeada al móvil y Vero al menos había contestado.

Vero 14:23
Hoy no me apetece mucho, estoy cansada del finde.

Cris 14:24
Pues mejor, así sudamos el alcohol, me tenías preocupada, ayer no me contestaste, ¿qué tal terminaste la noche?

Vero 14:24
Bien, bueno ya te contaré.

Cris 14:25
Entonces, ¿vamos luego o no al gimnasio?

Vero 14:25
No, hoy no, tía, ¿quedamos mañana mejor?, me apetece descansar.

Cris 14:26
Venga, vale, quedamos mañana.

Me pareció rara la actitud de Vero, estaba bastante callada y apenas decía nada, pero por lo menos no se escondía de ir al gimnasio. Yo sí que fui el lunes por la tarde, necesitada sudar el alcohol del fin de semana y activarme, después de haber estado todo el domingo tirada en el sofá. Y en cuanto entré, al primero que vi fue a Hugo.

—Hola ¿qué tal?, anda y ¿hoy no viene Vero?
—No tenía muchas ganas, estaba cansada, qué habréis hecho para estar así —le solté de broma.

Hugo no me contestó, solo sonrió e incluso me pareció que se ruborizaba, en ese momento no me pareció tan seguro de sí mismo ni que tuviera la confianza de mi hermano, a pesar de que Hugo era muy guapo y extrovertido, era un poco más discreto en estos temas, incluso creo que llegó a incomodarse por mi comentario.

El que no estaba incómodo era mi hermano, que alardeaba de biceps en la sala de pesas juntos con otros dos colegas, y me acordé de lo que me había dicho, que para él y sus amigos era la que mejor culo tenía de todo el gimnasio. Aquello no me importó en absoluto, es más, me animó a darles un buen espectáculo y con mis mallas negras que me marcaban bien los glúteos me puse a hacer mis típicos ejercicios de glúteos y piernas.

Ahora ya sabía con seguridad dónde tenían posados los ojos los amigos de Adrián.

—Hola, hermanita, ¿hoy no ha venido Vero?
—No, me ha dejado sola...
—Pues cualquier cosa que necesites me dices, ¿luego te veo en clase de *spinning*?
—Sí, claro.

Y se acercó a darme un beso en la mejilla antes de irse a la zona de pecho y brazo, actuando con total normalidad. Tampoco es que hubiera pasado nada entre nosotros, pero a mí me pareció entender que no le importaría tener sexo conmigo.

De hecho me lo había dicho al oído.

"Y sí, estaba insinuado eso que estabas pensando". ¿De qué podría tratarse si no?

En la clase de spinning me puse en la segunda fila y mi hermano y su amigo delante de mí. Menudas dos bestias, me fue imposible no fijarme en ellos, especialmente en Adrián, cómo se le marcaban los triceps al levantarse del sillín de la bici, con qué intensidad pedaleaba, vaya culo que tenía, parecía duro como una piedra, se miraba con el colega y se picaban entre ellos a ver quién de los dos le daba más caña, sudaban muchísimo y no bajaron la intensidad ni un segundo durante toda la hora de clase.

"Estos tienen que follar como animales", fue lo primero que pensé. ¿Pero, qué me estaba pasando? Me fijaba en el cuerpo de mi hermano, en su culo, en sus musculados brazos, en sus amigos de veinte años, me estaba empezando a suceder lo mismo que a Vero. Pasar una tarde en el gimnasio era una pequeña tortura. Me metí en la ducha con un buen calentón, deseando llegar a casa para follar con Dani y eso que Hugo no me había puesto las manos encima.

Mientras resbalaba por mi cuerpo el agua caliente, algo que supone que me tenía que relajar, no hacía más que pensar en sexo, e incluso me tuve que contener en meter la mano entre las piernas y no sería por falta de ganas.

Después de cenar le dije a Dani que tenía ganas de follar, que apagara la tele y que fuéramos al dormitorio, eran las 23:00 de la noche y me apetecía pasar un buen rato con él.

—¿Qué tal en el gimnasio?, parece que vienes muy excitada...
—Bien, bueno normal, hoy no ha ido Vero.
—¿Y eso?
—Me ha dicho que estaba cansada del fin de semana.

Dani se quedó solo con el *bóxer* y yo en ropa interior, con un conjunto de braguitas brasileña y sujetador de color blanco, y me puse encima de él restregándome contra su polla.

—¿Estaba tu hermano también? —me soltó de repente.
—Shhhhhhhhh, hoy no, vale ya con eso... —le pedí poniéndole el dedo en la boca para que cambiara de tema.
—Perdona...
—Si quieres te cuento alguna de mis historias con mi ex, de lo que me hacía.

—¿Todavía te acuerdas de él?, eh...

—Mmmmmmmmm, sí. Mucho...

—¿Puedo preguntarte una cosa?

—Claro.

—El otro día cuando te pillé en la cocina, ehhhh, ¿estabas pensando en él?

—Y eso qué más da..., yo no te pregunto en quién piensas cuando te pajeas, ¿o no te haces pajas?

—Bueno...

—Pues ya está... es lo mismo.

—¿Y por qué estás tan caliente hoy?, ¿de qué quieres hablar?

—Ya te lo he dicho, de mi ex, me apetece contarte alguna historia más que no sepas —dije volviéndome a frotar un poco más contra él.

—Mmmmmmm vale...

Me acuerdo un verano hace ocho o nueve años que fuimos de fin de semana a un camping de Santander, éramos un grupito de doce personas, todos amigos de Rafa, y en nuestra tienda de campaña estábamos él y yo y otra pareja de novios, colegas de Rafa.

Cuando íbamos a la playa me magreaba delante de sus amigos todo el rato, si me tumbaba bocabajo a tomar el sol me tocaba el culo, metiendo la mano entre mis piernas, si le dejaba echarme crema, me sobaba las tetas, así se pasaba el día.

Yo entre el calor que hacía y el magreo, me empecé a poner bastante caliente. Una de las veces que nos fuimos a bañar, comenzamos a besarnos en el agua y pegó su polla contra mí y yo le rodeé con las piernas por la cintura.

Pensé que no iba a pasar de ahí, pero Rafa me llevó a una zona un poquito más alejada de sus amigos y se puso a acariciarme el coño, otro día quizás no le hubiera dejado, pero como ya estaba a mil me apartó el bikini y metió dos dedos dentro, en cuanto noté cómo me penetraba ya sabía que me iba a dejar follar, a pesar de que había más gente bañándose cerca de nosotros.

Y vaya si me folló, no tardó nada en sacarse la polla, echarme el bikini a un lado y metérmela, yo le seguía rodeando con las piernas, en un primer momento no me concentraba, entre las olas, comprobar a ver si nos miraba alguien, pero en cuanto empezó a follarme duro me dio todo igual, me agarré fuerte a él, puse la cabeza en su hombro y disfruté como una zorra hasta que Rafa se corrió dentro de mí.

Luego por la noche salimos de fiesta, cuando llegamos de madrugada a la tienda de campaña, Rafa tenía ganas de hacerlo de nuevo, pero la otra pareja que dormía con nosotros también, así que comenzamos a morrearnos las dos parejas dentro de la tienda, yo veía cómo el otro chico le sobaba las tetas a su novia y ellos podían ver perfectamente a Rafa hacérmelo a mí.

En un momento Rafa se sacó la polla delante de ellos, le dije que si estaba loco, que no íbamos a hacer nada delante de sus amigos, así que nos salimos fuera.

Estuvimos buscando algún sitio para follar, serian sobre las cuatro de la mañana, e íbamos andando por el camping que estaba todo a oscuras y en silencio, y al final nos metimos al baño de los chicos.

Ni nos molestamos en escondernos, me puso contra la pared y me la metió rápidamente, ya nos habíamos puestos muy calientes con los previos en la tienda de campaña, con tal mala suerte que cuando estábamos follando entró un chico al baño y nos pilló en plena acción. A mí me dio mucho corte y le pedí a Rafa que parara, por lo que nos tuvimos que ir a otro sitio.

Cada vez estábamos más calientes con tanta interrupción, y como no encontrábamos dónde hacerlo volvimos a la tienda de campaña y Rafa le pidió las llaves del coche a su colega, yo no llegué a entrar, pero me dijo que les pilló follando a sus amigos. Salió de la tienda con las llaves del coche y nos metimos en el asiento de atrás, ahí terminamos lo que habíamos empezado en los baños, yo subida encima de él hasta que se corrió dentro de mí. Luego estuvimos un rato dentro del coche, con las lunas empañadas y Rafa me pidió que le hiciera una mamada antes de dormir. Y yo le complací, primero meneándosela con la mano y luego se la chupé hasta que se corrió en mi boca.

Cuando regresamos a la tienda, sus amigos ya habían terminado de follar, estaban desnudos, dándose besitos tapados solo con una fina mantita.

Pero eso fue la primera noche, la segunda no nos pudimos aguantar y terminamos follando los cuatro a la vez dentro de la tienda de campaña. Ellos follaban en un misionero, siendo un poco discretos, pero Rafa me pidió que me pusiera a cuatro patas.

Yo en principio me negué, ¿cómo iba a ponerme así delante de sus amigos? Era demasiado soez, dejarme follar de esa manera, pero Rafa se puso pesado, y ya te he dicho que cuando me ponía cachonda no sabía decirle que no a nada. Al final cedí y me coloqué a cuatro patas, mirando hacia ellos, así al menos no me verían el culo. Y tengo que reconocer que me dio mucho morbo que me follara mientras yo veía cómo se lo montaban los otros.

Me excitó un montón ver a su colega penetrar a su novia, y para terminar, ella se echó a un lado y comenzó a hacerle una paja delante de mis narices. Yo tenía la polla del otro chico a menos de medio metro, y me acercaba a ella con cada embestida de Rafa.

—¿Te gusta la polla de mi colega? —me preguntó Rafa embistiéndome como un animal.

Su amigo sonrió, y ella aceleró la paja que le estaba haciendo. Y casi sin darme cuenta, Rafa me bajó la cabeza con la mano, y la polla del otro chico quedó delante de mis narices.

—Vamos, Vane, ¡¡haz que se corra en la cara de esta cerda!! —le pidió Rafa a su amiga.

La Vane puso cara de guarra, y sacó la lengua, pasándosela por los labios sin dejar de meneársela a su novio que elevó las caderas y la punta de su polla me rozó los labios. Los tres estaban contra mí, pero yo estaba cachondísima y cuando estaba con Rafa perdía la voluntad.

No sabía decirle que no a nada.

Con la siguientes embestidas abrí la boca y el otro aprovechó para metérmela dentro mientras la Vane se la seguía sacudiendo cada vez más deprisa, con una sonrisa burlona hacia mí. Y cuando su colega volvió a tensar las caderas, gruñendo a punto de correrse, Rafa me agarró fuerte por el pelo e hizo que me la tragara entera.

Cerré los ojos a la vez que me atravesaba un gran orgasmo, y lo siguiente que recuerdo es a Rafa follándome detrás de mí y a su amigo descargando su caliente leche mientras la Vane gritaba.

—¡Córrete en su boca, córrete en la boca de esta cerda!

—Uffffffffff, menuda historia, Cris, me has puesto a mil —suspiró Dani apartándome las braguitas.

—¿Qué es lo que más te ha gustado?

—La parte final ha sido brutal... ¿y Rafa no se enfadó porque se la chuparas a su amigo?

—Realmente no se la chupé y si lo hice fue porque él casi me obligó, eso sí... cuando se corrió me puse tan cachonda que se la seguí mamando, y se la dejé bien limpia sacando la lengua con cara de zorra para que lo viera la Vane, y luego llegó el final...

—¿El final?, ¿todavía hay más?

—Por supuesto, Rafa tenía que quedar como un puto machote.

—¿Y qué hizo?

—Pues a punto de correrse me pidió que me diera la vuelta, y yo me giré, poniendo el culo delante de la otra parejita y Rafa se pajeó delante de mí hasta que se corrió en mi cara, al abrir la boca dejé que se me escapara por la comisura de los labios el semen de su amigo, así que imagínate, recibiendo los lechazos de Rafa mientras mi lengua jugaba con la corrida de su colega..., pero eso no es lo que más me excitó.

—¿Noooo?, ¿todavía hay más?

—Sí, lo que más me puso de todo es la frase que soltó una choni con la Vane.

—¿Qué dijo?

—Mientras se corría Rafa ella se estaba riendo detrás de mí y soltó algo así como, “joder, Rafa, menuda guarra, cómo chorrea la pija esta, pensé que tenía un poco más de clase, a esta la tienes muy bien enseñada”..., y te lo juro que en cuanto escuché esas palabras metí la mano entre las piernas y comencé a hacerme un dedo delante de ellos.

—Ufffffff, ¡madre mía!..., ¿y te corriste?

—Ya te digo, me corrí meneando el culo de lado a lado en la cara de la otra parejita...

—¡Dios mío, Cris!, esa historia es...

—Mmmmmmm, ¿te ha puesto cachondo saber lo cerda que es tu novia?

—Síííí, vamos, Crissss, deja que te la meta, no puedo mássss, ¡cómo te sigas restregando contra mí me voy a correr!

—No, antes métemela, mmmmmmm, asíííí, eso es, cariño, ahora la siento bien dentro..., me encanta, mmmmmm —susurré cuando comenzamos a follar.

—¿Volviste a repetir con ese pareja de amigos?, ¿hicisteis algo más?

—No, aunque sé que Rafa se folló a la Vane muchas veces, incluso cuando estaba conmigo me puso los cuernos con ella, pero de eso me enteré luego, claro...

—Cuéntame más cosas morbosas...

—¿Sabes que esta mañana he vuelto a ligar?

—¿Ah, sí?, ¿con quién?

—Con Javier, el proveedor de la tienda, me ha preguntado si iba a ir a la cena de empresa...

—¿Y qué le has dicho?

—Pues que sí..., y le he prometido que si venía nos echábamos una copa juntos y un baile... aunque me ha dicho que no bebe, pero lo del baile sí estaba dispuesto...

—¿Quieres bailar con ese tío delante de todas las compañeras de trabajo?

—Claro, para que me desee, que ponga las manos sobre mi cintura mientras bailamos, que se vaya caliente a casa a follarse a su mujer...

—Mmmmmmm, Crisss..., si bailas con él va a hacerse una paja pensando en ti antes de follarse a su mujer...

—¿Tú crees?

—Por supuesto...

—Pero si es un tío mayor, podría ser mi padre..., tiene más de cincuenta, aunque me piropea mucho, ja, ja, ja.

—Da igual, seguro que se hace pajas pensando en ti..., y en tu culo.

—Pues tendré que dejar que me lo toque, ¿no?

—Ni se te ocurra, este culo es mío —dijo arañándome un glúteo mientras seguíamos follando.

—¿No le dejo ni un poquito?

—No, Crissss, eso no...

—Venga, solo un poco, lo justo para que se le ponga dura, ¿no te daría morbo?, que me tocara el culo delante de todas las compañeras de trabajo y alguna puede que se diera cuenta...

—¿Te dejarías hacer eso?

—Sí, ¿por qué no?, me daría morbo y me pondría muy cachonda, llegaría a casa y tendría que despertarte para que me follaras..., ¿qué te parece?...

—Aaaaaah...

—Tú en casa dormidito y yo de fiesta con otros, dejándome sobar el culo, serías un poquito cornudo...

—¡¡Yo no soy un cornudo!! —protestó Dani.

—¿Ah, no?, pues yo creo que sí que lo eres un poquito...

—¡¡¡Que no, joder!!!! —insistió Dani quitándome de encima de él y poniéndose de rodillas en la cama.

Parecía que estaba enfadado, incluso me levantó el dedo en tono amenazante, pero era muy cómico con la polla erecta como pocas veces le había visto.

—¡¡Ni se te ocurra volver a llamarme eso!!, ¿me has oído?, ¡¡no me vuelvas a llamar cornudo!!

Y yo me puse a cuatro patas en la cama y me abrí el ojete con la mano.

—Perdóname, cariño, ¿me vas a castigar?...

—Joder, por supuesto..., te voy a romper el culo, ¡¡por puta!!, y ni se te ocurra volver a llamarme eso, te lo digo en serio, ¡¡¡no me gusta nada!!! —me advirtió dándome un buen azote antes de dejar caer un salivazo entre mis dos nalgas para lubricarme el culo.

Me encantaba provocarle y eso hacía que se pusiera fuera de sí y me follara con más ganas. Por un lado no le gustaba que le insinuara que era un pobre cornudo, pero por otro se volvía loco y yo notaba lo que le excitaban esas cosas.

Quizás era el momento de avanzar un poquito más y acercarme a la línea de lo prohibido. Ya estábamos jugando con fuego...

Capítulo 17

Al día siguiente quedé con Vero para ir al gimnasio, era martes y sabíamos que a Hugo no le tocaba hacer prácticas. Cuando nos estábamos cambiando en el vestuario le pregunté a Vero qué tal con él, pues todavía no sabía qué había pasado entre ellos y noté a mi amiga bastante rara, lo mismo que por teléfono, como que no me quisiera contestar.

—Bien, nos tomamos una copa y ya está, tampoco estuvimos mucho...

—¿Pero no me dijiste que habías llegado tarde a casa?

—Bueno sí, era tarde, pero tampoco tanto, yo que sé, tampoco miré la hora, estás muy preguntona, Cris...

—Parece que te molesta, vale, da igual..., no vuelvo a sacar el tema...

—No es eso, sabes que no me enfado contigo.

—Si no me lo quieres contar, pues nada...

—Vamos a entrenar que se nos hace tarde —dijo ella cambiando de tema.

Cuando terminamos le pregunté si volvíamos al gimnasio el día siguiente.

—Sí, claro, mañana tenemos clase de *spinning*.

Por lo menos no estaba rehuyendo a Hugo. Y el miércoles, nada más entrar nos le encontramos, se saludó con Vero de una manera fría y esta apenas le miró cuando nos cruzamos con él. En el vestuario no quise sacar el tema viendo cómo se había puesto Vero el día anterior, pero empezaba a sospechar muy seriamente que entre ellos había pasado algo.

—¿Luego te vas a quedar a que te haga Hugo un masajito?

—No puedo, hoy tengo un poco de prisa, lo mismo el viernes sí me quedo... a ver qué tal estoy...

—El viernes yo no vengo, voy a ir de compras con Dani, ya sabes que los sábados no me gusta ir de tiendas, hay mucha gente, y para el siguiente finde tengo cena de empresa, me quiero comprar unos *leggings* nuevos y una camiseta elegante...

—Ah, vale..., yo no sé qué haré, lo mismo si no vienes tú, yo tampoco...

Entramos en la sala de musculación y estaba mi hermano con otro amigo machacándose los biceps y el pecho, esta vez Vero no hizo ninguna referencia a lo buenos que estaban. Y yo seguía pensando que le pasaba algo, Adrián nos saludó con la mano cuando nos vio y siguió entrenándose, luego nos le encontramos en la clase de *spinning* y estuvimos hablando un rato antes de entrar, Vero y yo nos pusimos en la primera fila y mi hermano y su colega detrás de nosotras.

Esta vez el que se tuvo que fijar cómo botaba mi culo en el sillín durante una hora fue Adrián, casi lo prefería, no quería volver a tener esas imágenes incestuosas de mi hermano

mientras me duchaba, pues me costaba no masturbarme pensando en sus brazos, en su prieto trasero y en lo portento físico que era. Al terminar me quedé estirando y Adrián pasó a mi lado, chocándome la mano.

—Buen trabajo, hermanita, has tenido buena intensidad durante toda la clase...
—Gracias.

Al decirme eso, evidentemente es que se había estado fijando en mí, por lo que me ruboricé un poco, yo creo que hasta Vero se dio cuenta, pero no quiso decir nada. Tampoco hizo ningún comentario por lo buenos que estaban tanto mi hermano, como su amigo. Cosa bastante rara en ella.

Y así terminó esa semana, en la que no me pude enterar de lo que había sucedido entre mi mejor amiga y Hugo, pero yo estaba segurísima de que Vero me estaba ocultando algo...

El viernes salí de *shopping* con Dani, en ocho días iba a tener la cena de empresa y me apetecía comprarme unos *leggings* de estos superajustados y quería que me acompañara mi chico para que los viera. Entramos en una tienda que me gusta mucho y estuve viendo algún modelo.

—Estos son los más ajustados, son unos especiales que nos han traído hace poco, se están vendiendo muy bien —me comentó la dependienta de la tienda.
—Pues me los querría probar.
—Claro..., ahí tienes los probadores.

La chica tenía razón, esos *leggings* negros eran demasiado ajustados, pero a la vez lo suficientemente gruesos para no pasar frío en invierno. Me miré en el espejo y se me pegaban al cuerpo como una segunda piel, se me marcaba perfectamente el coño y se me metían entre los glúteos de manera escandalosa.

Con ellos puestos salí fuera para que me viera mi chico.

—Te quedan genial, además, con un cuerpo así como el tuyo..., es que son ideales —se adelantó la chica.
—¿Qué tal Dani?, ¿cómo los ves?

Mi chico no sabía qué decir, yo adiviné sus pensamientos, le parecían demasiado provocativos, pero no se atrevía a decirlo delante de la dependienta.

—No sé, no te quedan mal...
—¿Mal?, mejor no la pueden quedar —insistió otra vez ella.
—Pues entonces, no hay más que hablar, me los llevo —dije yo.
—Ahora tenemos una promoción especial de Navidad, el segundo *legging* se te queda al 50%, tenemos este igual, pero en gris, o en imitación del cuero..., esos también te quedarían ideales...
—Vale, genial, entonces me voy a llevar los de cuero también..., ¡me han gustado mucho!

Salimos de la tienda y Dani estaba acalorado, seguramente no le hacía mucha gracia imaginar que iba a salir así vestida el día de la cena de empresa.

—No me han gustado nada esos *leggings*, ¿en serio te vas a poner eso?, joder, pero si es como si fueras desnuda, se te marca... ¡TODO!

—Pues claro que me los voy a poner, yo creo que son unos *leggings* normales...

—Son de esos que llevan algunas extranjeras del Instagram, que parecen busconas, son muy exagerados, ¿has visto cómo se te meten por el culo?, ¡¡es demasiado!!

—Pues tú bien que miras a esas tías en el Instagram.

—Una cosa es que yo las mire ahí y otra que mi novia vaya así vestida...

—Pues el sábado me los pienso poner en la cena de empresa..., y ahora no sé si los negros o los de cuero...

—¿Vas a ir con eso puesto?, ¿en serio?

—Por supuesto y no hay nada más que hablar y ahora me quiero pillar una camiseta también..., con la americana negra voy a ir genial...

Terminamos de comprar y subimos a la planta alta del centro comercial a cenar. Después nos fuimos para casa y por el camino Dani no me habló, se había enfadado y cuando lo hacía era como un niño pequeño, apenas soltaba palabra o se quedaba callado. Y al entrar en casa quise zanjar rápidamente su enfado.

—¿Por qué estás así?

—Ya lo sabes...

—A ver, Dani, no me gusta que te enfades, no quiero que seas un novio celoso de esos que me diga lo que me puedo poner o lo que no, por ahí sí que no voy a pasar, nunca me has dicho nada de mi manera de vestir, no sé por qué te pones así ahora...

—Nunca te he dicho nada porque siempre has vestido muy bien, vale, alguna vez te pones vestidos cortitos y vaqueros ajustados, pero lo veo normal, además, me gusta que te miren y presumir de novia, pero esos "*leggings* de buscona" no me gustan, se van a pensar que eres una zorra y no quiero que mi novia vaya así.

—Venga, no te enfades, ven aquí —le pedí empujándole contra el sofá.

—Estoy enfadado, Cris, ahora no me apetece nada...

—¿No has pensado en lo que me van a mirar los tíos cuando me vean con ellos puestos?, ehhh, ¿cuántos se van a pajear pensando en mí? —le susurré sacándole la polla.

Me encantaba ese juego, como siempre Dani se hacía el ofendido y yo le provocaba. Y siempre terminábamos igual, se le ponía dura como una piedra y en ese estado le era más difícil mostrar un poco de dignidad.

—No, Crisss, no... para...

—Shhhhhhhh... sabes que sí, el sábado que viene, el día de la cena quiero que se corran pensando en mi culo muchos tíos, más de cinco, o más de diez... ¿qué te parece? —le gimoteé al oído empezando a masturbarle.

—Oooooh, oooooh...

—Quiero que me miren los compañeros de trabajo... e incluso Javier, el proveedor, se va a quedar alucinado cuando me vea así... ¿tú crees que luego se correrá pensando en mí?

—Pues claro, no va a esperar ni a llegar a casa, preferirá hacerse una paja imaginando tu culo

antes que follarse a su mujercita...

—¿Y te encanta pensar eso, verdad?

—Aaaaaah...

—¿Entonces me pongo los *leggings* o no?, alguno puede que no se contenga y me toque el culo, ya sabes que estos días de cenas de empresa muchos van pasados de alcohol..., y posiblemente llegue cachonda a casa con una buena sobada de culo..., lo mismo hasta Javier me lo toca, aunque sabes que soy una chica buena y yo no me dejo hacer esas cosas.

—Mmmmmmmm, Crisss, vas a hacer que me corra...

—¿Qué pasa, te quieres correr imaginando que me porto mal?

—No puedo, mássssss...

—¿Tú crees que si se la meneo así a Javier se correría?

—Aaaaah, aaaaah..., voy a...

Y detuve la paja que le estaba haciendo. estrangulándole la polla. Se le quedó demasiado dura y palpitando, e incluso pensé que se le iba a escapar todo, pero por suerte, Dani pudo retener su eyaculación.

Me apetecía provocarlo un poco más.

—Los *leggings* negros de cuero todavía no me los he probado —le dije con voz sensual.

—Mmmmmm, Cris...

—¿Quieres que me los ponga ahora y me dices qué tal me quedan?

—No puedo más, creo que...

Y le solté la polla acercándome a las bolsas que habíamos dejado sobre la silla. Me quité el pantalón vaquero que llevaba puesto, dejándome tan solo el tanguita y saqué el *legging* de cuero negro que había comprado por la tarde.

Intenté subírmelo lo más sensual que pude, y al llegar arriba tiré con fuerza para que se me incrustara bien en el cuerpo. Yo creo que todavía eran más provocativos que los negros y me acerqué a Dani haciendo un paseillo de modelo.

Al llegar a su altura me giré para que viera cómo se metía entre los cachetes del culo y luego le mostré la zona del coño.

¡Los labios vaginales se marcaban perfectamente a través del cuero!

Volví a darme la vuelta y me agaché delante de su narices, acariciándome las piernas. Seguro que mi chico tenía una visión exquisita de mi coño desde atrás y Dani no se pudo aguantar, se agarró la polla y comenzó a pajearse.

Cuando me giré de nuevo me lo encontré sacudiéndosela como un mono sin poder dejar de mirarme. Puse los brazos en jarra sobre mi cintura y dejé que mi chico siguiera masturbándose.

—¿Tú crees que el sábado que viene voy a ligar con esto puesto?, ¿no te parecen demasiado arriesgados?

—Joder, Cris, uffff, ¡qué pasada!, ¿en serio vas a salir con eso?

—Desde luego —susurré dándome la vuelta y sacando el culo hacia fuera a la vez que me

pasaba la mano de arriba abajo por el glúteo—. ¡Córrete encima!

—¿No te importa?, aaaaaah, aaaaaah...

—No, ya sé que eres un puto pajillero y un mísero cornudo que se pone cachondo cuando su novia se viste así para salir de fiesta...

—No me llames eso...

—¡Que te corras ya!

—Aaaaaah, aaaaaah, aaaaaah —comenzó a eyacular cuando mis dedos aparecieron entre mis piernas acariciándome con suavidad el coño.

—Ja, ja, ja, límpiate, voy a ir guardando la ropa...

Dani se quedó medio recostado en el sofá, salpicado con su propia corrida por encima del jersey, y hasta en el cuello le había impactado el semen. Otra vez se había quedado sin palabras. Sabía que el sábado su novia iba a salir a la cena de empresa vestida muy elegante, pero con unos *leggings* de auténtica puta que no pasarían desapercibidos para ningún tío.

Todavía le estuvo palpitando la polla un minuto después de correrse, seguro que imaginando la que se le venía encima el sábado...

Capítulo 18

No hablamos de otra cosa en la siguiente semana. Echamos unos polvos fantásticos fantaseando con la cena de empresa del sábado. A mí personalmente me gusta ir bien atractiva a estas cenas, donde te relacionas con compañeros con los que has estado trabajando todo el año, pero con los que a lo mejor no has tenido mucho trato. Yo creo que en general nos pasa a todas las mujeres, nos gusta ir muy bien vestidas a las cenas de empresa, son una vez al año, y nos juntamos todos, además, nosotros la hacíamos con los compañeros de la otra tienda de la ciudad y a parte de los encargados solían venir jefes de zona también, por lo que esa noche había que estar impecables.

El jueves, dos días antes, quise hacer una prueba de vestuario, a ver qué tal me quedaba todo el conjunto. Me pegué una ducha antes y ya habíamos cenado, Dani se quedó en el sofá viendo la tele mientras yo me arreglaba. Luego salí vestida luciéndome delante de él.

En la parte de abajo llevaba los *leggings* ajustados que me había comprado de cuero y unos botines tobilleros, y una camiseta negra de media manga y encima una americana también negra con los puños remangados un par de vueltas, lo que le daba un aire muy elegante. La americana me tapaba hasta la mitad del trasero, pero si me la quitaba me quedaba solo con la camiseta y no tenía nada con lo que cubrirme, se me marcaba de manera exagerada tanto la parte de delante como mi culo.

Salí al salón vestida e hice un pase de modelo delante de Dani.

—¿Ves como no era para tanto? —dije dándome un par de vueltas por el salón.

Luego me quité la americana y la dejé sobre una silla, Dani pegó un bote en el sofá al ver cómo me quedaban los *leggings*.

—¿Pero así no vas a ir, no?, ¡joder, mira cómo se te marca todo el coño!

—Sí, posiblemente me quite la americana durante la cena, o en la discoteca si hace calor... ¿no te gusta como me quedan?

—Es demasiado, Cris, te lo digo en serio, no me gusta nada que lleves esos pantalones... se te ve todo.

—¿Otra vez vamos a discutir con lo mismo?, yo me veo fenomenal, al que le moleste que no mire, lo único que tengo que ver es qué me pongo debajo, porque se me marca mucho la ropa interior... y no me gusta.

—Tú misma... haz lo que quieras, no sé para qué me preguntas...

—No te enfaaaaaades..., solo piensa en la de tíos que me van a mirar, en la de pajas que se van a hacer pensando en mí, ¿no te pone eso?, mira, cómo se me ve el culito —dije poniéndome de lado y posando la mano sobre mi trasero.

—Ya sabes lo que pareces así vestida...

—¿Ah, sí?, ¿y qué parezco si se puede saber?

—Prefiero no decirlo...

—Lo puedes decir sin problemas, no me importa —susurré sentándome de espaldas encima de su paquete...

—Buffffff, no empieces...

—Dime lo que parezco...

Sentía perfectamente la polla de Dani metida entre mis dos glúteos y comencé a restregarme delante y detrás sobre él, como si estuviéramos follando. Él me agarró por la cintura acompasando mis movimientos junto con los suyos.

—Pareces una jodida puta... y lo sabes bien... vas vestida como una guarra pidiendo polla...

—Mmmmmmmm, me encanta, quiero que algún tío me vuelva a sobar el culo, como aquella noche en el bar cuando estábamos con tus amigos, me puso muy caliente...

—¡¡Ni se te ocurra hacer eso, Cris!!, ¡¡te lo digo muy en serio!! —me advirtió sin soltarme de la cintura.

—No seas así, déjame un poquito, aunque sea solo un tío, le puedo dejar a Javier, por ejemplo, está casado, tiene cincuenta años, es inofensivo, ¿qué te parecería?

—¡¡Que no!!, este culo es solo mío, es solo mio, mmmmmmmmm...

—Ya veremos si es solo tuyo, lo mismo alguno me lo soba bien y me pone tanto que hasta termino haciéndole una paja...

—Mmmmmmmmmm...

—¿A quién prefieres que le haga la paja?, a un jefe, a un compañero, a un jovencito, a un tío mayor que no conozca de nada...

—¡A ninguno!, ¡¡no dejes que nadie te toque el culo!!

—Bueeeeeno, lo intentaré —murmuré frotándome fuerte un par de veces más antes de levantarme.

—¿Me vas a dejar así?

—Anda, sigue viendo la tele, ¿parece que se te ha puesto un poco dura, no? —me reí de mi chico antes de salir del salón para volver a cambiarme.

Y por fin llegó el sábado, sobre las 20:00 comencé a prepararme, lo único que no tenía nada claro, era la ropa interior que iba a llevar en la parte de debajo, el *legging* al ser tan ajustado hacía que se me notara mucho y no quedaba bien, incluso pensé en no llevar nada, pero cuando hice la prueba se me marcaba muchísimo el coño, era demasiado, se me metía el cuero entre los labios vaginales y el culo, por lo que al final me decidí por un tanguita de hilo que apenas se notaba. Después de maquillarme le di un beso a Dani que había quedado en casa con unos amigos para jugar a los videojuegos y cogí un taxi hasta el restaurante.

Menudo ambientazo había en el restaurante cuando llegué, el juntarnos dos tiendas para la cena había sido un jaleo, pero al final lo había resuelto muy bien una de las chicas encargadas de la organización. Con las otras compañeras, a algunas no las conocíamos, otras hablábamos mucho con ellas por teléfono y había alguna que había estado trabajando en nuestra tienda y luego se había cambiado. Chicos había poquitos y a parte dos jefes y luego estaba Javier también, que con su camisa a cuadros desentonaba un poco entre tanta chica histérica o los jóvenes metrosexuales que tenía por compañeros.

Me acerqué a él para saludarle.

—¿Qué tal, Javier?

—Menos mal, una cara amiga, je, je, je, menuda fiesta habéis preparado aquí... estás muy guapa...

—Gracias, tú también...

—Voy a saludar a Martín (uno de los jefes) y luego hablamos...

—Por supuesto... y recuerda que tenemos algo pendiente.

—No se me ha olvidado, por eso he venido —dijo en tono de bromas Javier.

La cena transcurrió con normalidad, luego fuimos de copas a un bar y a medida que pasaba la noche cada vez íbamos quedando menos gente. Yo en ningún momento me quité la americana, hasta que llegamos al último sitio. Con Javier apenas había hablado, pues casi no se había separado de Martín, del que era amigo desde hacía muchos años.

Antes de entrar al bar recibí un mensaje de Dani preguntándome qué tal iba la noche.

Dani, 2:24

Acaban de irse estos de casa, vosotras qué tal?

Cris 2:25

Nosotras muy bien, todavía nos queda mucha fiesta, ahora vamos al bar de salsa, le había prometido un baile a Javier.

Dani 2:25

No te pases.

Cris 2:25

Ya te contaré, un besito, no me esperes despierto.

Cuando entramos fui decidida a buscar a Javier. Estaba hablando con Martín y dos chicas de la otra tienda, que parecían mosconas tonteando con el jefe.

—¿Bueno qué, nos tomamos esa copa? —le solté a mi proveedor.

—Sí, por supuesto, bueno, os dejo, ahora nos vemos.

Nos fuimos a un lugar más apartado y Javier me dio las gracias.

—Menos mal que me has rescatado, este Martín no para de hablar con todas, no sé qué le ven, un poco de tranquilidad contigo me vendrá bien, ya sabes que no bebo, pero el baile sí que lo echamos, eh..., venga, que te invito a una copa...

—¿Cómo que tranquilidad?, de eso nada, que seguro que hace mucho que no sales de fiesta...

—Pues sí, hace muchos años y eso que mis hijos ya son mayores...

—A ver si nos vamos a encontrar alguno aquí...

—La mayor es la única que podríamos encontrarnos, pero por esta zona no suele salir.

—¿Cuántos años tienen tus hijos?

—Pues la mayor dieciocho, quince el mediano y doce el pequeño, tengo una chica y dos chicos, ¿y tú quieres tener hijos?, bueno, vaya pregunta tonta, todavía eres muy joven, disfruta la vida...

—Sí, en un futuro sí, tengo veintiocho, en dos o tres años no te diría que no... me encantaría tener un par de hijos con mi chico...

—¿Lleváis mucho tiempo juntos?

—Sí, bastante, ocho años... ¿y tú con tu mujer?

—Pues no sé ni los años, toda la vida, ha sido mi única novia, yo que sé, treinta y alguno...

—Buffff, qué calor hace aquí..., me voy a quitar la americana...

—Sí, hace demasiado, es pequeño el sitio y hay mucha gente..., mira, hay una percha en esa columnas, trae que te lo cuelgo...

—Vale, y yo voy pidiendo.

Quizás no se había dado cuenta de los *leggings* que llevaba, pero cuando me vio de espaldas en la barra, Javier se me quedó mirando el culo antes de ponerse a mi lado.

—Vas espectacular así vestida...

—Muchas gracias... es el primero que me lo dice esta noche...

—¿En serio?, serán idiotas estos chicos de hoy en día, porque eres la que mejor va, con diferencia y eso que hay muchas compañeras tuyas que son muy guapas...

—Me vas a ruborizar —le dije en bromas.

—Sí, seguro que te pone nerviosa lo que te diga un viejo oxidado como yo...

—Ya les gustaría a muchos llegar a los cincuenta igual que estás tú...

Estuvimos media hora más hablando en la barra, se empezaba a tarde y apenas quedábamos diez de los de la cena, cuando se acercó Martín para despedirse.

—Os veo muy bien aquí apartados, bueno, Javier, yo ya me voy a ir, que quiero descansar un rato en el hotel...

—Yo dentro de poco, no te creas...

—De eso nada, que tenemos pendiente un baile —le regañé yo.

—Oye, si Cris dice que tenéis un baile, no le lleves la contraria, eh..., venga, hasta otro día, pasadlo bien.

Volvimos a quedarnos solos y la situación empezó a darme morbo, no sé por qué, pero Javier era bastante tímido y apenas me seguía el juego cuando le hacía alguna broma picante, lo que me daban más ganas de tontear con él.

—En este bar va a ser difícil que podamos bailar con esta música que ponen... —comenté yo.

—Sí, entre eso y la gente que hay...

—Aquí cerca queda el bar ese de salsa, si quieres vamos...

—Bueno, se lo podemos decir al resto, por si quieren venir...

—Da igual, casi que no decimos nada..., y nos vamos solos, ¿te parece?, de las compañeras que quedan tampoco te creas que me hablo con ninguna, casi prefiero estar contigo, salimos solos, como el que no quiere la cosa y luego ya nos encontraremos con el resto...

—Bueno, tú misma.

Javier me alcanzó la americana y con discreción sin que se enteraran los otros compañeros de la tienda (casi todas compañeras, solo quedaban dos chicos) salimos del bar. Fuimos andando hasta un local que había cerquita que tenía fama de ser para bailar, sobre todo salsa, bachata y cosas así. Entramos y aunque estaba bien de gente, era ideal para cumplir mi promesa con Javier, lo primero que hicimos fue acercarnos al ropero a dejar las cazadoras, y yo directamente me

quité la americana quedándome tan solo con los *leggings* y la camiseta.

Tenía que jugar mi última carta.

Entré con Javier en la pista de baile, en ese momento me acordé de Dani, me gustaría saber qué es lo que pensaría si me viera a solas con ese cincuentón dispuesta a echarme unos bailes con él. Con timidez me agarró la mano y comenzamos a movernos.

Y para mi sorpresa Javier lo hacía de maravilla.

—Esta música no es mi especialidad, pero me defiendo, no es de las que más practicamos... —me dijo.

—¿Practicas?

—Sí, desde hace unos cuantos años mi mujer y yo vamos a clases de baile, ¿no te lo había comentado?

—Vaya, eres una caja de sorpresas, no tenía ni idea..., pues bailas fenomenal...

Al terminar fuimos a la barra, Javier se pidió otro botellín de agua y yo una copa. Sacó un billete de veinte euros para pagar, pero yo le aparté la mano.

—Estate quieto que ya has pagado muchas veces, esta invito yo...

—Como quieras...

—Pero después quiero seguir bailando, eh —le advertí.

—Lo que quieras, ¡me encanta!, y uno no tiene la oportunidad de hacerlo con una chica como tú todos los días.

—Pues en las clases esas de baile habrá chicas de todas las edades, supongo...

—Sí, pero no es lo mismo, ya me entiendes, nos hacen bailar todos con todos, aunque la mayoría de veces lo hago con mi mujer...

—Pues cuando quieras volvemos a la pista...

—Tranquila, termínate esa copa.

Quién me iba a decir que terminaría la cena de empresa con Javier, el proveedor, en un bar de ese tipo, además, me lo estaba pasando muy bien, era un señor muy discreto y educado que solo hacía que hablar de su mujer, sus hijos y apenas me seguía el juego cuando tonteaba con él. Empecé a tomármelo como un reto, me podía ir olvidando de que Javier me tocara el culo, como podría haber hecho cualquier jovencito, él no iba a hacer eso, o daba yo el paso o Javier se iba a comportar de manera muy correcta.

Así que cuando volvimos a la pista me dejé de sutilezas, me encantaba cómo me agarraba por la cintura, mientras yo movía las caderas, y poco a poco me fui acercando a él hasta provocar un primer contacto entre nuestros cuerpos, Javier se retiró y me hizo dar un giro levantando la mano, pero yo volví con más fuerza pegándome contra él de nuevo, acompasadamente movimos los cuerpos entrelazando las piernas, por un momento sentí perfectamente la polla de Javier pegada a mí, luego me separó hacia fuera y me hizo girar sobre sí misma para terminar otra vez contra él.

Ahí entendió Javier lo que estaba pasando, cuando volvimos a entrelazar las piernas con un baile tipo lambada, ya sentí su empalmada polla pegada en mi coño, hice varios movimientos y

nos frotamos el uno contra el otro, sin embargo, Javier siempre hacía algún giro que me descolocaba para separarse, luego me volteó dejándome de espaldas a él, me pasó la mano por el estómago y yo me pegué contra su paquete, lo moví en círculos y Javier se dejó hacer.

Tenía que sentirse de maravilla restregando su polla contra mi culo.

Cuando volví a girarme Javier estaba ruborizado y había empezado a perder un poco la compostura, esta vez fue él el que me atrajo contra su cuerpo y yo le dejé, movió la cadera delante y atrás varias veces como si me estuviera follando, yo cerré los ojos y me dejé llevar. Creo que hasta se me escapó un gemido.

Me estaba empezando a poner muy cachonda.

Si seguíamos restregándonos así Javier se me iba a correr encima, entonces me separé y volvimos a la barra, parece que se quedó decepcionado, pero no dijo nada. Yo me estaba comportando como la típica calientapollas, tonteando con él toda la noche y una vez que le había encendido ahora le dejaba con la miel en los labios. Esta vez, los dos nos pedimos un botellín de agua, yo ya había bebido mucho durante la noche y si seguía iba a terminar muy mal.

—Bailas muy bien, me lo estoy pasando fenomenal —le dije.
—Pues anda que yo, ni te digo, hacía muchísimo tiempo que no salía de fiesta, gracias, Cris, ¡eres genial!
—Tendríamos que inmortalizar este momento, voy a sacar el móvil...
—Me parece muy bien...

Le pedí a una pareja que estaba allí que nos hiciera una foto, Javier me agarró por la cintura, aunque no muy cerca del culo, como a mí me habría gustado y el chico nos hizo varias fotos. Luego Javier me dijo que se las pasara a su móvil y mientras las iba mirando le mandé una a Dani con mensaje incluido.

Cris 4:13
Mira cómo he terminado la noche, con Javier, el proveedor, solos los dos, en la sala La latina, nos estamos echando unos bailes, ¿qué te parece?

La noche se estaba poniendo interesante, ahora Javier estaba más animado y por qué no decirlo, caliente, después del último baile que habíamos echado.

—Bueno, ¿volvemos a la pista?, ¿o ya no quieres seguir bailando conmigo? —le pregunté.
—Yo podría estar toda la noche, pensé que eras tú la que no quería seguir...
—Vamos para allá —le pedí ofreciéndole mi mano para que me sacara a la pista.

Empezamos a bailar de nuevo, Y esta vez el que buscó el contacto conmigo casi inmediatamente fue Javier, que se pegó a mí y pude comprobar que seguía en el mismo punto donde lo habíamos dejado antes, mi compañero de baile llevaba una buena erección bajo los pantalones y no tardó en “hacérmelo saber”.

Yo también me estaba calentando con la situación, era algo surrealista, había terminado con el proveedor de la tienda dejando que se frotara contra mí, con unos sensuales bailes que cada

vez se estaban desmadrando más. Me di la vuelta para ofrecerle mi culo y Javier lo recibió gustosamente incrustando su polla entre mis dos glúteos. Me supongo lo que pensaría al frotarse contra mis nalgas cubiertas por aquel *legging* tan ceñido, Y acompasaba su movimiento agarrándome por la cintura y yo notaba como cada vez se rozaba con más fuerza.

Cuando volví a girarme la cara de Javier se había transformado, bailaba poseído y se le había desabrochado un botón de la camisa, me agarró la mano y la otra la puso en mi cintura ya muy cerca de las caderas. Volvimos a pegar los cuerpos, con movimientos sincronizados, nos quedamos mirando fijamente, yo ponía cara de póker, seria, no le quería dar ninguna pista de lo que me estaba pareciendo aquello, no sonreía, no abría la boca, no parpadeaba, tenía mis ojos fijos en los suyos.

Javier se acercó de nuevo y pegó su polla contra mí, hice un serio esfuerzo para no gemir, solo abrí las piernas que volvimos a entrelazar y al siguiente movimiento Javier me frotó la polla de arriba a abajo en toda su longitud, esto lo hizo varias veces sin perder el contacto visual entre nosotros.

Yo solo me dejaba llevar.

Entonces se vio seguro de sí mismo y ahora sí, bajó la mano, no se pudo resistir más, era lo que los dos habíamos estado deseando toda la noche, la plantó en medio de mi culo y apretó fuerte comprobando la dureza de mis glúteos. Tiró hacia su cuerpo, aunque estábamos tan pegados que ya no nos podíamos juntar más y ahora acompasaba sus movimientos con la mano pegada a mí, atrayendo mi cuerpo contra él para poder frotarse mejor.

Noté que me empezaba a palpitar el coño, me estaba poniendo demasiado cachonda con las copas que llevaba encima, pero la situación quizás se me estaba yendo de las manos, podría vernos cualquiera, algún amigo de mi novio, un conocido, algún compañero de trabajo, pero estaba tan encendida que decidí dejarle un poco más.

Con su mano tocándome el culo un par de minutos, volvimos a mirarnos a los ojos, me imaginé la cara de puta que debía de tener en ese momento, dejándome sobar, entonces la situación se descontroló del todo, me soltó la mano con la que nos agarrábamos al bailar y la bajó también, yo sin saber qué hacer le rodee el cuello con los brazos y él me tocó el culo a dos manos, pegando varios golpes de cadera como si me estuviera follando.

Nos quedamos mirando fijamente y ahora ya no pude reprimir un primer gemido abriendo la boca sensualmente, cerré los ojos y me mordí los labios, la polla de Javier se había amoldado perfectamente a mi coño y me la restregaba a buen ritmo sin dejar de moverse, se le había cambiado el rostro, y entendí que no le faltaba nada.

¡¡Estaba a punto de correrse!!

Me separé rápidamente de él, no quería que todo terminara así, estaba muy cachonda y necesitaba ganar algo de tiempo para pensar que más podía hacer con Javier.

—Vamos a tomar algo que hace mucho calor aquí...

En cuanto me separé de él, miré alrededor buscando alguna cara conocida, aunque por suerte, no vi ninguna, tampoco parecía que hubiéramos llamado tanto la atención, la gente se movía muy parecido a nosotros en la sala de baile y todo el mundo estaba a lo suyo. Una vez en la barra, algo más tranquila, viendo que no nos miraba nadie, pedimos otros dos botellines de agua. Javier estaba con la boca abierta, sudoroso y apenas hablaba, no sabía ni qué decir. Seguro que lo que menos se esperaba era haber terminado la noche así conmigo, metiéndome mano, sobándome con ganas el culo y frotando su polla contra mí, quedándose al borde del orgasmo.

—Se está llenando esto de gente, ¿vamos a un sitio más tranquilo? —pregunté yo.

—Donde tú me digas...

—Me apetece un sitio con menos jaleo, en el que podamos hablar, que no esté la música tan alta, relajarnos un poco antes de ir a casa...

—Sí, me parece perfecto, ¿conoces alguno por aquí?

—No, pero cerquita está la plaza esa que tiene cinco o seis bares y ya estarán a punto de cerrar, seguro que hay alguno que esté medio vacío...

—Pues vamos para allá.

Terminamos el agua y nos pusimos las cazadoras para salir de La Latina, por el camino fui mirando el móvil y Dani me había contestado.

Dani 4:23

¿Ese es Javier?, parece que tiene la mano muy larga y ¿qué hacéis solos en La Latina?, no me lo creo, el resto andará por ahí.

No le contesté, llegamos a un pequeño bar que apenas tenía ocho o diez personas, era perfecto, música baja, bastante oscuro, ideal para lo que había pensado, y antes de pedir el camarero nos comentó que iban a cerrar en quince minutos.

—No pasa nada, solo queríamos un par de botellines de agua... sin problema...

Una vez que nos sirvió, me quité la cazadora y me quedé solo con la americana, le pegué un sorbo y le pasé a Javier una mano por detrás, apoyándome en su hombro.

—¡Vaya sorpresa me he llevado contigo!, no pensé que serías tan buen bailarín...

—Lo mismo te digo, lo hemos pasado genial, eres todavía más simpática que en la tienda...

—¿En la tienda no soy simpática o qué?, ja, ja, ja...

—No, no quería decir eso... eres la que mejor me cae, ya lo sabes...

Me acerqué a él hasta que lo rocé levemente con uno de mis pechos. Ya estaba zorreando descaradamente con el pobre Javier.

—Es una pena que se acabe la noche y nos tengamos que ir... —le susurré al oído.

—Buffff, yo seguiría de fiesta, pero no sé qué es lo que hay abierto ahora, estoy fuera del mercado hace muchos años... podemos preguntar a estos chicos —insistió Javier que no quería que aquello se terminara.

—No, da igual, es un poco tarde, casi mejor nos vamos para casa —le dije rozándole otra vez con mis pezones en su costado.

Javier se quedó mirando hacia mí y me rodeó con el brazo por la cintura.

—¡Qué pena!, con lo bien que estoy contigo, tengo que decirte que has venido muy guapa, me encanta el *look* que llevas...
—Muchas gracias, mi novio me decía que estos *leggings* no le gustaban mucho...
—¿Y eso por qué?
—Dice que son demasiado ajustados...
—Te quedan increíbles, tú aprovecha que tienes un cuerpazo y los puedes lucir muy bien...
—Me vas a ruborizar...
—Sí, seguro, cosas peores te habrán dicho, me parece a mí que tú tienes un peligro...
—¿Y por qué dices eso?
—Por nada, nada..., je, je, je.
—¿Tan peligrosa te parezco? —pregunté acercándome más a él.

Entonces vino el camarero a nuestra posición, acababa de parar la música.

—Perdonad, chicos, vamos a cerrar ya, un par de minutos.
—Vale, gracias —le respondió Javier que justo en ese momento bajó la mano para ponerla sobre mi culo.

Luego apretó los dedos, clavándomelos en los glúteos y sobándome descaradamente me dijo.

—Demasiado peligrosa para mí, ya estoy mayor...
—No te creas...

Estábamos casi abrazados el uno con el otro, mirándonos otra vez a los ojos y de repente nos callamos los dos, la mano de Javier no paraba de acariciarme el culo.

—Es una pena que nos tengamos que ir, ¿me acompañas hasta el taxi? —le pregunté.
—Mejor te llevo yo a casa, no está muy lejos el restaurante y dejé el coche cerquita..., si te parece bien...
—Como quieras, lo mismo te pilla un poco lejos mi casa...
—No importa, yo te llevo, no tengo prisa...
—Mmmm, vale, vámonos, anda, que al final acabamos haciendo alguna tontería...
—A mí no me importaría..., ¡estás muy buena!
—No seas malo...
—Antes de irnos, ¿puedo preguntarte una cosa?
—Sí, claro.

Entonces se acercó a mi oído.

—¿No llevas ropa interior?
—¿Tú que crees?
—No sé, no parece...
—Sí o no...
—No...
—Ohhhh, has fallado...
—¿En serio?, pues parece que no llevas nada, no sé, no me lo creo.

—Hazme caso...

—Quizás te va a sonar demasiado..., ehhh, descarado, pero no te creo, ¿podría comprobarlo? —me susurró Javier al oído.

—¿Y cómo vas a hacer eso?

—Pues solo hay una manera...

Eso sí que no me lo esperaba, el proveedor de mi tienda pidiéndome si podía meter la mano por dentro de mis pantalones para comprobar si llevaba ropa interior.

—Ya van a cerrar —intenté salir del paso.

—Solo va a ser un par de segundos..., por favor...

Miré alrededor y estaban saliendo los últimos clientes del bar mientras el camarero terminaba de recoger. Seguíamos muy pegados y tenía el corazón a mil pulsaciones.

—Javier..., no deberíamos...

—Por favor —y me miró suplicándome aquel favor.

—Está bien..., date prisa —le pedí desabrochándome el botón del pantalón y bajándome la cremallera con disimulo.

Se le cambió la cara y Javier no se lo pensó dos veces, metió la mano por dentro del *legging* hasta que sentí sus dedos temblorosos acariciándome directamente sobre la piel de mi trasero.

—Mmmmm, qué suave... —e hizo un poco de presión comprobando su dureza.

Estuvo unos segundos recreándose con mi culo, estirando la palma de la mano en todo el glúteo y palpando cada vez con más fuerza. Aquella caricia hizo que me agarrara a su hombro y le permití que me sobara lo que le diera la gana.

Luego buscó el hilo del tanguita con sus dedos, se me metía entre los cachetes del culo y tiró de él incrustándomelo en el coño, lo que hizo que todavía me pusiera más cachonda.

—Pues tenías razón, sí que llevas...

—Te lo dije...

—Uffff, eres increíble, Cristina —afirmó soltando el tanga y volviendo a estrujarme el culazo con todas sus ganas—. ¿Te gustaría que fuéramos por ahí a tomar otra copa?, es una pena que se acaba aquí la noche...

—Es un poco tarde..., y lo hemos pasado bien... ya deberíamos irnos para casa...

—Claro, como quieras...

Justo se acercó el camarero y nos interrumpió aquel momento de intimidad.

—Chicos, vamos a cerrar ya...

—Sí, ya nos vamos.

Me separé unos centímetros de él, lo justo para que su mano saliera de dentro de mis *leggings*, y con disimulo me giré para subirme la cremallera y abrocharme el botón.

—¿Entonces me llevas? —le pregunté a Javier.

—Tengo el coche cerca del restaurante..., no está muy lejos, yo te acerco de verdad, no me importa.

—¿Estás seguro?

—Sí, claro...

—Bueno, como quieras...

Salimos del bar y fuimos andando hasta el coche, intenté cambiar un poco de tema, pues estaba claro que Javier ya estaba muy desinhibido y preferí no darle pie a que intentara ninguna cosa más. Cuando nos sentamos en el coche me preguntó dónde vivía.

—Sí, en el residencial este de...¿sabes dónde es?

—Sí, sí, claro...

—¿Te pilla muy mal para llevarme?

—Tú no te preocupes por eso, que ya te dije que no tenía prisa...

Mientras me llevaba solo hacía que pensar que me había comportado con él como la típica calientapollas, seguro que Javier llevaba un calentón importante y yo no iba menos excitada que él, esos bailes que nos habíamos echado y luego dejarle que me sobara el culo en el bar como a una cualquiera me había puesto muy cachonda.

Pasamos por una zona típica en la ciudad a la que suelen ir las parejas a follar en los coches, tiene una iglesia con una pequeña carretera y le sugerí a Javier que podía atajar por allí para ir a mi casa.

—Sí, ya lo sabía, pero no me quería meter, no quiero que te pienses cosas raras...

—No, tranquilo, algunas veces yo lo hago, pero por la noche si voy sola no...

—Conozco bien la zona, no sé ahora, pero antiguamente veníamos mucho aquí con el coche, no teníamos otro sitio... era nuestro picadero.

—Sí, ahora sigue igual...

—La de veces que he estado aquí con mi mujer...

—¿Ah, sí?, anda..., ¡qué casualidad!

—Por allí había una fuente, creo que sigue estando...

—Sí...

Javier bajó la velocidad en medio de la carretera, era una zona muy poco transitada, y se quedó mirando hacia la fuente y luego me miró a mí.

—¿Te importa si me acerco un momento?

—¿Y eso?

—No sé, el venir aquí me ha traído recuerdos, tranquila, será solo un segundo..., no pienses cosas raras...

—Claro, no pasa nada...

Entonces tiró con el coche por aquella carretera oscura y llegamos hasta la fuente, había una especie de aparcamiento pequeñito para unos quince coches y justo se encontraban tres allí con las lunas empañadas, seguramente parejitas que estaban follando dentro.

—Esto sigue igual...
—Ya te lo dije...

La situación era extraña, y algo peligrosa, pues estaba allí con Javier, que aunque parecía muy buena persona, solo lo conocía de la tienda. Estaba claro que él se había metido allí con el coche buscando un acercamiento conmigo, y una vez en el sitio no se atrevía a proponérmelo, yo tampoco quería dar el paso, tampoco sabía muy bien qué hacer, le había dejado que me sobara el culo, como parte de un juego, pero no me apetecía follar con él, eso me parecía demasiado.

Sin embargo, al verme ahí a solas con Javier también me dio mucho morbo. Dentro de su coche, en aquel picadero en medio de la nada y rodeados de otros coches en los que estaban follando.

Normalmente no hubiera pasado nada más entre nosotros, pero yo estaba muy excitada y solo hacía que pensar en Dani, no le iba a gustar nada cuando se lo contara, y tendría que darle muchas explicaciones...

—Aparca ahí si quieres... —le dije a Javier.
—¿Seguro? —me preguntó con la voz entrecortada por los nervios.
—Sí...

Javier me obedeció y dejó el coche en el *parking* a unos cinco metros de otro que tenía los cristales empañados. En el nuestro también debía de estar subiendo la temperatura en el interior, pues también se nos habían empezado a empañar, la respiración de Javier se aceleró y me miró nervioso sin saber muy bien qué hacer. Posiblemente no le hubiera sido infiel en la vida a su mujer y ahora estaba conmigo en aquel *parking* y con la polla dura.

—¿Paro el coche?
—Claro...

Se soltó el cinturón del coche sin decir nada y yo me quité la cazadora, y cuando me quise dar cuenta, Javier se inclinó intentando besarme, pero yo le aparté la cara.

—No, eso no..., déjame a mí —susurré poniéndole el antebrazo en el pecho para apoyarle la espalda contra su asiento.
—Vale, lo que tú digas...

Comencé a desabrocharle el cinturón y luego le abrí el pantalón tirando fuerte hasta que le fui sacando los botones uno a uno. Javier levantó las caderas facilitándome el trabajo y cuando lo hice metí decidida la mano por dentro, hasta que le agarré la polla. Aquello me excitó muchísimo, si Javier llevaba años sin estar con otra mujer, yo llevaba más de ocho años sin tocar otro rabo que no fuera el de mi chico.

No es que la polla de Javier fuera excesivamente grande, pero la tenía demasiado dura, como si ya estuviera a punto de explotar.

—¡¡Uffff, joder, Cris!! —gimoteó sacando las caderas hacia fuera.

Y se la meneé con suavidad, quería hacerle una gran paja, ni despacio, ni rápido, apretándole con la presión justa y haciéndole disfrutar hasta que se corriera en mis dedos.

—Mmmmm, qué maravilla, uffffffff, me encanta, me encantaaaa, mmmmm —suspiró Javier.

Estiró la mano para sobarme el culo, podía hacerlo bien, pues yo tenía la cadera medio levantada al estar inclinada sobre él, y permití que me acariciara sin dejar de masturbarle.

—Me ha gustado mucho cuando antes me has dejado tocarte en el bar, ¡eres una mujer increíble!

—Shhhh, tú solo disfruta...

—No voy a poder aguantar mucho, lo haces de manera exquisita... —dijo mordiéndose los labios—. ¿Podría tocarte otra vez como antes? —me preguntó.

—Está bien, hazlo —y se la solté unos segundos para desabrocharme los *leggings* y bajar la cremallera.

Entonces intentó meter la mano por la zona del coño, y yo le agarré el brazo.

—Por aquí no..., por detrás...

Y con esfuerzo logró introducir la mano por el elástico de los *leggings* hasta que la tuvo toda dentro, me estaba palpando el culo directamente sobre la piel, mientras que buscaba la fina tira del tanga como antes, que se me metía entre los glúteos, cuando la encontró tiró de ella y metió los dedos rozándome el ano.

—Qué piel más suave tienes, buffffff, es una pasada...

Yo me incliné más sobre él, ofreciéndole mi culazo y le agarré de nuevo la polla, haciendo que se pusiera en tensión y reanudé la paja meneándosela más rápido.

—Aaaaaah, tienes el mejor culo que he visto en mi vida, es perfecto —suspiró jugueteando con su dedo peligrosamente cerca de mi ano.

—¿Te gusta?

—¿Estás de coña?, me encanta... diosssss, ¡¡¡te lo follaría ahora mismo!!! —y se atrevió a meter un centímetro de su dedo corazón.

Aceleré la paja, sacudiéndosela con más intensidad, mi mano subía y bajaba a toda velocidad chocando contra sus huevos y cuando me metió el dedo en el ojete gemí fuerte moviendo las caderas.

—Mmmmmmmm, ¿qué estás haciendo?

—¿No te gusta?

—Sí, aaaaah, aaaaaah...

—¿Quieres que te folle el culo?, si quieres lo hago...

—No, cariño, tú termina...

—No puedo más, Cristina... —suspiró Javier.

—Lo sé, déjalo salir, ¡córrete! —le pedí cuando noté cómo se le ponía aún más dura, sacando la lengua y dándole un toquecito en el lóbulo de la oreja.

Y su polla explotó de repente liberando la tensión acumulada durante toda la noche, le tapé con su camisa y siguió eyaculando contra su propio pecho, sin dejar de mover el dedito en mi culo, y mi mano fue disminuyendo poco a poco la velocidad, sin detenerme en ningún momento hasta que terminó de correrse. La saqué completamente cubierta de semen y con un pañuelo me limpié mientras Javier gimoteaba sin dejar de acariciarme el ano.

Javier respiraba agitadamente, me sacó el dedo del culo, y en un gesto instintivo se lo llevó a la nariz pensando que no le estaba mirando.

—Perdona...

—No pasa nada..., todos los tíos hacéis lo mismo...

—Hueles de maravilla..., joderrrr, vaya noche..., muchas gracias, Cristina, no lo voy a olvidar en mi vida...

—Yo tampoco... —y me abroché los *leggings* dando por finalizado aquel morboso encuentro.

—Te llevo a casa..., aunque antes me voy a limpiar, ¡madre mía cómo me he puesto!, joder, seguro que mi mujer lo nota... —dijo empezando a tener remordimientos por lo que acababa de pasar y guardándose la polla en los pantalones.

Sonreí viendo lo nervioso que estaba Javier y abrí el quitasoles para retocarme el pelo mientras él limpiaba el estropicio y su vientre empapado con su propia corrida. Por el camino fuimos hablando de cosas triviales, como dos buenos amigos, pero yo iba nerviosa y excitada a partes iguales, pensando en mi chico.

¿Cómo reaccionaría Dani cuando le contara lo que acababa de pasar?

Capítulo 19

Diez días más tarde todavía le duraba el enfado a mi chico, estaban siendo unas fiestas navideñas complicadas, en Nochebuena habíamos cenado en casa de sus padres, que notaron que algo nos pasaba y después nos tocaba en Nochevieja en casa de los míos.

Cuando faltaban dos días para que acabara el año Dani me dijo que no tenía ganas de ir a cenar con mi familia.

—Esto no puede seguir así, Dani, ¿cuándo piensas hablar conmigo?..., o vas a estar así toda la vida...

Esto era muy normal en mi chico, cuando se enfadaba dejaba de hablarme, como los niños pequeños, pero nunca habíamos tenido una crisis parecida, llevábamos demasiados días enfadados y el problema empezaba a agravarse por no afrontarlo. Yo me imaginé que esto podía suceder cuando le conté lo que pasó la noche de la cena de empresa, pero no creía que fuera a alcanzar tal magnitud el problema.

Tengo que reconocer que me gustaba provocar e incluso enfadar un poquito a Dani, porque luego transformaba ese rabia y solía enriquecer y mejorar nuestra vida sexual, aunque quizás esta vez me había pasado. No solo había dejado a Javier que me tocara el culo, había terminado en un aparcamiento oscuro con él y le había hecho una paja como si fuera una puta de carretera.

Y cuando se lo conté a Dani le voló la cabeza. No podía olvidar esa noche, el enfado que se agarró mi chico al llegar a casa.

—¡¡¡No puede ser que me hayas hecho esto, eres una puta!!! —gritó a punto de llorar.
—No te enfades, era solo un juego, lo he hecho por nosotros —le comenté poniéndole la mano en el hombro.
—¡¡¡No me toques, joder!!! —me apartó violentamente.
—Perdóname, Dani...
—¡¡Le has hecho una paja a un tío de cincuenta años!!, ¡¡eres una puta!!, ¡¡noooo!!
—¡No grites que nos van a escuchar los vecinos!
—¡¡Me da igual!!, ¡que escuchen lo puta que eres!
—Te estás pasando..., cállate ya, joder...
—No, no, nooooo —lloriqueó tapándose la cara con las manos.

Sin decir nada más salió de la habitación y se fue a dormir al cuarto de invitados aquella noche, dejándome con un sentimiento de culpa terrible. Yo solo lo había hecho para contárselo y que echáramos un polvazo tremendo mientras le relataba cómo se la había meneado al cincuentón.

En los siguientes días apenas hablamos cuatro palabras, yo le pedí perdón, pero Dani no quería ni escucharme, se iba a la habitación, o a andar a la calle, o se ponía los cascos de música. Hacía cualquier cosa con tal de no estar conmigo.

El día 31 de diciembre, cuando me levanté por la mañana, le pregunté si iba a seguir en ese plan por la noche, pues no quería que estuviera así en casa de mis padres.

—¿Y cómo quieres que siga?

—Pues normal, como siempre, ¿o es que no me vas a perdonar nunca?, ha sido un juego, solo he querido cumplir una de tus fantasías, lo hice para contártelo y que lo disfrutaras... no sabía que te lo ibas a tomar así...

—Le haces una paja a tu proveedor y no quieres que me enfade, me quieres hacer quedar como el malo... o sea que le hiciste una paja a otro tío por mí, ¡¡manda huevos!!

—No te quiero hacer quedar como el malo, lo que no quiero es que te lo tomes así..., venga, por favor, Dani, esta noche vamos a cenar a casa de mis padres, nos tomamos las uvas..., y luego lo hablamos tranquilamente... te voy a pedir perdón las veces que me haga falta, pero no te pongas así...

—Necesito tiempo, Cris, para que se me pase este enfado... y tengo que pensar... ¡esto es muy grave!

—Luego lo hablamos, deja que te cuente lo que pasó..., si quieres te lo cuento todo, necesitamos superar esto... no podemos seguir así, necesitamos hablar, reírnos, estar juntos, follar..., sobre todo follar, esta noche cuando volvamos de casa de mis padres quiero que me folles con ganas, que descargues en mí esa rabia que tienes acumulada, me visto como me pidas, te dejo que me hagas lo que quieras..., pero esta noche me follas sí o sí, ¿me has entendido?

Dani estaba de pie justo debajo de la puerta de la cocina y me acerqué hasta él, me pegué a su pecho y le di un par de besos en el cuello.

—Esta noche necesito que me la metas —le susurré acariciándole el paquete.

No me esperaba que se dejara hacer, y yo seguí besando su cuello mientras su polla comenzó a hincharse de repente bajo el pijama.

—¡Eres una puta! —gimoteó mi chico.

—Sí, ya lo sabes que soy una cerda..., soy una cerda... —murmuré sacándosela del pantalón y poniéndome de rodillas.

Le solté un lametón desde los huevos hasta la punta de su verga, que palpitó frente a mi cara y él me sujetó por el pelo.

—Te odio, te odio, joder...

Rodeé con mi lengua el hinchado capullo de su polla y luego se lo acaricié despacio, chupando suavemente.

—Sé que me odias, pero contéstame, ¿te gusta cómo te la chupo?

Me agarró más fuerte por el pelo y de un brusco golpe de caderas me la metió entre los

labios.

—Lo único que te mereces es que te folle la boca, tomaaaaaaa...
—Mmmmmmmmm, *glup, glup*, aaaaaah, si es lo que quieres, ¡¡fóllame así!!, eso essss, fogghhhameee, *glup glup*...

Dani puso las dos manos en mi cabeza y comenzó a follarme la boca con violencia, era su forma de descargar el enfado que llevaba acumulado desde la noche de mi cena de empresa, yo le dejé hacer sonriendo, acariciándole los huevos con la mano, sabiendo que no iba a tardar en notar su caliente lefa bajando por mi garganta, pero de repente se detuvo y me empujó hacia atrás, haciéndome caer de culo en el suelo de la cocina.

—¡¡No, nooo, siempre haces lo mismo!!, siempre te sales con la tuya...
—Venga, Dani, termina lo que has empezado, ¿no quieres correrte en mi boca? —le pedí limpiándome de manera vulgar la comisura de los labios.

La escena era curiosa, los dos en pijama, a las 8:15 de la mañana en la cocina justo después de desayunar. Yo incorporándome de rodillas en el suelo me acerqué a él gateando y Dani a duras penas era capaz de guardarse en los pantalones la tremenda erección que lucía.

—¿O necesitas saber los detalles de aquella noche para correrte?..., ¿es eso verdad? —pregunté volviendo a acariciar su paquete mientras me ponía de pie.
—Para, para, joder, ¿para ti todo es un juego, no?, ¿es qué no sabes separar una fantasía de...
—¿Quieres que te lo cuente o no?..., ¿quieres que te cuente cómo le hice la paja a Javier y así ya dejas de imaginártelo?, ¡debes estar volviéndote loco estos días pensando en lo que pasó con él!
—¡¡Que te estés quieta!! —me ordenó apartando mi mano con brusquedad, lo que me hizo girarme quedándome de espaldas a él.

Avancé dos pasos, me apoyé en la encimera de la cocina y luego me bajé los pantalones ofreciéndole a Dani mi culo.

—¡¡Cállate ya y ven a follarme de una vez!!
—¡¡¡Joder, eres una putaaa!!! —protestó Dani dando un puñetazo contra la pared.

Entonces vino decidido hacia mí.

—¿Por fin vas a follarme? —le provoqué.
—Es la última vez que me haces esto, ¿me has oído?, la última puta vez, no te pienso perdonar más...
—Vamos, fóllame...

Se puso detrás, se sacó la polla y sin decir nada más me la metió por el coño. Se apoyó en mi hombro e incluso me lo llegó a morder. Un minuto más tarde ya se estaba corriendo dentro de mí.

—Aaaaaah, aaaaaah, eres una putaaaaaaaa, aaaaaah, eres una putaaaaaaa... noooooo, noooooo... nooooo, joderrr, noooo...

—Sí, cariño, perdóname, mmmmm, me ha encantado... —gimoteé chocando mi culo contra su cuerpo, mientras él terminaba de vaciarse dentro de mí.

Por la noche fuimos a cenar a casa de mis padres y cuando regresamos para celebrar el año nuevo volvimos a follar salvajemente, esperé a que Dani estuviera muy cachondo y le conté todos los detalles de mi cena de empresa, cómo Javier se frotó contra mí mientras bailábamos, cómo me sobó el culo en el último bar y el pajote que le hice en su coche.

¡Le relaté con detalle absolutamente todo!

Dani se corrió gimoteando y llamándome cerda. Estaba tan excitado que no se la bajó la polla cuando terminó. Y me tuvo que volver a follar, esta vez por el culo, hasta que se corrió dentro de mí.

Después de aquellos días tan intensos estuvimos una temporada sin tener fantasías o juegos en pareja de ese tipo y nuestra vida sexual se volvió monótona, no hablábamos de Adrián, ni de Vero, ni tan siquiera de mi ex, aunque a Dani se le pasó el cabreo por mi infidelidad y la relación entre nosotros recuperó la normalidad.

Fueron unos días de tensa calma, pero los dos sabíamos que la noche de mi cena de empresa no había sido una noche cualquiera y había supuesto un punto de inflexión en la pareja.

El morbo de la infidelidad nos había gustado demasiado. A los dos...

Capítulo 20

Una vez pasadas las fiestas navideñas necesitaba quemar los tres kilos que había cogido y después de Reyes quedé con Vero para ir al gimnasio. Nos habíamos tomado unos días de vacaciones, pero ya era hora de retomar las rutinas de entrenamiento.

Entramos y nos saludó Hugo, que como siempre estaba por la zona de acceso al gimnasio para la gente que quisiera hacerse gratis un masaje deportivo.

—Hola, chicas, feliz año, ¿os animáis luego?, todavía tengo un par de huecos...
—Feliz año, Hugo, yo de momento estoy bien —le dije.
—¿Y tú, Vero?
—Yo igual, otro día puede...

En el vestuario le pregunté a Vero por su cambio de actitud, cada vez estaba más claro que su relación con Hugo se había enfriado desde la noche en la que los dejé solos.

—A ti te pasa algo con Hugo y no me lo has contado... estás muy rara desde..., ya sabes.
—No, no sé por qué lo dices...
—Venga, Vero, antes estabas siempre deseando que te hiciera el masaje, estabas todo el día diciendo que si estaba buenísimo, que si no se qué y ahora nada...
—Bueno, tú tampoco vas...
—Vale, si no me lo quieres contar lo entiendo..., tampoco tienes por qué hacerlo...
—Joder...

Entonces Vero se sentó en el banco de madera y de repente se derrumbó, se tapó la cara con las manos y parecía que hasta le temblaban cuando comenzó a llorar. No podía aguantar más su secreto. Necesitaba contármelo.

—Joder, tía, la cagué pero bien, uffffff...
—No llores, Vero, perdona, no quería que te pusieras así —dije sentándome a su lado y pasando una mano por su hombro.
—Me acosté con él... ¿eso querías saber?, pues ya lo sabes..., ¡me acosté con Hugo!
—Lo siento, yo no quería...
—He arriesgado mi relación con Luis por un puto polvo..., es que soy idiota...
—No llores, tía...
—Hugo no tiene la culpa de nada, es un chico majísimo, pero ahora estoy muy rayada...
—Ya, te entiendo...
—No, no lo entiendes, es que no ha sido algo de una noche, yo quiero mucho a Luis y quiero seguir con él, pero lo que pasó con Hugo..., no hago más que pensar en ello, creo que no lo voy a poder evitar, necesito repetirlo...
—Buffffff, no te entiendo, Vero... ¿repetirlo, por qué?
—No lo sé, me gustó, me sentí viva otra vez, deseada, fue salvaje, no tiene nada que ver con

el sexo con Luis...

—¿Y qué vas a hacer?

—No lo sé, no quiero que vuelva a pasar, no me gusta engañar a Luis, nunca lo había hecho, ya lo sabes, estoy hecha un buen lío...

—Si necesitas hablar aquí me tienes...

—Gracias, Cris, la verdad es que me va a venir muy bien hablar de esto contigo, ahora que te lo he contado me siento mejor...

—¿Y Luis sabe algo?

—Noooooo, no se lo digas a nadie, por favor, ni tan siquiera a Dani...

—Tranquila... no se lo diré a nadie, sabes que puedes confiar en mí...

Aquella tarde Vero se desahogó conmigo y en las siguientes semanas siguió evitando a Hugo. Quizás lo que pasó esa noche entre ellos quedara como un simple desliz, o quizás no. Entonces llegó un parón forzoso en nuestras vidas, sucedió algo con lo que nadie contaba.

La llegada de una pandemia a nivel mundial que nos tuvo encerrados en casa desde el mes de marzo. Llegó el puto coronavirus de los cojones.

Enseguida entré en ERTE en la tienda de ropa y Dani se puso a teletrabajar desde casa. Mi chico se volvió muy paranoico con el tema del covid, no quería salir de casa, ni que lo hiciera yo tampoco, no quería recibir visitas, ni tener relación con nadie. Prácticamente nos quedamos aislados del mundo. Hacíamos la compra desde casa y si había que salir a algo me tocaba a mí. Al volver Dani me hacía echar la ropa en una bolsa para poner la lavadora y me obligaba a meterme en la ducha.

Es lo que tiene vivir con un hipocondríaco.

Lo bueno fue que en esos meses en casa incrementamos nuestra actividad sexual, Dani tenía ganas a todas horas y a mí me pasaba parecido. Un día se me ocurrió juntar en una carpeta todas las fotos de mis salidas nocturnas en los últimos dos años, muchas las habíamos utilizado en distintas ocasiones para calentarnos, como parte de los previos. En la mayoría de fotos estaba con otros chicos que me agarraban por la cintura, estaban las fotos con Adrián, con Javier, con otros desconocidos y también las que me hacía con Vero saliendo de fiesta o las mías en las que estaba desnuda en el vestuario del gimnasio.

Nos pusimos a verlas en el ordenador mientras follábamos despacio, yo sentada de espaldas a él, con su polla dentro iba pasando las fotos a la vez que las comentábamos. Cuando llegamos a las fotos de Javier me incliné hacia atrás para darle un beso, noté que Dani se excitó mucho, pero no me quiso preguntar por él, ni comentamos nada, luego llegamos a las fotos de mi hermano Adrián y me dijo que dejara una fija en pantalla, había una que le ponía especialmente cachondo cuando Adrián me sobaba el culo embutido en aquellos vaqueros blancos.

—Joder, cómo te toca el culo tu hermano... seguro que le gustó...

—¿Tú crees?

—Seguro, esa noche se folló a alguna de sus amiguitas pensando en ti...

—Mmmmmmmmm...

—¿Qué pasa, zorra, te pone caliente que tu hermano piense en ti mientras se folla a otra?

—Me da lo mismo, que piense en quien quiera...

—Te pegó una buena sobada de culo ese día, ¿eh?

—Ya lo creo, se puso las botas... ¿te pone imaginarme con mi hermano?, de verdad que eres un puto enfermo...

—Y tú una cerda...

—Sí, ya lo sabes... soy tu cerda...

—¿Le harías una paja a tu hermano? —me soltó de repente.

—¿Pero qué pregunta en esa?, ¡¡eres un asqueroso!!, ¿eso te gustaría?, si se la hago a otros te enfadas y te pasas dos semanas sin hablarme, pero ahora quieres que se la haga a Adrián..., ¿eso no te molestaría?

—No es lo mismo...

—¿Vas a correrte así, viendo cómo mi hermano me soba el culo?

—Síííí, voy a correrme así y quiero que tú también te corras viendo esta foto, vamos, joder, mueve el culo más rápido...

—Aaaaaah, dime que soy una cerda, vamosssss, llámame cerda de mierda —gemí empezando a rebotar fuerte mi culo contra sus piernas.

—¡¡Eres una cerda, aaaaaah, me voy a correr!!

—¡¡¡Llámame cerda de mierda, cerda de mierda!!!

—Mira a tu hermanito, cerda de mierda y córrete, vamos córrete, aaaaaah, aaaaaah..., no puedo mássssss, aaaaaah, síííííí...

—¡¡Me corro, me corrroooo, mmmmmmmmmm!!!

A los pocos días se nos ocurrió la idea de introducir las mascarillas en nuestros juegos sexuales, recuerdo que estábamos viendo la tele y salió una política muy famosa con ella puesta.

—Joder, qué morbo me da esa tía con la mascarilla, con ese pedazo de pandero que tiene —soltó mi chico.

—¿Te gusta la chica o que lleve la mascarilla?

—Pues no sé, creo que las dos cosas, ella me da mucho morbo, no sé por qué...

Ahí quedó el comentario, como una anécdota, pero cuando Dani lo dejaba caer era por algo, entonces decidí darle una sorpresa por la noche. Estaba tumbado en la cama mirando el móvil y me metí en el baño, me desnudé por completo y tan solo me puse una mascarilla blanca de dibujos, luego cogí una FFP2 de la mano y salí del baño.

Dani se quedó sorprendido al verme así desnuda, tan solo llevaba la mascarilla puesta y le tiré a su lado la otra que llevaba en la mano.

—¡¡Cris!!, ¿qué haces?

—Ponte eso —le ordené.

—Pero...

—Que te la pongas...

Dani hizo lo que le pedí, luego me subí a la cama desnuda, tal y como estaba hice que se tumbara y le saqué la polla para sentarme encima de él. Comenzamos a follar con las mascarillas puestas, no sé si sería por el morbo de hacerlo así, o porque nos costaba más respirar, pero nos excitamos mucho con la situación, y no dejé de cabalgarle hasta que se corrió dentro de mí. Menudo orgasmo tuvimos.

Esa fue solo la primera vez, estando confinados follamos muchas más veces con la mascarilla puesta, a Dani le gustaba metérmela por el culo a cuatro patas o follarme de pie poniéndose detrás de mí, incluso una vez le dije que si se quería correr por mi cara para empaparme la mascarilla podía hacerlo, aunque esta idea no le gustó tanto.

Otro día durante el confinamiento, íbamos a ver una película española y Dani eligió una que se titula “Demonios tus ojos”, que trata de dos medio hermanos que se reencuentran con el tiempo y al final terminan follando en una escena muy morbosa. No fue una casualidad que mi chico eligiera esa película, el caso es que cuando terminó la peli nos lo montamos como locos en el sofá.

—¿Te ha gustado cómo follaban, eh? —me preguntó Dani mientras me la metía a cuatro patas igual que habían hecho los protagonistas.
—Cállate y sigue...
—¿Te ha dado morbo?, vamos dímelo, estás muy cachonda...

Yo movía el culo contra él buscando que me la metiera más fuerte.

—Vamos, fóllame, cerdo...
—¿Y tú qué eres?, que te pones cachonda viendo follar a dos hermanos...
—Sigue, sigueeee, córrete encima de mí, vamosssss....
—Aaaaaaah, tomaaaaaa —gritó Dani sacando la polla y llenándome el culo y la espalda de semen.

Quería que este tema del incesto no me excitara, pero no lo podía evitar. Durante el confinamiento comencé a buscar información por la red y a leer relatos eróticos del tema, ya no solo me interesaban los relatos de infidelidad consentida, ahora buscaba también este tipo de historias más tabú. Puedo decir que encontré varios relatos que me encantaron y me pusieron cachondísima, no sabía por qué, pues nunca me había atraído nada esas cosas, pero estaba claro que cada vez me daba más morbo.

Fantaseaba que estaba en el gimnasio y Adrián y sus amigos me miraban y hablaban de mí, mi hermano me sobaba el culo en mallas delante de ellos y finalmente me las bajaba y me follaba en el vestuario mientras sus colegas se pajeaban mirándonos. Me masturbé varias veces fantaseando con eso, estaba empezando a obsesionarme con el tema y sobre todo después de lo que había pasado con Adrián una noche en La Cabaña, donde llegó a insinuarme que se había fijado en mi culo y que no le importaría terminar la noche conmigo. Aquella conversación que tuve con Adrián nunca se la llegué a contar a mi chico, aunque tampoco se me fue de la cabeza, y eso que habían pasado meses.

Para no estar continuamente pensando en ello y obsesionarme con esto del incesto, también lei muchos relatos de infidelidad consentida.

Un día que estaba aburrida en casa comencé a fisgar en el Instagram de mi ex, Rafa, tenía el perfil abierto, igual que yo, con más de 1500 publicaciones y casi 2000 seguidores. Tenía muchas fotos publicadas con distintas chicas, seguía igual de guapo y con las mismas pintas de chulo, aunque bueno, al menos se había modernizado un poco y ahora vestía algo mejor, más o menos como los guaperas estos que salen en la tele en esos programas de buscar pareja. Mirando una foto detenidamente, al ampliarla y sin querer le dí dos toques a la pantalla y se encendió el corazón en el móvil, que es como darle a *Me gusta* en la foto. Cuando intenté quitarlo ya era tarde, casualmente Rafa estaba conectado en el Instagram y lo vio, entonces me mandó dos mensajes privados casi inmediatamente.

—*Hola Cris, que haces viendo mi perfil?*

—*Reconozco que yo también he mirado el tuyo muchas veces, te voy a empezar a seguir, sígueme tú si quieres...*

¡Qué mala suerte!, no me apetecía nada hablar con él y con lo que chulo que era me supo fatal que se enterara que había estado viendo sus fotos. Yo también tenía mi perfil de Instagram abierto, no me importaba que la gente viera mis fotos, tenía unas quinientas publicaciones con fotos de todo tipo, sobre todo en el gimnasio, o probándome ropa en tiendas y también en biquini en la playa luciendo culo. Por lo que se ve, Rafa también estuvo visitando mi perfil y me volvió a escribir media hora más tarde.

—*Uffffff, menudas fotos, estás mucho más buena que cuando salíamos.*

Yo por supuesto no le contesté, pero luego por la noche le comenté a mi chico lo que había pasado. No le gustó mucho que mi ex me mandara esos mensajes privados, y aunque Dani no estaba muy puesto en estos temas de las redes sociales me preguntó.

—¿Y por qué sabía Rafa que estabas viendo su perfil?, ¿es verdad que lo estabas viendo?

—Sí, bueno —tartamudeé—, estaba echando una ojeada, me salió su perfil y luego le dí a una foto suya sin querer y lo ha visto...

—¿Y por qué estabas viendo su perfil?

—¡Ayyy, Dani! no sé, pues por curiosidad, estaba aburrida y yo que sé... tenemos algún conocido en común y algunas veces me sale su perfil en recomendaciones, pues me saltó y eché una ojeada, tampoco te creas que estoy todo el día mirando sus fotos, de hecho hoy es la primera vez que entraba a verlas.

—Vale, Cris, no quería molestarte con mi pregunta...

Estábamos en la cama tumbados y me puse sobre él.

—¿Te gusta que me haya escrito?

—No empieces, Cris...

—Que no empiece el qué... —susurré frotando mi muslo contra su paquete.

—Pues con esto...

—Mmmmmmm, ya la la tienes dura, te digo que mi ex me ha escrito un mensaje privado en el Instagram y te empalmas...

—No se me ha puesto dura por eso, si no por ti...

—Entonces no quieres que te cuente ninguna historia de Rafa.

—A lo mejor la que quiere contármela eres tú, que veo que te has calentado viendo sus fotos...

—Ni te lo imaginas...

—Vale, Cris, no me hace gracia este tema...

—Pues tu polla no dice lo mismo, espera que me voy a desnudar...

—Crissss...

—¿Así te gusta?

—Uffffffff...

Entonces le saqué la polla y me la metí dentro mientras seguía tumbada sobre él, con nuestros cuerpos pegados y abrazados, y comenzamos a follar lentamente.

Cuando llevaba saliendo con Rafa dos años me invitó a la boda de una prima suya, yo tenía veintiún años recién cumplidos. Me acuerdo que llevé un vestido amarillo muy escotado y la falda me llegaba justo por debajo de las rodillas. Estaba muy guapa con un recogido de pelo que me hicieron en la peluquería, y durante todo el día Rafa me estuvo mirando con cara de deseo, varias veces me dijo que estaba muy buena y que estaba como loco por follarme.

Después de la cena y el baile fuimos a una discoteca con varios familiares, allí me metió en el baño de las chicas, eran muy grandes, como de un centro comercial, con siete u ocho reservados y entramos en uno. Me puso contra la pared, me subió el vestido y apartándome el tanga a un lado y sin ningún previo más me folló con fuerza, vaya polvazo que me pegó, un par de veces el tanga volvió a su lugar de origen y mientras Rafa me follaba le rozó la polla.

Esa sensación no le gustó, entonces se agachó y me rasgó el tanga con los dientes, pero me lo dejó puesto, y cuando se incorporó me la volvió a meter y de un tirón me arrancó el tanga con la mano de manera salvaje.

Eso hizo que casi me corriera allí mismo, después me azotó el culo todo lo fuerte que pudo.

Cuando se iba a correr me ordenó que me agachara, pues quería echármelo por la cara. Mientras se corría no dejaba de agitar la polla en todas las direcciones, me puso perdida, tenía varias lefazos por los ojos, la nariz, la boca, incluso por el pelo. Allí agachada y llena de su corrida me masturbé hasta llegar al orgasmo. Cuando me corrí me dijo "Menuda puta, anda arréglate un poco que vaya pinta de zorra que llevas".

Después se subió los pantalones y me dejó en el baño. Me limpié como pude antes de salir del reservado, pero necesitaba un espejo para poder verme. Cuando salí frente al espejo del baño había dos chicas de la boda, una creo que era prima de Rafa y empezaron a reírse, yo todavía tenía semen por la oreja y por el pelo que no me había podido quitar. Me dio mucha vergüenza limpiarme delante de ellas, no sé qué es lo que pensarían de mí, seguramente hubieran visto salir a Rafa del baño antes que yo y era evidente lo que había pasado entre nosotros. Además Rafa tenía razón.

¡¡¡Menudas pintas de guarra tenía!!!

Cuando me acompañó a casa entramos en el portal, yo seguía muy cachonda y me volvió a follar de pie, pero esta vez por el culo. Y dejó su semen caliente dentro antes de despedirse de mí.

—Me corro, Crisssss, no puedo más...

—No pasa nada, eso es, échamelo todo dentro, muy bien —le pedí mientras me movía lentamente sin cambiar de posición.

Dani se dio medio vuelta, parecía que estaba avergonzado por haberse corrido tan rápido, era evidente que la historia de la boda y mi ex le había excitado muchísimo. Yo me puse las braguitas y luego me senté en su espalda para hacerle un masaje.

—¿Ya te vas a dormir?

—Si sigues haciendo eso, claro que sí...

—Pues, relájate...

—Oye, Cris, lo de tu ex, no le contestes, por favor, no me gusta que te haya escrito... es un chulo...

—Tranquilo, no pensaba hacerlo... duérmete anda...

Esta vez quise asegurarme bien de que Dani se había dormido, esperé un poco leyendo en el Kindle el libro de Jugando con fuego, de Tanatos, que me puso a mil y luego me levanté a la cocina. Tenía muchas ganas de masturbarme. Me bajé los pantalones, metí la mano entre las piernas y saqué el culo hacia fuera, “Vamos, cerda, eso es, córrete, soy una cerda de mierda”.

Cerré los ojos fantaseando con que Rafa me follaba desde atrás, pero también pensé en Adrián que se pajeaba desnudo a mi lado con una polla grande y depilada. Rafa y él se reían y luego mi hermano me puso la verga delante de la cara. “Chúpamela, hermanita”. Me metí el dedo gordo en la boca fantaseando con que le lamía la polla a Adrián a la vez que Rafa me decía “¿ves como eres una cerda?”

En apenas un minuto llegué al orgasmo, luego me subí los pantalones y volví a la cama. Dani seguía completamente dormido.

Capítulo 21

Por suerte terminó el confinamiento y empezamos a salir de nuevo a la calle. Dani no quería tener contacto con la gente y apenas quedábamos con nadie, pero yo retomé el gimnasio con Vero, que seguía bastante distante con Hugo cuando se saludaron al entrar. Además, parecía que los meses que estuvimos encerrados le sirvieron a Vero para darse cuenta de que quería a Luis y también habían estado muy bien esas semanas juntos en casa.

—A ver sí venís un día a cenar... —me dijo Vero.
—No creo, porque Dani no está muy por la labor... ya sabes cómo es...
—Bueno, pues lo dejamos, para un poco más adelante...

Entramos en la sala de musculación y estaba mi hermano con sus amigos, Adrián se acercó a mí y me chocó con el codo.

—¿Qué tal hermanita, a volver a poner ese culo en forma? —me preguntó dándome un pequeño azote en el glúteo.
—Te voy a dar yo a ti...
—Cuando quieras, ya lo sabes...

Se marchó riendo y Vero se le quedó mirando.

—Yo sí que le iba a dar, joder, qué bueno está...
—Venga, anda, no te distraigas, vamos a entrenar.

Luego nos metimos en clase de *spininng* y Vero y yo nos pusimos detrás de Adrián y un amigo suyo que estaban en primera fila, y como siempre se picaron a ver quién de los dos le metía más caña. Vero debía de estar alucinando, lo mismo que yo, que no podía dejar de mirar a aquellas dos bestias con todos los músculos de su cuerpo en tensión.

Cuando terminó la clase reconozco que estaba cachondísima y me tuve que masturbar en la ducha.

Sabía que aquello estaba mal y que era muy sucio y obsceno. Me estaba tocando bajo el agua caliente pensando en mi hermano, y cuando me corría me daba un bajonazo tremendo, pero luego Dani seguía insistiendo con ese tipo de fantasías y yo volvía a caer presa de un morbo enfermizo que me devoraba.

Por otro lado estaba Rafa, que ahora comentaba públicamente las fotos que subía al Instagram. A mí me gustaba colgar fotos de algún entrenamiento o videos haciendo glúteos.

—*Estás buenísima, Cris, menudo cuerpazo.*

Eso fue lo último que me escribió, yo preferí no decirle nada a Dani para que no se molestara, pero como era público cualquier amigo en común lo podía ver, así que empecé a plantearme si bloquearle o borrar sus mensajes de mis publicaciones, aunque al final no lo hice. Esperaba que aquello no fuera a más y Rafa dejara de comentar en mi perfil de Instagram.

Y llegó el verano, Dani no estaba muy por la labor de irnos de vacaciones a ningún sitio, así que las únicas escapadas que hacíamos eran al pueblo de mis padres o a una casa en la sierra que tenían unos familiares suyos.

En pleno julio nos fuimos un fin de semana al pueblo de mis padres (y abuelos), por esa época se tenían que haber celebrado las fiestas del pueblo, lo que pasa es que debido al covid se habían cancelado. Ese fin de semana también vino Adrián al pueblo, pues aunque no iba a haber celebraciones oficiales, habían quedado los amigos de su peña por su cuenta para hacer una comida y luego una cena en un local que tenían.

Por la tarde Dani y yo dimos un paseo tranquilamente por el pueblo y luego nos encontramos con unos amigos de mi hermano.

—¿Qué tal, Cris?
—Pues bien, ¿y vosotros qué tal la comida?
—Hemos terminado ahora, vamos a descansar un poco para esta noche, ja, ja, ja, ¿venís luego a cenar a la peña?

Yo le miré a Dani sabiendo que no iba a querer.

—No sé, ya lo pensamos y si eso se lo digo a mi hermano.
—Vale, pues luego nos vemos, pasaros de todas formas a tomar un cacharro...

Seguimos andando y como me imaginaba Dani me dijo que prefería quedarse en casa, que no soportaba a los amigos del pueblo de mi hermano, que ya los del gimnasio le caían mal, pero estos todavía peor.

—El chino, el migrañas, el negro, el tete, ¿es qué ninguno tiene un puto nombre normal? —protestó Dani.
—Ya sabes que en los pueblos todos tienen apodos...
—Yo paso de ir...
—Si quieres a cenar no vamos, pero luego nos pasamos a tomar una copa, ¿no?, nos han invitado.
—Que yo no quiero ir a la peña, pero quiero que vayas, Cris, que no me importa, de verdad...
—¡Qué aburrido eres!, pues yo lo mismo sí que me paso, hace muchísimo calor y no quiero meterme en la cama a las 23:00 de la noche o ir al bar del pueblo con los cuatro abuelos...
—Pues pásate, Cris, que no me importa..., pero ten cuidado, ya sabes, con la mascarilla y eso, si ves mucha gente sales fuera, mejor en la calle...
—Que síííííí, pesado.

Un rato más tarde cenamos en casa con mis padres y luego salimos otra vez a dar un paseo por el pueblo, cuando pasamos por la peña de mi hermano se escuchaba mucho ruido y le dije a Dani que entráramos a tomar algo.

—Que no me apetece, déjame las llaves que yo me voy para casa y quedate con ellos, en serio —me dijo.

—Espera, que me voy contigo, aguafiestas...

—Quédate, de verdad, que no pasa nada, es que a mí no me apetece...

—No sé qué hacer...

—Trae las llaves y vete, hazme caso, como no vayas al final me voy a enfadar...

—Pero quiero ir contigo...

—Trae las llaves...

Nos dimos un beso y Dani echó a andar en dirección a casa de mis padres. Yo me quedé sola, llegué hasta la puerta de la peña y toqué con la mano, se escuchaba mucho jaleo dentro.

—¿Se puede?

—Hola, Cris, pasa, ¿pero vienes sola?

—Sí, Dani se ha quedado viendo una peli en casa, y no le apetecía salir... —mentí.

Estaban en la mesa terminando de cenar, algunos ya iban contentillos y todavía les duraba la borrachera de la comida del mediodía, eran unos catorce en total, ocho chicos y seis chicas que estaban sentados en una mesa alargada, y luego salió de un almacén uno que le llaman “el chino”, con una bandeja de pasteles.

—Cómo os cuidáis...

—Yo paso de pasteles, me voy a tomar una copa, ¿os pongo alguna? —dijo uno de los que parecía ir más borracho.

—Espera que voy contigo y te ayudo a ponerlas —le respondí yo.

Cuando terminaron de cenar nos quedamos tomando unas copas, tenían un par de sofás y algunos chicos iban saliendo y entrando de la peña y se sentaban fuera, era una noche calurosa de verano, y yo hacía tiempo que ya me había quitado la mascarilla, el resto ninguno la llevaba puesta y no quería ser la nota discordante.

La noche se fue animando, pusieron música y no dejaban de sacar comida y bebida. Yo estuve hablando con todos, los conocía desde que eran pequeños y una de las veces me fijé en que Adrián no perdía el tiempo, y ya se estaba enrollando con Isabel, una chica del pueblo.

Se comían la boca de pie, apoyados en la pared, mientras mi hermano metía las manos bajo la falda. Seguramente no tardarían en buscarse un sitio para irse a follar, y los amigos empezaron a hacer las típicas gracias.

—Iros a un puto hotel, marranos...

—Joder, Isa, como se entere la Merche le va a cortar los huevos al Adri...

No estuvieron mucho tiempo enrollándose, Adrián entró en la peña y le preparó una copa a la chica y él se cogió una cerveza. Luego salió fuera y se sentó a mi lado, pocas veces le había visto beber alcohol a mi hermano y aquella ya era la cuarta cerveza que se tomaba.

—Así que Dani no ha querido venir...

—Ya sabes cómo es...

—Ja, ja, ja, sí, estás muy guapa, ese vestido te queda genial —comentó poniendo una mano en mi muslo.

—¿No estás bebiendo mucho?

—La verdad es que sí, bueno, una noche es una noche, aunque no estoy acostumbrado y me sienta bastante mal.

Adrián no dejaba de mirarme las piernas y de vez en cuando me tocaba el muslo mientras hablábamos, al principio lo tomé como algo inocente, no le quise dar importancia, pero ya una de las veces más que tocarme, parecía que me estaba acariciando.

—Te estás poniendo muy potente otra vez en el gimnasio..., te he echado de menos estos meses con lo del covid...

—Anda, anda, deja de decir tonterías —le dije retirándole la mano.

—No es ninguna tontería.

—Vete con Isa, que seguro que ella sí que te echa de menos...

Entonces se acercó a mi oído y murmuró en bajito para que no le escuchara nadie más.

—Prefiero estar sentado aquí contigo antes que con Isa...

—Ya estás diciendo tonterías, creo que me voy a tomar otra copa —le respondí levantándome y dejándole allí solo mirando la lata de cerveza con una sonrisa que me puso nerviosa.

No me había dado cuenta del vestido que llevaba puesto, era veraniego, ajustado, blanco, con tirantes y dibujitos pequeños, la falda bastante corta y lo lucía de manera informal con unas zapatillas de color blanco. Entré en la peña y “el chino” se estaba poniendo una copa.

—¿Me pones a mí otra?

—Por supuesto, a la hermana del Adri lo que quiera...

—Ja, ja, ja.

Estuve hablando un rato con él, nada trascendental pude sacar en claro de un chico de veinte años que solo pensaba en las chicas, las motos y los porros. Volví a salir fuera de la peña y mi hermano estaba mirando el móvil sentado en el suelo, en el mismo sitio donde le había dejado, pasé dentro un momento para coger otra lata de cerveza y me situé a su lado cruzando las piernas.

—Ya estás aquí otra vez, has tardado mucho...

—Es que me ha cogido “el chino” y he estado hablando con él, ya lo conoces, se ha puesto pesadito... te he traído otra cerveza, toma...

—Gracias, buffff, cuando se pone intenso..., ¿habrá intentado ligar contigo, no?

—No, bueno algo me ha dicho, pero ha sido correcto...

—Ah, vale...

—Ya es tarde, me voy a tomar esta y me voy para casa...

—Pero si no son ni las dos..., para un día que salimos juntos...

—Te voy a dejar aquí con tus amigos..., y amigas...

—Oh, ¡qué pena!, preferiría que te quedaras...

—No, a ver si vas a intentar ligar conmigo como la otra vez —bromeé con él.

—¿Te molestó lo que dije antes?

—Claro que no, es una tontería...

—Ah, vale, porque parece que te molestó...

—No, no le he dado importancia...

—Mejor, aunque era verdad..., si me dan a elegir entre Isa y tú, vamos, no hay color... tú estás mucho más buena...

—Adrián, deja de decir tonterías...

—¿Ves cómo te molesta?, tienes como locos a todos mis colegas, a los del barrio y ahora a los del pueblo...

—Ya será para menos...

—Sí, seguro... si yo te contara lo que dicen de ti...

—A ver, cuenta, cuenta...

—Casi prefiero que no...

—¿Y dicen cosas de mí delante tuyo y te parece bien?

—¿Y qué les voy a decir si tienen razón?, dicen que estás buenísima... y es verdad.

—Estás fatal... anda, dejar de decir eso que soy tu hermana, vamos a cambiar de tema...

—Como quieras, ¿qué tal Vero?

—Bien, ¿por qué lo dices?

—Pues ya lo sabes, no sé si sigue con el novio o no, después de lo que pasó antes del confinamiento, ¿lo sabes, no?, a ver si estoy metiendo la pata...

—¿Lo de Hugo?

—Sí, que se enrollaron una noche...

—Sí, me lo había contado..., pero no pensé que lo supieras...

—Hugo es muy discreto, solo me lo ha contado a mí, no lo sabe nadie más del grupo de amigos...

—¡Y ni se te ocurra decir nada!

—¡¡Qué suerte tiene el cabrón!!, con esto de los masajes liga un montón, además, Vero está muy buena también, uffff, ¡¡vaya tetas tiene!!

—Ja, ja, ja...

—¿De que te ríes?

—Ella dice lo mismo de ti, que estás buenísimo, si no fueras mi hermano lo mismo te hubiera follado...

—¿Ah, sí?, ¿eso dice de mí?, mmmmm, interesante...

—¿Qué pasa, también te quieres follar a Vero?

—¿Por qué no?, siempre me ha gustado..., aunque pensé que pasaba de mí, pero gracias por la información, lo tendré en cuenta en un futuro..., me gusta hablar de estos temas contigo, además, se me hace raro oírte hablar así, me encanta que digas esas palabras, nunca las había escuchado de tu boca, por ejemplo follar... a ver, dilo otra vez...

—No, que al final te pones tontorrón —y flexioné la pierna enseñándole el muslo.

—Joder, vaya piernas, ya me tienes tontorrón desde hace un rato, venga, dímelo otra vez —me pidió mirándome fijamente a los ojos.

—¿El qué?

—La palabra esa, dila otra vez...

—¿Follar?

—Pero así no, dilo bien..., como antes..., dilo con ganas, ¡follar!

Entonces me quedé mirando fijamente a Adrián, me acerqué a su cara y le di un trago a la

copa. Había entrado en su juego, le estaba enseñando el muslo a mi hermano y llevábamos un rato hablando de unos temas que no habíamos tratado nunca. Me dio morbo la situación, el momento, sentados en una pared del lateral de su peña, la gente entraba y salía, bailaba, nadie se fijaba en nosotros. Y con voz sensual le susurré.

—Fó-lla-me.

—¡¡Hostia!!, joder, Cris..., uffffff, me acabas de poner —exclamó tapándose el paquete con la mano.

—Ja, ja, ja.

Volví a apoyar la espalda en la pared regresando a mi posición, esta vez la que sonreí fui yo, mientras le daba otro trago a la copa.

—Anda, no seas guarro...

—Uffff, Cris, de verdad, no sé qué me pasa contigo...

—Creo que vas a tener que llamar a Isa para que alivie eso, ¿no? —dije apuntando con la copa hacia su paquete.

—¡¡Qué cabrona eres!!

Apuré la copa y me puse de pie orgullosa por haber logrado hacer que mi hermano se empalmara solo con enseñarle un muslo y susurrándole una palabra.

—Me voy a ir...

—Espera, no vayas sola, deja que te acompañe.

—No seas tonto, si estamos a cinco minutos de casa...

—Prefiero acompañarte, no quiero que te pase nada, es muy tarde... —insistió mi hermano luciendo su erección.

—Como quieras.

Echamos a andar y Adrián me rodeó por los hombros en plan fraternal, yo le agarré de la cintura como si fuéramos novios mientras íbamos andando hacia la casa de mis abuelos sin decirnos nada. Entonces fue Adrián el que rompió el silencio.

—Buffff, creo que me he pasado de alcohol, no estoy acostumbrado a beber...

—Ya, ya se te nota, yo también, me he debido tomar cuatro o cinco copas...

—¿Y por qué dices que se me nota?

—Por lo de antes, ya sabes..., te pones un poco intenso y por..., bueno lo de...

—¿Por esto? —preguntó señalándose el paquete que seguía abultando de manera exagerada.

—Ja, ja, ja, sí, por eso...

—El alcohol me pone contento...

—Yo creo que nos pasa a todos...

—Aunque si te digo la verdad..., esto no es por el alcohol, es por ti, ya te lo he dicho antes...

—Vale, Adrián, una cosa es una broma, pero ya vale...

—¿Te molesta que te diga que me pones así?

—Pues claro, idiota, ¡¡eres mi hermano!!

—¿Y si no lo fuera?

—¿Qué quieres que responda a eso?, es algo que no podemos cambiar.

—Digo que si yo no fuera tu hermano, ¿te gustaría?, ¿te parecería atractivo como a tu amiga Vero?

—No.

—Ja, ja, ja, mentirosa.

—Pues tú me pone cachondísimo, es que no lo puedo evitar...

—Pero, ¿tú te estás escuchando?

—Sí, y no me avergüenzo..., y creo que a ti te pasa igual conmigo.

—Deja de decir gilipolleces, y no te lo tengas tan creído, tú lo que pasa es que eres un niñato acostumbrado a estar con la que te da la gana y no te gusta que te digan que no...

—Puede ser, o solo te veo como mi hermana mayor que está buenísima y tiene el mejor culo que he visto en mi vida..., y he visto muchos en el gimnasio, es perfecto, redondo, tiene dónde agarrar, es uffffffff, no me cansaría de tocarlo —dijo bajando la mano para intentar acariciarme.

—Para ya, coño, anda, vete a follar con Isabel que te estará esperando —le pedí cuando llegamos a casa.

—Porque tú no quieres.

—Adri, te lo digo en serio —le pedí dándome la vuelta y quedándome frente a frente con él—, deja de hacer el tonto, una cosa es una broma y otra esto..., ¡no me gusta cómo te estás comportando!

—Lo siento, pero ya te lo he dicho, es que no lo puedo evitar..., perdona, no quería incomodarte...

—Y ahora vete con tu amiga...

—Vale, pero ¿puedo pedirte una última cosa?

—¿Qué quieres?

Adrián se acercó a mí poniendo una mano en la cintura. Se le notaba que seguía excitado y tenía la polla dura bajo el pantalón corto. Por un instante hasta pensé que iba a robarme un beso o pedírmelo.

—¿Puedes decirme lo de antes?

—¿Lo de antes?, no te entiendo...

—Sí, eso que me dijiste cuando estábamos en la peña, esa palabra que me pone mucho cuando sale de tu boca...

—¿Lo de fo...?

—Sí, eso...

—¿Y para qué quieres que te diga eso?

—Para pillar con más ganas a Isabel, ahora pienso ir con ella a las escuelas viejas, le voy a echar un polvazo pensando en ti que la voy a reventar...

—¡¡Adrián!!, ¡deja de decir eso, coño!

—Porfa, Cris, dímelo..., y ya me voy y te dejo tranquila.

—¿Seguro?

—Sí, de verdad.

Nos quedamos frente a frente, y mirándole a los ojos mientras pasaba la mano por su mejilla en un gesto cariñoso le susurré.

—¡Vuelve con Isabel y... fóllatela!

—Mmmm, joder, Cris..., mmmm, dímelo otra vez...

—¡¡Fóllatela!!

—JO-DER..., ¿quieres que se la meta por el culo? —me preguntó casi en un gemido, apoyando una mano en mi cintura muy cerca de mis glúteos.

—No seas idiota...

—Dime que lo haga.

—Adrián, venga, vete ya...

—Dímelo...

—¡Vale, pesado!, hazlo, métesela por el culo..., y haz que se corra un par de veces —suspiré—, y venga, vete ya, idiota... —dije en un tono más informal.

—Joder, muchas gracias, Cris, no veas cómo me has puesto... —y me dio un beso a modo de despedida antes de girarse y volver raudo a la peña.

Entré en casa con una sensación extraña en el cuerpo. Por un lado estaba contenta porque le había parado los pies a mi hermano, pero por otro me encontraba excitada. Muy excitada.

El alcohol, el tonteo con Adrián, recordar la empalmada que llevaba, el saber que se iba a follar a Isabel por el culo pensando en mí..., todas esas cosas me habían puesto realmente cachonda. Y en la penumbra de la casa del pueblo todavía no me apetecía ir a dormir.

Nuestra habitación y la de mis padres estaba en la parte de arriba y solamente dormía abajo mi hermano Adrián, que tenía un cuarto muy pequeño junto al salón y la cocina. Casi a oscuras e intentando no hacer ruido me metí en su habitación, el muy cabrón lo tenía todo hecho un desastre y la cama desecha.

Como buena hermana mayor estiré la sábana, ahuequé la almohada y luego alisé la colcha, dejándosela perfectamente hecha. Me senté sobre la cama y pasé la mano notando el tacto que tenía, ¿cuántas chicas se habría follado Adrián en ese camastro?

Y en ese momento se iluminó mi móvil. ¿Quién me estaría escribiendo a esas horas?

Solo podía ser Adrián, pero me imaginé que ya se estaría follando a Isabel, y cuando miré el móvil me encontré con un mensaje privado de Rafa por el Instagram. El que faltaba. Lo miré y dejé el móvil con un resoplido, pero luego lo volví a coger y leí lo que me ponía.

Rafa
Hola Cris!
Estás increíble en las últimas fotos que has publicado en el Insta...
Ufff, qué pasada.
Espero que no te moleste que te escriba.

Dudé si contestarle, no es que me apeteciera mucho hacerlo y menos a esas horas de la madrugada, pero Rafa insistió de nuevo.

Rafa
Sé que estás despierta y lo has leído, me lo marca como visto...
¿No me quieres contestar?

Cristina
Pues no, la verdad.

Rafa
Ya lo has hecho, jajaja.
¿Qué haces despierta a estas horas?

Cristina
Lo mismo que tú supongo.

Rafa
No creo...
¿Has salido de fiesta?

Cristina
Sí

Rafa
¿Con quién?, con tu novio ese de las gafitas?

Cristina
Con quién no te importa.

Rafa
Me gusta que estemos hablando

Cristina
Qué quieres?

Rafa
Nada, solo hablar...

Cristina
Pues a mí no me apetece

Rafa
Ok, a ver si otro día tienes más ganas...
Yo me voy a quedar todavía un ratito viendo tus fotos...

Cristina
Me parece muy bien.

Rafa
Un beso, nena.

Ni tan siquiera le contesté, la desfachatez de mi ex y su chulería no tenían límites, aunque al menos no había insistido en seguir hablando conmigo. Me acababa de reconocer que se iba a entretener un rato viendo mis fotos y a esas horas de la madrugada era claro lo que había querido insinuar.

Se iba a hacer una paja conmigo.

Y sentada en la cama de mi hermano pequeño no había disminuido mi sensación de calor. Es más, la breve conversación con Rafa la había incrementado. Me apetecía masturbarme y aunque hacerlo allí me parecía muy obsceno, no podía arriesgarme a salir al salón o hacerlo en otro sitio. Tampoco tenía dónde.

Pasé los dedos por la cara interna de los muslos y me acaricié despacio. Subí un pie en la cama y abrí la rodilla hacia fuera antes de palpar mi entrepierna por encima del tanguita. Se me escapó un pequeño gemido cuando hice una ligera presión sobre mi coño y luego aparté la tela para tocarme directamente sobre la piel.

¡Joder, me estaba pajeando sobre la cama de mi hermano pequeño!

Con la respiración acelerada me puse de pie, cerré la puerta y regresé a la cama. Me quité las zapatillas y antes de sentarme tiré de la colcha, y la deshice lo justo por una esquina para meterme dentro. Me imaginé que pensaría mi hermano si regresara en ese momento y me encontrara allí, pero seguramente Adrián debía estar muy ocupado follando con Isabel y hasta el día siguiente no creo que volviera de fiesta.

Bajo las sábanas abrí las piernas, tumbándome bocarriba, y volví a apartar el tanguita para meterme un par de dedos por el coño. Estaba muy encendida y no pude evitar recordar todas las cerdadas que hacía con mi ex.

Sentí su pollón penetrando mi culo cuando me introduje un fino dedo por el ano, con una mano me martilleaba el clítoris mientras que con la otra me follaba analmente subiendo y bajando las caderas en la cama de mi hermano pequeño.

Estaba sudorosa, crispada, con muchas ganas de correrme, pero todavía me apetecía disfrutar un ratito más, y de repente me molestó el vestido cuando intenté acariciarme los pechos por encima.

Como pude me bajé los tirantes del vestido y tiré del sujetador hacia arriba acariciándome directamente los pezones. Los tenía muy erectos, igual que el clítoris, y durante unos minutos abandoné las caricias entre las piernas para centrarme en mis pechos.

Me gustaba tocarlos despacio y luego apretármelos con rabia, para que me doliera un poquito, ese contraste me ponía más y más cachonda y cuando me pellizqué los pezones cerré la boca para que no se me escapara un gemido.

Necesitaba subir la adrenalina todavía más y en ese momento no me ocurrió otra cosa que quitarme el vestido. Levanté las caderas y me lo fui sacando despacio por los pies para luego dejarlo sobre la cama. Ahora tan solo llevaba la ropa interior puesta.

El coño me palpitaba y aparté mi tanguita para pasar un dedo por él, rozándolo suavemente, una caricia furtiva con el que me tuve que morder el puño para no gritar de placer. Las piernas me temblaban y me hice un pequeño ovillo poniéndome de lado con la mano entre mis muslos.

Casi no podía ni tocarme, porque estaba a punto de correrme. Me sentía muy sucia y depravada, masturbándome como una cerda en la cama de mi hermano pequeño. Y se me vino a la mente su erección, aquella enorme polla dura por mi culpa.

Ahora podría estar follándome a mí en vez de a la niñata esa de Isa.

Volví a levantar el culo para sacarme el tanguita y después el sujetador. Ahora sí. Estaba completamente desnuda en la cama de Adrián.

Me tapé con la colcha y la sensación de morbo que me invadió fue indescriptible. Con lo mojada que estaba y por cómo transpiraba en ese momento le iba a dejar un buen hedor a sexo a mi hermano en su cama.

“Joder, voy a correrme”

Bocarriba, abierta de piernas, subiendo y bajando, golpeando con mi culo sobre el colchón me metí un par de dedos por el coño. Me pregunté qué hubiera pasado en ese momento si mi hermano hubiera aparecido y me encontrara así, con mi ropa interior tirada por el suelo y completamente desnuda en su cama.

Intenté pensar en Rafa, en su polla entrando en mi ojete y me di la vuelta para ponerme a cuatro patas, pero hacía demasiado calor bajo la colcha, así que salí de la cama y me puse sobre ella. Mis dedos se colaron entre mis piernas y me acaricié el coño restregándome los dedos por los labios vaginales.

Tuve que estampar la cara contra la colcha para no gritar cuando mi cuerpo comenzó a temblar. Apunté con mi culo hacia la puerta fantaseando que en ese preciso instante entraba mi hermano pequeño en su habitación.

¡¡Y un potente orgasmo me sacudió de arriba abajo!!

Me mordí otra vez el puño, clavando los dientes en el dorso de mi mano mientras mi cuerpo convulsionaba presa de un placer desconocido para mí. Se me pasó por la cabeza la empalmada de Adrián, las folladas anales de Rafa, la polla de Javier escupiendo leche sobre mi mano y Dani. Fantaseé que mi chico me veía masturbándose así sobre la cama de mi hermano y se sacaba su pollita para meneársela mirando el culazo de su novia.

Un orgasmo de casi un minuto con el que cai rendida sobre la cama, sudorosa, palpitando, sin dejar de acariciarme el coño y se me escapó una sonrisa viciosa de satisfacción.

Después me vestí despacio y volví a hacer la cama, quería que mi olor se quedara atrapado entre las sábanas y subí sin hacer ruido hasta la habitación que compartía con mi chico...

Capítulo 22

El lunes no tenía ganas de ir a trabajar después del fin de semana en el pueblo, entré en la tienda como un alma en pena, con el calor me costaba horrores ir al curro, la encargada, que ya se había reincorporado al trabajo de su baja de maternidad, estaba con Javier, el proveedor. Le saludé con la mano y luego me acerqué a hablar con él.

—Buenos días...
—¿Qué tal te va todo? —me preguntó.
—Bien, ¿y tú qué tal estás?
—Pues bien, como siempre, aquí pasando el verano como podemos...
—Como todos, vale, Javier me alegro de verte.
—Lo mismo digo.

Ahí terminamos la conversación de besugos ante la mirada de mi encargada. Parecía que habían pasado siglos desde la cena de Navidad de la empresa, en aquella noche en la que terminé en el coche de Javier haciéndole una paja. Ahora se me hacía raro tratar con él, habíamos perdido algo de confianza y yo creo que a él le pasaba lo mismo.

Pero yo estuve toda la mañana pensando en el dedazo que me había hecho en el pueblo sobre la cama de Adrián, me encontraba distraída, con un calor interno como el que tenía en mi época con Rafa, que por cierto, no dejaba de mandarme mensajes. Necesitaba salir para cambiar de aires. El verano estaba siendo una mierda, Dani no quería ir a ningún sitio, no quería juntarse con nadie, tan solo ir al pueblo y salir a dar paseos solos por el monte. Y yo necesitaba un poco de playa, que me diera el sol, tumbarme en la arena y cerrar los ojos.

Relajarme.

Cuando salí del trabajo llamé a Vero que acababa de regresar de sus vacaciones con Luis, ella sí que había ido a la playa.

—Hola, Vero, ¿te hace una tarde de centro comercial y nos ponemos al día?
—Vale, ¿a qué hora te viene bien?
—Si quieres ahora mismo, ¿vamos a comer?
—Perfecto, me pego una ducha y voy para allá.

Me encantaba Vero en ese aspecto, no solía poner pegas para quedar aunque fuera para comer en veinte minutos, si ya tenía preparada la comida la dejaba para el día siguiente y a Luis no tenía que darle explicaciones, le decía que se iba a comer conmigo y él no le ponía ningún problema. Yo en cambio tenía que llamar a Dani para justificarme.

—Pero Cris, ¿y me avisas ahora?, ya tenía la comida preparada, además, no me gusta mucho

que vayas a comer al centro comercial..., ya lo sabes, todavía hay mucho covid...

—Ayyy, Dani, no te pongas pesado, ha surgido así y ya está, quería quedar con Vero, venga, anda luego te veo...

No quería terminar discutiendo con él, así que le colgué. Un rato más tarde ya estaba con Vero sentadas en una terracita al lado del centro comercial, nos pedimos unas raciones para compartir y nos pusimos un poco al día. Mi amiga había regresado de vacaciones luciendo moreno veraniego, con una camiseta fina de tirantes, sin ninguna marca aparente de biquini.

—Jo, qué morena estás, qué envidia...

—Sí, Cris, hemos estado una semana en Huelva, no veas qué gozada en Isla Cristina, la playita con poca gente, muy tranquila...

—No tienes ni una marca...

—¡No!, ja, ja, ja..., he estado toda la semana con las tetas al aire...

Un señor que estaba solo a nuestro lado se nos quedó mirando después del comentario de Vero. Comenzamos a reírnos y Vero se agarró sus imponentes tetazas con la mano.

—A Luis le encanta que me quede así, le da morbo que haga *topless* en la playa, luego echamos unos polvazos increíbles en el hotel...

—Me alegra que vuelvas a estar tan bien con él.

—Sí, nunca hemos estado mal..., aunque bueno lo de Hugo..., no tiene nada que ver con que estemos bien o mal, me gustaba mucho y al final lo hice..., si te digo la verdad llevo todo el verano pensando en él...

—Tía, ¡serás cabrona!

—Ayy, es que me pone mucho... no estoy yendo al gimnasio por no volver a encontrármelo, pero no te digo que no vuelva a repetir si surge...

—Al final no me contaste nada de lo que pasó esa noche...

—¿Y qué quieres que te cuente, Cris?, estuvimos tonteando en el bar un rato cuando nos dejaste solos y luego me dijo si quería ir a otro sitio, fuimos a buscar su coche que lo tenía en el garaje y terminamos en el picadero de la cuesta. Echamos un par de polvos en el coche, tampoco hay mucho más que contar, ¿o quieres detalles? —se rió Vero.

—No, no, me hago una idea.

—¿Y tú qué tal el verano?

—Pues una mierda, ya sabes cómo es Dani, no quiere ir a ningún sitio por lo del coronavirus, solo a pasear por el campo o al pueblo.

—¡Joder, vaya verano!

—Ya te digo, está obsesionado, le he llamado antes para decirle que venía a comer contigo y ya ha empezado a darme la charla, no he querido ni decirle que veníamos a una terracita... está todo el día que si la mascarilla, que si..., bueno, ya sabes cómo es...

—Sí, un pesado, solo le falta que folléis con la mascarilla puesta, ja, ja, ja.

Me quedé mirando a Vero con cara de resignación.

—¡¡No me lo creo!!, ¿también folláis con mascarilla?, venga ya, tu chico está de psiquiátrico...

—Dice que le da morbo, que la excitación aumenta porque te cuesta más respirar... bueno, si

te digo la verdad a mí también me da un poco de morbillo, ja, ja, ja.

—Ja, ja, ja, ¡¡vaya dos!!, te estás volviendo como él, pero oye, no se me había ocurrido nunca, al final lo voy a tener que probar yo también, ya se lo diré a Luis.

—Pues ya me contarás...

—Le diré que es idea tuya, seguro que así le pone más...

—¿Y eso?

—Porque tú le pones un montón, ya lo sabes, esto del intercambio de parejas que hablamos así de bromas hace unos meses ya me lo ha dejado caer un par de veces más, lo dice así como el que no quiere la cosa, pero creo que no le importaría hacerlo.

—¿Y a ti?

—Noooo, a mí no..., ¿y tú lo harías? —me tanteó Vero.

—Noooo, claro, pero se lo comentaré a Dani..., a ver qué le parece..., ¿o te crees que tú no le gustas a mi chico?, joder, si me pones incluso a mí con esas pedazo de tetas que tienes, ¡menuda envidia!

—No, tía, no le digas nada, es solo un juego nuestro, entre Luis y yo, una tontería...

—Como quieras, pero seguro que a Dani le gustaba la idea, a nosotros también nos pone fantasear con esas cosas, ja, ja, ja.

—¿Qué pasa?, ¿a ti no te importaría hacer un intercambio? —insistió Vero que esta vez parecía que hablaba más en serio.

—Pues no sé, mmm, ahora que lo pienso, creo que me gustaría tirarme a tu chico, ja, ja, ja —intenté quitarle un poco de hierro al asunto.

El señor de al lado volvió a mirarnos y Vero y yo comenzamos a reírnos.

—¿Qué pasa, cabrona?, ¿quieres follarte a mi novio?

—Yo no, ¡es él el que quiere follarme a mí!, lo dijo en tu casa, ja, ja, ja.

—Ja, ja, ja, no te lo crees ni tú..., eso no va a pasar nunca.

—Ni Dani se va a acostar contigo, cariño.

—Ya, ya, pero bien que me mira las tetas..., ja, ja, ja.

—Serás perra...

Y así quedó la conversación en la que Vero volvió a sacar el tema del intercambio. Yo intenté no darle mucha importancia, pero estaba claro que había vuelto a tantearme. Jamás en la vida se me habría ocurrido hacer un intercambio de parejas con nuestros mejores amigos, pero parecía que ellos ya llevaban tiempo fantaseando con esa posibilidad.

A mí se me hacía muy raro pensar en acostarme con Luis mientra Dani se tiraba a mi mejor amiga, aunque la idea ya empezara a rondarme por la cabeza. De todas formas era una tontería que lo pensara, porque aunque yo quisiera luego habría un escollo aún mayor. Que aceptara Dani. Y yo estaba convencida de que Dani no iba a permitir un intercambio de parejas en la vida.

Nos hicimos unas fotos en la terraza, por supuesto con la mascarilla puesta, le pedimos al señor de la mesa de al lado que nos había estado mirando todo el rato si nos hacía una foto juntas y con una amable sonrisa nos dijo que sí. Luego subí un par de ellas al Instagram.

No tardó en llegarme un mensaje privado de Rafa.

—Estás guapa hasta con la mascarilla, mmmmmm, estás en el centro comercial, yo ando por aquí también...

—Bueno, el que faltaba —le dije a Vero.

—¿Qué pasa?

—El pesado de mi ex, lleva una temporada mandándome mensajes y comentando mis publicaciones, dice que está por aquí, pues no me apetece nada encontrarme con él...

—¿Rafa?

—Sí, claro...

—¡Qué pesado!, pues bloquéale y ya está...

—Eso debería hacer...

—No me habías contado nada, no me había fijado que en los mensajes de tus publicaciones te escribía él.

—No en todas, pero en alguna sí que me pone alguna chorrada...

Por la tarde estuvimos de compras por las tiendas del centro comercial y una de las veces que íbamos por el pasillo lo vi a lo lejos, no tenía ninguna duda de que era Rafa. Venía con una chica rubia y nos cruzamos con ellos. Me conoció perfectamente igual que yo a él, aunque lleváramos las mascarillas puestas. Y cuando nos cruzamos nos saludamos con un simple "hasta luego". Mucho mensajito por las redes sociales, pero luego a la hora de la verdad no se había atrevido a decirme nada, así que supuse que la chica con la que iba era su novia. Seguía igual que siempre, con sus pintas de cabronazo. Y por si fuera poco, por la noche tuvo la desfachatez de mandarme un mensaje privado.

—Me ha gustado mucho verte, estás muy guapa, si quieres otro día quedamos...

Ni me molesté en contestar. Pero le enseñé el mensaje a Dani y le dije que me lo había encontrado por la tarde en el centro comercial.

—¿Y habéis hablado?

—No, simplemente nos hemos cruzado y me ha dicho hasta luego.

Entonces Dani se puso a mi lado y comenzó a besarme, a mí no me apetecía nada tener sexo esa noche, pero mi chico parecía que ya estaba muy caliente, no sé si era por haberle dicho que me había encontrado con mi ex, o después de haber visto las fotos que me había hecho con Vero, en las que mi amiga lucía escotazo.

—Quita, Dani, no me apetece...

—Venga, que no hemos hecho nada en todo el fin de semana —dijo manoseándome los pechos.

—Dani, de verdad...

—Hazme algo, aunque solo sea una paja, porfa... —me pidió sacándose la polla y poniendo mi mano sobre ella.

La verdad es que nunca lo había hecho y era algo que no me importaba, pero las comparaciones son odiosas como se suele decir, y esta vez con el pene de mi chico en la mano me acordé de la polla que tenía mi ex. No tenían nada que ver, en cuanto a tamaño y grosor. Jugaban en dos ligas muy distintas. Cerré los ojos y comencé a pajear a Dani que a su vez me

tocaba el culo.

—¿Te digo que he visto a mi ex y ya estás así?

—No estoy así por eso...

—Pues claro que estás así por eso, siempre se te pone durísima...

—Vamos, sigue...

—¿Te pone imaginarme con mi ex?, a lo mejor me tenía que haber parado a hablar con él, seguro que me hubiera propuesto ir a follar a los cinco minutos...

—Mmmmm —murmuró Dani retorciéndose de placer en el sofá.

—¿Ves cómo te gusta?

—Vamos, sigue, sigueeee, mmmmmmm...

—¿Sabes que el sábado también ligue con los amiguitos de mi hermano en el pueblo?

—Aaaaah, no me habías contado nada...

—Te lo estoy contando ahora...

—¿Y con quién ligaste?

—Con “el chino”..., me estuvo sirviendo copas toda la noche para emborracharme, quería algo conmigo...

—¿Te lo dijo?

—Él no, me lo comentó luego mi hermano... que me miraba con cara de salido las piernas y el culo, con ese vestido que llevaba puesto...

—¿Quién, tu hermano?

—No, “el chino”, bueno..., y mi hermano también un poco...

—Mmmmmmm...

—Se la pusiste dura a todos los de la peña, hasta a tu hermanito...

—Pues a lo mejor, luego Adrián me acompañó a casa y me sobó el culo...

—Anda ya...

—En serio...

—¿Te tocó el culo?

—Sí...

—¿Y te gustó?

—Claro, me encanta que me lo soben mientras tú estas en casita dormido como un puto cornudo...

—¡No me llames eso!, ¡eres una zorra!, te dejas tocar el culo por todos, hasta por tu hermano y encima te pondrías cachonda...

—¡¡Y tú un puto cornudo!! —dije acelerando la paja.

—¡Que no me llames eso, joder!

—Vas a correrte en unos segundos imaginando cómo me sobaban el culo, te encantaría ser un puto cornudo...

—Cállate ya, joder, cállate, no digas eso, ¡¡voy a correrme!!, aaaaaah..., voy a correrme...

Y acto seguido su semen salió disparado hacia su abdomen mientras yo seguía sacudiéndosela sin bajar el ritmo. En cuanto Dani se corrió me levanté del sofá y le tiré un par de trozos de papel de cocina que había en la mesa del salón para que se limpiara.

—¿Estás bien, Cris? —me preguntó mi chico al verme tan seria—, te noto rara, te has ido muy rápido...

—Sí, bueno, regular, estoy un poco agobiada con todo esto del covid, ya sabes...

—Lo sé, pero no podemos hacer nada...

—Necesito desconectar un poco, Dani, te lo digo en serio, tenemos que irnos unos días lejos, me apetece ir a la playa... desconectar de todo...

—Por un año que estemos sin vacaciones no creo que pase nada, Cris...

—Mira, yo acepto que eres como eres y me parece muy bien y te quiero así, pero yo me voy a ir unos días a la playa, de verdad que no me importa si no quieres venir, pero yo lo necesito...

—Joder, Cris, no pensé que estabas tan mal, si lo necesitas es mejor que lo hagas..., pero yo no quiero...

—¿No te molesta que vaya sola?

—Pues claro que no, pero con precaución, si quieres ahora te ayudo y buscamos algo para que te puedas ir, pero yo este año prefiero quedarme en casa...

—Lo sé...

Al menos Dani fue más razonable de lo que pensaba y como me había dicho, me ayudó a buscar un apartamento para escaparme la última semana de agosto. Pudimos encontrar uno pequeño por la zona de Zahara de los Atunes y lo alquilé por siete días. Inmediatamente me quedé más tranquila y me relajó mentalmente la posibilidad de pasar una semana entera yo sola, sin trabajo, sin novio, sin preocupaciones, tan solo quería ir a la playa, tomar el sol, bañarme en el mar y comer pescado frito en algún chiringuito.

Y antes de irme de vacaciones hice la mayor estupidez de mi vida. Fue casual y sin premeditación..., pero sucedió.

Capítulo 23

Una compañera del trabajo se casaba a primeros de septiembre, no nos había invitado a la boda por el tema del coronavirus y al final se había decidido por una celebración familiar, sin embargo, las de la tienda quisimos preparar una cena a modo de despedida de soltera. Tan solo era una cena en plan tranquilo, luego una copa y darle un regalo entre todas.

Así que a finales de agosto, un sábado salimos ocho compañeras de trabajo y fuimos a cenar a un japonés, yo me quise poner bien guapa, con un vestido rojo muy provocativo y con una falda bastante corta que me marcaba unas curvas de infarto, junto con unos zapatos de tacón. Ya le había dejado a Dani nervioso en casa cuando me vio así vestida, y le dije que durante la noche le iría enviando alguna foto si ligaba con alguno.

Mientras estábamos cenando nos hicimos varias fotos en el restaurante y publiqué una en el Instagram, y luego se la reenvié a mi chico por el *WhatsApp*.

Dani 00:55
Estás guapísima, uffff, ¡cómo te queda ese vestido!

Ni tan siquiera le contesté, iba a hacerle rabiar un poco, además, solo quería pasármelo bien esa noche, sabiendo que dos días más tarde iba a coger el coche para perderme por la costa gaditana.

Eso sí, lo que al principio iba a ser una noche tranquila se acabó desmadrando, lo que suele ser normal, empezamos por los chupitos, brindando con la novia y al final salimos del restaurante bastante contentas cantando canciones típicas del verano.

Fuimos a otros dos bares y estuvimos con unos chicos que intentaron ligar con nosotras, nos hicimos varias fotos con ellos e incluso una de las compañeras de trabajo que no tenía novio, desapareció con uno. Yo le mandé otro par de fotos a mi chico sin decirle nada, en una estaba en medio de dos chicos que me abrazaban por la cintura y en otra estaba con tres compañeras del trabajo. Al rato me contestó.

Dani 2:25
Ya veo que te lo estás pasando bien.

Cristina 2:25
Ni te lo imaginas, luego te cuento.

Ya de madrugada y a punto de cerrar el último bar, algunas del trabajo dijeron que se iban para casa, pero a mí no me apetecía nada, me lo estaba pasando muy bien, como hacía tiempo que no lo hacía después de tanto tiempo con el confinamiento, olvidándome de todo, hasta de la puta mascarilla que llevaba enganchada en el codo desde hacía un buen rato.

—Ahora ya lo único que queda abierto es la TNT —propuso una de las compañeras.

—Pues yo me apunto.

Y para allá que fuimos las tres últimas supervivientes de la cena, incluida la novia. Era una discoteca con varias plantas y distintos ambientes. Tuvimos que esperar para entrar porque no se podía superar el 50% del aforo o algo así, aunque una vez dentro se estaba muy bien, sin tanto agobia por exceso de gente.

Subimos a la planta digamos más comercial, con música *reggeaton* y más moderna y nos echamos un par de bailes. Y cuando llevábamos una hora allí le vi la primera vez, no me lo podía creer, pero, ¡¡allí estaba mi ex Rafa!!, con una chica y algún amigo, él me estaba mirando y seguro que ya se había fijado en mí desde hacía tiempo, y por suerte no me dijo nada, ni se acercó.

Mejor, tampoco teníamos nada que decirnos y decidí pasar de él, como si no estuviera. Volví a la barra con mis compañeras y pedimos otra copa, luego salimos a bailar a la pista, nos lo estábamos pasando genial e incluso llegué a olvidarme de que Rafa estaría cerca observándome, aunque no era fácil, a veces tenía la sensación de que los ojos de él estaban clavados en mí hacia y eso me ponía nerviosa.

Cuando terminé la copa me fui a los baños, había cuatro o cinco chicas esperando, así que me dirigí a los de la planta baja que solían estar más vacíos, pero para ir hasta allí había que pasar por la planta anterior y luego por unas escaleras que tenían un pequeño pasillo y ahí estaban los baños al fondo. Mientras caminaba sola por el pasillo subterráneo escuché que alguien me llamaba.

—¡¡Eh, Cris!!

Me giré pensando que era algún conocido y al darme la vuelta me encontré con mi ex, que venía deprisa detrás de mí.

—Hola, Cris, te he visto antes con unas amigas...
—Mira, Rafa, esto empieza a ser molesto, parece que me sigues a todas partes...
—Ya te gustaría a ti..., estoy arriba con mi novia.
—Pues vete con ella, y entonces..., ¿para qué has bajado?, ¿me estás siguiendo?
—No, ha sido casualidad, estábamos en la planta de abajo y he venido al baño, te he visto a lo lejos, se te distingue bien con ese vestido rojo...
—Vale y lo de estar todo el día comentando mis publicaciones del Instagram, ¿qué le parece a tu novia?
—Le da igual, seguro que ella también mira los perfiles de otros... además, empezaste tú, que le diste un me gusta a una de mis fotos...
—Fue sin querer...
—Entonces es que las estabas mirando...
—No voy a discutir contigo, me aburres, anda, chico que te aguante tu novia...
—¿Hoy no ha venido tu novio contigo?
—A ti que te importa...
—Es que no lo he visto.
—Pues no, no ha venido, estamos de despedida de soltera...

—No te pega mucho, la verdad..., ya te lo dije la otra vez.

—¿Quién?

—Tu novio, el tío ese no pega nada contigo...

—Y a ti qué cojones te importa si me pega o no me pega..., estaba mucho mejor contigo, donde va a parar, ahora no podría ni entrar por la puerta del baño con los cuernos que tendría...

Entonces mi ex se rio tapándose la boca, seguía igual de guapo y cabrón que cuando salíamos, había refinado un poco su vestuario, aunque no mucho, al menos llevaba una camisa de cuadros pija que no pegaba mucho con su estilo, pero que le quedaba muy bien, eso sí, la pulserita de plata que colgaba de su muñeca indicaba muy claro que no era más que un macarrilla de barrio.

—¡Te queda espectacular ese vestido!, estás mucho más buenorra... —me dijo mordíendose los labios y pegándome un repaso visual de arriba abajo.

—Ah, ¿y ahora quieres ligar conmigo?, ¡¡lo que me faltaba!!

—Sí, ¿por qué no?, y tú seguro que también estás interesada, o no te hubieras parado a hablar conmigo.

—Bueno, majete, que te vaya muy bien, anda, vete con tu novia..., que te estará esperando —le solté dándole dos palmaditas en el hombro.

—¿En estos baños follamos muchas veces?, ¿te acuerdas? —añadió mirando en dirección a los servicios.

—Madura un poquito, chico... pásatelo bien..., si te apetece ahí tienes a tu novia para follártela...

Y me di la vuelta para entrar al baño de las chicas. Me parecía increíble lo que me acababa de decir, claro que me acordaba de lo que hacíamos en aquella discoteca hace años, cuando incluso tenía otro nombre y no era la TNT. Habíamos follado muchas veces en los baños de la planta baja y no éramos los únicos, pues durante una época se convirtió en un picadero de parejas que no tenían sitio donde montárselo, eran amplios, con muchos reservados y la gente entraba y salía de cualquiera de los dos baños, era muy normal encontrarse chicos en el de las chicas y al contrario.

Es verdad que aquello ya había cambiado y cuando se les fue de las manos tuvieron que poner un portero para controlar aquello y también el trapicheo de droga, ahora se puede decir que no había nada de eso y si lo había era muy esporádico. Me miré en el espejo mientras escuchaba la música retumbando fuera. No me creía que acabara de tener una discusión con Rafa, no sé ni por qué había hablado con él y encima con toda su chulería me había insinuado follar en los baños.

Se me vinieron a la mente los recuerdos de lo que hacíamos Rafa y yo cuando nos metíamos en esos reservados, solían ser unos polvos rápidos, sucios y salvajes. Jamás en la vida había follado así con Dani, entonces escuché que se abría la puerta del baño y se coló Rafa. Vino decidido hasta mí justo cuando salían dos chicas de uno de los privados.

—¡¡Tú qué coño haces aquí, esto es el baño de chicas!! —le recriminó una de ellas.

No me dio tiempo ni a reaccionar, Rafa les contestó de mala manera y tuvieron un cruce de

palabras.

—Estoy aquí hablando con una amiga, ¿algún problema? —les soltó Rafa de forma chulesca.
—¡Menudo imbécil!, ahora se lo vamos a decir a los porteros —le amenazó una de las chicas cuando se fueron.

Entonces nos quedamos solos y Rafa se me quedó mirando.

—¿Pero qué haces aquí, estás tonto?, yo que tú me iría rápido o te van a echar a patadas —le dije retocándome el maquillaje frente al espejo.
—Me da igual...

Y sin decir nada más me agarró fuerte de la mano y con firmeza tiró de mí hacia uno de los reservados del fondo.

—¡Suéltame, joder!, ¿estás gilipollas o qué te pasa?

Me metió dentro y echó el cerrojo de la puerta, se me quedó mirando fijamente, puso las manos contra la pared, una a cada lado de mi cabeza y se acercó a mí.

—Aquí estamos solos tú y yo..., no me digas que esto no te pone, te conozco muy bien.
—Estás a punto de ganarte una buena denuncia...
—Dime que me pire..., y me voy, total en unos minutos me van a echar de aquí...

Miré hacia la puerta y comprobé que el cerrojo estaba puesto, me había dejado encerrar en el baño como una estúpida y lo peor es que no podía articular palabra, quería decir algo, insultarle, empujarle, confirmarle que era un gilipollas y un puto chulo, darle un rodillazo en los huevos y salir de allí, pero me quedé callada, mirándole fijamente a los ojos y el corazón comenzó a latirme a mil pulsaciones.

—Dime que me vaya...

Me fijé en sus brazos musculados y apoyé las manos sobre su estómago para impedir que siguiera acercándose más. Y al agachar la mirada me encontré con un terrible bulto bajo sus pantalones. La empalmada que lucía Rafa era escandalosa.

Yo estaba muy nerviosa, había bebido y en la intimidad del baño mi cuerpo comenzó a temblar.

—Rafa, ¿qué estás haciendo?, tu novia está...

Y el cabrón esbozó una sonrisa justo antes de tirar con fuerza de los botones de su pantalón y desabrocharlos con un golpe seco. Su enorme rabo apareció erecto bajo unos *bóxer* blancos, se notaba perfectamente el contorno de su capullo hinchado a través de la tela.

—Dime que me vaya..., o ¿quieres tocarla?, seguro que te mueres por hacerlo..., aquí la tienes, toda para ti —y se la apretó con fuerza cerrando el puño sobre su polla.

Mi respiración agitada le indicó lo caliente que me encontraba y volvió a sobársela delante de mí para que yo lo viera.

—Venga, ¿a qué esperas? —insistió tirando de los *bóxer* hacia abajo hasta que su pollón saltó como un resorte golpeándome en el vientre.

—Rafa, no podemos, estate quieto, noooo...

Con un pequeño movimiento deslizó los vaqueros unos centímetros más y después se levantó la camisa para mostrármela en toda su plenitud. Era tal y como la recordaba. Una polla maravillosa grande, ancha, dura y llena de venas, que no dejaba de palpitar.

—Rafa, noooo —suspiré con la respiración ahogada.
—Esto va a quedar aquí, no se enterará nadie, es algo entre nosotros, yo también tengo novia..., ¿no te apetece recordar los viejos tiempos, cerda?

Y en cuanto escuché esa palabra se me escapó un gemido y me lancé contra su boca. Él me correspondió el beso comenzando a morrearnos salvajemente, y Rafa no perdió el tiempo, metió las manos bajo mi vestido y me arañó los glúteos, apretándome contra su cuerpo. Volví a sentir su enorme polla pegada a mí y Rafa me bajó el tanguita dándome la vuelta contra la pared.

Tenía prisa por follarme, pero yo me moría por volver a tener esa verga entre mis dedos y estiré el brazo hacia atrás para agarrársela. Fue una sensación muy placentera sentir otra vez el calor que desprendía y lo dura que estaba cuando cerré los dedos en su tronco.

Rafa dejó que se la sacudiera unos segundos mientras me manoseaba el culo como un poseso.

—¿Te gusta, eh?, ¿la has echado de menos?

Y unos segundos más tarde la metió entre mis piernas para restregármela por los labios vaginales. El muy cabrón iba a follarme. Me giré sumisa buscando su boca y Rafa me pegó dos muerdos antes de volver a empujarme contra la pared.

Su polla deslizándose por todo mi coño me dio tanto placer que casi hizo que me corriera al instante. En ese momento supe que me iba a dejar follar por él. En ese momento supe que me iba a dejar hacer lo que le diera la puta gana.

¡Otra vez volvía a ser su cerda!

El pecado, el morbo y la lascivia anulaban por completo mi voluntad, no tuve remordimientos por estar a punto de ponerle los cuernos a Dani, no pensé en las consecuencias de aquello, ya solo quería que me la metiera y pasar un buen rato, y estaba segura de que Rafa me iba a hacer correr de una manera salvaje.

Y antes de clavármela me golpeó el coño con su palpitante polla.

—¡¡Te voy a follar!!

Pero me tapé el coño con la mano impidiendo que lo hiciera, no quería eso, ya que estábamos allí necesitaba que me hiciera suya, hacer algo muy obsceno y sucio, entonces me escupí en la mano y luego le agarré la polla colocándola en mi entrada trasera, a la vez que sacaba las caderas hacia fuera.

—¡¡Métemela por el culo!! —le ordené.

Me hubiera encantado ver la cara de chulo que ponía cuando le dije eso, aunque se notaba que él lo estaba deseando, no tardé ni tres segundos en sentir un salivazo entre mis glúteos y luego el dedo de Rafa explorando mi ano.

—¡Menudo culazo de guarra que tienes, uffff!, ¡Ya veo que sigues igual de cerda que siempre!, ¡te lo voy a reventar!

Hizo presión y su polla empezó a desgarrarme las entrañas, el dolor fue punzante y me llegó de repente, tuve que cerrar los ojos y morderme los labios, pues aunque con Dani también practicaba sexo anal no tenía nada que ver el tamaño de sus miembros y el músculo del ano se me había cerrado un poco.

—¿Qué pasa?, ¿tú novio no te folla el culo?, no lo recordaba tan estrechito —dijo Rafa tratando de clavármela.
—Cállate, joder, aaaaah, métemela... vamos.
—¡Qué puta eres!, tienes mucho mejor culo ahora que cuando salíamos, y ahora te lo voy a follar pero bien.
—¡¡¡AAAAAAH!!!

Y de un golpe de cadera me introdujo toda su polla hasta el fondo. Le sentía por dentro rompiéndome, llenándome entera, un placer que me llevó al cielo y que hizo que literalmente me meara encima cuando empezó a embestirme como un animal.

—¡¡¡Joder, te estás meando, hostia puta, serás guarra!!! —exclamó Rafa apartándose como si le diera asco que le manchara las zapatillas.

Yo me quedé apoyada en la pared avergonzada, mientras un líquido dorado y calentito empapaba la cara interna de mis muslos, metí la mano entre las piernas acariciándome el coño y seguí ofreciéndole a Rafa mi culo que apenas me había follado durante quince segundos.

Nunca me había pasado eso de orinarme encima, y aunque ya había terminado, de mis labios vaginales seguían escurriendo unas gotas de pis. Cuando Rafa vio que había parado de mear se situó detrás de mí y de un solo golpe me la volvió a clavar por el culo.

—En mi puta vida se me había meado una zorra encima... —afirmó embistiéndome desde atrás.

Yo no dije nada, solo dejé que Rafa me follara mientras me sujetaba de la cintura. No podía ocultar el gustazo que me estaba dando, ya me daba igual, sabía que ese placer solo me lo podía dar él y gemí bien alto para que me escuchara.

—¿Te gusta eh, cerda?

—Síííííí, síííííí, me gusta, aaaaaah, házmelo más duro, dame azotes, dameeeee...

—Sigues igual de CERDA que siempre —murmuró estrellando su mano contra mi culo, ¡¡*PLASSSS*¡¡, en un azote tan fuerte que me hizo ponerme de puntillas.

Sus acometidas me empotraban contra los azulejos del baño y apenas podía moverme. Con el vestido remangado le ofrecí mi culo para que hiciera con él lo que quisiera y Rafa me agarró fuerte de la cintura follándome como un animal.

—¿Sigues siendo mi cerda de mierda?

—AAAAAH, AAAAAAH, AHHHHH, SÍÍÍÍÍÍ, SÍÍÍÍÍÍ, lo soy..., ¡¡¡AAAAAH, AAAAAAH!!!

Y en cuanto me llamó eso comencé a correrme, un orgasmo intenso, duradero, que no se detenía, como si no fuera dueña de mi cuerpo, haciéndome temblar de arriba abajo, con varios micro orgasmos consecutivos. No sé cuanto tiempo estuve así, por lo menos un par de minutos, encadenando un orgasmo tras otro. Uno tras otro. Gritaba, chillaba de puro éxtasis y placer a cada embestida que Rafa me daba.

—Eso es, córrete, vamos, ¡¡córrete cerda de mierda!!

—¡¡¡DIME LO QUE SOY!!!, AAAAAH, DIME LO QUE SOY!!!!!! —le pedí girándome para que me viera la cara.

—¡¡Pues una puta cerda de mierda, ya lo sabes!!, siempre lo has sido, ¡¡UNA PUTA CERDA DE MIERDA!!.

—SÍÍÍÍÍÍÍÍ, SÍÍÍÍÍÍÍ, AAAAAAH, JODER, no puedo parar, qué buenooo, aaaaah..., sigueeeee, mássssss, mássssss, mássssss...

—Voy a correrme, te voy a llenar el culo...

—Hazlo, pero ni te ocurra parar, aaaaah, aaaaaah, ¡¡¡córrete dentro de mí, córrete!!! —grité estirando el brazo hacia atrás para rodear su culo y no dejar que se escapara.

Rafa se apoyó en mí y con un último golpe de cadera y un tremendo azotazo en mi glúteo derecho empezó a correrse en mis entrañas sin parar de follarme. Creo que yo también volví a tener otro orgasmo sintiendo cómo me iba llenando con su semen caliente, pero no quería que aquello terminara así..., tenía que demostrarle que seguía siendo la mejor.

Su cerda de mierda.

Me aparté de él y me agaché rápidamente, poniéndome en cuclillas. Sentí su corrida bajar entre mis piernas y gotear hasta el suelo, y le agarré la polla que acababa de tener en mi culo y me la metí en la boca lo más profundo que pude, limpiándosela con la lengua, mientras le miraba a los ojos con cara de viciosa.

—¡¡¡Joder, joderrrr!!! ¡¡me cago en la puta, Cris!!, diosssss, no me hagas eso joder, aaaaaah, sigues siendo la mejor, uffffffff...

Justo en ese momento alguien golpeó con violencia en la puerta del reservado.

—¡¡Eh, vosotros, salid de ahí!!

—Creo que te vienen a buscar... —gimoteé pasándome la lengua por los labios.

—Me da igual —suspiró Rafa agarrándosela para restregarme su polla morcillona y húmeda por la cara.

Cuando terminé con él me puse de pie orgullosa y me limpié la boca con la mano, me acerqué a él sin dejar de mirarle y le di un pico en los labios. Luego giré el cerrojo de la puerta y empujé a Rafa fuera del reservado, mientras se subía los pantalones.

—Acompáñanos a la salida... —escuché cómo le decía uno de seguridad sacándolo de la discoteca.

Y me quedé sola en el baño, sin ser muy consciente de lo que acababa de hacer. Me daba todo igual, solo sabía que estaba cachondísima sintiendo el semen de Rafa en mi lengua y el coño me palpitaba pensando en que acababa de tener su enorme polla dura y venosa dentro de mi boca.

Me giré contra la pared y en ese estado volví a masturbarme de nuevo. Esta vez fantaseé con que era Adrián el que me follaba en el baño, el que me daba por el culo, el que me hacía suya.

¡¡Fóllame, hermanito, fóllame!!, ¡¡vamos, Adrián, dame por el culo!! —gimoteé cuando volví a correrme.

El resto de la noche ya fue muy confusa, todo eran recuerdos borrosos, seguramente mi cabeza no quería recordar ese momento. No me acuerdo ni cuando me despedí de mis amigas, ni cómo llegué a casa.

A las doce de la mañana entraba un poquito de luz por la ventana y me desperté en la cama, sola y medio desnuda. Me levanté asustada, como si todo hubiera sido un mal sueño, me miré en el espejo y tenía el rostro limpio, por la noche me había desmaquillado antes de meterme en la cama. Abrí el armario y el vestido rojo estaba colgado perfectamente en su percha, lo saqué y los restos de semen que había en él me devolvieron a la realidad de lo que había pasado la noche anterior.

No había sido un sueño. ¡¡Me había follado a mi ex en los baños de la discoteca!!

Me metí en la ducha y cuando Dani escuchó el ruido del agua se acercó a verme, luego tenía que preparar la maleta pues al día siguiente me iba una semana sola a disfrutar de las playas de Cádiz.

—Vaya horitas de llegar, menuda fiesta te pegaste ayer, mañana vas a estar reventada para conducir tantas horas..., ¿qué tal lo pasaste?

—Uf, muy bien, pero estoy muy cansada, si no te importa voy a comer algo y me meto ya en la cama, en cuanto me despierte me voy...

—Deja que prepare algo...

—Dani...

—¿Sí?

—Te quiero...

—Yo también, me metería ahora contigo... —dijo abriendo la mampara de la ducha para

darme un beso.

—Pues entra...

No tuve que decírselo dos veces, mi chico se metió conmigo desnudo en la ducha y comenzó a enjabonarme el cuerpo.

—A ver lo que haces en Cádiz...

—No voy a hacer nada, tranquilo, te iré mandando fotitos...

—¿En la playa?

—En el apartamento, dando un paseo, comiendo, en la playa, voy a hacer *topless* como Vero, ¿quieres que te mande alguna así?, se lo diré a algún chico que me haga la foto...

—No me digas eso, uffffff...

—¿Te gusta? —le pregunté agarrándole la polla y enjabonándosela yo también.

Empezamos a acariciarnos y a lavarnos y terminamos follando suavemente en la ducha, hasta que Dani se corrió dentro de mí. Luego comimos y me eché la siesta. Dormí doce horas sin pensar todavía que es lo que había hecho y cómo le iba a contar a mi novio que le había puesto los cuernos con Rafa. Todavía no lo había asimilado ni yo.

Lo haría a la vuelta de las vacaciones.

A las cinco de la mañana me levanté, después de desayunar entré en la habitación y me despedí de Dani, que se quedó en la cama.

—Ten cuidado y en cuanto llegues me llamas.

No nos nada dijimos más, bajé al garaje, metí las maletas en el coche y luego puse un poco de música. Tenía un largo viaje yo sola hasta Cádiz...

Final

A finales de octubre volví a quedar con Cristina, me pegué una ducha y salí temprano de casa, quería aprovechar la mañana para escribir antes de la cita con ella. Entré en la cafetería y saludé a Andrés.

—Buenos días, ¿qué tal va todo?
—Vaya, David, qué sorpresa, pues tirando, ya sabes cómo están las cosas...
—Sí, me supongo con esto del covid, me pongo en la mesa de siempre, ¿me llevas un desayuno?
—Por supuesto, ahora te lo acerco...

Me senté en mi sitio y abrí el portátil, todavía tenía un par de horas para poder escribir, y no tardó Andrés en venir con un café caliente, una tostada y un zumo de naranja recién exprimido.

—Cómo echaba de menos esos desayunos, ¡qué bien huele todo!, por cierto, Andrés, luego vendrá una amiga...
—Vale, no te preocupes, si pregunta por ti, ya le digo que estás aquí...

Estuve repasando unas anotaciones mientras desayunaba y cuando me terminé el café comencé a trabajar. Intenté concentrarme, pero me era difícil, llevaba dos meses escribiendo sobre Cristina, había quedado con ella en la cafetería, y tenía que reconocer que estaba un poco nervioso y por qué no decirlo..., también excitado.

No aproveché mucho la mañana, a eso de las once, bastante puntual, apareció Cristina, tal y como la recordaba. Atractiva, media melena de color castaño, con flequillo tapando su frente, llevaba puestas unas botas altas por encima de las rodillas, vaqueros blancos muy ajustados y en la parte de arriba una camiseta negra y una cazadora de cuero también negra. Le dijo algo a Andrés y se vino directamente hasta donde estaba sentado.

—Hola, David, ¿qué tal?
—Pues bien, ¿y tú qué tal el viaje? —la saludé poniéndome de pie con dos besos.
—Muy tranquilo, he salido a las nueve y media, oye, ¿te importa si me quito la mascarilla?
—Por supuesto que no...

Se sentó frente de mí y nos quedamos mirando sin decir nada. Era ella la que había insistido en volver a vernos cuando le mandé el borrador de Confidencias la semana anterior. Al parecer había quedado encantada con la novela sobre su historia y quería hablar conmigo en persona.

—Enhorabuena por el libro, no pensé que fuera a quedar así, me ha impactado bastante leer mi propia historia escrita por ti...
—Solo he plasmado lo que tú me has contado.

—¡Jo!, pues ha quedado muy bien, aunque, uffff, es un poco fuerte...

Se acercó Andrés y le trajo a Cristina un café junto con una pasta de té. Discreto como siempre se retiró sin decir nada.

—¿Y qué tal todo?, me hubiera gustado seguir escribiendo más, pero no tenía más material desde tu viaje a Cádiz..., se ha quedado un poco a medias la historia...

—Tampoco ha pasado mucho más...

—¿Cómo te fue en Cádiz?, me gustaría saber más cosas, ahora estoy muy intrigado, ¿has vuelto al gimnasio con Vero?, ¿qué tal con tu hermano?, con Rafa... y sobre todo, ¿qué tal estás con tu chico?

—Eso son muchas preguntas, vamos poco a poco —dijo dando un sorbo de café.

—Vale, sí, mejor por partes, lo último que supe es que te fuiste a Cádiz una semana después de lo de Rafa...

—Sí, allí fue cuando se me ocurrió lo de escribir el relato, al principio estuve muy bien en las vacaciones, era lo que necesitaba, estar sola, en la playa, leer un libro, dar paseos, bañarme todos los días... tomar el sol, sin embargo, a los tres o cuatro días empecé a ser consciente de lo que había hecho, de lo de Rafa, de cómo me estaba comportando, y me agobié un poco, pensé en Dani y me asusté, ¿cómo le iba a contar que le había puesto los cuernos con mi ex?... y encima tal y como pasó..., si ya se había enfadado con lo de Javier, pues ahora con esto, imagínate...

—Sigue, por favor...

—No hacía más que darle vueltas, cómo se lo podía contar sin que le sentara demasiado mal, entonces se me ocurrió que podía escribirlo en forma de relato, a Dani también le gustan mucho los relatos eróticos, y fue cuando pensé en ti, quería que fueras tú el que lo escribiera y por eso te mandé el correo electrónico...

—Y ahora que has leído todo...

—Buffffff, ahora leyéndolo así todo junto, es un poco fuerte la verdad...

—Desde luego..., es una historia muy morbosa...

—Lo de Javier, lo de Vero con Hugo, lo de Dani..., lo que hice en el pueblo, si lo pienso, uffff, ¡qué vergüenza! —suspiró bajando un poco la cabeza.

—¿Y qué tal con Vero?, ¿has vuelto al gimnasio con ella?

—Sí, ya lo hemos retomado, ella ha vuelto a darse masajes con Hugo, creo que se va a acostar otra vez con él...

—¿Y eso?, ¿te lo ha dicho?

—Sí, justamente esta semana lo hemos hablado, me ha dicho abiertamente que tiene ganas de follar con Hugo..., aunque no sabe qué hacer, está hecha un lio.

—Mmmmmm, vaya, y todo el tema ese de Luis y lo del intercambio...¿tú crees que se podría dar en un futuro?

—Muy difícil..., pero la posibilidad está ahí...

—Porque cuando os lo dejaron caer es porque algo habían hablado seguramente...

—Sí, creo que sí, a mí no me importaría hacerlo, Luis es guapo y lo conozco desde hace años y a él creo que le pasa lo mismo, a Dani no me costaría mucho convencerle de que se follara a Vero, pero Vero con Dani, no sé..., a mi amiga creo que no le pone mi chico, es quizás lo más difícil, a parte de que Vero no quiere ni en pintura que Luis se acueste conmigo...

—Es una pena, podría haber sido muy interesante ese tema.

—No descarto nada en un futuro, pero de momento...

—Mmmmmmmmm..., ¿y qué más?, ¿cómo están las cosas con tu hermano?

—Pues normal, como siempre..., nos vemos en el gimnasio y tal...

—¿Te sigues masturbando pensando en él?

—Nooo, bueno, depende si estoy muy...

—Entiendo..., entonces sigues fantaseando de vez en cuando con él...

—Alguna vez —dijo de forma seca.

Entendí que no le interesaba mucho seguir hablando de ese tema, entonces es cuando le pregunté por Rafa.

—¿Y tu ex?, ¿sabes algo de él?, ¿te ha vuelto escribir?

—Sí, después de lo de la discoteca me estuvo escribiendo por privado en el Instagram, quería volver conmigo, que éramos la hostia juntos, cosas así..., cuando estuve en Cádiz me mandó bastantes mensajes, aunque no le contesté a ninguno...

—Menuda escenita en el baño de la disco...

—Sí, se me fue la pinza, solo quería sexo fuerte, disfrutar, correrme y sabía que eso solo me lo podía dar Rafa en ese momento y vaya..., uffff, no sé ni cuántas veces me corrí..., es un gilipollas integral, pero sabe cómo hacerme disfrutar y llevarme al límite...

—Me hago una idea...

—¿Y con Dani?, ¿cómo va todo?

—Pues bien, más o menos como siempre, pero estoy muy preocupada, no le he contado lo de Rafa, cuando lea esto no sé cómo va a reaccionar, posiblemente me deje..., pero tengo que contárselo..., no puedo guardarme esto dentro y que se pueda enterar por otros más adelante, además, no me gusta tener secretos con él.

—Cuando lea Confidencias se va a enterar de muchas cosas...

—Sí, de muchas, lo de Vero y Hugo, lo del pueblo, ¡qué vergüenza! —exclamó tapándose la cara con las manos.

—Lo de Rafa...

—Sí, sobre todo eso, yo creo que es lo que peor le va a sentar de todo el libro...

—Puede que sí, aunque yo he disfrutado mucho escribiéndolo.

—Ah, se me olvidaba, me gustaría enseñarte una cosa, es una manera de darte las gracias —y sacó el teléfono.

Entonces abrió una carpeta con unas treinta fotos y me pasó su móvil.

—Puedes verlas sin problemas.

Las fui pasando una a una y me quedé alucinado. Cuando llegué al final reconozco que tenía una buena erección bajo los pantalones. Cristina me había preparado una carpeta de fotos con una especie de resumen de todo lo que yo había escrito. Había fotos de ella y Vero cuando salían de fiesta, de Cris agarrada con Javier, de la noche en que Adrián le había tocado el culo con el vaquero blanco, de la cena con las compañeras de trabajo y por último dos o tres fotos de Cristina en *topless* en las playas de Cádiz.

—Esa foto me la hicieron unos chicos que conocí en la playa... no veas cómo se puso Dani cuando se lo conté...

—¿Se enfadó?

—No, más bien al contrario...

—Mmmmmmm, me lo suponía, ¿puedo verlas otra vez? —le pedí pasándolas una a una más despacio.

—Parece que te han gustado...

—Joder, me han encantado..., me gustaría tener alguna de recuerdo...

Cristina sonrió y con la cabeza me dijo que no, una manera elegante de negarme lo que le estaba pidiendo.

—¿Y ahora qué?, ¿cuándo vas a publicar el libro?

—Pues tengo que repasarlo, darle un par de vueltas, corregir cosas, editarlo..., todavía tardaré un mes más o menos...

—Vale, cuando lo tengas, avísame...

—Lo haré...

—Estoy muy nerviosa, no sé cómo se lo va a tomar Dani cuando lo lea, sobre todo lo de Rafa, ¿tú crees que me va a dejar?

—No lo sé, no conozco a tu novio, aunque por lo que me has contado creo que se va a enfadar bastante, Dani tiene pinta de estar chapado a la antigua, por no decir que es un poco machista...

—Sí, puede ser..., ya te contaré...

—¿Te puedo ser sincero? —la pregunté a Cristina.

—Sí, claro.

—Mira, los dos sabemos que Dani no te va a dejar, lo sabes tú tan bien como yo, ¿y sabes por qué no te va a dejar?

—No.

—Pues porque en el fondo aunque se haga el ofendido es un pobre cornudo, es evidente, sí, se enfadará, dejará de hablarte unos días, pero posiblemente se corra encima cuando lea cómo le limpiabas con la lengua la polla a tu ex después de que te hubiera dado por el culo..., ¿verdad que sí, Cris?

De repente la cara de Cristina se transformó, no esperaba que le soltara eso. Se puso más seria y se mojó los labios con la lengua, como si se le hubieran quedado secos.

—Sigue...

—Se va a poner a mil cuando lea cómo te hiciste un dedazo en la cama de tu hermanito, cuando lea la paja de Javier, lo del desconocido que te tocó el culo en la barra del bar, se va a leer el libro de golpe, no va a poder parar hasta el final, posiblemente se corra encima sin tocarse...

—¿Eso piensas de Dani,?, que es un cornudo...

—Que es un cornudo no hay ninguna duda, ¿no?, te has follado a otro sin que lo sepa...

—Ahora que has cogido carrerilla y te has sincerado, sigue, ¿qué piensas de mí?, me gustaría saberlo... —me preguntó poniendo los dos codos en la mesa y mirándome fijamente.

Yo sonreí, sabía demasiadas cosas de ella y Cristina había entrado en mi juego. O yo en el suyo.

—¿En serio?

—No te cortes..., sé todo lo sincero que puedas...

—Pienso que eres, eh, vulgar, esa es la palabra, vulgar, del montón..., una chica muy mona, pero del montón, clase media, universitaria, quieres ir de pija, pero no eres más que una chica de barrio, estudiaste magisterio, trabajas en una tienda de ropa, un quiero y no puedo, vamos no puedes ser más promedio..., eso sí, sabes sacarte partido con la ropa y te has trabajado un cuerpazo en el gimnasio, sobre todo tu culo, tiene razón tu hermano, no había visto en la puta vida un culo como el tuyo..., ¿más o menos he acertado?

—¿Has dicho que soy vulgar?

—Sí, y a parte de eso, tu ex tiene razón, hay que ser muy cerda para hacerte un dedo en la cama de tu hermano y dejarte follar por el culo por tu ex en los baños de una discoteca.

—¡¡Qué hijo de puta!!

—¿Has pensado que hubiera pasado si hubiera entrado tu hermano en su habitación y te encuentra a cuatro patas en su cama, ofreciéndole el culo mientras te haces un dedo?

—No —susurró en bajito, agachando la mirada, como si ahora le diera vergüenza decirme la verdad.

—Yo sí, ¡Adrián te hubiera follado!..., y tú te habrías corrido mordiéndote el puño para no chillar de placer, ¡¡no eres más que una cerda de mierda!!

Cristina miró alrededor comprobando cuánta gente había en el bar, luego se puso de pie, y la polla me palpitó bajo los pantalones cuando rodeó la mesa y se puso a mi lado.

—¡¡Eres un cabrón!!

—¿Y qué te esperabas?, llevo dos meses escribiendo tu historia, no he hecho más que pensar en ti durante estos dos meses, ahora me vienes con esas botas que te quedan de maravilla, esos pantalones marcando culo a lo bestia y encima me enseñas esas fotos, joder, me acabas de enseñar fotos tuyas en *topless* en la playa para calentarme más todavía..., y ¿yo soy el cabrón?

—¿Qué quieres? —suspiró volviendo a mirar alrededor.

—Ya lo sabes.

Y me desabroché el pantalón dejando la bragueta abierta.

—A ver si eres tan buena con la mano como dices...

Me miró desafiante, había herido su orgullo, y metió la mano por dentro de los pantalones. Con increíble habilidad me sacó la polla del calzón y la rodeó con sus suaves dedos, comenzando a sacudírmela sin prisa, pero sin detenerse, a un ritmo constante.

Lo hacía de forma disimulada, tapándome con mi propia camiseta, para que la poca gente que había en la cafetería no se enterara de lo que estaba pasando. Luego me miró a los ojos, incluso en aquellas circunstancias era realmente buena haciendo pajas y ahora lo estaba comprobando de primera mano, si la dejaba medio minuto más iba a hacer que me corriera encima, pero aquello no podía terminar así.

Pasé el brazo por detrás y acaricié su culo por encima del pantalón, pero eso me supo a poco, quería vérselo, tocar directamente su piel. Intenté meter los dedos por dentro, aunque Cristina llevaba el vaquero tan ajustado que no podía. Ella había acelerado la paja y ya estaba a punto de correrme, entonces la agarré por el antebrazo, deteniendo su movimiento.

—¡¡Espera!!

—¿Qué pasa, por qué me paras?, ¿es que no quieres terminar?

—Hay una cosa que me gustaría hacer, me comentaste varias veces que había una cosa con la que Dani fantaseaba mucho...

—No sé a qué te refieres... —respondió Cristina sin soltarme la polla.

—En el libro nadie lo ha hecho, me gustaría hacerlo a mí...

—¿Qué te gustaría hacer?

—Correrme encima de tu cuerpo...

—¿Correrte encima de mí?, ¿ahora?, ¿cómo?, aquí no podemos...

—Ponte la mascarilla y vamos al baño, quiero correrme encima de tu culo...

—Está bien —afirmó soltándome la polla.

Nos levantamos a la vez que nos poníamos las mascarillas y echamos a andar en dirección al baño de las chicas. Era un espacio muy pequeño y echamos el cerrojo. Cristina se quedó mirándome sin quitarse la mascarilla.

—Date la vuelta..., bájate los pantalones deprisa...

Ella me hizo caso y se giró, apoyando la cara contra la pared y se bajó el vaquero y el tanguita de golpe. Su tremendo e imponente culo quedó delante de mí, era todavía mejor de lo que había imaginado, carnoso, redondo, suave, no de esos culos duros sino con un tacto medio, con una buena raja que separaba sus dos glúteos.

¡Majestuoso!

Me puse detrás de ella, acerqué mi mano y estuve medio minuto sobando su increíble culazo, tampoco podíamos permitirnos estar encerrados mucho tiempo y Cristina me dejó hacer mirando hacia atrás antes de meter la mano en su empapado coño para empezar a masturbarse. Luego me saqué la polla y le di un par de sacudidas, ya estaba a punto de correrme sobre ella.

Yo no era Rafa, ni Adrián, ni ningún súper follador, seguramente mi polla no tenía nada que ver con la de esos chicos, y estaba muy nervioso a la vez que excitado, además, con la paja que me había hecho en la cafetería ya me había dejado cerca del orgasmo. Solo tenía que tocarme un poco más y eyacularía en su culazo.

Cristina seguía de espaldas, abierta de piernas, ofreciéndome su culo y desde atrás veía sus dedos, con los que se acariciaba el coño. Entonces me acerqué y rocé con la polla entre los labios vaginales, no tenía ninguna intención de follármela, pero Cristina gimió al sentir el contacto y sin que me lo esperara me la agarró, se la colocó en la entrada de su coño y echó las caderas hacia atrás penetrándose ella misma.

¡Se la acababa de meter!

—Aaaaaah, ¡¡¡dime que soy una cerda de mierda!!!! —suspiró quitándose la mascarilla y mirando hacia atrás.

No podía creerme lo que estaba pasando, me daba mucho morbo tener así a Cristina, con los vaqueros blancos a medio bajar y ofreciéndome su coño para ser follado. La sujeté por la cintura y embestí fuerte cuatro o cinco veces, haciendo que nuestros cuerpos sonaran al chocar.

¡¡Me estaba follando a Cristina!!

O más bien era ella la que me estaba follando a mí.

No sé si aquello que pasó llegó a la categoría de polvo, porque tuve que sacársela inmediatamente cuando noté que me corría, dejé la polla entre sus dos glúteos y derramé mi semen por ese culazo, mientras ella se movía delante y atrás, golpeando con los glúteos contra mi cuerpo, y Cristina se echó la mano a la boca ocultando una sonrisa traviesa cuando se dio cuenta de lo que estaba pasando.

—Perdona, no he podido evitarlo, uffff...
—Tranquilo, no pasa nada..., ha estado muy bien —murmuró Cristina echando la mano hacia atrás y tocando con un dedo mi caliente leche que la bañaba.

No me importó en absoluto que se riera del polvo tan patético que acabábamos de echar, y yo me quedé mirando unos segundos su culo cubierto por mi corrida. Era una de esas imágenes que te gustaría tener para siempre en la retina. Me incliné sobre ella y besé su hombro.

—Eres un volcán...
—¿No decías que era vulgar?

Y me retiré hacia atrás cogiendo un poco de papel y limpiando con calma su culo hasta que ya no hubo restos de mi eyaculación. Luego salí del baño y volví a la mesa mientras Cristina comenzaba a subirse los pantalones.

Unos minutos más tarde salió Cristina del baño como si nada, ni tan siquiera se sentó, cogió la cazadora de cuero que estaba en la silla y se la puso.

—Me tengo que ir, cuando lo tengas preparado para publicarlo me llamas...
—Por supuesto..., espera un momento, tengo una cosa para ti.

Saqué de mi bandolera un libro envuelto en papel de regalo, Cristina lo abrió y se quedó mirando el título.

—Sin Tabúes..., me lo habías prometido, es verdad, no me acordaba, ¿me lo regalas?
—Sí, claro, lo he conseguido en una librería *online*, es para ti.
—Muchas gracias, lo leeré...y ya te diré qué tal..., bueno, David.
—Espera, Cristina, ¿crees que habría posibilidad de escribir una segunda parte de Confidencias?, se han quedado muchas cosas en el aire.
—Ahora no pienso en eso, no sé cómo se lo tomará Dani cuando lo lea...
—Está bien, cuando lo haga me dices cómo ha ido y no me importaría que dentro de un año me vuelvas a llamar si hay material para una continuación...
—Vale, vamos hablando...

Y como vino se fue, moviendo su culazo embutido en los pantalones blancos y sin mirar hacia atrás. Abrí el portátil y todavía nervioso y excitado intenté escribir la escena que acababa de vivir, la verdad es que habían quedado muchos interrogantes en el libro de Confidencias y estaba convencido de que en un futuro Cristina podría darme material de sobra para escribir una

segunda parte.

¿Más confidencias?

Ahora había muchos interrogantes abiertos; ¿Cómo reaccionaría Dani cuando leyera el libro?, ¿aceptaría definitivamente su condición de cornudo o cortaría su relación con Cristina?

¿Cómo terminaría la aventura de Vero y Hugo? ¿Volvería Cristina a hacerse un masaje con el amigo de su hermano?

¿Podría darse un intercambio de parejas entre Cristina, Dani, Vero y Luis?

¿Qué pasaría con su ex Rafa cuando volvieran a encontrarse?

Me sacó de mis pensamientos Andrés acercándose a la mesa.

—¿Otro café, David?
—Sí, por supuesto, muchas gracias.
—Creo que va a ser el último en una temporada...
—¿Anda y eso?
—Acaban de anunciar el cierre de la hostelería.
—Vaya, cuanto lo siento.
—Ahora mismo vuelvo.

Bajé la tapa del portátil y me quedé esperando a que viniera Andrés con el café, no tenía ganas de escribir, y es que no podía sacarme de la cabeza el culo de Cristina y el polvo que acabábamos de echar en el baño, así que cuando regresó Andrés degusté el café con la mirada perdida y una sonrisa en la boca.

Ya tendría tiempo de terminar el libro.

Agradecimientos

Muchísimas gracias por haber leído otro de mis libros. Os lo agradezco de verdad. Espero que os haya gustado y os pediría por favor que dejárais una reseña en Amazon, ya sabéis que son muy importantes para futuros lectores.

¡Qué paséis un gran verano!

Libros de este autor

Cornudo

El inquilino universitario